E. A. Wallis Budge

LA LITERATURA DE LOS ANTIGUOS EGIPCIOS

CLÁSICOS DE HISTORIA 546

E. A. WALLIS BUDGE

LA LITERATURA DE LOS ANTIGUOS EGIPCIOS

The Literature of the Ancient Egyptians
London 1914
https://archive.org/details/literatureofanci00budgrich

Traducción automática revisada

CLÁSICOS DE HISTORIA 546

SUMARIO

PREFACIO

Este libro se propone ser una introducción básica al estudio de la literatura egipcia. Su objetivo es presentar una breve serie de ejemplos de composiciones egipcias, que representan todos los grandes períodos de la actividad literaria en Egipto bajo los faraones, a todos aquellos interesados en el estudio del desarrollo intelectual de las naciones antiguas. No está dirigido al especialista en egiptología, quien, por supuesto, conoce bien su contenido; por lo tanto, sus páginas no están repletas de elaboradas y abundantes notas y referencias. Representa, en mi opinión, el primer intento de presentar al público un resumen de los principales contenidos de la literatura egipcia de forma accesible y popular.

Los ejemplos de literatura egipcia nativa que aquí se reproducen proceden de tumbas, papiros, estelas y otros monumentos, y, con pocas excepciones, todos ellos están completos. La mayoría de los textos han sido traducidos en obras eruditas escritas por egiptólogos en inglés, francés, alemán e italiano, pero algunos aparecen en inglés por primera vez. En todos los casos, he cotejado mis propias traducciones con esos textos y, gracias a las ediciones precisas publicadas en los últimos años, he podido aclarar muchos pasajes hasta entonces difíciles. Las traducciones son tan literales como lo permite la diferencia entre los modismos egipcio e inglés, pero ha sido necesario insertar partículas y, a menudo, invertir el orden de las palabras en las obras originales para lograr un significado coherente en inglés. El resultado de esto ha sido, en muchos casos, romper las frases cortas y abruptas que el autor egipcio disfrutaba y que utilizaba a menudo con gran impacto. Se han parafraseado frases extraordinariamente concisas, pero los significados dados a varias palabras desconocidas son a menudo meras conjeturas.

Al seleccionar los textos a traducir en este libro, se ha intentado incluir composiciones que no sólo sean las mejores de su tipo, sino que también ilustren los géneros más importantes de la literatura egipcia. Entre estas, predominan las obras religiosas, mitológicas y morales, y en muchos aspectos representan la peculiar orientación de la mente del antiguo egipcio, mejor que las composiciones de carácter puramente histórico. Ningún hombre fue más sensible a sus propios intereses materiales, pero nadie ha valorado jamás menos las cosas de este mundo en comparación con la salvación de su alma y la preservación de su cuerpo físico. El resultado inmediato de esto fue una constante demanda de información sobre el Más Allá y de guía durante su vida en este mundo. Los sacerdotes intentaron satisfacer su ansia de información componiendo los *Libros de los Muertos* y otras obras funerarias que conocemos, y la popularidad de estas obras parece demostrar su éxito.

Desde los tiempos más remotos, los egipcios consideraron una vida de excelencia moral en la tierra como una introducción necesaria a la vida que esperaban vivir con los bienaventurados en el cielo. Incluso en la época de las pirámides, concibió la idea de la existencia de un Dios que juzgaba con rectitud y que “reemplazaba el mal con la justicia”. Este hecho explica la reverencia con la que respetaba los preceptos de Ptah-hetep, Kaqemna, Herutataf, Amenemhāt I, Ani, Tuauf, Amón-hetep y otros sabios. Para él, como para todos los africanos, el Otro Mundo era algo muy real, y la muerte y el Juicio Final eran temas comunes de sus pensamientos diarios. La gran antigüedad de esta característica del egipcio queda demostrada por un pasaje del *Libro de Preceptos*, escrito por un rey de la novena o décima dinastía para su hijo, quien reinó bajo el nombre de Merikarā. El escritor real

le recuerda a su hijo que los que reciben de Osiris el encargo de juzgar a los pecadores cumplen su deber con justicia implacable en el Día del Juicio. Es inútil suponer que aceptarán la longevidad como excusa. Para ellos, la vida de un hombre es sólo un instante. Tras la muerte, estos magistrados los examinarán, y lo único que considerarán serán sus obras. La vida en el Otro Mundo es eterna, y sólo el necio imprudente lo olvida. El hombre que ha llevado una vida libre de mentiras y engaños vivirá después de la muerte como un dios.

El lector que desee continuar sus estudios sobre la literatura egipcia encontrará abundante material en la lista de obras que figura al final de la obra.

E. A. WALLIS BUDGE
British Museum
17 de abril de 1914.

I
THOT, EL AUTOR DE LA LITERATURA EGIPCIA. MATERIALES DE ESCRITURA, ETC.

La literatura del antiguo Egipto es el resultado de un período de unos cuatro mil años y se escribió en tres tipos de escritura: *jeroglífica, hierática y demótica.* En la primera, los caracteres eran imágenes de objetos; en la segunda, las formas de los caracteres se simplificaron al máximo para que pudieran escribirse rápidamente; y en la tercera, muchos perdieron por completo su forma pictórica y se convirtieron en meros símbolos. Se creía que la escritura egipcia fue inventada por el dios Tehuti o Thoth, y como se pensaba que este dios era una forma de la mente, el intelecto y la sabiduría del Dios creador de los cielos y la tierra, los caracteres pictóricos, o jeroglíficos, como se les llama, se consideraban sagrados. Se creía que ciertos textos religiosos poseían una virtud especial al escribirse en jeroglíficos, y que los capítulos y secciones de libros que se consideraban compuestos por el propio Thoth poseían un gran poder y eran de gran beneficio para los muertos cuando se escribían para ellos en jeroglíficos y se enterraban con ellos en sus ataúdes. Thoth también inventó la ciencia de los números, y como fijó las órbitas del sol, la luna y las estrellas, y ordenó las estaciones, se le consideraba el primer astrónomo. Era el señor de la sabiduría y el poseedor de todo conocimiento, tanto celestial como terrenal, divino y humano; y fue el autor de todo intento de dibujo, pintura y talla. Como señor y creador de libros, y como hábil escriba, era el secretario de los dioses y guardaba los registros donde se anotaban las acciones de los hombres.

La profunda sabiduría de Thoth le permitía descubrir la verdad en todo momento, y esta habilidad llevó a los egipcios a asignarle el cargo de Juez Supremo de los muertos. Una leyenda muy antigua afirma que Thoth actuó como tal en el gran juicio que tuvo lugar en el cielo cuando Osiris fue acusado de ciertos crímenes por su hermano gemelo Set, el dios del mal. Thoth examinó las pruebas y demostró a los dioses que las acusaciones de Set eran falsas, que Osiris había dicho la verdad y que Set era un mentiroso. Por esta razón, todos los egipcios rezaban para que Thoth actuara por él como lo hizo por Osiris, y para que en el día del Gran Juicio, Thoth presidiera el pesaje de su corazón en la Balanza. Se creía que todas las obras religiosas importantes de todos los períodos fueron compuestas por él mismo o por escribas sagrados inspirados por él. Se las consideraba fuentes de la sabiduría más profunda, y como ella no existía en ningún otro libro del mundo. Y es probable que a estos libros Egipto debiera su fama de erudición y sabiduría, que se extendió por todo el mundo civilizado. Los *Libros de Thoth*, que según la tradición popular tardía en Egipto ascendían a 36.525, eran venerados tanto por nativos como por extranjeros de una forma que hoy en día nos resulta difícil comprender.

Los escribas que estudiaban y copiaban estos libros también eran especialmente honrados, pues se creía que el espíritu de Thoth, *el dios dos veces y tres veces grande*, habitaba en ellos. La profesión de escriba se consideraba sumamente honorable, y sus recompensas eran grandes, pues ningún rango ni dignidad eran demasiado elevados para el escriba culto. Thoth aparece en los papiros y en los monumentos como un hombre con cabeza de ibis, y su compañero suele ser un simio con cabeza de perro llamado *Asten*. En la Sala del Gran Juicio, se le ve sosteniendo en una mano una caña con la que escribe en una paleta el resultado de pesar el corazón del difunto en la Balanza. Los dioses aceptaban las decisiones de Thoth sin rechistar, recompensando al alma buena y castigando al malo, según lo había determinado. Desde el principio hasta el final de la historia de Egipto, la consideración de Thoth como *juez justo* y creador de las leyes por las que se gobernaban el cielo y la tierra, los hombres y los dioses, permaneció inalterada.

Los materiales que utilizaban los egipcios para escribir eran muy numerosos, pero los más comunes fueron la piedra de diversos tipos, la madera, el pergamino y el papiro. Los primeros escritos probablemente se trazaban sobre estas materias con algún líquido de color negro o rojo, que servía de tinta. Cuando los egipcios se familiarizaron con el uso de los metales, comenzaron a grabar sus escritos en piedra. Según se indica allí, el texto de uno de los capítulos más antiguos del *Libro de los Muertos* (LXIV) fue *encontrado* grabado en un bloque de *alabastro del sur* durante el reinado de Menkaura, rey de la cuarta dinastía, alrededor del 3700 a. C. Con el paso del tiempo y el deseo de escribir textos o inscripciones extensas, se hizo un gran uso de la madera como material de escritura, en parte debido al trabajo y el coste de tallar la piedra. En el Museo Británico se pueden ver muchos ataúdes de madera con el interior cubierto de textos religiosos, escritos con tinta como si se tratara de papel. La piel de oveja o de cabra se utilizaba como material de escritura, pero su uso nunca fue generalizado; los documentos egipcios antiguos escritos en piel o, como diríamos, en pergamino, son muy escasos. En una época muy temprana, los egipcios aprendieron a fabricar una especie de papel, que ahora se conoce universalmente con el nombre de «papiro». No se puede determinar cuándo hicieron este descubrimiento, pero las inscripciones jeroglíficas de las primeras dinastías contienen la imagen de un rollo de papiro, por lo que la antigüedad del uso del papiro debe ser muy grande. Entre los ejemplos más antiguos de papiro se encuentran algunos relatos escritos durante el reinado del rey Assa (cuarta dinastía, 3400 a. C.), hallados en Sakkarah, a unos 32 kilómetros al sur de El Cairo.

El papiro se elaboraba a partir de la planta del mismo nombre, que crecía y proliferaba en los pantanos y ciénagas del Bajo Egipto, y en las pozas poco profundas que se formaban con la inundación anual del Nilo. Ya no crece en Egipto, pero se encuentra en los pantanos del Sudán egipcio, donde a veces alcanza una altura de 7,6 metros. Las raíces y el tallo, que a menudo es más grueso que el brazo de un hombre, se utilizan como combustible, y la cabeza, grande y redondeada, se hierve y se come como verdura en algunas zonas. La variedad egipcia del papiro era más pequeña que la del Sudán, y los egipcios fabricaban su papel con ella cortando la parte interior del tallo en tiras finas, cuyo ancho dependía del grosor del tallo; la longitud de estas variaba, por supuesto, con la longitud del tallo.

Para fabricar una hoja de papiro se colocaban varias de estas tiras una junto a la otra longitudinalmente, y varias más sobre ellas transversalmente. De este modo, cada hoja de papiro contenía dos capas, unidas mediante cola y agua o goma. Plinio, escritor romano, afirma (edición de Bohn, vol. III, pág. 189) que se utilizaba agua del Nilo, que en estado fangoso posee las peculiares propiedades de la goma, para unir las dos capas de tiras; sin embargo, se han encontrado restos de goma en los papiros. A continuación, las hojas se prensaban y se secaban al sol, y al frotarlas con un pulidor duro para eliminar las asperezas, estaban listas para su uso.[1] Añadiendo hoja tras hoja, se podían fabricar rollos de papiro de casi cualquier longitud. El rollo más largo del Museo Británico mide 40 metros de largo por 42 centímetros de alto (*Papiro Harris*, n.º 1), y el segundo en longitud es una copia del *Libro de los Muertos*, de 37 metros de largo por 47 centímetros de alto; este último contiene 2666 líneas escritas en 172 columnas. Los rollos en los que se escribieron composiciones comunes eran mucho más cortos y no tan altos, pues rara vez superan los 6 metros de largo y solo miden entre 20 y 25 centímetros de alto.

El escriba mezclaba en su paleta las tintas que utilizaba. Esta paleta solía consistir en una pieza de alabastro, madera, marfil o pizarra, de 20 a 40 cm de largo y de 5 a 9 cm de ancho; sus cuatro esquinas eran cuadradas. En un extremo de la paleta se practicaban varios huecos ovalados o circulares para contener la tinta o pintura. En el centro se cortaba una ranura, cuadrada en un extremo e inclinada en el otro, donde se colocaban las cañas de escribir. Estas se mantenían en su posición mediante una pieza de madera pegada en el centro de la paleta, o mediante una tapa deslizante, que también servía para proteger las cañas de daños. A los lados de esta ranura se

1 En algunas partes de Mesopotamia donde en la actualidad los escribas utilizan papel rugoso fabricado en Rusia, cada hoja, antes de ser escrita, se coloca sobre una tabla y se pule con una botella de vidrio.

encuentran a menudo inscripciones que indican el nombre del propietario de la paleta y que contienen oraciones a los dioses para ofrendas funerarias, o invocaciones a Thoth, el inventor del arte de la escritura. La tinta negra que utilizaban los escribas se elaboraba con negro de humo o carbón finamente pulverizado mezclado con agua, al que probablemente se añadía una pequeña cantidad de goma. La tinta roja y amarilla se elaboraba con tierras minerales u ocres, la tinta azul con polvo de lapislázuli, la verde con sulfato de cobre y la blanca con albayalde. A veces, la tinta se colocaba en pequeños recipientes de boca ancha de porcelana egipcia o alabastro. El escriba frotaba los colores sobre una losa de piedra con un pequeño moledor de piedra. La caña de escribir, que servía de pluma, medía de 20 a 25 cm de largo y de 0,3 a 0,6 cm de diámetro; el extremo utilizado para escribir se machacaba, no se cortaba. En épocas posteriores, se utilizaba una caña mucho más gruesa, cuyo extremo se cortaba como el de una pluma de ave o de acero. Estas cañas de escribir se transportaban en cajas de madera y metal especialmente diseñadas para tal fin. En las Salas Egipcias del Museo Británico se pueden ver numerosos ejemplares de todo tipo de materiales de escritura egipcios.

Como el papiro era caro, los alumnos de las escuelas anexas a los grandes templos de Egipto escribían sus ejercicios y copias de composiciones literarias estándar en láminas de piedra caliza blanca de textura fina, o sobre tableros con la forma de las pizarras modernas utilizadas en las escuelas, blanqueadas con cal. Los *dictados* con las que trabajaban eran escritos por el maestro en losas de piedra caliza de tamaño algo mayor. Las copias de los textos que los canteros tallaban en los muros de los templos y otros monumentos también se escribían en losas de este tipo, y cuando se esculpían figuras de reyes o dioses en los muros, sus proporciones se indicaban mediante líneas perpendiculares y horizontales dibujadas a escala. También se utilizaban fragmentos de vasijas de barro rotas para practicar la escritura, y en los períodos ptolemaico y romano, las listas de bienes, las cartas comerciales y los recibos de los recaudadores de impuestos se escribían sobre tiestos. En épocas aún posteriores, cuando la piel o el pergamino eran tan caros como el papiro, los coptos, o cristianos egipcios, utilizaban láminas de piedra caliza y fragmentos de cerámica para hacer borradores de partes de las Escrituras y cartas, de forma muy similar a como lo hacían sus antepasados.

Un rollo de papiro, cuando no se usaba, se conservaba mediante una cuerda o un trozo de cordón de papiro, atado con un lazo; a veces, especialmente en el caso de documentos legales, se estampaba en el cordón un sello de arcilla con el nombre del propietario. Los rollos valiosos se guardaban en cajas de madera o *cajas de libros*, que se depositaban en una cámara o *casa* destinada a tal fin, comúnmente llamada la *casa de los libros*, es decir, la biblioteca.

Tras describir los principales materiales de escritura utilizados por los antiguos egipcios, podemos pasar a considerar brevemente las diversas clases de literatura egipcia que han llegado hasta nosotros.

II
LOS TEXTOS DE LAS PIRÁMIDES

Se da comúnmente el nombre de *Textos de las Pirámides* a las largas inscripciones jeroglíficas grabadas en las paredes de las cámaras y corredores de las cinco pirámides de Sakkarah. La más antigua fue construida para Unas, rey de la quinta dinastía, y las otras cuatro para Teta, Pepi I, Merenrā y Pepi II, reyes de la sexta dinastía. Según los cálculos del Dr. Brugsch, todas se construyeron entre el 3300 y el 3150 a. C., pero teorías más recientes las sitúan en un período unos 700 años posterior. Estos Textos representan la literatura religiosa más antigua que conocemos, pues contienen creencias, dogmas e ideas que deben ser miles de años anteriores al período de la sexta dinastía, cuando la mayor parte de ellos se redactaron para uso de los canteros que los tallaron en el interior de las pirámides.

Es probable que ciertas secciones fueran compuestas por los sacerdotes para el bien de los difuntos en tiempos muy primitivos en Egipto, cuando se desconocía el arte de la escritura, y que se repitieran cada vez que fallecía un rey. Primero eran aprendidas de memoria por los sacerdotes funerarios, y luego transmitidas de boca en boca, generación tras generación, y finalmente, cuando los egipcios aprendieron a escribir, y existía el peligro de que fueran olvidadas, fueron puestas por escrito. Y así como estas secciones fueron absorbidas en el gran cuerpo de los *Textos de las Pirámides* de la VI Dinastía, también porciones de los Textos de la VI Dinastía se incorporaron al gran *Libro Tebano de los Muertos*, y aparecen en papiros escritos más de 2000 años después.

Los *Textos de las Pirámides* nos proporcionan abundante información sobre las creencias religiosas de los primitivos egipcios, así como numerosos hechos históricos aislados que no se encuentran en ningún otro lugar. Sin embargo, el significado de un gran número de pasajes permanece aun desconocido, ya que describen estados de civilización, condiciones de vida y climas que ninguna persona moderna puede comprender con certeza. Además, se desconoce el significado de muchas palabras, su ortografía es extraña y a menudo inexplicable, la construcción de las frases a menudo difiere de la de textos posteriores, y las ideas que expresan son completamente ajenas a la mente de los actuales estudiosos, quienes son, en todos los sentidos, ajenos al primitivo africano egipcio cuyas creencias representan estas palabras.

Las pirámides de Sakkarah, donde se encuentran los *Textos de las Pirámides*, fueron descubiertas por el francés Mariette en 1880. Se realizaron copias en papel de las inscripciones, profundamente grabadas en las paredes y pintadas de verde, para el profesor Maspero, director del Servicio de Antigüedades de Egipto. A partir de estas, Maspero imprimió una edición en tipografía jeroglífica de los cinco textos, añadiendo una traducción al francés de la mayor parte. El profesor Maspero averiguó correctamente la verdadera naturaleza de estos documentos del Viejo Mundo, y su traducción demostró una comprensión inigualable del verdadero significado de muchas secciones. El descubrimiento y el estudio de otros textos, así como la labor de investigadores recientes, han aclarado pasajes que le presentaban dificultades, pero su obra seguirá siendo durante mucho tiempo la base de todas las investigaciones.

Los *Textos de las Pirámides*, y los textos más antiguos citados o plasmados en ellos, fueron escritos, como toda obra funeraria religiosa en Egipto, para beneficio del rey, es decir, para lograr su gloriosa resurrección y asegurarle la felicidad en el Más Allá y la vida eterna. Su propósito era convertirlo en rey en el Más Allá, como lo había sido en la Tierra; en otras palabras, debía reinar sobre los dioses, controlar todos los poderes del cielo y tener el poder de gobernar los espíritus y las almas de los justos, como sus antepasados, los reyes de Egipto, habían gobernado sus cuerpos

cuando vivían en la Tierra. Los egipcios descubrieron que su rey, encarnación del «Gran Dios», moría como los demás hombres, y temieron que, incluso si lograban su resurrección mediante los *Textos de las Pirámides*, pudiera morir una segunda vez en el Más Allá. No escatimaron esfuerzos ni escatimaron medios para convertirlo no solo en un alma viviente en el *Tuat*, u Otro Mundo, sino también para mantenerlo con vida allí. El objetivo de cada oración, cada conjuro, cada himno y cada encantamiento contenido en estos Textos era preservar la vida del rey.

Esto podía lograrse de muchas maneras. En primer lugar, era necesario proporcionar un suministro diario de ofrendas, que se ofrecían en el templo funerario adosado a cada pirámide. El sacerdote, cuidadosamente seleccionado y debidamente designado, las ofrecía una por una, y al presentar cada una al espíritu del rey, pronunciaba una fórmula que, según se creía, convertía el alimento material en una sustancia con carácter espiritual, apta para formar el alimento del *ka*, o *doble* o *poder vital*, del rey difunto. Las ofrendas contribuían a renovar su vida, y cualquier incumplimiento de este servicio se consideraba un pecado contra el espíritu del rey difunto. También era necesario realizar otra serie de ceremonias, cuyo objetivo era *abrir la boca* del rey difunto, es decir, devolverle la capacidad de respirar, pensar, hablar, saborear, oler y caminar. Durante estas ceremonias, era fundamental presentar alimentos, ropa, perfumes y ungüentos, y, en resumen, todo objeto que el rey pudiera necesitar en el Más Allá. Los espíritus de todos estos objetos pasaban al Más Allá listos para ser utilizados por el espíritu del rey.

Por lo tanto, el rey en el Más Allá necesitaba un séquito, una guardia personal y un ejército de sirvientes, al igual que necesitaba esclavos en la tierra. En tiempos primitivos, un gran número de esclavos, tanto hombres como mujeres, eran asesinados cuando moría un rey, y sus cuerpos eran enterrados en su tumba, mientras que sus espíritus pasaban al Más Allá para servir al espíritu del rey, tal como sus cuerpos habían servido al suyo en la tierra. Así como el rey tenía enemigos en este mundo, se creía que los tendría en el Más Allá, y los hombres temían que fuera atacado o molestado por dioses y espíritus malignos, animales mortales, serpientes y otros reptiles nocivos. Para protegerse de los ataques de estos desde su tumba, su cuerpo momificado y su espíritu, el sacerdote componía conjuros de diversos tipos, y se creía que pronunciarlos correctamente lo inmunizaba de los ataques de enemigos de todo tipo. Muy a menudo, estos conjuros adoptaban la forma de oraciones. Muchos de estos conjuros eran extremadamente antiguos, incluso en el Período de las Pirámides; de hecho, eran tan antiguos que resultaban ininteligibles para los escribas de la época. Datan de la época en que los egipcios creían más en la magia que en la religión; es posible que cuando se compusieron, la religión, en el sentido actual de la palabra, aún estuviera poco desarrollada entre los egipcios.

Cuando se escribieron los *Textos de las Pirámides*, se creía que el bienestar de las almas y los espíritus en el Más Allá podía garantizarse mediante las oraciones de los vivos. Por ello, encontramos en ellos numerosas oraciones por los muertos, himnos dirigidos a los dioses en su nombre y extractos de diversos libros religiosos antiguos. Cuando se recitaban y se hacían ofrendas tanto a los dioses como a los muertos, se creía firmemente que las almas de los difuntos recibían especial consideración y ayuda de los dioses y de todos los buenos espíritus que formaban su séquito. Estas oraciones son muy importantes desde muchos puntos de vista, pero especialmente porque demuestran que los egipcios que vivieron bajo la sexta dinastía les otorgaban mayor importancia que a los hechizos y conjuros mágicos. En otras palabras, los egipcios habían comenzado a rechazar su creencia en la eficacia de la magia y a desarrollar una creencia de carácter más espiritual. Hubo muchas razones para este desarrollo, pero la más importante fue el extraordinario crecimiento de la influencia de la religión de Osiris, que antes del final de la sexta dinastía se había extendido por todo Egipto. Esta religión prometía a todos sus seguidores, adinerados o humildes, ricos o pobres, una vida en el más allá, tras una resurrección asegurada mediante el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Osiris, quien era la encarnación del gran dios primigenio creador de los cielos y la tierra. A continuación, se presentan algunos extractos que ilustran el contenido general de los *Textos de las Pirámides*.

El libro de la apertura de la boca

Ya se ha mencionado la *apertura de la boca* del rey difunto: bajo las primeras dinastías, esta ceremonia se realizaba sobre una estatua del rey. Se rociaba agua ante ella, se quemaba incienso, se ungía la estatua con siete tipos de ungüentos y se le untaban los ojos con pintura. Tras lavar y vestir la estatua, se le ofrecía una comida con ofrendas sepulcrales. La ceremonia esencial consistía en aplicar a los labios de la estatua un instrumento de curiosa forma llamado *Pesh Kef*, con el que se cortaban las vendas que cubrían la boca del rey difunto en su tumba y se liberaba la boca para que se abriera. Posteriormente, la *Liturgia de la Apertura de la Boca* se amplió considerablemente y se denominó el *Libro de la Apertura de la Boca*. Las ceremonias eran oficiadas por el sacerdote Kher-heb, hijo del difunto, y los sacerdotes y ministros llamados Sameref, Sem, Smer, Am-as, Am-khent, y los asistentes llamados Mesentiu.

Primero se quemaba incienso y el sacerdote decía cuatro veces: «Eres puro». Luego se rociaba agua sobre la estatua y el sacerdote decía: «Eres puro. Eres puro. Tus purificaciones son las purificaciones de Horus,[2] y las purificaciones de Horus son tus purificaciones». Esta fórmula se repetía tres veces: una con el nombre de Set,[3] otra con el nombre de Thoth,[4] y otra con el nombre de Sep. El sacerdote decía entonces: «Has recibido tu cabeza, y tus huesos han sido traídos ante Keb»[5] Durante la celebración de las siguientes cinco ceremonias, en las que se ofrecía incienso de diversas clases, el sacerdote decía: «Eres puro (cuatro veces). Lo que está en los dos ojos de Horus te ha sido presentado con los dos vasos de Thoth, y te purifican para que no exista en ti el poder de destrucción que te pertenece. Eres puro. Eres puro. Puro es el incienso de *semán* que abre tu boca. Prueba su sabor en la morada divina. El incienso de semán es la emisión de Horus; establece el corazón de Horus-Set, purifica a los dioses que siguen a Horus. Eres incensado con natrón. Estás puesto entre tus hermanos, los dioses. Tu boca es como la de un ternero el día de su nacimiento. Estás incensado. Estás incensado. Eres puro. Eres puro. Estás establecido entre tus hermanos, los dioses. Tu cabeza está incensada. Tu boca está incensada. Tus huesos están purificados. La [descomposición] inherente a ti no te tocará. Te he dado el Ojo de Horus,[6] y tu rostro está lleno de él. Estás envuelto en incienso (se repite dos veces).»[7]

La siguiente ceremonia, la novena, representaba el renacimiento del rey, personificado por un sacerdote. El sacerdote, envuelto en la piel de un toro, yacía en una pequeña cama y fingía estar muerto. Cuando el sumo sacerdote había dicho «Oh, padre mío» cuatro veces, el sacerdote que representaba al rey emergía de la piel del toro y se incorporaba; este acto simbolizaba la resurrección del rey en forma de cuerpo espiritual (*sahu*). El sumo sacerdote afirmaba entonces que el rey estaba vivo, que jamás sería destituido y que era totalmente similar a Horus. El sacerdote que personificaba al rey se revestía entonces con una vestimenta especial y, tomando un cetro en la mano, decía: «Amo a mi padre y su transformación. He creado a mi padre, he hecho una estatua de él, una gran estatua. Horus ama a quienes lo aman». Entonces apretaba los labios de la estatua y decía: «He venido a abrazarte. Soy tu hijo. Soy Horus. He apretado tu boca para ti... Soy tu hijo amado». Entonces el sumo sacerdote pronunciaba las siguientes palabras: «He librado este ojo mío de su boca, le he cortado la pierna», significan que el rey fue liberado de las fauces de la muerte y que una grave herida había sido infligida al dios de la muerte, es decir, Set.

Mientras se celebraban estas ceremonias, se sacrificaban los animales traídos para el sacrificio. Los principales eran dos toros, una gacela, un ganso, etc., y su matanza simbolizaba la

2 Una forma del dios Sol.
3 Originalmente un dios benévolo; más tarde, el gran dios del mal.
4 El escriba de los dioses, señor de la sabiduría: véanse más arriba.
5 El dios de la Tierra.
6 Horus le entregó su ojo a Osiris, devolviéndole así la vida.
7 Se omiten las repeticiones.

conquista y la muerte de los enemigos del rey difunto. El corazón y una pata delantera de cada toro se presentaban a la estatua del rey, y el sacerdote decía: «¡Salve, Osiris! He venido a abrazarte. Soy Horus. He apretado tu boca para ti. Soy tu Hijo amado. He abierto tu boca. Tu boca se ha fortalecido. He hecho que tu boca y tus dientes estén en su lugar. ¡Salve, Osiris![8] He abierto tu boca con el Ojo de Horus.» Entonces, tomando dos instrumentos de metal, el sacerdote realizaba el gesto de abrir la boca y los ojos de la estatua y decía:

> He abierto tu boca. He abierto tus dos ojos. He abierto tu boca con el instrumento de Anpu.[9] He abierto tu boca con el instrumento Meskha con el que se abrió la boca de los dioses. Horus abre la boca y los ojos de Osiris. Horus abre la boca de Osiris como abrió la boca de su padre. Como abrió la boca del dios Osiris, así abrirá la boca de mi padre con el hierro que sale de Set; con el instrumento Meskha de hierro con el que abrió la boca de los dioses, se abrirá la boca de Osiris. Y Osiris caminará y hablará, y su cuerpo estará con la Gran Compañía de los Dioses que moran en la Gran Casa del Anciano (es decir, el dios Sol) que mora en Anu.[10] Y tomará posesión de la Corona Urrt allí antes Horus, Señor de la humanidad. ¡Salve, Osiris! Horus te ha abierto la boca y los ojos con los instrumentos Sebur y An, con los que se abrieron las bocas de los dioses del Sur... Todos los dioses traen palabras de poder. Las recitan para ti. Te hacen vivir por ellas. Te conviertes en el poseedor de una fuerza doble. Creas los pases que te dan el fluido de la vida, y su fluido vital te rodea. Estás protegido y no morirás. Cambiarás de forma [a placer] entre los Dobles[11] de los dioses. Te alzarás como rey del Sur. Te alzarás como rey del Norte. Estás dotado de fuerza como todos los dioses y sus Dobles. Shu[12] te ha equipado. Te ha exaltado a la altura del cielo. Te ha hecho una maravilla. Te ha dotado de fuerza.

Las ceremonias posteriores se centraban en la vestimenta de la estatua del rey y su alimentación. Se ofrecían diversos tipos de bandas y un collar, y el regalo de cada uno otorgaba al rey en el Otro Mundo cualidades especiales. Las palabras recitadas por el sacerdote mientras ofrecía estos y otros regalos eran altamente simbólicas, y se creía que poseían un gran poder, porque traían al Doble del rey de regreso a esta tierra para vivir en la estatua, y cada vez que se repetían renovaban la vida del rey en el Otro Mundo.

La liturgia de las ofrendas funerarias

La *Liturgia de las Ofrendas Funerarias* fue otra obra crucial. Su forma más antigua, hallada en los *Textos de las Pirámides*, demuestra que incluso en las primeras dinastías, la creencia en la eficacia de los sacrificios y las ofrendas era esencial para la religión egipcia. Las ceremonias de apertura tenían como objetivo la purificación del difunto mediante la aspersión con agua disuelta en sal, natrón y otras sustancias limpiadoras, y la quema de incienso. A continuación, se presentaban unas ciento cincuenta ofrendas de alimentos de todo tipo, frutas, flores, verduras, diversos tipos de vino, siete tipos de ungüentos preciosos, vestimentas propias de un rey, etc. A medida que cada objeto era presentado al espíritu del rey, presente en su estatua en la Cámara Tuat de la tumba, el

8 Se asumía que el rey, tras su muerte, se convertía en un ser con la naturaleza de Osiris, por lo que se le llamaba así.

9 O Anubis, un dios muy antiguo que presidía el embalsamamiento; aparece en forma de hombre con cabeza de perro o chacal.

10 El On de la Biblia, la Heliópolis de los griegos. Esta ciudad se encontraba a pocos kilómetros al este de la actual ciudad de El Cairo.

11 Todo ser vivo poseía un Ka o «doble», que era la fuerza vital del corazón y podía vivir después de la muerte del cuerpo.

12 El dios del Aire, hijo de Keb y Nut.

sacerdote recitaba una serie de palabras que transmutaban la sustancia del objeto en algo que, al ser usado o absorbido por el espíritu del rey, renovaba su vida y mantenía su existencia en el Más Allá. Cada objeto era llamado el «Ojo de Horus», en alusión a sus cualidades vivificantes. Los siguientes extractos ilustran la Liturgia de las Ofrendas Funerarias:

> 32. Esta libación es para ti, Osiris, esta libación es para ti, Unas.[13] (Ofrece aquí agua fría del Norte). Sale ante tu hijo, sale ante Horus. He venido, te he traído el Ojo de Horus, para que con él se refresque tu corazón. Lo he traído y lo he puesto bajo tus sandalias, y te presento lo que fluyó de ti. No habrá interrupción en tu corazón mientras esté contigo, y las ofrendas aparecerán a tu orden[14]. (Recita cuatro veces.)
>
> 37. Has tomado posesión de los dos Ojos de Horus, el Blanco y el Negro, y cuando están en tu rostro lo iluminan. (Ofrece aquí dos jarras de vino, una blanca y otra negra.)
>
> 38. El día te ha hecho una ofrenda en el cielo. El Sur y el Norte te han hecho ofrendas. La noche te ha hecho una ofrenda. El Sur y el Norte te han hecho una ofrenda. Se te presenta una ofrenda, mírala; una ofrenda, escúchala. Hay una ofrenda ante ti, hay una ofrenda detrás de ti, hay una ofrenda contigo. (Ofrece aquí un pastel para el viaje).
>
> 41. Osiris Unas, los dientes blancos de Horus se te ofrecen para que llenen tu boca. (Ofrece aquí cinco manojos de cebollas).
>
> 47. Oh Rā, la adoración que se te rinde, la adoración de todo tipo, se rendirá también a Unas. Todo lo que se ofrezca a tu cuerpo se ofrecerá también al Doble de Unas, y todo lo que se ofrezca a su cuerpo será tuyo. (Ofrece aquí la mesa de las ofrendas sagradas).
>
> 61. Oh, aceites, aceites que están en la frente de Horus, colóquense en la frente de Unas y hagan que huela dulcemente a través de ustedes. (Ofrece aquí aceite de cedro de la más fina calidad.)
>
> 62. Conviértelo en un alma espiritual (*khu*) mediante tu posesión, y concédele el dominio de su cuerpo; que sus ojos se abran, y que todas las almas espirituales lo vean y escuchen su nombre. Mira, Osiris Unas, el Ojo de Horus ha sido traído ante ti, pues ha sido tomado para ti para que esté ante ti. (Ofrece aquí el más fino aceite de Thehenu.)

Himnos a la diosa del cielo y al dios del sol

Como ejemplos de los himnos de los Textos de las Pirámides se pueden citar los siguientes: el primero es un *Himno a Nut*, la diosa del Cielo, y el segundo es un himno a Rā, el dios del Sol.

> [Oh] Nut, te has extendido sobre tu hijo Osiris Pepi,
> lo has arrebatado de la mano de Set; únelo a ti, Nut.
> Ven, arrebata a tu hijo; ven aquí, haz a este grande semejante a ti.
> [Oh] Nut, lánzate sobre tu hijo Osiris Pepi.
> [Oh] Nut, lánzate sobre tu hijo Osiris Pepi.
> Fórmalo, oh Gran Formador; este grande es uno de tus hijos.
> Fórmalo, oh Gran Formador; este grande es uno de tus hijos.
> Keb [era] para Nut. Te convertiste en espíritu.
> Eras una poderosa diosa en el vientre de tu madre Tefnut,

13 El rey identificado con Osiris.

14 El difunto, que poseía las palabras de poder, pronunció en la tumba los nombres de las ofrendas que requería, y estas aparecieron al instante.

cuando aún no habías nacido.
Forma a Pepi con vida y bienestar; no morirá.
Fuerte era tu corazón,
saltaste en el vientre de tu madre en el nombre de Nut.
[Oh] hija perfecta, poderosa en tu madre, que estás coronada
como un rey del Norte,
Haz de este Pepi un alma espiritual en ti, que no muera.
[Oh] Gran Señora, que viniste a la existencia en el cielo, que eres poderosa.
Que haces feliz y llenas cada lugar (o ser), con tu belleza,
Toda la tierra está bajo tu control, has tomado posesión de ella.
Has abarcado la tierra, todo está en tus dos manos,
Concede que este Pepi sea en ti como una estrella imperecedera.
Te has asociado con Keb en el nombre de Pet (es decir, Cielo).
Has unido la tierra en todo lugar.
[Oh] señora de la tierra, estás por encima de tu padre Shu, tienes dominio sobre él.
Él te ha amado tanto que se somete a ti en todo.
Has tomado posesión de cada dios para ti con su barca (?).
Los has hecho brillar como lámparas,
ciertamente no se apartarán de ti como las estrellas.
Que este Pepi no se aleje de ti en el nombre de Hert. *(vv. 61-64).*

El *Himno al Sol* es como sigue:

¡Salve a ti, Tem! Salve a ti, Kheprer, quien se creó a sí mismo.
Tú eres el Altísimo, en este tu nombre de *Más Alto*.
Surgiste en este tu nombre de Kheprer.
Salve a ti, Ojo de Horus[15], que él provee con sus manos completamente.
Él no te permite obedecer a los de Occidente;
Él no te permite obedecer a los de Oriente;
Él no te permite obedecer a los del Sur;
Él no te permite obedecer a los del Norte;
Él no te permite obedecer a los que están en la tierra;
[Porque] tú eres obediente a Horus. Él es quien te ha provisto,
él es quien te ha edificado, él es quien te ha hecho morada.
Tú haces por él todo lo que te dice, en cualquier lugar donde él va.
Tú elevas hacia él las aves acuáticas que están en ti.
Tú elevas hacia él las aves acuáticas que están por estar en ti.
Tú elevas hacia él todo árbol que está en ti.
Tú elevas hacia él todo árbol que está por estar en ti.
Tú elevas hacia él los pasteles y la cerveza que están en ti.
Tú elevas hacia él los pasteles y la cerveza que están por estar en ti.
Tú elevas hacia él los dones que están en ti.
Tú elevas hacia él los dones que están por estar en ti.
Tú elevas hacia él todo lo que está en ti.
Elevas hacia él todo lo que está por ser en ti.
Lo llevas hacia él donde le plazca estar.
Las puertas que hay sobre ti permanecen cerradas como el dios Anmutef,[16]
No se abren a los que están en el Oeste;
No se abren a los que están en el Este;

15 Aquí equivale a un nombre de Egipto.
16 El dios que era «el pilar de su madre».

No se abren a los que están en el Norte;
No se abren a los que están en el Sur;
No se abren a los que están en medio de la tierra;
Pero se abren a Horus.
Él fue quien los creó, él fue quien los mantuvo firmes,
él fue quien los libró de todo ataque maligno que el dios Set les lanzó.
Él fue quien te hizo un país establecido en este tu nombre de "Kerkut".
Él fue quien pasó inclinándose ante ti en tu nombre de "Nut".
Él fue quien te libró de todo ataque maligno que Set te lanzó. *(Pepi II, ll. 767-774).*

El Rey en el Cielo

Los siguientes pasajes describen el poder del rey en el cielo y su felicidad allí:

El cielo ha retirado la vida de la estrella Septet (Sothis, la Estrella Perro); contempla a Unas, un ser vivo, hijo de Septet. Los Dieciocho Dioses lo han purificado en Meskha (la Osa Mayor); [él es] una estrella imperecedera. La casa de Unas no perece en el cielo, el trono de Unas no perece en la tierra. Los hombres suplican [allí], los dioses vuelan [allá]. Septet ha hecho volar a Unas al cielo para estar con sus hermanos los dioses. Nut,[17] la Gran Señora, ha extendido sus brazos hacia Unas. Los ha convertido en dos almas divinas a la cabeza de las Almas de Anu, bajo la cabeza de Rā. Las hizo dos mujeres que lloraban cuando estabas en tu féretro (?). El trono de Unas está junto a ti, Rā, él no lo cede a nadie. Unas asciende al cielo por ti, Rā. El rostro de Unas es como el de los halcones. Las alas de Unas son como las de los gansos. Las uñas de Unas son como las del dios Tuf. No hay ninguna palabra malvada sobre Unas en la tierra entre los hombres. No hay ningún discurso hostil sobre él con los dioses. Unas ha destruido su palabra; ha ascendido al cielo. Upuatu ha hecho que Unas vuele al cielo entre sus hermanos los dioses. Unas ha reunido sus brazos como el ganso Smen, bate sus alas como un halcón, volando, volando. Oh hombres, Unas vuela al cielo.

Oh dioses del Oeste, oh dioses del Este, oh dioses del Sur, oh dioses del Norte, vuestros cuatro grupos que abrazáis las tierras santas, consagraos a Osiris cuando aparezca en el cielo. Él navegará hacia el Cielo, con su hijo Horus entre sus dedos. Él lo anunciará, él lo hará elevarse como el Gran Dios en el Cielo. Clamarán concerniente a Unas: ¡Contemplad a Horus, el hijo de Osiris! ¡Contemplad a Unas, el primogénito de Hathor! ¡Contemplad la descendencia de Keb! Osiris ha ordenado que Unas se eleve como un segundo Horus, y estas Cuatro almas espirituales en Anu han escrito un edicto a los dos grandes dioses en el Cielo. Rā colocó la Escalera[18] delante de Osiris, Horus colocó la Escalera delante de su padre Osiris cuando fue a su espíritu, uno a este lado [y] otro al otro lado; Unas está entre ellos. He aquí, él es el dios de los asientos puros que emerge del baño (?). Unas se levanta, he aquí Horus; Unas se sienta, he aquí Set. Rā agarra su mano, espíritu al cielo, cuerpo a la tierra.

---

17 La diosa del cielo.

18 La Escalera por la que las almas ascendían al cielo. Una imagen de la Escalera se encuentra en el *Papiro de Ani*, Lámina XXII.

La caza y matanza de los dioses por el Rey

El poder del rey en el cielo era casi tan absoluto como lo era en la tierra, y en un pasaje muy notable del texto de Unas, que se repite en el texto de Teta, tenemos una descripción gráfica del rey como un poderoso cazador, que persigue a los dioses y los atrapa, y luego los mata y los come para poder absorber su fuerza y sabiduría, y todos sus atributos divinos, y su poder de vivir eternamente. El pasaje dice:

> Los cielos bajan, los dioses estelares tiemblan, los arqueros se estremecen, los huesos de los dioses akeru[19] tiemblan, y quienes están con ellos quedan atónitos al ver a Unas elevarse como un alma, en la forma del dios que vive de sus padres y convierte a sus madres en su alimento. Unas es el señor de la sabiduría, y su madre desconoce su nombre. La adoración de Unas está en el cielo; se ha vuelto poderoso en el horizonte como Temu, el padre que lo dio a luz, y después de que Temu lo diera a luz, Unas se volvió más fuerte que su padre. Los Dobles (es decir, la fuerza vital) de Unas están detrás de él, las plantas de sus pies están bajo sus pies, sus dioses están sobre él, sus serpientes están sentadas sobre su frente, los guías-serpientes de Unas están frente a él, y el espíritu de la llama contempla su alma. Los poderes de Unas lo protegen. Unas Es un toro en el cielo. Dirige sus pasos a su antojo. Vive de la forma que cada dios asume y devora la carne de quienes acuden al Lago de Fuego para llenar sus vientres con los encantos mágicos. Unas posee poder contra las almas espirituales de este, y se alza en la forma del poderoso, señor de quienes moran en el poder (?). Unas se ha sentado de espaldas a Keb (el dios de la Tierra). Unas ha sopesado sus palabras[20] con el dios oculto (?) sin nombre, el día del descuartizamiento de los primogénitos. Unas es el señor de las ofrendas, el que desata los nudos, y él mismo realiza abundantes ofrendas de carne y bebida.
>
> Unas devora a los hombres y vive de los dioses; es el señor de los enviados que envía en sus misiones. «El que corta las cabelleras», que habita en los campos, ata a los dioses con cuerdas. Tcheser-tep los pastorea para Unas y los conduce hacia él; y el Maestro de la Cuerda los ha atado para el matadero. Khensu, el matador de los malvados, les corta la garganta y les extrae los intestinos, pues es a él a quien Unas envía a matarlos, y Shesmu[21] los corta en pedazos y hierve sus miembros en sus calderos ardientes de la noche. Unas devora sus poderes mágicos y se traga sus almas espirituales. Los grandes entre ellos le sirven de alimento al amanecer, los menores al atardecer y los más pequeños por la noche. Los antiguos dioses y las antiguas diosas se convierten en combustible para su horno. Los poderosos del cielo encienden el fuego bajo los calderos donde se amontonan los muslos de los primogénitos; y quien hace que los que viven en el cielo anden por Unas enciende el fuego bajo los calderos con los muslos de sus mujeres; anda por ahí. Los Dos Cielos en su totalidad, y recorre las dos orillas del Nilo Celestial. Unas es el Gran Poder, el Poder de los Poderes, y Unas es el Jefe de los dioses en formas visibles. Todo lo que encuentra en su camino lo devora de inmediato, y el poder mágico de Unas precede al de todos los cuerpos espirituales que moran en el horizonte.
>
> Unas es el primogénito de los dioses primogénitos. Unas está rodeado de miles, y cientos de personas le ofrecen ofrendas; Saah (Orión), el padre de los dioses, lo manifiesta como el Gran Poder. Unas repite su ascenso en el cielo y es coronado señor del horizonte. Ha contado las bandas y los brazaletes [de sus cautivos], se ha apoderado

19 Estos son nombres de grupos de estrellas.

20 Es decir, entró en juicio.

21 El verdugo de Osiris.

de los corazones de los dioses. Unas ha comido la Corona Roja y se ha tragado la Corona Blanca; el alimento de Unas son los intestinos, y su alimento son los corazones y sus palabras de poder. He aquí, Unas come de lo que La Corona Roja emana, crece, y las palabras de poder de los dioses residen en su interior; sus atributos no le son arrebatados. Unas ha absorbido todo el conocimiento de cada dios, y el período de su vida es la eternidad, y la duración de su existencia es la eternidad. Tiene la forma de quien hace lo que desea y no hace lo que odia, y mora en el horizonte por los siglos de los siglos. El alma de los dioses reside en Unas, sus almas espirituales están con Unas, y las ofrendas que se le hacen son mayores que las que se hacen a los dioses. El fuego de Unas está en sus huesos, pues su alma reside en Unas, y sus sombras están con quienes les pertenecen. Unas ha estado con los dos dioses ocultos (?) Kha (?)...; la sede del corazón de Unas reside entre quienes viven en esta tierra por los siglos de los siglos.

El siguiente extracto proviene de uno de los *Textos de las Pirámides* posteriores:

Pepi fue engendrado por el dios Nu, cuando no existía el cielo, cuando no existía la tierra, cuando nada se había establecido, cuando no había luchas y cuando no existía el temor al Ojo de Horus. Este Pepi es uno de los Grandes Vástagos engendrados en Anu (Heliópolis), que nunca han sido conquistados por un rey ni gobernados por jefes, que son irresistibles, cuyas palabras son innegables. Por lo tanto, este Pepi es irresistible; no puede ser conquistado por un rey ni gobernado por jefes. Los enemigos de Pepi no pueden triunfar. A Pepi no le falta nada. Sus uñas no crecen largas [por falta de presas]. No se le imputa ninguna deuda a Pepi. Si Pepi cae al agua, Osiris lo sacará, y las Dos Compañías de los Dioses lo cargarán sobre sus hombros, y Rā, dondequiera que esté, le tenderá la mano. Si Pepi cae a la tierra, el dios de la Tierra... (Keb) lo alzará, y las Dos Compañías de los Dioses lo llevarán sobre sus hombros, y Rā, dondequiera que esté, le dará la mano... Pepi aparece en el cielo entre las estrellas imperecederas. Su hermana, la estrella Sothis (la Estrella del Perro), y su guía, la Estrella de la Mañana (Venus), lo conducen de la mano al Campo de Ofrendas. Se sienta en el trono de cristal, que tiene rostros de leones feroces y pies con la forma de las pezuñas del Toro Sma-ur. Se yergue en su lugar entre los Dos Grandes Dioses, con su cetro y su bastón en sus manos. Alza la mano hacia los espíritus de Henmemet, y los dioses acuden a él con reverencias. Los Dos Grandes Dioses observan desde sus puestos, y encuentran a Pepi actuando como juez de los dioses. La palabra de cada alma espiritual está en él, y le hacen ofrendas entre las Dos Compañías de los Dioses.

III
HISTORIAS DE MAGOS QUE VIVIERON BAJO EL IMPERIO ANTIGUO

Los relatos breves sobre las prodigiosas hazañas de los antiguos magos egipcios que aquí se presentan se encuentran en el *Papiro Westcar*, conservado en el Museo Real de Berlín, con el número de registro P. 3033. Este papiro era propiedad de la señorita Westcar, de Whitchurch, quien lo donó al eminente egiptólogo alemán Richard Lepsius en 1839; fue escrito probablemente en algún período entre las dinastías XII y XVIII. Los textos fueron editados y traducidos inicialmente por el profesor Erman.

El mago Ubaaner y el cocodrilo de cera

La primera historia describe un suceso ocurrido durante el reinado de Nebka, rey de la tercera dinastía. Fue relatado por el príncipe Khāfrā al rey Khufu (Keops). El mago se llamaba Ubaaner,[22] y era el jefe Kher-heb en el templo de Ptah de Menfis, un hombre muy erudito. Estaba casado, pero su esposa amaba a un joven que trabajaba en el campo, y le envió, por medio de una de sus doncellas, una caja con una provisión de ropa muy fina. Poco después de recibir este regalo, el joven le propuso a la esposa del mago reunirse para conversar en una cabaña de su jardín, y ella le ordenó al mayordomo que preparara la cabaña para recibir a su amigo. Una vez hecho esto, ella fue a la cabaña, y se sentó allí con el joven y bebió cerveza con él hasta la noche, cuando él se marchó.

El mayordomo, al enterarse de lo sucedido, decidió informar a su amo. En cuanto amaneció, fue a ver a Ubaaner y le contó que su esposa había pasado el día anterior bebiendo cerveza con ese joven. Ubaaner le pidió entonces al mayordomo que le trajera su cofre de ébano, plata y oro, que contenía materiales e instrumentos de magia. Cuando se lo trajeron, sacó cera y modeló la figura de un cocodrilo de siete palmos de largo. Recitó ciertas palabras mágicas sobre el cocodrilo y le dijo:

—Cuando el joven venga a bañarse en mi lago, lo atraparás.

Entregándole el cocodrilo de cera al mayordomo, Ubaaner le dijo:

—Cuando el joven baje al lago a bañarse, como es su costumbre, arrojarás el cocodrilo al agua tras él.

Tras tomar el cocodrilo de su amo, el mayordomo se marchó. Entonces, la esposa de Ubaaner le pidió al mayordomo que arreglara la pequeña cabaña del jardín, pues iba a pasar allí un rato. Cuando el mayordomo hubo dispuesto la cabaña, fue allí, y el joven campesino la visitó. Tras salir de la cabaña, se bañó en el lago, y el mayordomo lo siguió y arrojó al agua el cocodrilo de cera; este se transformó inmediatamente en un gran cocodrilo de siete codos (unos 3,3 metros) de largo, atrapó al joven y se lo tragó. Cuando esto ocurrió, el mago Ubaaner estaba con el rey y permaneció a su servicio durante siete días, durante los cuales el joven estuvo en el lago, sin alentar.

Al cabo de los siete días, el rey Nebka propuso dar un paseo con el mago. Mientras iban por el camino, Ubaaner le preguntó al rey si le gustaría ver un suceso maravilloso que le había sucedido a un joven campesino, y el rey aceptó, y fue de inmediato al lugar al que lo condujo el mago. Al

22 Este nombre significa *picapedrero*. Recordaremos que al difunto Sir H.M. Stanley se le conocía como el *stone-splitter* por su gran fuerza de palabra y obra.

llegar al lago, Ubaaner pronunció un hechizo sobre el cocodrilo y le ordenó que saliera del agua llevándose consigo al joven; y el cocodrilo así lo hizo. Al ver a la bestia el rey gritó asustado, pero el mago se agachó sin miedo y tomó al cocodrilo en su mano. Y he aquí que el cocodrilo vivo había desaparecido, y solo quedaba el cocodrilo de cera en su lugar. Entonces Ubaaner le contó al rey Nebka la historia de cómo el joven había pasado días en la cabaña del jardín hablando y bebiendo cerveza con su esposa, y Su Majestad le dijo al cocodrilo de cera:

—Vete y llévate lo que es tuyo.

El cocodrilo de cera saltó de la mano del mago al lago y volvió a convertirse en un gran cocodrilo vivo. Se fue nadando con el joven, y nadie supo qué fue de él después. Entonces el rey ordenó a sus sirvientes que se apoderaran de la esposa de Ubaaner, la llevaron al norte del palacio real, la quemaron y esparcieron sus cenizas en el río.

Cuando el rey Keops escuchó la historia, ordenó que se hicieran muchas ofrendas en la tumba de su predecesor, Nebka, y que se presentaran regalos al mago Ubaaner.

El mago Tchatchamānkh y el ornamento de oro

El príncipe Baiufrā se levantó y se ofreció a contarle al rey Keops la historia de un mago llamado Tchatchamānkh, que floreció durante el reinado de Seneferu, padre del rey. Aceptada la oferta, Baiufrā procedió a relatar lo siguiente:

En una ocasión, Seneferu se encontraba en un estado mental perplejo y sombrío, y vagaba distraídamente por las habitaciones y patios de su palacio buscando algo con qué entretenerse, pero no encontraba nada. Entonces recordó al mago de la corte, Tchatchamānkh, y ordenó a sus sirvientes que lo llamaran. Cuando llegó el gran Kher-heb y el escriba, lo llamó «mi hermano» y le dijo que había estado vagando por su palacio buscando diversión, sin encontrarla. El mago enseguida le sugirió al rey que preparara una barca, decorada con objetos hermosos que le dieran placer, y que fuera a remar por el lago. Los movimientos de los remeros al remar le interesarían, y la vista de las profundidades de las aguas, y los hermosos campos y jardines que rodeaban el lago, le proporcionarían un gran placer.

—Déjame arreglar el asunto —dijo el mago—. Dame veinte remos de ébano con incrustaciones de oro y plata, y veinte hermosas doncellas de cabellos sueltos, y veinte vestidos de malla para vestirlas.

El rey ordenó que se proporcionaran todos estos artículos, y cuando la barca estuvo lista y las doncellas que iban a remar ocuparon sus lugares, subió a la barca, se sentó en su pequeño pabellón y remaron por el lago. La proposición del mago resultó acertada, pues el rey se divirtió mucho viendo remar a las doncellas.

De repente, el mango del remo de una de las doncellas se enganchó en su larga cabellera, y al intentar liberarlo, un adorno de malaquita que llevaba en el pelo cayó al agua y desapareció. La doncella, muy preocupada por su pérdida, dejó de remar. Al interrumpirse, las paladas de las doncellas que estaban sentadas en el mismo asiento también se desorganizaron. Entonces el rey preguntó por qué habían parado de remar, y una de las doncellas le contó lo sucedido; y cuando él prometió que recuperaría el adorno, la doncella dijo palabras que parecían indicar que no dudaba de su recuperación.

Ante esto, Seneferu mandó llamar a Tchatchamānkh, y cuando llegó, el rey le contó todo lo sucedido. Entonces el mago comenzó a recitar ciertos hechizos, cuyo efecto fue hacer que el agua del lago se dividiera primero en dos partes, y luego el agua de un lado subiera y se depositara sobre el agua del otro. El bote, presumiblemente, se hundió suavemente en el fondo del lago, pues el adorno de malaquita se encontraba allí, y el mago lo recuperó y se lo devolvió a su dueño. La

profundidad del agua en el centro del lago donde cayó el adorno era de 12 codos (entre 5,5 y 5,8 metros), y cuando el agua de un lado se acumuló con la del otro, la profundidad total de las dos secciones juntas fue, según se dice, de 24 codos. Tan pronto como el adorno fue devuelto a la doncella, el mago recitó más hechizos, y el agua bajó y se extendió por el fondo del lago, recuperando así su nivel normal. Su Majestad, el Rey Seneferu, reunió a sus nobles y, tras discutir el asunto con ellos, hizo un generoso obsequio a su astuto mago.

Cuando el rey Keops escuchó la historia, ordenó enviar una gran cantidad de ofrendas funerarias a la tumba de Seneferu, y pan, cerveza, carne e incienso a la tumba de Tchatchamānkh.

El mago Teta que devolvió la vida a los animales muertos.

Cuando Baiufrā terminó la historia anterior, el príncipe Herutataf, hijo del rey Keops y hombre muy sabio, con cuyo nombre la tradición egipcia asocia el descubrimiento de ciertos capítulos del *Libro de los Muertos*, se puso de pie ante su padre para hablar y le dijo:

—Hasta ahora sólo has oído historias sobre la sabiduría de magos que ya no existen, de las cuales es completamente imposible saber si son ciertas o no. Ahora, quiero que Su Majestad sepa de cierto sabio que vive todavía, a quien no conoce.

Su Majestad Keops preguntó:

—¿Quién es, Herutataf?

Y el príncipe Herutataf respondió:

—Es un campesino llamado Teta, que vive en Tet-Seneferu. Tiene ciento diez años, y hasta el día de hoy come quinientos panes, una pierna de ternera y bebe cien jarras de cerveza. Sabe cómo recomponer una cabeza cercenada, sabe cómo hacer que un león lo siga mientras la cuerda con la que está atado se arrastra por el suelo, y conoce el número de las cámaras Apet (?) del santuario (?) de Thoth.

Su Majestad llevaba mucho tiempo buscando el número de las cámaras Apet (?) de Thoth, pues deseaba construir algo similar para su «horizonte»[23]. Y el rey Keops le dijo a su hijo Herutataf:

—Hijo mío, tú mismo irás y me traerás al sabio.

Inmediatamente se preparó un bote para el príncipe Herutataf, quien emprendió de inmediato su viaje a Tet-Seneferu, el hogar del sabio. Cuando el príncipe llegó al punto de la orilla del río más cercano a la aldea de Teta, hizo amarrar el bote y continuó su viaje por tierra sentado en una especie de palanquín de ébano, que se transportaba o colgaba sobre postes de madera de sesentchem, con incrustaciones o decoraciones de oro. Al llegar a la aldea, Herutataf colocó el palanquín en el suelo, y él se levantó dispuesto a saludar al anciano, a quien encontró acostado en una cama, con la puerta de su casa en el suelo. Un sirviente estaba junto a la cama sosteniendo la cabeza del sabio y abanicándolo, y otro le frotaba los pies. Herutataf dirigió un discurso sumamente poético a Teta, cuya esencia era que el anciano parecía capaz de desafiar los efectos habituales de la vejez y haber alcanzado el secreto de la eterna juventud, y luego expresó su deseo de que se encontrara bien. Tras ofrecer estos cumplidos, expresados en un lenguaje digno y arcaico, Herutataf continuó diciendo que venía con un mensaje de su padre Keops, quien convocaba a Teta a su presencia.

—He venido a invitarte desde muy lejos —dijo—, para que puedas comer la comida y disfrutar de los bienes que el rey concede a los que le acompañan, y para que te conduzca después de una vida feliz a tus padres, que descansan en la tumba.

El sabio respondió:

23 Probablemente se trataba de libros e instrumentos que los magos de la época utilizaban para realizar cálculos astrológicos o para practicar la magia.

—Bienvenido, príncipe Herutataf, bienvenido, oh tú que amas a tu padre. Tu padre te recompensará con regalos y te ascenderá al rango de los altos funcionarios de su corte. Tu Ka[24] luchará con éxito contra tu enemigo, tu alma conoce los caminos del Otro Mundo y llegarás a la puerta de aquellos que visten... Te saludo, oh príncipe Herutataf.

Herutataf extendió entonces las manos hacia el sabio y lo ayudó a levantarse de la cama, y lo acompañó hasta la orilla del río, con Teta apoyado en su brazo. Al llegar, Teta pidió una barca para sus hijos y sus libros, y el príncipe puso a su disposición dos barcas con tripulación completa; sin embargo, Teta se acomodó en la barca del príncipe y navegó con él. Al llegar al palacio, el príncipe Herutataf se presentó ante el rey para anunciar su llegada y le dijo:

—Oh, rey, mi señor, he traído a Teta —y Su Majestad respondió:

—Hazlo venir pronto.

Entonces el rey salió al gran salón de su palacio, y Teta fue conducido ante su presencia. Su Majestad dijo:

—¿Cómo es, Teta, que nunca te he visto?

—Solo viene el hombre que es llamado; en cuanto el rey me llamó, vine —respondió Teta.

—¿Es cierto, como se afirma, que sabes cómo unir a su cuerpo la cabeza que le han cortado? —le preguntó Su Majestad.

—Con toda seguridad sé cómo hacerlo, oh rey, mi señor —respondió Teta.

—Que traigan de la prisión a un prisionero para que se ejecute su sentencia de muerte —dijo Su Majestad.

Entonces Teta dijo:

—Que no traigan a un hombre, oh rey, mi señor. Es mejor que ordenes que se corte la cabeza de algún otro ser vivo.

Así que le trajeron un ganso, le cortó la cabeza y colocó el cuerpo del ganso en el lado oeste del salón, y la cabeza en el lado este. Entonces Teta recitó ciertos hechizos mágicos, y el ganso se levantó y se contoneó hacia su cabeza, y ésta se movió hacia su cuerpo. Cuando el cuerpo y la cabeza se acercaron, la cabeza saltó sobre el cuerpo, y el ganso se irguió sobre sus patas y cacareó. Entonces trajeron a Teta un ganso de otra especie, llamado khetâa, e hizo con él lo mismo que con el otro ganso. Su Majestad mandó traer a Teta un buey, y tras cortarle la cabeza y recitar conjuros sobre la cabeza y el cuerpo, la cabeza se unió al cuerpo y el buey se puso de pie. Luego trajeron a Teta un león, y tras recitar conjuros sobre él, el león fue tras él y lo siguió [como un perro], y la cuerda con la que lo habían atado se arrastró por el suelo tras el animal.

El rey Keops le dijo entonces a Teta:

—¿Es cierto lo que dicen de que conoces el número de las cámaras Apet (?) del santuario (?) de Thoth?

—No. No sé su número, oh rey mi señor, pero sí sé dónde se encuentran—respondió Teta.

—¿Dónde está eso? —le preguntó Su Majestad, y Teta respondió:

—Hay una caja de pedernal en una casa llamada Sapti, en Heliópolis.

—¿Quién me traerá esta caja? —preguntó el rey.

—Mira, oh rey, mi señor, no te traeré la caja —respondió Teta.

—¿Quién me la traerá? —volvió a preguntar el rey.

—El mayor de los tres hijos de Rut-tetet te la traerá —respondió Teta.

—Es mi voluntad que me digas quién es esa Rut-tetet —dijo Su Majestad, y Teta respondió:

---

24 El «doble», o la fuerza vital.

—Esta Rut-tetet es la esposa de un sacerdote de Rā de Sakhabu,[25] que está a punto de dar a luz a tres hijos de Rā. Le dijo que estos niños alcanzarían las más altas dignidades de todo el país, y que el mayor de ellos se convertiría en sumo sacerdote[26] de Heliópolis.

Al oír estas palabras, el corazón del rey se entristeció; y Teta dijo:

—¿Por qué estás tan triste, oh rey mi señor? ¿Es por los tres niños? Te aseguro: Es en verdad tu hijo, es en verdad su hijo, es en verdad uno de ellos.

—¿Cuándo nacerán estos tres niños? —preguntó el rey. Y Teta respondió:

—Rut-tetet los dará a luz el día quince del primer mes de Pert.[27]

El rey entonces hizo una observación cuyo significado exacto es difícil de descifrar, pero de una parte de ella se desprende claramente que expresó su determinación de ir a visitar el templo de Rā de Sakhabu, que parece haber estado situado en o cerca del gran canal del nomo de Letopolita. En respuesta, Teta declaró que se encargaría de que el agua del canal tuviera una profundidad de cuatro codos (unos seis pies), es decir, que el agua fuera lo suficientemente profunda como para que la barcaza real pudiera navegar por el canal sin dificultad.

El rey regresó entonces a su palacio y ordenó que se alojara a Teta en la casa del príncipe Herutataf, que viviera con él y que se le proporcionaran mil panecillos, cien jarras de cerveza, un buey y cien manojos de verduras. Y se cumplió todo lo que el rey ordenó respecto a Teta.

La historia de Rut-tetet y los tres hijos de Rā

La última sección del *Papiro Westcar* trata del nacimiento de los tres hijos de Rā, mencionados anteriormente. Al acercarse el día del nacimiento de sus tres hijos, Rā, el dios Sol, ordenó a las cuatro diosas: Isis, Neftis,[28] Meskhenet[29] y Heqet[30], y al dios Khnemu[31] que supervisaran el nacimiento de los tres niños, para que, cuando crecieran y ejercieran las funciones de gobierno en todo Egipto, les construyeran templos y llenaran los altares con ofrendas de carne y bebida en abundancia.

Entonces, las cuatro diosas se transformaron en bailarinas y fueron a la casa donde la dama Rut-tetet yacía enferma. Al encontrar afuera a su esposo, el sacerdote de Rā llamado Rāuser, hicieron sonar sus címbalos y sus sistras e intentaron alegrarlo. Cuando Rāuser se opuso y les dijo que su esposa yacía enferma dentro de la casa, respondieron:

—Déjanos verla, pues sabemos cómo ayudarla.

Así que les dijo a ellas y a Khnemu, que estaba con ellas:

—Entrad.

Así lo hicieron, y fueron a la habitación donde yacía Rut-tetet. Isis, Neftis y Heqet ayudaron a traer al mundo a los tres niños. Meskhenet profetizó para cada uno la soberanía sobre la tierra, y Khnemu les concedió la salud. Tras el nacimiento de los tres niños, las cuatro diosas y Khnemu salieron de la casa y le dijeron a Rāuser que se alegrara porque su esposa Rut-tetet le había dado tres hijos. Rāuser dijo:

25 Ciudad que parece haber estado situada en el segundo nomo o «condado» del Bajo Egipto; los griegos llamaban a este nomo Letopolitas.

26 Su título oficial era «Ur-mau».

27 La estación Pert: desde el 15 de noviembre hasta el 15 de marzo.

28 Isis y Neftis eran hijas de Keb y Nut, y hermanas de Osiris y Set; la primera era madre de Horus y la segunda de Anubis.

29 Una diosa que presidía el nacimiento de los niños.

30 Una diosa-rana muy antigua, asociada con la generación y el nacimiento.

31 Un dios que asistió a la creación del mundo y que moldeó los cuerpos de hombres y mujeres.

—Mujeres, ¿qué puedo hacer por vosotras para agradecéroslo?

Al no tener, al parecer, nada más que darles, pidió que trajeran cebada de su granero para que se la llevaran como regalo para sus propios graneros. Accedieron, y el dios Khnemu cargó la cebada. Así pues, las diosas partieron hacia el lugar de donde habían venido.

Al llegar, Isis dijo a sus compañeras:

—¿Cómo es posible que nosotras, que fuimos a Rut-tetet [por orden de Rā], no hayamos obrado maravillas para los niños que presentamos a su padre, quien nos permitió partir [sin pedirnos nada]?

Así que hicieron coronas divinas, como las que pertenecían al Señor (es decir, al Rey), que la vida, la fuerza y la salud [¡sean para él!], y las escondieron en la cebada. Entonces enviaron lluvia y tormenta a través de los cielos, y regresaron a la casa de Rauser, aparentemente llevando consigo la cebada, y le dijeron:

—Guárdanos la cebada en una habitación sellada hasta que regresemos de bailar en el Norte.

Así que guardaron la cebada en una habitación sellada. Después de que Rut-tetet se mantuvo recluida durante catorce días, le preguntó a una de sus doncellas:

—¿Tenemos todo lo necesario en la casa?

Y la criada le dijo que estaba provista de todo excepto de jarras para beber cebada, que no las habían traído. Rut-tetet preguntó entonces por qué no, y la criada respondió con palabras que parecían significar que no había cebada en la casa excepto la que pertenecía a las diosas danzantes, y que esta se encontraba en una cámara sellada con su sello. Rut-tetet le dijo entonces que fuera a buscar un poco de cebada, pues estaba segura de que cuando su esposo Rāuser regresara, le devolvería lo que se había llevado.

Entonces la criada fue a la cámara, la abrió de golpe y oyó en ella fuertes gritos y alaridos, y sonidos de música, cantos y bailes, y todos los ruidos que los hombres hacen en honor al nacimiento de un rey, y regresó y le contó a Rut-tetet lo que había oído. Entonces Rut-tetet recorrió la habitación ella misma, sin encontrar el origen de los ruidos, pero al apoyar la sien contra una caja, percibió que los ruidos provenían de su interior. Tomó entonces esta caja, que no debía de ser muy grande, y la metió en otra caja, que a su vez metió dentro de otra, la selló y, envolviéndola en una funda de cuero, la depositó en una cámara que contenía su jarra de cerveza o vino de cebada, y selló la puerta. Cuando Rāuser regresó del campo, Rut-tetet le contó todo lo sucedido, y su corazón se alegró enormemente, y él y su esposa se sentaron a disfrutar.

Unos días después de estos acontecimientos, Rut-tetet discutió con su doncella y la abofeteó. La doncella, muy enfadada, dijo en presencia de toda la familia:

—¿Te atreves a tratarme así? Yo sé quién puedo destruirte. Ha dado a luz tres reyes, e iré a contárselo a la Majestad del rey Keops.

La doncella pensó que si Keops conocía las opiniones de Rāuser y Rut-tetet sobre el futuro de sus tres hijos y las profecías de las diosas, mataría a los niños y quizás también a sus padres. Con la intención de contárselo al rey, la doncella fue a ver a su tío materno, a quien encontró tejiendo lino, y le contó lo sucedido, diciendo que iba a contarle al rey lo de los tres niños. De su tío no obtuvo ni apoyo ni compasión. Al contrario, juntando varias hebras de lino en una cuerda gruesa, le dio una buena paliza con ella. Poco después, la doncella fue a un río o a un canal a buscar agua, y mientras llenaba su olla, un cocodrilo la atrapó, se la llevó y, presumiblemente, se la comió. Entonces el tío fue a casa de Rut-tetet para contarle lo sucedido, y la encontró sentada, con la cabeza inclinada sobre el pecho, sumamente triste y abatida. Le preguntó:

—Oh, señora, ¿por qué estás tan triste?

Y ella le contó que la causa de su dolor era la doncella, que había nacido y crecido en la casa, y que acababa de dejarla, amenazando con ir a contarle al rey el nacimiento de los tres reyes. El tío

de la doncella asintió con la cabeza de manera consoladora y le contó a Rut-tetet cómo ella había llegado hasta él y le había informado lo que iba a hacer, y cómo él le había dado una buena paliza con una cuerda de lino, y cómo ella había ido al río a buscar agua, y cómo un cocodrilo se la había llevado.

Hay razones para pensar que los tres hijos de Rut-tetet se convirtieron en los tres reyes de la quinta dinastía, conocidos con los nombres de Khāfrā, Menkaurā y Userkaf. Las historias mencionadas son valiosas porque contienen elementos históricos, pues ahora es bien sabido que los sucesores inmediatos de la cuarta dinastía —de la cual Keops, Khāfrā y Menkaurā, los constructores de las tres grandes pirámides de Giza, fueron los reyes más importantes— eran reyes que se deleitaban en llamarse hijos de Rā y que no escatimaron esfuerzos para universalizar en Egipto el culto al dios Sol que se practicaba en Anu o Heliópolis. Es probable que los tres magos, Ubaaner, Tchatchamānkh y Teta fueran personajes históricos, cuyas habilidades y destreza para realizar magia apelaron a la imaginación de los egipcios bajo todas las dinastías, e hicieron que sus nombres fueran venerados hasta una posteridad remota.

IV
EL LIBRO DE LOS MUERTOS

Libro de los Muertos es el nombre que se suele dar actualmente a la extensa colección de *Capítulos*, o composiciones, tanto breves como extensas, que los antiguos egipcios grababan en las paredes de los corredores y cámaras de las pirámides y tumbas excavadas en la roca, y que grababan o pintaban en el interior y el exterior de ataúdes y sarcófagos, y que escribían en papiros, etc., que se enterraban con los muertos en sus tumbas. El primer erudito moderno en estudiar estos Capítulos fue el eminente francés J. François Champollion; concluyó acertadamente que todos eran de carácter religioso, pero se equivocó al llamar a la colección en su conjunto *Ritual Funerario*. El nombre *Libro de los Muertos* es una traducción del título *Todtenbuch*, dado por el Dr. R. Lepsius a su edición de un papiro en Turín, que contiene una extensa selección de los Capítulos[32], publicada en 1842. *Libro de los Muertos* es, en general, una descripción muy satisfactoria de estos Capítulos, pues tratan casi exclusivamente de los muertos y fueron escritos exclusivamente para ellos. No tienen nada que ver con la adoración a los dioses por parte de los habitantes de la tierra, y las oraciones e himnos que los acompañan se suponía que debían ser recitados y cantados por los muertos para su propio beneficio. El autor de los Capítulos del *Libro de los Muertos* fue el dios Thoth, cuya grandeza ya se ha descrito en el capítulo I de este libro. Por ello, se consideraban de origen divino y fueron objeto de la mayor reverencia por los egipcios en todos los períodos de su dilatada historia. No todas pertenecen al mismo período, pues muchas de ellas aluden al desmembramiento y la quema de los muertos, costumbres que, aunque bastante comunes en tiempos muy primitivos, fueron abandonadas poco después de que se establecieran las dinastías reales en Egipto.

Es probable que, de una forma u otra, muchos de los Capítulos existieran en el período predinástico,[33] pero no nos han llegado copias de tales versiones primitivas, si es que alguna vez existieron. Una tradición egipcia, que data al menos de principios de la XVIII dinastía (1600 a. C.), afirma que los Capítulos XXXB y LXIV fueron «descubiertos» durante el reinado de Semti, rey de la primera dinastía, y otra tradición atribuye su descubrimiento al reinado de Menkaura (el Micerino de los escritores clásicos), rey de la cuarta dinastía. Sin embargo, es cierto que los egipcios poseían un *Libro de los Muertos* que se utilizaba para reyes y personajes reales, al menos a principios de la primera dinastía, y que, de forma más o menos completa, se utilizó hasta la llegada del cristianismo a Egipto. Las tumbas de los oficiales de las dinastías tercera y cuarta prueban que el *Libro de la Apertura de la Boca* y la *Liturgia de las Ofrendas Funerarias* (véanse págs. 13-18) estaban en uso cuando se hicieron, y siendo esto así, se deduce naturalmente que en este período los egipcios creían en la resurrección de los muertos y en su inmortalidad, que la religión de Osiris era generalmente aceptada, que la eficacia de las ofrendas funerarias era incuestionable para los sacerdotes y que los hombres morían creyendo que los justos en la tierra serían recompensados en el cielo y que los malhechores serían castigados. Los *Textos de las Pirámides* también prueban la existencia de un *Libro de los Muertos* dividido en capítulos cuando fueron escritos, pues mencionan el «Capítulo de los que surgen» (es decir, aparecen en el cielo), el «Capítulo de los que se elevan» (Pepi I, l. 463), el «Capítulo del incienso de betu» y el «Capítulo del incienso de natrón» (Pepi I, 469). No se puede determinar si estos Capítulos formaban parte de los *Textos de las Pirámides* o si tanto ellos como los Textos de las Pirámides pertenecían al *Libro de los Muertos*, pero parece claro que los cuatro

32 Hay 165 capítulos en este papiro.

33 Es decir, antes de que Menes se convirtiera en rey tanto del Alto como del Bajo Egipto.

Capítulos mencionados formaban parte de una obra perteneciente a un *Libro de los Muertos* más antiguo que los *Textos de las Pirámides*. Este *Libro de los Muertos* se basaba sin duda en las creencias de los seguidores de la religión de Osiris, que comenzó en el Delta y se extendió hacia el sur hasta el Alto Egipto. Sus doctrinas debieron diferir en muchos aspectos importantes de las de los adoradores del dios Sol de Heliópolis, cuyos sacerdotes predicaban la existencia de un cielo de carácter solar y enseñaban a sus seguidores a creer en el dios Sol Rā, y no en Temu, el antiguo dios nativo de Heliópolis, ni en el hombre divino Osiris. La exposición del credo heliopolitano se encuentra en los *Textos de las Pirámides*, que también contienen pruebas de que, antes del final de la sexta dinastía, el culto a Osiris había vencido al culto a Rā y de que la religión de Osiris había triunfado.

Algunos capítulos del *Libro de los Muertos* (p. ej., XXXB y LXIV) se escribieron en la ciudad de Thoth o Khemenu; otros, en Anu o Heliópolis; y otros, en Busiris y otras ciudades del Delta. No tenemos copias del *Libro de los Muertos* que se usó durante las dinastías V y VI, pero muchos capítulos de la *Recensión*, usados durante las dinastías XI y XII, se encuentran escritos en jeroglíficos cursivos sobre sarcófagos de madera, muchos de los cuales se pueden ver en el Museo Británico. Con el comienzo de la dinastía XVIII, el *Libro de los Muertos* entra en una nueva fase, y se acostumbró escribirlo en rollos de papiro, que se colocaban junto con los muertos en sus ataúdes, en lugar de sobre los propios ataúdes. Dado que la mayor cantidad de rollos de este tipo se han encontrado en las tumbas de sacerdotes y otros en Tebas, la *Recensión*, vigente desde la dinastía XVIII hasta la XXI (1600-900 a. C.), se denomina comúnmente *Recensión Tebana*. Esta Recensión, en su forma más primitiva, suele escribirse con tinta negra en columnas verticales de jeroglíficos, separadas por líneas negras; los títulos de los capítulos, las palabras iniciales de cada sección y las rúbricas se escriben con tinta roja. Hacia mediados de la dinastía XVIII, se añadieron a los capítulos imágenes pintadas con colores brillantes, conocidas como *viñetas*. Estas son muy valiosas, ya que a veces explican o dan una pista sobre el significado de partes oscuras de los textos. Durante las dinastías XX y XXI, las copias del *Libro de los Muertos* en jeroglíficos pasó de moda, y las copias escritas en cursiva o hierática ocuparon su lugar. Estos estaban ornamentados con viñetas trazadas con tinta negra, y aunque los escribas que los crearon escribieron ciertas secciones en jeroglíficos, es evidente que no poseían la habilidad de los grandes escribas que florecieron entre 1600 y 1050 a. C. La última *Recensión* del *Libro de los Muertos* que conocemos completa es la *Recensión Saīte*, que surgió alrededor del 600 a. C. y continuó usándose desde entonces hasta la época romana. En los períodos ptolemaico y romano, los sacerdotes compusieron varias obras breves, como el *Libro de las Respiraciones* y el *Libro de la travesía a la Eternidad*, basados en el *Libro de los Muertos* y que supuestamente contenían, de forma muy condensada, todos los textos necesarios para la salvación. En un período aún posterior comenzaron a emplearse textos aún más abreviados, y el *Libro de los Muertos* terminó su existencia en forma de una serie de garabatos casi ilegibles trazados sobre trozos de papiro de apenas unos centímetros cuadrados.

Los rollos de papiro que contenían el *Libro de los Muertos* se colocaban: (1) En un nicho en la pared de la cámara de la momia; (2) en el ataúd al lado del difunto, o colocado entre los muslos o justo encima de los tobillos; (3) en figuras huecas de madera del dios Osiris, o Ptah-Seker-Osiris, o en los pedestales huecos sobre los que se encontraban dichas figuras.

Los egipcios creían que las almas de los muertos, al abandonar este mundo, debían atravesar una vasta y difícil región llamada el Tuat, habitada por dioses, diablos, demonios, espíritus buenos, malos y las almas de los malvados, por no hablar de serpientes, víboras, animales salvajes y monstruos, antes de poder llegar a los Campos Elíseos y presentarse ante Osiris. El Tuat era como la sabana africana, sin caminos que lo atravesaran. En tiempos primitivos, los egipcios creían que solo las almas provistas de hechizos, encantamientos, oraciones, amuletos y palabras de poder, y otros amuletos podían aspirar a alcanzar el Reino de Osiris. Los hechizos y encantamientos eran necesarios para hechizar a seres hostiles de todo tipo; las oraciones, amuletos y palabras de poder eran necesarios para crear otros tipos de seres con grandes poderes que ayudaran al alma en su viaje

y la liberaran de sus enemigos, y los otros amuletos daban al alma que estaba equipada con ellos fuerza, poder, voluntad y conocimiento para emplear con éxito cualquier medio de ayuda que se presentara.

La finalidad del *Libro de los Muertos* era proporcionar al difunto todos estos hechizos, oraciones, amuletos, etc., y permitirle superar todos los peligros y dificultades del Tuat, alcanzar Sekhet Aaru y Sekhet Hetep (los Campos Elíseos) y ocupar su lugar entre los súbditos de Osiris en la Tierra de la Vida Eterna. Con el paso del tiempo, las creencias de los egipcios cambiaron considerablemente en muchos asuntos importantes, pero nunca intentaron alterar los Capítulos del *Libro de los Muertos* para actualizarlos, si se nos permite la expresión. La religión de la XVIII dinastía era, en general, mucho más elevada en su carácter espiritual que la de la XII dinastía, pero los Capítulos que se usaron durante la XII dinastía se usaron durante la XVIII, e incluso durante la XXVI dinastía. En religión, los egipcios no olvidaban ni abandonaban nada; lo que era bueno para sus antepasados era bueno para él, y se conformaba con partir al otro mundo confiando para su salvación en los textos que, según él, les habían asegurado la suya. Así, el Libro de los Muertos en su conjunto es una obra que refleja todas las creencias religiosas de los egipcios desde su época de semisalvajes hasta el período de la caída final de su poder.

Resumen de los capítulos

La *Recensión Tebana del Libro de los Muertos* contiene alrededor de ciento noventa capítulos, muchos de los cuales tienen rúbricas que indican los efectos que se producirán al recitarlos y describen las ceremonias que deben realizarse mientras se recitan. Es imposible describir el contenido de todos los capítulos en nuestro limitado espacio, pero en el siguiente breve resumen se enumeran los más importantes.

El cap. 1 contiene las fórmulas que se recitaron el día del funeral. El cap. 151 ofrece una descripción de la disposición de la cámara de la momia y los textos que se decían en ella. El cap. 137 describe ciertas ceremonias mágicas que se realizaban en la cámara de la momia y describe los objetos de poder mágico que se colocaban en nichos en las cuatro paredes. El cap. 125 ofrece una descripción de la Sala del Juicio de Osiris y proporciona las declaraciones de inocencia que el difunto hizo ante los cuarenta y dos jueces. Los capítulos 144-147, 149 y 150 describen los Salones, Pilones y Divisiones del Reino de Osiris, y proporcionan el nombre de los dioses que los custodian, así como las fórmulas que debe recitar el difunto al llegar a cada uno. El capítulo 110 ofrece una imagen de los Campos Elíseos y un texto que describe todas las ciudades y lugares que se encuentran en ellos. El capítulo 5 es un conjuro mediante el cual el difunto evitaba realizar trabajos, y el capítulo 6 es otro, cuyo recitado hacía que una figura trabajara para él. El capítulo 15 contiene himnos al sol naciente y al poniente, y una Letanía de Osiris; y el capítulo 183 es un himno a Osiris. Los capítulos 2, 3, 12, 13 y otros permitían a un hombre moverse libremente en el Otro Mundo; el capítulo 9 aseguraba su libre paso dentro y fuera de la tumba; y el capítulo 11 derrocaba a sus enemigos.

El capítulo 17 trata sobre creencias importantes acerca del origen de Dios y los dioses, así como de los cielos y la tierra, y expone las diferentes opiniones que los teólogos egipcios sostenían sobre muchos seres divinos y mitológicos. La razón para incluirlo en el *Libro de los Muertos* no está del todo clara, pero es indudable que se trataba de un capítulo importantísimo. Los capítulos 21 y 22 devolvieron la boca al difunto, y el capítulo 23 le permitió abrirla. El capítulo 24 le proporcionó palabras de poder, y el capítulo 25 le devolvió la memoria. Los capítulos 26-30B dieron al difunto su corazón y le proporcionaron los hechizos que impedían que los ladrones de corazones se lo llevaran o lo dañaran de cualquier manera. Dos de estos capítulos (29 y 30B) fueron grabados en amuletos hechos con la forma de un corazón humano. Los capítulos 31 y 32 son

hechizos para ahuyentar cocodrilos. Los capítulos 33-38 y 40 son hechizos contra serpientes y víboras. Los capítulos 41 y 42 salvaron a un hombre de la matanza en el Otro Mundo, el capítulo 43 le permitió evitar la decapitación y el capítulo 44 lo preservó de la segunda muerte. Los capítulos 45, 46 y 154 protegieron el cuerpo de la putrefacción y de los gusanos en la tumba. El capítulo 50 salvó al difunto del verdugo en el Tuat, y el capítulo 51 le permitió evitar tropiezos. Los capítulos 38, 52-60 y 62 le aseguraron un suministro de aire y agua en el Tuat, y el capítulo 63 lo protegió de beber agua hirviendo allí. Los capítulos 64-74 le otorgaron el poder de salir de la tumba, derrotar a los enemigos y *salir de día*.

Los capítulos 76-89 permitían al hombre transformarse en el dios de la Luz, el alma primigenia de Dios, los dioses Ptah y Osiris, un halcón dorado, un halcón divino, un loto, un pájaro benu, una garza, una golondrina, una serpiente, un cocodrilo y en cualquier ser o cosa que deseara. El capítulo 89 permitía al alma del difunto reunirse con su cuerpo a voluntad, y los capítulos 91 y 92 aseguraban la salida de su alma y espíritu de la tumba. Los capítulos 94-97 convertían al difunto en un asociado de Thoth, y los capítulos 98 y 99 le aseguraban el uso de la barca mágica y los servicios del barquero celestial, que lo transportaría a través del río Tuat hasta la Isla del Fuego, donde vivía Osiris. Los capítulos 101 y 102 le proporcionaban acceso a la Barca de Rā. Los capítulos 108, 109, 112 y 116 le permitieron conocer las almas (es decir, los dioses) de Oriente y Occidente, y de las ciudades de Pe,[34] Nekhen,[35] Khemenu[36] y Anu.[37] Los capítulos 117-119 le permitieron encontrar su camino a través de Rastau, una parte del reino de Seker, el dios de la Muerte. El capítulo 152 le permitió construir una casa, y el capítulo 132 le dio el poder de regresar a la tierra y verla. El capítulo 153 le proporcionó la salvación del demonio que andaba buscando almas en una red. Los capítulos 155-160, 166 y 167 formaban los hechizos que se grababan en amuletos, a saber, el Tet (masculino), el Tet (femenino), el Buitre, el Collar, el Cetro, la Almohada, el Pectoral, etc., y otorgaban al difunto el poder de Osiris, Isis y otros dioses, le devolvían el corazón y le elevaban la cabeza. El capítulo 162 mantenía el calor corporal hasta el día de la resurrección. Los capítulos 175 y 176 otorgaban al difunto vida eterna y le permitían escapar de la segunda muerte. El capítulo 177 resucitó el cuerpo muerto, y el capítulo 178 resucitó el alma espiritual. Los capítulos restantes perfeccionaron el alma espiritual, le otorgaron poderes celestiales, le permitieron disfrutar de la comunión con los dioses en igualdad de condiciones y participar en todas sus ocupaciones y placeres.

Himnos, letanías y extractos del Libro de los Muertos

A continuación presentamos algunos extractos que darán una idea del contenido de algunos de los pasajes más importantes.

El siguiente es el himno inicial dedicado a Osiris en el *Papiro de Ani*:

> Gloria a Osiris Un-Nefer, el gran dios que mora en Abidos, rey de la eternidad, señor de la perdurabilidad, cuya existencia perdura millones de años. Hijo mayor del vientre de Nut,[38] engendrado por Keb,[39] el Erpāt,[40] señor de las coronas del Sur y del Norte, señor de la alta corona blanca, príncipe de dioses y hombres: ha recibido el cetro,

34 Es decir, Pe Tep o Buto.
35 Eileithyiaspolis.
36 Hermópolis.
37 Heliópolis.
38 La diosa del Cielo.
39 El dios de la Tierra.
40 El jefe hereditario de los dioses.

> el látigo y el rango de sus divinos padres. Que tu corazón en Semt-Ament[41] se alegre, pues tu hijo Horus se ha establecido en tu trono. Eres coronado señor de Tatu[42] y gobernante en Abidos.[43] Por ti, el mundo florece triunfante ante el poder de Nebertcher.[44] Él guía lo que es y lo que aún no es, en su nombre de Taherstanef. Él recorre la tierra junto a Maāt[45] en su nombre de Seker; es sumamente poderoso y temible en su nombre de Osiris; perdura por los siglos de los siglos en su nombre de Un-Nefer. Homenaje a ti, oh Rey de reyes, Señor de señores, Príncipe de príncipes, que desde el vientre de Nut has gobernado el mundo y Akert.[46] Tu cuerpo es como un metal brillante y reluciente, tu cabeza es de un azul celeste, y el resplandor de la turquesa te envuelve. Oh tú, dios An de millones de años, cuyo cuerpo lo impregna todo, cuyo rostro es hermoso en Ta-Tchesert,[47] concede al Ka de Osiris, el escriba Ani, esplendor en el cielo, poder en la tierra y triunfo en el Otro Mundo. Concédeme navegar hasta Tatu en la forma de un alma viviente, y navegar hasta Abydos en la forma del pájaro Benu;[48] para que pueda entrar y salir sin ser detenido por los pilones de los Señores del Otro Mundo. Que se me concedan tortas de pan en la casa del frescor, ofrendas de comida en Anu (Heliópolis), y un hogar para siempre en Sekhet Aru,[49] con trigo y cebada para ello.

En otro *Himno a Osiris*, hallado en el *Papiro de Hunefer*, leemos lo siguiente:

> Los dioses acuden a ti, inclinándose ante ti, y te atemorizan. Se retiran y parten al verte infundido por el terror de Rā, y la victoria de Tu Majestad se apodera de sus corazones. La vida está contigo, y te siguen ofrendas de comida y bebida, y lo que te corresponde se ofrece ante tu rostro. He venido a ti con la verdad en mis manos, y mi corazón no alberga astucia (ni engaño). Te ofrezco lo que te corresponde, y sé dónde vives. No he cometido ningún pecado en la tierra; no he defraudado a nadie de lo que le pertenece. Soy Thoth, el escriba perfecto, de manos puras. Soy el señor de la pureza, el destructor del mal, el escriba de la verdad; lo que abomino es el pecado.

La siguiente elocución, acompañada por una breve letanía, constituye una especie de introducción al capítulo 15 del *Papiro de Ani*:

> Alabado seas, oh Osiris, señor de la eternidad, Un-Nefer, Heru-Khuti, cuyas formas son múltiples, cuyos atributos son majestuosos, [tú que eres] Ptah-Seker-Tem en Heliópolis, señor del santuario de Sheta, creador de Het-ka-Ptah (Menfis) y de los dioses que moran en él, tú, Guía del Otro Mundo, a quien los dioses alaban cuando te posas en el cielo. Isis te abraza con satisfacción y aleja a los demonios de la boca de tus caminos. Vuelves tu rostro hacia Amentet,[50] y haces que la tierra brille como cobre refinado. Los muertos se levantan para contemplarte, respiran el aire y contemplan tu rostro cuando [tu] disco se alza en el horizonte. Sus corazones están en paz, pues te contemplan, oh tú que eres la Eternidad y la Perdurabilidad.

---

41 El otro mundo.
42 La ciudad de Busiris en el Delta.
43 Abidos en el Alto Egipto.
44 El Señor hasta el límite más extremo, es decir, Dios Todopoderoso.
45 La diosa de la ley física y moral, y la personificación de la conciencia.
46 Un nombre del Otro Mundo.
47 La Tierra Santa, es decir, el Reino de Osiris.
48 Un ave que se ha identificado con el fénix. El alma de Rā se encarnó en ella.
49 Un nombre del reino de Osiris, esto es, de los Campos Elíseos.
50 La tierra «oculta», el Oeste, el Otro Mundo.

Letanía

1. Homenaje a ti, oh [Señor de] los Dekans[51] en Heliópolis y de los seres celestiales en Kherāha,[52] dios Unti, que eres el más glorioso de los dioses ocultos en Heliópolis.

Concédeme un camino por el que pueda transitar en paz, pues soy justo y veraz; no he mentido a sabiendas ni he obrado con engaño.[53]

2. Homenaje a ti, oh An[54] en Antes, Heru-Khuti,[55] con largas zancadas cruzas el cielo, oh Heru-Khuti.

Concédeme un camino...

3. Homenaje a ti, oh Alma Eterna, que moras en Tatu (Busiris), Un-Nefer,[56] hijo de Nut, que eres el Señor de Akert.

Concédeme un camino...

4. Homenaje a ti en tu reinado sobre Tatu. La Corona Urrt está fijada en tu cabeza. Tú eres Uno, tú creas tu protección, moras en paz en Tatu.

Concédeme un camino...

5. Homenaje a ti, oh Señor de la Acacia. La Barca Seker[57] está en su deslizador; tú haces retroceder al Demonio, el hacedor del mal; tú haces que el Ojo del dios Sol descanse en su trono.

Concédeme un camino...

6. Homenaje a ti, poderoso en tu hora, Príncipe grande y poderoso, morador de Anrutef,[58] señor de la eternidad, creador de la perdurabilidad. Tú eres el señor de Hensu.[59]

Concédeme un camino...

7. Homenaje a ti, oh tú que descansas en la Verdad. Tú eres el Señor de Abydos; tu cuerpo está unido a Ta-Tchesert. Tú eres aquel para quien el fraude y el engaño son abominables.

Concédeme un camino...

8. Homenaje a ti, oh morador de tu barca. Tú guías el Nilo desde su fuente, la luz brilla sobre tu cuerpo; eres el morador de Nekhen.[60]

Concédeme un camino...

9. Homenaje a ti, oh Creador de los dioses, Rey del Sur, Rey del Norte, Osiris, Conquistador, Gobernador del mundo en tus estaciones de gracia. Tú eres el Señor del cielo de Egipto (Atebui).

Concédeme un camino…

El siguiente pasaje ilustra el carácter general de un himno funerario a Rā:

---

51 Un grupo de treinta y seis dioses estelares.
52 Una ciudad que se alzaba sobre el antiguo Cairo.
53 Esta respuesta debía repetirse después de cada petición.
54 Un dios de la luz.
55 Harmakhis de los griegos.
56 Una forma de Osiris.
57 La barca Henu de Seker se desplazaba alrededor del santuario de Seker cada mañana.
58 Un distrito de Hensu.
59 Heracleópolis en el Alto Egipto.
60 Eileithyiaspolis en el Alto Egipto.

Homenaje a ti, oh tú que tienes la forma de Khepera, Khepera, el creador de los dioses. Te elevas, brillas, iluminas a tu madre [el cielo]. Eres coronado Rey de los Dioses. Madre Nut[61] te da la bienvenida con reverencias. La Tierra del Ocaso (Manu) te recibe con satisfacción, y la diosa Maāt[62] te abraza por la mañana y por la tarde. ¡Salve, dioses del Templo del Alma (es decir, el cielo), que pesan el cielo y la tierra en una balanza, que proveen alimento celestial! Y salve, Tatunen[63], Uno, Creador del hombre, Creador de los dioses del sur y del norte, del oeste y del este. Venid y aclamad a Rā, el Señor del cielo, el Príncipe —¡a él vida, salud y fuerza!—, el Creador de los dioses, y adórenlo». En su hermosa forma, al ascender en su Barca Matutina (Āntchet).

Quienes habitan en las alturas y quienes habitan en las profundidades te adoran. Thoth y la diosa Maāt han trazado tu curso para ti, diariamente y para siempre. Tu enemigo, la Serpiente, ha sido arrojado al fuego; el demonio ha caído en él de cabeza. Sus brazos han sido encadenados, y Rā le ha cercenado las piernas; el Mesu Betshet[64] nunca más se levantará. El Templo del Dios Anciano [en Anu] celebra un festival, y el sonido de los que se regocijan resuena en la Gran Casa. Los dioses gritan de alegría cuando ven a Rā ascender, y cuando sus rayos llenan el mundo de luz. La Majestad del Dios Santo avanza y avanza hasta la Tierra del Ocaso (Manu). Él ilumina la tierra al nacer diariamente, y viaja al lugar donde estuvo ayer. ¡Oh, quédate en paz conmigo y déjame contemplar tus bellezas! Permíteme aparecer en la tierra. Permíteme aniquilar al Devorador de Asnos.[65]Permíteme aplastar a la Serpiente Seba.[66] Permíteme destruir a Āapep[67] cuando esté en su máximo esplendor. Permíteme ver al Pez Abtu en su estación y al Pez Hormiga[68] en su lago. Permíteme ver a Horus dirigiendo tu barca, con Thoth y Maāt de pie, uno a cada lado. Permíteme sujetar la proa de tu Barca Vespertina y la popa de tu Barca Matutina.[69] Concédeme a mi Ka, Osiris, el escriba Ani, contemplar el disco del Sol y ver al dios Luna con regularidad y a diario. Que mi alma salga y camine de aquí para allá y adonde le plazca. Que mi nombre sea leído en la lista de quienes recibirán ofrendas, y que las ofrendas se coloquen ante mí, tal como se colocan ante los seguidores de Horus. Que se me prepare un asiento en la Barca de Rā el día en que el dios salga. Permíteme ser recibido en la presencia de Osiris, en la Tierra donde se dice la Verdad.

Las oraciones del *Libro de los Muertos* suelen consistir en una serie de peticiones para que se ofrezcan ofrendas sepulcrales en las tumbas de los peticionarios. La idea fundamental que las sustenta es que, mediante su transmutación, efectuada por las palabras de los sacerdotes, los espíritus de las ofrendas se convirtieron en alimento para los difuntos. Muchas oraciones contienen peticiones para el bienestar general de los difuntos, pero ocasionalmente encontramos una oración por el perdón de los pecados cometidos por el cuerpo. El mejor ejemplo de esto es la oración que forma el Capítulo CXXVI. Dice:

¡Salve, vosotros, cuatro dioses simios que os sentáis en la proa de la Barca de Rā, que transmitís la verdad a Nebertchet, que juzgáis mi debilidad y mi fuerza, que hacéis que los dioses descansen tranquilos con la llama de vuestras bocas, que ofrecéis

61 La diosa del Cielo.

62 Diosa de la Ley.

63 Un antiguo dios de la Tierra.

64 Los asociados de Set, el dios del Mal.

65 El Asno era una forma del dios Sol, y su devorador era una serpiente-monstruo mitológica.

66 Otra serpiente mitológica.

67 La serpiente que intentaba tragarse el sol cada mañana, pero el dios Sol la hechizó y la dejó sin poder.

68 El Abtu y la Hormiga eran dos peces que nadaban delante de la barca del sol para advertir al dios del peligro.

69 Es decir, Ani desea asegurarse un asiento en ambas barcas.

> ofrendas sagradas a los dioses y comidas sepulcrales a las almas espirituales, que vivís de verdad, que os alimentáis de la verdad de corazón, que no sois de engaño ni fraude, y para quienes la maldad es una abominación! Eliminad mis malas acciones y apartad mi pecado, que merecía azotes en la tierra, y destruid todo mal que se aferre a mí, y que no haya obstáculo alguno de mi parte hacia vosotros. Concededme que pueda atravesar la cámara de Amhet[70], que entre en Rastau[71] y que atraviese los lugares secretos de Amentet. Concededme que se me den pasteles, cerveza y dulces como Se otorgan a las almas espirituales, y concédeme entrar y salir de Rastau.

Los cuatro dioses-monos responden:

> Ven, pues hemos abolido tu maldad, y hemos exonerado tu pecado, que merecía azotes, que cometiste en la tierra, y hemos destruido todo el mal que se aferraba a ti. Entra, pues, en Rastau y atraviesa las puertas secretas de Amentet; te daremos pasteles, cerveza y dulces, y entrarás y saldrás cuando desees, como hacen aquellos cuyas almas espirituales son alabadas [por el dios], y [tu nombre] será proclamado cada día en el horizonte.

Otra oración de especial interés es la que forma el Capítulo XXXB. Esta se pronuncia en boca del difunto cuando se encuentra en la Sala del Juicio presenciando el pesaje de su corazón en la Gran Balanza a cargo de Anubis y Thoth, en presencia de la Gran Compañía de los dioses y Osiris. El difunto dice:

> Mi corazón, mi madre. Mi corazón, mi madre. Mi corazón por el cual vine a la existencia. Que nadie se me oponga en mi juicio. Que no haya oposición contra mí en presencia del Tchatchau[72] Que no te separes de mí en presencia del Guardián de la Balanza. Tú eres mi Ka [es decir, Doble, o poder vital], que mora en mi cuerpo; el dios Khnemu que une y fortalece mis miembros. Que puedas llegar al lugar de felicidad adonde vamos. Que los oficiales Shenit que deciden el destino de las vidas de los hombres no hagan que mi nombre apeste [ante Osiris]. Que [el pesaje] sea satisfactorio para nosotros, y que haya alegría en nuestro corazón al pesar las palabras [es decir, el Gran Juicio]. Que no se pronuncie contra mí falsedad ante el Gran Dios, el Señor de Amentet [es decir, Osiris]. En verdad, serás grande cuando te levantas [habiendo sido declarado] portavoz de la verdad.

En muchos papiros, esta oración va seguida de una rúbrica que ordena recitarla sobre un escarabajo de piedra verde engastado en una banda de metal *tchamu* (es decir, plata y oro), que se cuelga con un anillo del cuello del difunto. Algunas rúbricas ordenan colocarlo en el pecho de una momia, donde ocupa el lugar del corazón, y afirman que *abrirá la boca* del difunto. Una tradición, tan antigua como la XII dinastía, cuenta que el Capítulo fue descubierto en la ciudad de Khemenu (Hermópolis Magna) por Herutataf, hijo de Keops, durante el reinado de Menkaura, rey de la IV dinastía. Estaba tallado en jeroglíficos, con incrustaciones de lapislázuli sobre un bloque de alabastro, que se colocó bajo los pies de Thoth, por lo que se creía que era una oración muy poderosa. Sabemos que esta oración fue recitada por los egipcios en el Período Ptolemaico, por lo que es evidente que fue de uso común durante casi cuatro mil años. Posiblemente sea la oración más antigua del mundo. Bajo los Imperios Medio y Nuevo, esta oración se grababa en escarabajos de piedra verde dura, pero las versiones encontradas en escarabajos suelen estar incompletas y llenas de errores. Es evidente que la oración se convirtió en un hechizo, que se usaba simplemente como una *palabra de poder*, y que los escarabajos de piedra dura se consideraban meros amuletos. En

70 Una cámara en el reino de Seker donde se examinaban los muertos.

71 Los corredores en el reino de Seker.

72 Los principales oficiales de Osiris, los divinos Capataces.

muchos de ellos se encuentran espacios en blanco para escribir los nombres de las personas con quienes iban a ser enterrados; esto prueba que dichos escarabajos formaban parte del inventario de alguna funeraria y que se guardaban para quienes se veían obligados a comprar *escarabajos de corazón* con urgencia.

El Gran Juicio

Otra composición notable del *Libro de los Muertos* es la primera parte del Capítulo CXXV, que ilustra a la perfección las elevadas concepciones morales de los egipcios de la XVIII dinastía. Se supone que el difunto se encuentra en el «Usekht Maāti», o Sala de las Dos Diosas Maāti, una para el Alto Egipto y otra para el Bajo Egipto, donde Osiris y sus Cuarenta y Dos Jueces juzgan las almas de los muertos. Antes de dictarse sentencia, se permite al difunto hacer una declaración, cuya forma se asemeja mucho a la que hace en muchas partes de África actualmente un hombre condenado a la ordalía de beber «agua roja», y en ella declara no haber cometido ninguna ofensa contra las leyes morales y religiosas de su país. Dice:

> Te rindo homenaje, oh Gran Dios, Señor de Maāti. He venido a ti, oh mi Señor, y me he acercado hasta aquí para contemplar tu belleza. Te conozco. Conozco tu nombre. Conozco los nombres de los cuarenta y dos dioses[73] que viven contigo en este Salón de la Verdad, que protegen a los pecadores y se alimentan de su sangre el día en que las vidas de los hombres son tomadas en cuenta ante Un-Nefer (es decir, el Ser Bueno u Osiris)... En verdad, he venido a ti, te he traído la verdad. He destruido la maldad por ti. No he hecho mal a los hombres. No he oprimido (ni agraviado) a mi familia. No he hecho mal en lugar de bien. No he sido amigo de hombres indignos. No he obrado el mal. No he intentado hacerme demasiado justo. No he presentado mi nombre para puestos exaltados. No he maltratado a mis sirvientes. No he defraudado al hombre que estaba en apuros. No he hecho lo que es odioso [o tabú] para los dioses. No he hecho que un sirviente sea maltratado por su amo. No he causado dolor [a nadie]. No he permitido que nadie pase hambre. No he hecho llorar a nadie. No he cometido asesinato. No he ordenado a nadie que cometiera asesinato por mí. No he infligido dolor a nadie. No he robado las ofrendas de los templos. No he robado los pasteles de los dioses. No me he llevado los pasteles ofrecidos a los espíritus. No he cometido fornicación. No he cometido actos de impureza en los lugares sagrados del dios de mi ciudad. No he disminuido el celemín. No he aumentado ni hurtado tierras. No he invadido los campos [de mis vecinos]. No he aumentado el peso de la balanza. No he falsificado la aguja de la balanza. No he quitado la leche de la boca de los niños. No he ahuyentado al ganado que pastaba. No he atrapado aves emplumadas en los cotos de los dioses. No he pescado peces de su especie. No he detenido el agua cuando debía fluir. No he roto un canal de agua corriente. No he apagado un fuego cuando debía arder. No he violado los tiempos de ofrenda de ofrendas de carne escogidas. No he ahuyentado al ganado de la propiedad de los dioses. No he rechazado al dios en sus manifestaciones. Soy puro. Soy puro. Soy puro. Soy puro.

En la segunda parte del Capítulo, el difunto repite muchas de las declaraciones anteriores sobre su inocencia, pero con cada declaración se acompaña el nombre de uno de los Cuarenta y Dos Jueces. Así tenemos:

> 1. Salve, tú el de las largas zancadas, que vienes de Heliópolis, no he cometido pecado. 2. Salve, tú que estás abrazado por la llama, que vienes de Kherāha, no he

73 Los cuarenta y dos dioses representan los cuarenta y dos nomos, o circunscripciones, en los que se dividió Egipto.

robado con violencia. 3. Salve, Nariz, que vienes de Hermópolis, no he cometido violencia [a nadie]. 4. Salve, Devorador de sombras, que vienes de Qerti, no he robado. 5. Salve, Rostro Apestoso, que provienes de Rastau, no he matado a hombre ni a mujer… 9. Salve, Triturador de huesos, que provienes de Hensu, no he mentido.

No se sabe nada del mayor número de estos cuarenta y dos dioses, pero es probable que fueran dioses o espíritus locales, cada uno representando un nomo, cuyos nombres se añadieron a las declaraciones con el fin de que los Cuarenta y Dos Jueces representaran a todo Egipto.

En la tercera parte del Capítulo encontramos que las ideas religiosas expresadas por el difunto tienen un carácter mucho más personal que las de la primera y la segunda parte. Así, tras declarar su inocencia de los cuarenta y dos pecados u ofensas, *el corazón justo e inmaculado* dice:

> ¡Homenaje a vosotros, oh dioses que moráis en vuestro Salón de Maāti! Os conozco y conozco vuestros nombres. No permitas que caiga bajo tus cuchillos, ni que los lleves ante el dios que sigue mi maldad, ni que el mal me alcance por tu culpa. Declárame inocente ante Nebertcher[74], porque he obrado con rectitud en Tamera (Egipto), sin blasfemar contra Dios ni imputar mal alguno al rey en su época. Homenaje a vosotros, oh dioses, que habitáis en su Salón de Maāti, que no tenéis mancha de pecado en vosotros, que vivís de la verdad, que os alimentáis de la verdad ante Horus, el morador de su disco. Libradme de Baba, que vive de las entrañas de los poderosos, en el día del Gran Juicio. Permitidme ir ante vosotros, pues no he cometido ofensas [contra vosotros]; no he hecho mal, no he dado falso testimonio; por lo tanto, que nada [mal] me sea hecho. Vivo de la verdad. Me alimento de la verdad. He cumplido los mandamientos de los hombres y lo que satisface a los dioses. He logrado la paz del dios conmigo al hacer su voluntad. He dado pan al hambriento, agua al sediento, ropa al desnudo y una barcaza al que no tenía. He hecho ofrendas a los dioses y he dado comidas funerarias a los espíritus. Por tanto, sed mis libertadores, sed mis protectores; no me acuséis en presencia del Gran Dios. Soy limpio de boca y de manos; por tanto, que me digan los que me vean: «Ven en paz, ven en paz» [es decir, ¡bienvenido! ¡bienvenido!]. He testificado ante Herfhaf[75], y él me ha aprobado. He visto las cosas sobre las que el árbol de Persea extiende sus ramas en Rastau. Ofrezco mis oraciones a los dioses y conozco sus personas. He venido y he avanzado para declarar la verdad y para establecer la Balanza[76] en su soporte en Aukert.[77]

Entonces, dirigiéndose al dios Osiris, el difunto dice:

> Salve, tú que te elevas sobre tu estandarte, tú, señor de la corona de Atef, cuyo nombre es *Señor de los Vientos*, líbrame de tus enviados que infligen males, que dañan, cuyos rostros están descubiertos, pues he obrado con justicia para el Señor de la Verdad. Me he purificado a mí mismo y a mis partes delanteras con agua bendita, y mis partes traseras con las cosas que purifican, y mis entrañas han sido [sumergidas] en el Lago de la Verdad. No hay un solo miembro mío que carezca de verdad. Me purifiqué en el Estanque del Sur. Descansé en la ciudad del norte, en el Campo de los Saltamontes, donde los marineros de Rā se bañan a la segunda hora de la noche y a la tercera hora del día.

74 El Señor hasta el límite, es decir, Dios Todopoderoso.

75 El barquero celestial que transportaba las almas de los justos a la Isla de Osiris. Solo los justos podían subir a su barca, y solo los justos podían desembarcar en la Isla de Osiris.

76 La balanza en la que se pesaba el corazón.

77 Nombre de una parte del Otro Mundo cerca de Heliópolis.

Se podría pensar que el valor moral del difunto era tal que podría entonces pasar sin demora al lugar santísimo del Salón de la Verdad donde Osiris estaba entronizado. Pero este no es el caso, pues antes de continuar, se vio obligado a repetir los nombres mágicos de varias partes del Salón de la Verdad; así, encontramos que el sacerdote incrustó su magia en el más sagrado de los textos. Finalmente, Thoth, el gran Registrador de Egipto, satisfecho de la buena fe y veracidad del difunto, se acercó a él y le preguntó por qué había ido al Salón de la Verdad, y el difunto respondió que había venido para ser *mencionado* ante el dios. Thoth entonces le preguntó: «¿Quién es aquel cuyo cielo es fuego, cuyos muros son serpientes y el suelo de cuya casa es un arroyo?» El difunto respondió: «Osiris»; y entonces se le ordenó avanzar para que pudiera ser presentado ante Osiris. Como recompensa por su vida justa, se le asignó alimento sagrado, procedente del Ojo de Rā, y, alimentándose de la comida del dios, se convirtió en su contraparte.

Desde el principio hasta el final, el *Libro de los Muertos* está lleno de hechizos y oraciones para la preservación de la momia y la vida eterna. Como ejemplos de esto, se citan los siguientes pasajes de los capítulos 154 y 175:

> Te rindo homenaje, oh mi divino padre Osiris, vives con tus miembros. No te descompusiste. No te convertiste en gusanos. No te consumiste. No sufriste la corrupción. No te pudriste. Soy el dios Khepera, y mis miembros tendrán una existencia eterna. No me descompondré. No me pudriré. No me convertiré en gusanos. No veré corrupción ante los ojos del dios Shu. Tendré mi ser, tendré mi ser. Viviré, viviré. Floreceré, floreceré. Despertaré en paz. No me pudriré. Mis entrañas no perecerán. No sufriré daño. Mi ojo no se descompondrá. La forma de mi rostro no desaparecerá. Mi oído no se ensordecerá. Mi cabeza no se separará de mi cuello. No me dejarán llevar la lengua. No me cortarán el cabello. No me afeitarán las cejas. Ninguna herida funesta me sobrevendrá. Mi cuerpo se afirmará, y no se desmoronará ni será destruido en esta tierra.

El pasaje que se refiere a la vida eterna se encuentra en el capítulo 175, donde el escriba Ani conversa con Thoth y Temu en el Tuat, u Otro Mundo. Ani, quien se supone llegó allí recientemente, dice: «¿Qué clase de país es este al que he llegado? No hay agua en él. No hay aire. Es de una profundidad insondable, es negro como la noche más negra, y los hombres vagan desamparados por él. En él no se puede vivir en paz de corazón; ni se pueden satisfacer los afectos.» Tras una breve alocución a Osiris, el difunto le pregunta al dios: «¿Cuánto tiempo viviré?» Y el dios responde: «Está decretado que vivirás millones de millones de años, una vida de millones de años.»

Como ejemplo de un hechizo usado en relación con un amuleto, se puede citar el Capítulo 156. El amuleto era el *tet*, que representaba una parte del cuerpo de Isis. El hechizo dice:

> La sangre de Isis, el poder de Isis, las palabras de poder de Isis serán fuertes para proteger a esta poderosa (es decir, la momia), y para protegerla de quien quisiera hacerle algo que aborrece (o que le es tabú)». El objeto del conjuro se explica en la Rúbrica, que dice: «[Este conjuro] se pronunciará sobre un *tet* de cornalina, empapado en agua de flores de ankham, colocado en un marco de madera de sicómoro y colocado sobre el cuello del difunto el día del funeral. Si se realizan estas acciones por él, los poderes de Isis protegerán su cuerpo, y Horus, el hijo de Isis, se regocijará en él al verlo. Y no habrá lugares ocultos para él en su viaje. Una mano suya estará hacia el cielo y la otra hacia la tierra, regular y continuamente. No permitirás que nadie que esté contigo lo vea. [Faltan algunas palabras.]

De los hechizos escritos en el *Libro de los Muertos* para incapacitar a cocodrilos, serpientes y otros reptiles, los siguientes son ejemplos:

¡Fuera! ¡Retírate! ¡Atrás, maldito Cocodrilo Sui! No te acercarás a mí, pues vivo gracias a las palabras de poder que habitan en mí. Si pronuncio tu nombre al Gran Dios, te hará comparecer ante los dos mensajeros divinos, Betti y Herkemmaāt. El Cielo gobierna sus estaciones, y el hechizo tiene poder sobre lo que domina, y mi boca gobierna el hechizo que reside en ella. Mis dientes al morder son como cuchillos de pedernal, y mis dientes al rechinar son como los del dios lobo. Oh, tú, que estás hechizado con la mirada fija en mi hechizo, no podrás arrebatarme mi hechizo, Cocodrilo que vives de hechizos *(Cap. XXXI).*

Atrás, Cocodrilo del Oeste, que vives en las estrellas inagotables. Tu tabú está en mí. Me he comido la frente [o cráneo] de Osiris. Estoy listo. Atrás, Cocodrilo del Oeste. La serpiente Nāu está dentro de mí. La pondré sobre ti; tu llama no se acercará a mí. Atrás, Cocodrilo del Este, que te alimentas de los comedores de inmundicia. Tu tabú está en mí. Avanzo. Soy Osiris. Atrás, Cocodrilo del Este. La serpiente Nāu está dentro de mí. La pondré sobre ti; tu llama no se acercará a mí. Atrás, Cocodrilo del Sur, que te alimentas de desperdicios, basura e inmundicia. Lo que es tu tabú está en mí... Soy Sept.[78] Atrás, Cocodrilo del Sur. Te encadenaré. Mi amuleto está entre los juncos (?). No me rendiré ante ti. Atrás, Cocodrilo del Norte, que te alimentas de lo que deja el paso de las horas. Lo que es tu tabú está en mí. Las emisiones no caerán sobre mi cabeza. Soy Tem[79]. Atrás, Cocodrilo del Norte, porque la diosa Escorpión[80] está dentro de mí, aún no nacida (?). Soy Uatch-Merti (?)[81] Las cosas creadas están en el hueco de mi mano, y las cosas que aún no se han hecho están dentro de mí. Estoy revestido y provisto de tus hechizos, oh Rā, que están por encima y por debajo de mí... Soy Rā, el autoprotegido, ningún mal podrá derrocarme *(Cap. XXXII).*

78 Un dios del Delta Oriental y una forma local del dios Sol de la madrugada.
79 El dios primigenio, una forma de Pautti, el dios egipcio más antiguo.
80 Se la llamaba Serqet.
81 Una diosa serpiente de ojos verdes, dotada de un gran poder destructivo.

V
LIBROS DE LA MUERTE
DEL PERÍODO GRECO-ROMANO

De lo dicho en el capítulo anterior se desprende claramente que solo las personas adineradas podían permitirse enterrar copias del gran *Libro de los Muertos* con sus familiares fallecidos. Ya fuera que los capítulos que lo componían se escribieran en ataúdes o en papiro, el costo de copiar la obra por un escriba competente debió ser relativamente elevado. Hacia finales de la dinastía XXVI, se extendió entre los egipcios la idea de que sólo ciertas partes del *Libro de los Muertos* eran esenciales para la resurrección del cuerpo y la salvación del alma, y se comenzó a enterrar con sus muertos copias de los capítulos más importantes de forma muy abreviada. Poco después, los escribas publicaron varias obras en las que incluían sólo las partes de los capítulos más importantes que se consideraban necesarias para lograr la resurrección del cuerpo. En otras palabras, rechazaron todos los antiguos elementos mágicos del *Libro de los Muertos* y conservaron únicamente los textos y fórmulas correspondientes al culto de Osiris, el primer ser que resucitó de entre los muertos.

Libro de las Respiraciones.

Uno de los sustitutos más antiguos del *Libro de los Muertos* es el *Shai en Sensen*, o *Libro de las Respiraciones*. Se conservan varias copias de esta obra en los papiros funerarios, y las siguientes secciones, traducidas de un papiro del Museo Británico, darán una idea de la naturaleza del Libro:

> ¡Salve, Osiris[82] Kersher, hijo de Tashenatit! Eres puro, tu corazón es puro. Tus partes delanteras son puras, tus partes traseras están purificadas; tu interior está purificado con incienso y natrón, y ningún miembro tuyo tiene defecto alguno. Kersher se lava en las aguas del Campo de las Ofrendas, que se encuentra al norte del Campo de los Saltamontes. Las diosas Uatchet y Nekhebet te purifican a la octava hora de la noche y a la octava hora del día. Ven, pues, entra en el Salón de la Verdad, pues estás libre de toda ofensa y de todo defecto, y «Piedra de la Verdad» es tu nombre. Entras en el Tuat (Otro Mundo) como alguien sumamente puro. Estas purificado por las Diosas de la Verdad en la Gran Sala. Se ha vertido agua bendita sobre ti en la Sala de Keb (es decir, la tierra), y tu cuerpo ha sido... purificado en la Sala de Shu (cielo). Contemplas a Rā cuando se pone en la forma de Tem al atardecer. Amón está cerca de ti y te da aire, y también Ptah, quien moldeó tus miembros para ti; penetras en el horizonte con Rā. Tu alma es recibida en la Barca Neshem de Osiris, tu alma se diviniza en la Casa de Keb, y te has hecho triunfador por los siglos de los siglos.
>
> ¡Salve, Osiris Kersher! Tu nombre florece, tu cuerpo terrenal se afirma, tu cuerpo espiritual germina, y no eres rechazado ni en el cielo ni en la tierra. Tu rostro brilla ante Rā, tu alma vive ante Amón, y tu cuerpo terrenal se renueva ante Osiris. Respiras el aliento de vida por los siglos de los siglos. Tu alma te ofrece ofrendas a diario... Tu carne se acumula sobre tus huesos, y tu forma es igual a la que era en la tierra. Bebes, comes y recibes tus víveres en compañía de las almas de los dioses. Anubis te protege;

82 Se supone que el difunto siempre se identifica con Osiris.

él es tu protector, y no te apartas de las Puertas del Tuat. Thoth, el dios más poderoso, el Señor de Khemenu (Hermópolis), viene a ti y escribe el *Libro de las Respiraciones* con sus propios dedos. Entonces tu alma respira por los siglos de los siglos, y tu forma se renueva con vida en la tierra; te divinizas con las almas de los dioses, tu corazón es el corazón de Rā, y tus miembros son los miembros del gran dios. Amón está cerca de ti para hacerte vivir de nuevo. Upuat te abre un camino próspero. Ves con tus ojos, oyes con tus oídos, hablas con tu boca, caminas con tus piernas. Tu alma se ha divinizado en el Tuat, para que pueda cambiarse a cualquier forma que le plazca. Puedes oler a voluntad los aromas de la sagrada Acacia de Anu (An, o Heliópolis). Te despiertas cada día y ves la luz de Rā; Apareces en la tierra cada día, y el *Libro de las Respiraciones* de Thoth es tu protección, pues a través de él respiras cada día, y a través de él tus ojos contemplan los rayos del dios solar Atón. La Diosa de la Verdad te vindica ante Osiris, y sus escritos están en tu lengua. Rā vivifica tu alma, el Alma de Shu está en tu nariz. Eres como Osiris, y Osiris Khenti Amenti es tu nombre. Tu cuerpo vive en Tatu (Busiris), y tu alma vive en el cielo... Tu aroma es el de los dioses sagrados en Amentet, y tu nombre se magnifica como los nombres de los Espíritus del cielo. Tu alma vive a través del *Libro de las Respiraciones*, y se une a tu cuerpo por medio del *Libro de las Respiraciones*.

A estos magníficos extractos les siguen, en el papiro del Museo Británico, las alabanzas de los dioses a Kersher, una oración del propio Kersher solicitando ofrendas y un extracto de la llamada Confesión Negativa, ya descrita. La obra concluye con un discurso a los dioses, en el que se afirma que Kersher es inmaculado, que se alimenta y vive de la Verdad, que sus obras han saciado los corazones de los dioses y que ha alimentado al hambriento, dado agua al sediento y vestido al desnudo.[83]

Libro de la Travesía de la Eternidad.

Otra obra tardía de considerable interés es el *Libro de la Travesía de la Eternidad*, cuya versión más completa se encuentra en un papiro en Viena. Esta obra describe cómo el alma del difunto, armada con el poder que le otorga el *Libro de la Travesía de la Eternidad*, podrá viajar de un extremo a otro de Egipto, visitar todos los lugares sagrados, asistir a las festividades y disfrutar de la comunión no solo con los dioses y espíritus que allí se reúnen, sino también con sus parientes y conocidos, a quienes dejó vivos en la tierra. El objetivo del libro era asegurar la resurrección del cuerpo del difunto. Comienza con las siguientes palabras: «Tu alma vive en el cielo en presencia de Rā. Tu Ka ha adquirido la naturaleza divina de los dioses. Tu cuerpo permanece en la casa profunda (es decir, la tumba) en presencia de Osiris. Tu cuerpo espiritual se vuelve glorioso entre los vivos. Tus descendientes florecen en la tierra, en presencia de Keb, en tu asiento entre los vivos, y tu nombre se establece por la palabra de aquellos que tienen su ser a través del *Libro de la Travesía de la Eternidad*. Surges de día, estás unido al dios-sol Atón». El texto continúa afirmando que el difunto respira, habla, come, bebe, ve, oye y camina, y que todos los órganos de su cuerpo están en sus lugares correspondientes, y que cada uno realiza sus funciones apropiadas. Flota en el aire, se cierne en la sombra, se eleva en el cielo, sigue a los dioses, viaja con las estrellas, las constelaciones y los planetas, y se mueve de noche y de día en la tierra y en el cielo a voluntad.

---

83 Un papiro en Florencia contiene una copia de la Parte II del *Libro de las Respiraciones*. Las ideas fundamentales son las mismas que las de la Parte I, pero la forma en que se expresan son diferentes. Se le hace al difunto dirigirse a varios dioses por su nombre y declarar que él mismo es esos dioses. «Soy Rā, soy Atón, soy Osiris, soy Horus, soy Thoth», etc.

Las Lamentaciones de Isis y Neftis.

De las obras compuestas originalmente para ser recitadas en los días de las festividades de Osiris, y especialmente relacionadas con el culto a este dios, cabe mencionar tres que se popularizaron en el período grecorromano. Estas son: (1) *Las Lamentaciones de Isis y Neftis*; (2) *Los Cantos Festivos de Isis y Neftis*; (3) *El Libro del triunfo del espíritu de Osiris*.

La primera de estas obras era recitada el vigésimo quinto día del cuarto mes de Akhet (octubre-noviembre) por dos *bellas mujeres* que personificaban a Isis y Neftis. Una de ellas llevaba el nombre de Isis en el hombro y la otra el de Neftis; cada una sostenía un vaso de agua en la mano derecha y un *pan de Menfis* en la izquierda. El objetivo del recital era conmemorar la resurrección de Osiris, y si el libro se recitaba en nombre de algún difunto, glorificaría su espíritu, fortalecería su cuerpo, alegraría su Ka y daría aliento a su nariz y aire a su garganta. Las dos *bellas mujeres* cantaban las secciones alternativamente en presencia de los sacerdotes Kher-heb y Setem. Las dos primeras secciones, tal como se encuentran en un papiro en Berlín, dicen así:

> *Isis dice*: Ven a tu casa, ven a tu casa, oh An, ven a tu casa. Tu enemigo [Set] ha perecido. Oh, hermoso joven, ven a tu casa. Mírame. Soy la hermana que te ama, no te alejes de mí. Oh, hermoso muchacho, ven a tu casa, enseguida, enseguida. No puedo verte, y mi corazón llora por ti; mis ojos te siguen. Te sigo para poder verte. Mira, espero verte, espero verte; mira, Príncipe, espero verte. Es bueno verte, es bueno verte; oh An, es bueno verte. Ven a tu amado, ven a tu amado, oh Un-Nefer, cuya palabra es verdad. Ven a tu esposa, oh tú, cuyo corazón está tranquilo, la señora de tu casa; yo soy tu hermana desde el vientre de tu madre. No te alejes de mí. Los rostros de los dioses y los hombres se vuelven hacia ti; todos lloran por ti a la vez. En cuanto te vi, clamé a ti, llorando con una voz tan fuerte que atravesó los cielos, y no oíste mi voz. Soy tu hermana, la que te amó en la tierra; nadie te amó más que tu hermana, tu hermana.
>
> *Neftis dice:* Oh, Hermoso Príncipe, ven a tu casa. Que tu corazón se regocije y se alegre, pues tus enemigos han cesado. Tus dos hermanas están cerca de ti; ellas custodian tu cerveza, te dirigen palabras llenas de lágrimas mientras reposas boca abajo sobre ella. Mira a las jóvenes; háblanos, oh nuestro Soberano Señor. Destruye toda la miseria que hay en nuestros corazones; los jefes de los dioses y de los hombres te miran. Vuelve tu rostro hacia nosotros, oh nuestro Soberano Señor. Al ver tu rostro, la vida nos llega; no nos apartes la mirada. La alegría de nuestro corazón reside en verte. Oh Hermoso Soberano, nuestros corazones desean verte. Soy tu hermana Neftis, que te ama. El demonio Seba ha caído, no tiene ser. Estoy contigo y actúo como protectora de tus miembros por los siglos de los siglos.

Los Cantos Festivos de Isis y Neftis.

La segunda obra, los *Cantos Festivos de Isis y Neftis*, se interpretaba durante el gran festival de Osiris, que tenía lugar en el cuarto mes de la estación de Akhet y duraba cinco días (del vigésimo segundo al vigésimo sexto). La cantaban dos vírgenes que llevaban cintas de lana de oveja en la cabeza y sostenían panderetas; una era Isis y la otra Neftis. Según las instrucciones del papiro del Museo Británico, ambas mujeres cantaban las secciones juntas. El siguiente pasaje ilustrará el contenido de la obra:

> ¡Ven, ven, corre hacia mí, oh corazón fuerte! Permíteme ver tu divino rostro, pues no te veo, y despeja el camino para que podamos verte como vemos a Rā en el cielo, cuando los cielos se unen con la tierra y hacen que la oscuridad caiga sobre ella cada

> día. Mi corazón arde como fuego cuando escapas del Demonio, así como mi corazón arde con fuego cuando te vuelves hacia mí; ¡oh, si nunca lo apartaras de mí! Oh, tú que unes los Dos Dominios (es decir, Egipto Norte y Sur), y que haces retroceder a quienes están en los caminos, busco verte por mi amor hacia ti... Vuelas como un ser vivo, oh Rey Eterno; eres el Rey del Sur y del Norte, y provienes de Tatchesert. Que nunca haya un momento en tu vida en que yo no llene tu corazón, oh mi divino hermano, mi señor que proviene de... Aqert... Mis brazos se alzan para protegerte, oh tú a quien amo. Te amo, oh Esposo, Hermano, señor del amor; ven en paz a tu casa... Tu cabello es como la turquesa al surgir de los Campos de Turquesa, tu cabello es como el lapislázuli más fino, y tú mismo eres más azul que tu cabello. Tu piel y tu cuerpo son como el alabastro del sur, y tus huesos son de plata. El perfume de tu cabello es como la mirra nueva, y tu cráneo es de lapislázuli.

El Libro del triunfo del espíritu de Osiris.

La tercera obra, el *Libro del triunfo del espíritu de Osiris*, también se cantaba en el gran festival de Osiris que tenía lugar durante noviembre-diciembre en Abidos y otras grandes ciudades de Egipto, y si se cantaba en nombre de alguna persona concreta, su resurrección y su vida, constantemente renovadas, estaban aseguradas para su alma y su espíritu. Este Libro, escrito en hierático, se encuentra en un papiro en París, y el siguiente extracto ilustra su contenido:

> Ven a tu casa, ven a tu casa, oh An. Ven a tu casa, oh Toro Hermoso, señor de hombres y mujeres, el amado, el señor de las mujeres. Oh Rostro Hermoso, Jefe de Akert, Príncipe, Khenti Amentiu, ¿no están todos los corazones embriagados por tu amor, oh Un-Nefer, cuya palabra es verdad? Las manos de los hombres y los dioses se alzan y te buscan, como las manos de un bebé se extienden hacia su madre. Ven a ellos, pues sus corazones están tristes, y haz que se regocijen; los dominios de Set están derribados, ¡Osiris Khenti Amentiu! Hice un hijo varón para ti, por mi deseo de que tu nombre perdurara sobre la tierra. Tu esencia divina estaba en mi cuerpo, lo di a luz en la tierra. Él abogó por tu causa, curó tu sufrimiento, decretó la destrucción de quien lo causó. Set cayó bajo su cuchillo, y los demonios Smamiu de Set lo siguieron. El trono del dios de la Tierra es tuyo, oh tú, que eres su hijo amado... Hay salud en tus miembros, tus heridas han sanado, tus sufrimientos han sido aliviados, nunca más gemirás de dolor. Ven a nosotras, tus hermanas, ven a nosotras; nuestros corazones vivirán cuando vengas. Los hombres clamarán a ti, y las mujeres derramarán lágrimas de alegría, a tu llegada a ellos... El Nilo aparece a la orden de tu boca; haces que los hombres vivan de los efluvios que proceden de tus miembros, y haces que todo campo florezca. Cuando vienes, lo que está muerto cobra vida, y las plantas en los pantanos florecen. Tú eres el Señor de millones de años, el sustentador de las criaturas salvajes y el señor del ganado; toda cosa creada tiene su existencia de ti. Lo que hay en la tierra es tenue. Lo que hay en los cielos es tuyo. Lo que hay en las aguas es tuyo. Tú eres el Señor de la Verdad, quien odia a los pecadores, a quienes derribas en sus pecados. Las Diosas de la Verdad están contigo; nunca te abandonan. Ningún pecador puede acercarse a ti en el lugar donde estás. Todo lo que pertenece a la vida y a la muerte te pertenece, y a ti pertenece todo lo que concierne al hombre.

Durante el período de la ocupación de Egipto por los romanos, las tres últimas obras mencionadas fueron aún más abreviadas, y finalmente los textos que se consideraron esenciales para la salvación fueron escritos en pequeñas hojas de papiro, de 23 a 30 cm de alto y de 13 a 25 cm de ancho.

VI
LA HISTORIA EGIPCIA DE LA CREACIÓN

Si consideramos por un momento la vasta cantidad de pensamiento que el egipcio dedicó a los problemas de la vida futura, y su profunda creencia en la resurrección y la inmortalidad, no podemos dejar de concluir que debió haber teorizado profundamente sobre la constitución del cielo en el que esperaba vivir eternamente, y sobre su Creador. Las traducciones dadas en las páginas anteriores prueban que los teólogos de Egipto estaban lo suficientemente dispuestos a describir el cielo, y la vida llevada allí por los bienaventurados, y los poderes y atributos de los dioses, pero parecen haber rehuido escribir de forma semejante sus creencias sobre la Creación y el origen del Creador. Los adoradores de cada gran dios lo proclamaban como el Creador de Todo, y cada gran ciudad tenía su propia creencia local sobre el tema. Según los heliopolitanos, Atem o Tem, y en un período posterior Rā, era el Creador; según la teología menfita era Ptah; según los hermopolitanos era Thoth; y según los tebanos, era Amón.

Hasta la fecha, solo en una obra egipcia nativa se ha descubierto un relato conexo de la Creación y los medios por los cuales se efectuó: el Papiro n.º 10.188 del Museo Británico. Este papiro fue escrito alrededor del 305 a. C. y, por lo tanto, es de una fecha relativamente tardía, pero la temática de las obras que contiene es anterior en miles de años, y sólo sus formas son tardías. La historia de la Creación se encuentra en la última obra del papiro, llamada el *Libro del derrocamiento de Āapep, el enemigo de Rā, el enemigo de Un-Nefer* (es decir, Osiris). Esta obra es una liturgia que se celebraba a ciertas horas del día y de la noche en el gran templo de Amón-Rā en Tebas, con el fin de evitar que el monstruo Āapep obstruyera la salida del sol. Se suponía que Āapep acechaba al sol todos los días justo antes del amanecer, con el fin de combatirlo y derrotarlo. Cuando el dios Sol llegaba al lugar donde se encontraba Āapep, primero lanzaba un hechizo sobre el monstruo, dejándolo indefenso, y luego lanzaba sobre él sus ardientes rayos, que lo consumían por completo, y el fuego del dios lo consumía por completo. En el templo de Amón-Rā, los sacerdotes recitaban los hechizos que supuestamente ayudarían al dios Sol a quemar a Āapep. Quemaban figuras de cera del monstruo en hogueras especialmente preparadas y, profiriendo maldiciones, las pisoteaban y las profanaban. Se creía que estos hechizos e incineraciones también deshacían las nubes de lluvia, dispersaban la niebla y la neblina, disipaban las tormentas y ayudaban al sol a salir en este mundo en un cielo despejado. Āapep era una forma de Set, el dios del mal en todas sus formas, y sus aliados eran los *Demonios Rojos* y los *Demonios Negros*, así como todos los poderes de la oscuridad.

Entre los hechizos mágicos de este papiro encontramos dos copias del *Libro para saber cómo surgió Rā y para derrocar a Āapep*. Una copia es un poco más completa que la otra, pero coinciden sustancialmente. En la primera línea se dice que las palabras de este libro fueron pronunciadas por el dios Nebertcher, es decir, el «Señor hasta el límite más absoluto», o Dios mismo. Los cristianos egipcios, o coptos, en sus escritos religiosos usan este nombre como equivalente de Dios Todopoderoso, el Señor de Todo, el Dios del Universo. Nebertcher dice: «Soy el creador de lo que ha existido. Yo mismo existí bajo la forma del dios Khepera. Nací bajo la forma de Pautti (esto es, en el tiempo primigenio), me formé a partir de la materia primera, me hice a partir de la sustancia que existía en el tiempo primigenio».[84] Nada existía en ese momento excepto la gran masa acuosa primigenia llamada Nu, pero en esta se encontraban los gérmenes de todo lo que surgió posteriormente. No había cielo ni tierra, y el dios no encontró un lugar donde reposar; de hecho,

84 La segunda versión afirma que el nombre de Nebertcher es Ausares (Osiris), el dios más antiguo de todos.

nada existía excepto el dios. Él dice: «Estaba solo». Primero se creó a sí mismo pronunciando su propio nombre como una palabra de poder, y al pronunciarlo, apareció su forma visible. Luego pronunció otro tipo de palabra de poder, y como resultado de esto, su alma (*ba*) nació, y actuó en conexión con su corazón o mente (*ab*). Antes de cada acto de creación, Nebertcher, o su forma visible Khepera, pensaba qué forma tomaría la cosa a crear, y al pronunciar su nombre, la cosa misma aparecía en el cielo o la tierra.

Para llenar el cielo, o el lugar donde vivía, el dios produjo entonces de su cuerpo y su sombra a los dos dioses Shu y Tefnut. Estos, junto con Nebertcher o Khepera, formaron la primera tríada de dioses, y el «dios único se convirtió en tres», o, como diríamos, el dios único tenía tres aspectos, cada uno muy distinto del otro. La tradición del engendramiento de Shu y Tefnut es tan antigua como la época de las pirámides, pues se menciona en el texto de Pepi I, l. 466. El siguiente acto de creación resultó en el surgimiento del Ojo de Nebertcher (posteriormente identificado con Rā) de la masa acuosa (Nu), y la luz brilló sobre sus aguas. Shu y Tefnut se unieron entonces y produjeron a Keb, el dios de la Tierra, y a Nut, la diosa del Cielo. El texto luego menciona una calamidad que azotó al Ojo de Nebertcher o de Khepera, pero no está claro cuál fue; en cualquier caso, el Ojo se oscureció y dejó de emitir luz. Este período de oscuridad es, por supuesto, la noche, y para evitar las molestias causadas por este período recurrente de oscuridad, el dios creó un segundo Ojo, es decir, la Luna, y lo colocó en el cielo. El Ojo mayor regía el día y el Ojo menor la noche. Uno de los resultados de la oscuridad diaria era el descenso de Nut, la diosa del cielo, al dios de la tierra Keb cada atardecer.

Los dioses y diosas creados posteriormente fueron cinco: Osiris, Horus, Set, Isis y Neftis. Osiris se casó con Isis y su hijo se llamó Horus; Set se casó con Neftis, pero su hijo Anpu, o Anubis, no se menciona en nuestro texto. Osiris se convirtió en el gran dios antepasado de Egipto y fue la reencarnación de su bisabuelo.

Los hombres y las mujeres se formaron a partir de las lágrimas que caían del Ojo de Khepera, o el dios del Sol, sobre su cuerpo; la antigua palabra egipcia para «hombres» se asemeja mucho en forma y sonido a la palabra para «lágrimas». Las plantas, vegetales, hierbas y árboles deben su origen a la luz de la luna que cae sobre la tierra. Nuestro texto no menciona una creación especial de las «bestias del campo», pero el dios afirma claramente que creó a los hijos de la tierra, o reptiles de todo tipo, y entre esta clase probablemente se incluyen los cuadrúpedos. Los hombres y mujeres, y todos los demás seres vivos creados en aquella época por Nebertcher, o Khepera, reprodujeron sus especies, cada uno a su manera, y así la tierra se llenó de sus descendientes, como vemos en la actualidad.

Los elementos de esta leyenda de la Creación son muy antiguos, y la forma en que se agrupan en nuestro texto sugiere la influencia de los sacerdotes de Heliópolis. Es interesante notar que solo dioses muy antiguos aparecen como Poderes de la creación, y estos ciertamente fueron venerados durante muchos siglos antes de que los sacerdotes de Heliópolis inventaran su culto al dios Sol, e identificaron a su dios con los dioses más antiguos del país. Cabe destacar, además, que dioses como Ptah y Amón, cuya reputación fue tan grande en épocas posteriores, e incluso cuando nuestro texto fue copiado en el 305 a. C., no se mencionan en absoluto.

VII
LEYENDAS SOBRE LOS DIOSES

Los egipcios creían que en algún tiempo todos los grandes dioses y diosas vivían sobre la tierra y gobernaban Egipto de forma muy similar a como lo hacían los faraones, con quienes tenían mayor o menor parentesco. Se relacionaban con los hombres y se interesaban personalmente por sus asuntos, y, según la tradición, no escatimaban esfuerzos para promover sus deseos y bienestar. Su gobierno era, en general, benéfico, principalmente porque, además de sus atributos divinos, poseían naturalezas y constituciones corporales aparentemente similares a las de los hombres. Al igual que los hombres, se suponía que sentían emociones y pasiones, y eran susceptibles a los accidentes que les acontecían, a envejecer e incluso a morir. El más grande de todos los dioses fue Rā, quien reinó sobre Egipto durante muchísimos años. Su reinado se caracterizó por la justicia y la rectitud, y en todos los períodos de la historia egipcia fue considerado el ejemplo perfecto de lo que un rey debía ser. Cuando los hombres, en lugar de los dioses, reinaban en Egipto, todos se deleitaban en llamarse hijos de Rā, y cada rey creía que Rā era su verdadero padre, considerando al esposo de su madre como su padre solo de nombre. Esta creencia siempre fue común en Egipto, e incluso Alejandro Magno consideró oportuno adoptarla, pues viajó al santuario de Amón (Amón) en el oasis de Siwa para ser reconocido oficialmente por el dios. Tras obtener este reconocimiento, se convirtió en el legítimo señor de Egipto.

La destrucción de la humanidad

Esta leyenda está grabada en jeroglíficos en las paredes de una pequeña cámara en la tumba de Seti I, alrededor del año 1350 a. C. Cuando Rā, el dios autoengendrado y autoformado, llevaba tiempo gobernando a dioses y hombres, la gente comenzó a quejarse de él, diciendo:

—Su Majestad ha envejecido. Sus huesos se han convertido en plata, su carne en oro y su cabello en auténtico lapislázuli.

Su Majestad escuchó estos murmullos y ordenó a sus seguidores que convocaran a su Ojo (es decir, la diosa Hathor), a Shu, a Tefnut, a Keb, a Nut, a los dioses y diosas padre y madre que lo acompañaban en el abismo de Nu, y también al dios de estas aguas, Nu. Debían acudir a él con todos sus seguidores en secreto, para que la gente no sospechara el motivo de su llegada y huyera, y se reunirían en la Gran Casa de Heliópolis, donde Rā se reuniría con ellos. A su debido tiempo, todos los dioses se reunieron en la Gran Casa, se alinearon a los lados y se inclinaron en homenaje ante Rā hasta tocar el suelo con la cabeza, diciendo:

—Habla, que te escuchamos.

Entonces Rā, dirigiéndose a Nu, el padre de los dioses primogénitos, le advirtió que prestara atención a lo que hacían los hombres, pues aquellos a quienes había creado murmuraban contra él. Y él dijo:

—Dime qué harías. Considera el asunto, inventa un plan para mí, y no los mataré hasta que haya escuchado lo que digas al respecto.

Nu respondió:

—Tú, oh hijo mío Rā, eres más grande que el dios que te creó (es decir, el propio Nu); eres el rey de quienes fueron creados contigo; tu trono está establecido y el temor a ti es grande. Que tu Ojo (Hathor) ataque a quienes te blasfeman.

Y Rā dijo:

—Mira, han huido a las montañas, pues sus corazones están aterrorizados por lo que han dicho.

Los dioses respondieron:

—Que tu Ojo salga y destruya a quienes te blasfeman, pues ningún ojo puede resistirse al tuyo cuando se manifiesta en la forma de Hathor.

Entonces, el Ojo de Rā, o Hathor, fue en persecución de los blasfemos por las montañas y los mató a todos. A su regreso, Rā la recibió, y la diosa dijo que la tarea de vencer a los hombres era muy querida para ella. Rā entonces dijo que sería el amo de los hombres como su rey, y que los destruiría. Durante tres noches, la diosa Hathor-Sekhmet se sumergió en la sangre de los hombres, comenzando la matanza en Hensu (Heracleopolis Magna).

Entonces, la Majestad de Rā ordenó enviar mensajeros a Abu, un pueblo al pie de la Primera Catarata, para traer mandrágoras (?), y cuando las trajo, se las dio al dios Sekti para que las triturara. Mientras las esclavas machacaban el grano para hacer cerveza, las mandrágoras (?) trituradas se colocaron en los recipientes que debían contener la cerveza, junto con un poco de la sangre de los asesinados por Hathor. Entonces se preparó la cerveza, y se llenaron siete mil recipientes con ella. Cuando Rā vio la cerveza, ordenó que la llevaran al lugar de la matanza y la derramaran sobre las praderas de los cuatro puntos cardinales. El objetivo de poner mandrágoras (?) en la cerveza era que quienes la bebieran se durmieran rápidamente, y cuando la diosa Hathor llegó y bebió la cerveza mezclada con sangre y mandrágoras (?), se puso muy contenta y, al llegarle el estado de somnolencia de la embriaguez, se olvidó por completo de los hombres y no volvió a matar. En cada festival de Hathor se preparaba desde entonces una “cerveza somnolienta” que era bebida por todos aquellos que celebraban el banquete.

Ahora bien, aunque los blasfemos de Rā habían sido ejecutados, el corazón del dios no estaba satisfecho, y se quejó a los dioses de estar herido por el «dolor del fuego de la enfermedad». Dijo:

—Mi corazón está cansado porque tengo que vivir con los hombres; he matado a algunos, pero otros hombres indignos aún viven; no maté a tantos como debía haber hecho considerando mi poder.

A esto, los dioses respondieron:

—No te preocupes por tu inacción, pues tu poder es proporcional a tu voluntad.

Aquí el texto se fragmenta, pero parece que la diosa Nut adoptó la forma de una vaca, y que los demás dioses levantaron a Rā sobre su lomo. Cuando los hombres vieron que Rā abandonaba la tierra, se arrepintieron de sus murmuraciones, y a la mañana siguiente salieron con arcos y flechas a luchar contra los enemigos del dios Sol. Como recompensa, Rā perdonó a aquellos hombres sus blasfemias anteriores, pero persistió en su intención de retirarse de la tierra. Ascendió a las alturas del cielo, aún a lomos de Nut, la diosa-vaca, y creó allí Sekhet-hetep y Sekhet-Aaru como moradas para los bienaventurados, y convirtió las flores que allí florecieron en estrellas. También creó a los millones de seres que vivían allí para que pudieran alabarlo. La altura a la que Rā había ascendido era tan grande que las piernas de la diosa-vaca sobre la que estaba entronizado temblaban, y para fortalecerla, ordenó que Nut fuera sostenida en su posición por la divinidad y los brazos en alto del dios Shu. Por eso vemos imágenes del cuerpo de Nut sostenido por Shu. Las piernas de la diosa-vaca fueron sostenidas por los diversos dioses, y así el asiento del trono de Rā se estabilizó.

Una vez hecho esto, Rā hizo que el dios de la Tierra, Keb, fuera convocado a su presencia, y cuando este llegó, le habló sobre los reptiles venenosos que vivían en la tierra y le eran hostiles. Luego, volviéndose hacia Thoth, le ordenó que preparara una serie de hechizos y palabras de poder

que permitieran a quienes los conocieran vencer serpientes, culebras y reptiles mortales de todo tipo. Thoth así lo hizo, y los hechizos que escribió bajo la dirección de Rā sirvieron de protección a sus siervos para siempre, y les aseguraron la ayuda de Keb, quien se convirtió en el único señor de todos los seres que vivían y se movían sobre y en su cuerpo, la tierra. Antes de renunciar finalmente a su dominio activo sobre la tierra, Rā convocó a Thoth y le comunicó su deseo de crear un alma de Luz en el Tuat y en la Tierra de las Cavernas. Nombró a Thoth gobernante de esta región y le ordenó llevar un registro de quienes se encontraban allí e imponerles castigos justos. De hecho, Thoth sería para siempre el representante de Rā en el Otro Mundo.

La leyenda de Rā e Isis

Esta leyenda se encuentra escrita en carácter hierático en un papiro conservado en Turín e ilustra una parte de la leyenda anterior. Hemos visto que Rā instruyó a Thoth para que elaborara una serie de hechizos contra reptiles venenosos de todo tipo, y el lector percibirá, a partir del siguiente resumen, que Rā tenía buenas razones para hacerlo.

La leyenda comienza con una lista de los títulos de Rā, el *dios autocreado*, creador del cielo, la tierra, el aliento de vida, el fuego, los dioses, los hombres, las bestias, el ganado, los reptiles, las aves con plumas y los peces, el Rey de los dioses y los hombres, para quien los ciclos de 120 años son como años, cuyos múltiples nombres son desconocidos incluso para los dioses. El texto continúa:

Isis tenía forma de mujer y conocía palabras de poder, pero sentía repugnancia por los hombres y anhelaba la compañía de los dioses y los espíritus. Meditó y se preguntó si, suponiendo que conociera el Nombre de Rā, ¿no sería posible hacerse tan grande como Rā en el cielo y en la tierra? Mientras tanto, Rā aparecía en el cielo cada día en su trono, pero había envejecido, babeaba y su saliva caía al suelo. Un día, Isis tomó un poco de saliva, amasó polvo con ella e hizo con esta pasta la forma de una serpiente con lengua bífida, de modo que si golpeaba a alguien, le sería imposible escapar de la muerte. Colocó esta figura en el camino que Rā recorría al subir al cielo después de su reconocimiento diario de las Dos Tierras (es decir, Egipto). Poco después, Rā se levantó y, acompañado por sus dioses, subió al cielo, pero mientras avanzaba, la serpiente lo condujo... Sus colmillos se clavaron en él. En cuanto fue mordido, Rā sintió que el fuego viviente abandonaba su cuerpo y gritó tan fuerte que su voz llegó hasta los confines del cielo. Los dioses corrieron hacia él, alarmados, y preguntaron:

—¿Qué te ocurre?

Al principio, Rā se quedó sin habla y se sintió incapaz de responder, pues le temblaban las mandíbulas y los labios, y el veneno seguía recorriéndole todo el cuerpo. Cuando recuperó algo de fuerza, les contó a los dioses que una criatura mortal lo había mordido, algo que nunca había visto, algo que su mano jamás había creado. Dijo:

—Nunca antes había sentido tanto dolor; no hay dolor peor que este.

Rā entonces procedió a describir su grandeza y poder, y les dijo a los dioses que lo escuchaban que su padre y su madre habían ocultado su nombre en su cuerpo para que nadie pudiera dominarlo mediante ningún hechizo o palabra de poder. A pesar de esto, algo lo había golpeado, y no sabía qué era.

—¿Es fuego? —preguntó—. ¿Es agua? Mi corazón está lleno de fuego ardiente, mis miembros tiemblan, dolores punzantes hay en todos mis miembros.

Todos los dioses a su alrededor profirieron gritos de lamentación, y en ese momento apareció Isis. Dirigiéndose a Rā, dijo:

—¿Qué es esto, oh divino padre? ¿Qué es esto? ¿Te ha mordido una serpiente? ¿Algo hecho por ti ha alzado su cabeza contra ti? Ciertamente mis palabras de poder lo derribarán; lo haré partir a la vista de tu luz.

Rā entonces le repitió a Isis la historia del incidente, añadiendo:

—Soy más frío que el agua, soy más caliente que el fuego. Todos mis miembros sudan. Mi cuerpo tiembla. Mis ojos están inquietos. No puedo mirar al cielo, y mi rostro está empapado de agua como en la época de la Inundación.[85]

Entonces Isis dijo:

—Padre, dime tu nombre, porque quien puede pronunciar su propio nombre vive.

Rā respondió:

—Soy el creador del cielo y la tierra. Yo uní las montañas y todo lo que vive en ellas. Creé las aguas. Hice que Mehturit[86] existiera. Creé a Kamutef[87]. Creé el cielo y a los dos dioses ocultos del horizonte, y les puse almas. Abro los ojos, y hay luz; cierro los ojos, y hay oscuridad. Digo las palabras, y aparecen las aguas del Nilo. Yo soy aquel a quien los dioses desconocen. Yo creo las horas. Yo creo los días. Yo abro el año. Yo creo el río [Nilo]. Yo creo el fuego vivo con el que se realizan las obras en las fundiciones y talleres. Soy Khepera por la mañana, Rā al mediodía y Temu por la tarde.

Mientras tanto, el veneno de la serpiente corría por las venas de Rā, y la enumeración de sus obras no le aliviaba. Entonces Isis le dijo a Rā:

—De todas las cosas que me has nombrado, no has dicho tu nombre. Dime tu nombre, y el veneno saldrá de ti.

Rā aún dudaba, pero el veneno ardía en su sangre, y su calor era más fuerte que el de un fuego feroz. Finalmente dijo:

—Isis me examinará a fondo, y mi nombre saldrá de mi cuerpo y pasará al suyo.

Entonces Rā se ocultó de los dioses, y durante un tiempo su trono en la Barca de los Millones de Años estuvo vacío. Cuando llegó el momento de que el corazón del dios pasara a Isis, la diosa le dijo a Horus, su hijo:

—El gran dios se comprometerá bajo juramento a darnos sus dos ojos (es decir, el sol y la luna).

Cuando el gran dios pronunció su nombre, Isis pronunció el siguiente conjuro:

—Fluye veneno, sal de Rā. Ojo de Horus, sal del dios y brilla al salir de su boca. Yo soy la artífice. Hago que el veneno caiga al suelo. El veneno ha sido vencido. En verdad, el nombre del gran dios le ha sido arrebatado. ¡Rā vive! ¡El veneno muere! Si el veneno vive, Rā morirá.

Estas fueron las palabras que pronunció Isis, Isis, la gran dama, la Reina de los dioses, que conocía a Rā por su propio nombre.

En épocas pasadas, los magos solían escribir la leyenda anterior en papiros sobre las figuras de Temu y Heru-Hekenu, quienes dieron a Rā su nombre secreto, y sobre las figuras de Isis y Horus, y vendían los rollos como amuletos contra las mordeduras de serpiente.

85 Es decir, en el período de verano. La estación de Shemmu comenzaba en abril y terminaba alrededor del 15 de julio.

86 Una antigua diosa vaca del cielo.

87 Una forma de Amón-Rā.

La leyenda de Horus de Behutet y el disco alado

El texto de esta leyenda está grabado en jeroglíficos en los muros del templo de Edfu, en el Alto Egipto, y algunos de los incidentes que describe están ilustrados con grandes bajorrelieves. La forma de la leyenda que aquí se presenta data del Período Ptolemaico, pero el tema es miles de años más antiguo. El gran hecho histórico que subyace a la leyenda es la conquista de Egipto por un rey primitivo que invadió Egipto desde el sur y logró conquistarlo todo, incluso la parte norte del Delta. Se supone que los eventos descritos tuvieron lugar mientras Rā aún reinaba en la tierra.

La leyenda afirma que en el año trescientos sesenta y tres del reinado de Rā-Harmakhis, el eterno, Su Majestad se encontraba en Ta-sti (es decir, la Tierra del Arco, o Nubia) con sus soldados; el enemigo lo había injuriado, y por esta razón la tierra se llama Uauatet hasta el día de hoy. Desde Nubia, Rā navegó río abajo hasta Apolinópolis (Edfu), acompañado por Heru-Behutet, u Horus de Edfu. Al llegar, Horus le comunicó a Rā que el enemigo conspiraba contra él, y Rā le ordenó que saliera a aniquilarlos. Horus adoptó la forma de un gran disco alado que voló por los aires y persiguió al enemigo, atacándolos con una fuerza tan terrible que no pudieron ver ni oír. Se abalanzaron unos sobre otros, matándose mutuamente, y en un instante no quedó ningún enemigo con vida. Entonces Horus regresó a la barca de Rā-Harmakhis, en la forma del disco alado que brillaba con múltiples colores, y dijo:

—Avanza, oh Rā, y observa a tus enemigos que yacen bajo tus pies en esta tierra.

Rā emprendió el viaje, llevando consigo a la diosa Astoret, y vio a sus enemigos tendidos en el suelo, todos encadenados. Tras contemplar a sus enemigos masacrados, Rā dijo a los dioses que lo acompañaban:

—¡Zarpemos en nuestra barca por las aguas, pues nuestros corazones se alegran porque nuestros enemigos han sido derrotados en la tierra!

Así, la barca de Rā avanzó hacia el norte, y los enemigos del dios que se encontraban en la orilla adoptaron la forma de cocodrilos e hipopótamos e intentaron asustarlo, pues al acercarse la barca, abrieron las fauces con la intención de engullirla junto con los dioses que estaban en ella. Entre la tripulación se encontraban los seguidores de Horus de Edfu, hábiles herreros, cada uno con una lanza de hierro y una cadena. Estos herreros arrojaron sus cadenas al río, dejando que los cocodrilos e hipopótamos se enredaran en ellas. Luego, arrastraron a las bestias hacia la proa de la barca y, clavándoles las lanzas en el cuerpo, los mataron allí mismo. Tras la matanza, los cuerpos de seiscientos cincuenta y un cocodrilos fueron llevados y depositados ante la ciudad de Edfu. Al verlos, Thot dijo:

—¡Regocíjense, dioses del cielo! ¡Regocíjense, dioses que moran en la tierra! El joven Horus viene en paz. En su camino ha realizado hazañas de valor, según el *Libro de la matanza del hipopótamo*.

Y a partir de ese día se hicieron figuras de Horus en metal.

Entonces Horus de Edfu adoptó la forma del disco alado y se sentó en la proa de la Barca de Rā. Llevó consigo a Nekhebet, diosa del Sur, y a Uatchet, diosa del Norte, en forma de serpientes, para que hicieran temblar a todos los enemigos del dios Sol, tanto en el Sur como en el Norte. Sus enemigos, que habían huido al norte, retrocedieron hacia el sur, aterrorizados por el dios. Horus los persiguió y los alcanzó, y él y sus herreros, armados con lanzas y cadenas, aniquilaron a un gran número de ellos al sureste de la ciudad de Tebas, en el Alto Egipto. Muchos lograron escapar de nuevo hacia el norte, pero tras perseguirlos durante un día entero, Horus los alcanzó y les infligió una gran masacre. Mientras tanto, los demás enemigos del dios, al enterarse de las derrotas de sus aliados, huyeron al Bajo Egipto y se refugiaron en los pantanos del Delta. Horus partió tras ellos y los alcanzó, pasando cuatro días en el agua matando a sus enemigos, quienes intentaron escapar disfrazados de cocodrilos e hipopótamos. Capturó a ciento cuarenta y dos enemigos y un

hipopótamo macho, y los llevó a la proa de la Barca de Rā. Allí los descuartizó y entregó sus entrañas a sus seguidores, y sus cuerpos mutilados a los dioses y diosas que se encontraban en la Barca de Rā y en las orillas del río, en la ciudad de Heben.

Entonces, el resto del enemigo se dirigió al Lago del Norte e intentó navegar hacia el Mediterráneo en barcas; pero el terror de Horus los invadió, y abandonaron sus barcas y huyeron al distrito de Mertet-Ament, donde se unieron a los adoradores de Set, el dios del mal, que habitaba en el Delta Occidental. Horus los persiguió en su barca durante un día y una noche sin verlos, y llegó a la ciudad de Per-Rehui. Finalmente, descubrió la posición del enemigo, y él y sus seguidores cayeron sobre ellos, matando a un gran número. Capturó vivos a trescientos ochenta y uno, y los llevó a la barca de Rā. Después de matarlos, entregó sus cadáveres a sus seguidores o a su guardia personal, quienes presumiblemente los devoraron. La costumbre de comer los cadáveres de los enemigos es muy antigua en Egipto y se conserva en algunas partes de África hasta nuestros días.

Entonces Set, el gran antagonista de Horus, salió y lo maldijo por la masacre de su pueblo, profiriendo insultos vergonzosos. Horus se levantó y se batió en duelo con Set, el *Rostro Apestoso*, como lo llama el texto, y Horus logró derribarlo al suelo y atravesarlo con una lanza. Horus le destrozó la boca con un mazo y, tras encadenarlo, lo llevó ante Rā, quien ordenó que lo entregaran a Isis y a su hijo Horus, para que hicieran lo que quisieran con él. Cabe destacar que el antiguo editor de la Leyenda confundió a Horus, el antiguo dios Sol, con Horus, hijo de Isis, hijo de Osiris. Entonces Horus, hijo de Isis, decapitó a Set y a sus seguidores en presencia de Rā, y arrastró a Set por los pies por todo el distrito, atravesándole la cabeza y la espalda con la lanza, según la orden de Rā. La forma que Horus de Edfu tenía en aquel entonces era la de un hombre de gran fuerza, con rostro y espalda de halcón; en la cabeza llevaba la Doble Corona, con plumas y serpientes incrustadas, y en las manos sostenía una lanza y una cadena de metal. Horus, hijo de Isis, adoptó una forma similar, y los dos Horus aniquilaron a todos los enemigos en la orilla del río, al oeste de la ciudad de Per-Rehui. Esta matanza tuvo lugar el séptimo día del primer mes de la estación Pert[88], que desde entonces se llamó el «Día del Festival de la Navegación».

Ahora bien, aunque Set, en forma de hombre, había sido asesinado, reapareció bajo la forma de una gran serpiente silbante y se introdujo en un agujero en el suelo sin que Horus lo viera. Rā, sin embargo, lo vio y ordenó a Horus, el hijo de Isis, en forma de un bastón con cabeza de halcón, que se colocara en la boca del agujero, para que el monstruo nunca reapareciera entre los hombres. Horus así lo hizo, y su madre, Isis, vivió allí con él.

Rā supo de nuevo que un grupo de seguidores de Set había escapado y que, bajo la dirección de los demonios Smait y de Set, quien había reaparecido, se escondían en los pantanos del Delta Oriental. Horus de Edfu, el disco alado, los persiguió, los atravesó con su lanza y finalmente los mató en presencia de Rā. Por el momento, no se encontraban más enemigos de Rā en la región terrestre, aunque Horus pasó seis días y seis noches buscándolos; pero parece que varios seguidores de Set, con forma de reptiles acuáticos, yacían en el suelo bajo el agua, y Horus los vio allí. En ese momento, Horus vigilaba estrictamente la tumba de Osiris en Anrutef[89], pues supo que los demonios Smait querían venir y destruirla, junto con el cuerpo del dios. Isis también recitaba hechizos y conjuros para mantener a los enemigos de su esposo alejados de su cuerpo.

Mientras tanto, los herreros de Horus, a cargo de las regiones centrales de Egipto, encontraron un ejército enemigo y lo atacaron ferozmente, matando a muchos de ellos y tomando ciento seis prisioneros. Los herreros del oeste también tomaron ciento seis prisioneros, y ambos grupos fueron ejecutados ante Rā. A cambio de sus servicios, Rā otorgó viviendas a los herreros, les permitió tener templos con imágenes de sus dioses y dispuso que sacerdotes debidamente designados de diversas clases les ofrecieran ofrendas y libaciones.

88 A mediados de noviembre.
89 Un distrito de Heracleópolis.

Poco después de estos sucesos, Rā descubrió que varios de sus enemigos seguían prófugos y que habían navegado en barcas hacia los pantanos que rodeaban la ciudad de Tchal, o Tchar, más conocida como Zoan o Tanis. Una vez más, Horus desató la barca de Rā y partió contra ellos; algunos se refugiaron en las aguas, mientras que otros desembarcaron y escaparon a las colinas del este. Por alguna razón desconocida, Horus adoptó la forma de un poderoso león con rostro humano, y llevaba en la cabeza la triple corona. Sus garras eran como pedernales, y persiguió al enemigo por las colinas, acosándolo de un lado a otro, hasta capturar a ciento cuarenta y dos de ellos. Les arrancó la lengua, descuartizó sus cuerpos con sus garras y los entregó a sus aliados en las montañas, quienes, sin duda, se los comieron. Esta fue la última batalla en el norte de Egipto, y Rā propuso que navegaran río arriba y regresaran al sur. Habían atravesado todo Egipto, navegado sobre los lagos del Delta y descendido por los brazos del Nilo hasta el Mediterráneo, y como ya no se veían enemigos, la proa de la barca de Rā giró hacia el sur. Thoth recitó los hechizos que producían buen tiempo y pronunció las palabras de poder que impedían el surgimiento de tormentas, y a su debido tiempo la barca llegó a Nubia. Al llegar, Horus encontró en el país de Uauatet hombres que conspiraban contra él y lo maldecían, tal como en su día habían blasfemado contra Rā. Horus, adoptando la forma del disco alado, acompañado por las dos diosas serpiente, Nekhebet y Uatchet, atacó a los rebeldes, pero esta vez no hubo un combate feroz, pues el miedo a él derritió el corazón del enemigo. Sus enemigos se postraron ante él en señal de sumisión, no ofrecieron resistencia y murieron al instante.

Horus regresó entonces a la ciudad de Behutet (Edfu), y los dioses lo aclamaron y elogiaron su destreza. Rā estaba tan complacido con él que ordenó a Thoth que colocara un disco alado, con una serpiente a cada lado, en cada templo de Egipto donde se le adoraba (es decir, a Rā), para que actuara como protector del edificio y ahuyentara a cualquier demonio o demonio que quisiera atacarlo. Esta es la razón por la que encontramos el disco alado, con una serpiente a cada lado, sobre las puertas de templos y edificios religiosos a lo largo y ancho de Egipto.

En muchos lugares del texto que contiene la leyenda mencionada hay breves pasajes que intentan explicar el origen de los nombres de ciertas ciudades y dioses. Todas estas son interpolaciones en la narrativa realizadas por los escribas en un período tardío de la historia egipcia. Como sería inútil reproducirlas sin muchas notas explicativas, para las que no hay espacio en este pequeño libro, se han omitido.

La leyenda de Khnemu y la hambruna de siete años

Esta leyenda está grabada en jeroglíficos sobre un gran bloque cilíndrico de granito, situado en la parte sureste de Sahal, una pequeña isla en la Primera Catarata del Alto Egipto, a dos o tres millas al sur de la actual ciudad de Asuán, la antigua Siena. La forma de la leyenda, las formas de los jeroglíficos y la ortografía tardía de las palabras demuestran que la inscripción es obra del período ptolemaico, aunque es posible que la leyenda, en su forma más simple, sea tan antigua como el período al que se atribuye en el texto de Sahal, es decir, la tercera dinastía, alrededor del 4100 a. C.

El tema de la leyenda es una terrible hambruna que duró siete años durante el reinado del rey Tcheser, y que recuerda los siete años de hambruna que azotaron Egipto durante la estancia de José. Se creía que esta hambruna se debía a la negligencia del rey en venerar debidamente al dios Khnemu, quien supuestamente controlaba los manantiales del Nilo, que, según afirmaban los sabios, se encontraban entre dos grandes rocas en la isla de Elefantina. La leyenda cuenta que el virrey de Nubia, durante el reinado de Tcheser, era un noble llamado Meter, quien también supervisaba todas las propiedades de los templos del sur. Su residencia estaba en Abu, o Elefantina, y en el decimoctavo año de su reinado, el rey le envió un despacho que decía:

«Por la presente te informo que la miseria se ha apoderado de mí mientras estoy sentado en el gran trono, y me aflijo por quienes habitan en la Gran Casa.[90] Mi corazón está profundamente afligido por una gran calamidad, debida a que las aguas del Nilo no han alcanzado su nivel adecuado durante siete años. El grano escasea, no hay hierbas ni frutos en el huerto, y todo lo que la gente usa para alimentarse ha llegado a su fin. Todos roban a su vecino. La gente quiere caminar, pero no puede moverse. El bebé llora, el joven arrastra los pies por la debilidad. Los corazones de los ancianos están destrozados por la desesperación, sus piernas ceden, se desploman exhaustos en el suelo y se llevan las manos al vientre [por el dolor]. Los funcionarios son impotentes y no tienen consejo que dar, y cuando se abren los graneros públicos, que deberían contener provisiones, sólo sale viento. Todo está en ruinas. Recuerdo la época en que tenía un consejero, la época de los dioses, el dios Ibis [Thoth] y el sacerdote jefe de Kher-heb, Imhetep (Imouthis),[91] hijo de Ptah de su Muro Sur.[92] Dime, te lo ruego, ¿dónde nace el Nilo? ¿Qué dios o diosa lo preside? ¿Qué forma tiene el dios? Porque es él quien genera mis recursos y quien llena los almacenes de grano. Deseo ir a consultar al Jefe de Het-Sekhmet,[93] cuya beneficencia fortalece a todos los hombres en sus obras. Deseo entrar en la Casa de la Vida[94] y tomar los rollos de los libros en mis propias manos, para poder examinarlos [y averiguar estas cosas].»

Después de leer el despacho real, el virrey Meter se dispuso a ir al rey, y cuando llegó a él procedió a instruir al rey en los asuntos sobre los cuales había hecho preguntas. El texto narra la historia del rey:

[Meter] me informó sobre el nacimiento del Nilo y me contó todo lo que se había escrito al respecto; me aclaró todos los pasajes difíciles [de los libros] que mis antepasados habían consultado apresuradamente y que nunca antes se habían explicado a ningún rey desde la época del reinado de Rā. Y me dijo:

—Hay una ciudad en el río de donde surge el Nilo. Abu era su nombre original: es la Ciudad del Principio, es el Nombre de la Ciudad del Principio. Llega hasta Uauatet, que es la primera tierra [al sur]. Allí hay una larga escalinata (¿un nilómetro?), sobre la que Rā descansa cuando decide prolongar la vida de la humanidad. Se llama *Netchemtchem ānkh*. Aquí están los «Dos Qerti»[95], que son los dos pechos de donde proviene todo lo bueno. Aquí está el lecho del Nilo, aquí el dios del Nilo rejuvenece y aquí envía el diluvio sobre la tierra. Aquí sus aguas alcanzan una altura de veintiocho codos; en Hermópolis (en el Delta) su altura es de siete codos. Aquí el dios del Nilo golpea la tierra con sus sandalias, y aquí corre los cerrojos y abre las dos puertas por donde brota el agua. En esta ciudad, el dios del Nilo habita en la forma de Shu, y lleva la contabilidad de los productos de todo Egipto para dar a cada uno lo que le corresponde. Aquí se guardan la cuerda para medir la tierra y el registro de las propiedades. Aquí el dios vive en una casa de madera con una puerta de caña, y ramas de árboles forman el techo; su entrada está al sureste. A su alrededor hay montañas de piedra a las que acuden los canteros con sus herramientas cuando necesitan... Piedra para construir templos a los dioses, santuarios para animales sagrados y pirámides para reyes, o para hacer estatuas. Aquí ofrecen sacrificios de todo tipo en el santuario, y aquí

90 Alusión al título real de Faraón, en egipcio Per-aa, la *Gran Casa*, en la cual y por la cual se suponía que vivían todos los egipcios.

91 Famoso sacerdote y mago de Menfis, que posteriormente fue deificado.

92 Una parte de Menfis.

93 Es decir, Hermópolis, la ciudad de Thot.

94 Es decir, la biblioteca del templo.

95 Las dos cavernas que contenían los manantiales del Nilo.

> sus ofrendas perfumadas se presentan ante el rostro del dios Khnemu. En las canteras a la orilla del río hay granito, llamado la «piedra de Abu». Los nombres de sus dioses son: Sept (Sothis, la estrella-perro), Anqet, Hep (el dios del Nilo), Shu, Keb, Nut, Osiris, Horus, Isis y Neftis. Aquí se encuentran piedras preciosas (se proporciona una lista), oro, plata, cobre, hierro, lapislázuli, esmeralda, cristal, rubí, etc., alabastro, nácar y semillas de plantas que se utilizan para hacer incienso.
>
> Estas fueron las cosas que aprendí de Meter [el virrey].

Tras informar al rey sobre la crecida del Nilo y los demás asuntos mencionados en su despacho, Meter dispuso que el rey visitara en persona el templo de Khnemu. Así lo hizo, y la leyenda nos ofrece la propia descripción del rey de su visita. Dice:

> Entré en el templo, y los guardianes de los rollos los desataron y me los mostraron. Me purifiqué mediante la aspersión de agua bendita, y pasé por lugares prohibidos para la gente común, y una gran ofrenda de pasteles, cerveza, gansos, bueyes, etc., se ofreció en mi nombre a los dioses y diosas de Abu. Entonces encontré al dios [Khnemu] de pie frente a mí, y lo propicié con las ofrendas que le hice, y oré y supliqué ante él». Entonces abrió los ojos[96] y su corazón se inclinó hacia mí, y con majestuosidad me dijo:
>
> —Soy Khnemu, quien te formó. Mis dos manos te sujetaron y tejieron tu cuerpo; sané tus miembros y te di tu corazón. Sin embargo, las piedras han permanecido bajo tierra durante siglos, y ningún hombre las ha trabajado para construir una casa de dios, para reparar los edificios [sagrados] que están en ruinas, ni para hacer santuarios para los dioses del Sur y del Norte, ni para hacer lo que debe hacer por su señor, aunque yo soy el Señor [el Creador]. Soy Nu, el autocreado, el Gran Dios, que surgió en el principio. [Soy] Hep [el dios del Nilo] que se levanta a voluntad para dar salud a quien trabaja para mí. Soy el Gobernador y Guía de todos los hombres, en todos sus períodos, el Más Grande, el Padre de los dioses, Shu, el Grande, el Jefe de la tierra. Las dos mitades del cielo son mi morada. El Nilo fluye junto a mí como un arroyo, y rodea las tierras cultivadas, y su abrazo produce vida para todo aquel que respira, según la extensión de su abrazo... Haré que el Nilo crezca para ti, y en ningún año fallará, y extenderá sus aguas y cubrirá cada tierra satisfactoriamente. Plantas, hierbas y árboles se doblarán bajo el peso de sus productos. La diosa Rennet (la diosa de la cosecha) estará a la cabeza de todo, y cada producto se multiplicará por cien, según el codo del año.[97] El pueblo será saciado, ciertamente según el deseo de sus corazones, sí, todos. La necesidad cesará, y el vacío de los graneros llegará a su fin. La tierra de Mera (es decir, Egipto) será una tierra cultivada, los distritos estarán amarillos con las cosechas de grano, y el grano será bueno. La fertilidad de la tierra será según el deseo [del labrador], y será mayor que nunca.

Al oír la palabra «cosechas», el rey despertó, y el vigor que entonces llenó su corazón fue tan grande como su desesperación anterior.

Tras abandonar la cámara del dios, el rey promulgó un decreto que otorgaba tierras y regalos al templo de Khnemu, y redactó un código de leyes bajo el cual todo agricultor estaba obligado a pagarle ciertas cuotas. Todo pescador y cazador debía pagar un diezmo. De los becerros fundidos, una décima parte debía enviarse al templo para ser ofrecida como ofrenda diaria. El oro, el marfil, el ébano, las especias, las piedras preciosas y la madera eran objeto de diezmo, independientemente de si sus propietarios eran egipcios o no, pero ninguna tribu local debía cobrar impuestos sobre estos objetos en su camino a Abu. Todos los artesanos también debían pagar el diezmo, con la excepción

96 El rey estaba de pie ante una estatua con ojos móviles.

97 Es decir, el número de los codos que subirán las aguas del Nilo.

de aquellos que trabajaban en la fundición anexa al templo, cuya ocupación consistía en hacer las imágenes de los dioses. El rey ordenó además que una copia de este decreto, cuyo original estaba tallado en madera, se grabara en una estela que se erigiría en el santuario, con figuras de Khnemu y sus dioses acompañantes talladas encima. El hombre que escupiera sobre la estela [si era descubierto] debía ser «amonestado con una cuerda».

La leyenda de los viajes de Isis

El dios Osiris, como hemos visto en el capítulo sobre la religión egipcia, vivió y reinó en un tiempo sobre la tierra en forma de hombre. Su hermano gemelo, Set, estaba celoso de su popularidad y lo odiaba hasta tal punto que urdió un plan para ejecutar a Osiris. Set intentó entonces usurpar el reino de su hermano y erigirse como único señor de Egipto. Aunque ningún texto lo declara con claridad, es evidente que se apoderó de la esposa de su hermano, Isis, y la encerró en su casa. Sin embargo, Isis estaba bajo la protección del dios Thot, y escapó con su hijo nonato. La siguiente leyenda describe los incidentes que le sucedieron, así como la muerte y resurrección de Horus. Está grabada en jeroglíficos sobre una gran estela de piedra que fue hecha para Ankh-Psemthek, profeta de Nebun durante el reinado de Nectanebus I, quien reinó del 373 al 360 a. C. La estela fue desenterrada en 1828 en Alejandría y entregada al príncipe Metternich por Muhammad Alī Pāsha; ahora se la conoce comúnmente como la «Estela de Metternich». La leyenda es narrada por la propia diosa, quien dice así:

> Soy Isis. Escapé de la morada donde me colocó mi hermano Set. Thoth, el gran dios, el Príncipe de la Verdad en el cielo y en la tierra, me dijo:
>
> —Ven, oh diosa Isis [escucha], es bueno escuchar, pues quien es guiado por otro vive. Escóndete con tu hijo, y le sucederá esto. Su cuerpo crecerá y florecerá, y poseerá toda clase de fuerza. Se sentará en el trono de su padre, lo vengará y ostentará la exaltada posición de Gobernador de las Dos Tierras.
>
> Salí de la casa de Set al anochecer, y me acompañaron siete escorpiones que viajaban conmigo y me protegían. Dos de ellos, Tefen y Befen, me siguieron; dos, Mestet y Mestetef, iban uno a cada lado, y tres, Petet, Thetet y Maatet, me prepararon el camino. Les di instrucciones muy estrictas y les obligué a no relacionarse con nadie, a no hablar con ninguno de los Demonios Rojos, a no prestar atención a ningún sirviente (?) y a mantener la vista fija en el suelo para que pudieran mostrarme el camino. Su jefe me condujo a Pa-Sui, la ciudad de las Sandalias Sagradas,[98] en la cabecera del distrito de los Pantanos de Papiro. Al llegar a Teb, llegué a un barrio de la ciudad habitado por mujeres. Una mujer de alta alcurnia me vio mientras viajaba por el camino y me cerró la puerta en las narices, pues tenía miedo de los Siete Escorpiones que me acompañaban. Entonces los escorpiones se reunieron en consejo y reunieron su veneno en la cola de Tefen. En cuanto a mí, una campesina llamada Taha me abrió la puerta y entré en la casa de esta humilde mujer. Entonces el escorpión Tefen se coló por debajo de la puerta de la mujer Usert [quien me la había cerrado en la cara] y picó a su hijo, desatando un incendio. No había agua para apagarlo, pero el cielo envió lluvia, aunque no era tiempo de lluvia. Usert sentía un profundo dolor en su corazón, y estaba muy triste, pues no sabía si su hijo viviría o moriría; y recorrió el pueblo gritando pidiendo ayuda, pero nadie acudió a su voz. Yo estaba triste por el niño y deseaba que el inocente volviera a vivir. Así que le grité:

98 Estos lugares estaban en el séptimo nomo del Bajo Egipto (Metelites).

—¡Ven a mí! ¡Ven a mí! Hay vida en mi boca. Soy una mujer muy conocida en su pueblo. Puedo destruir al demonio de la muerte con un hechizo que me enseñó mi padre. Soy su hija, su amada.

Entonces Isis puso sus manos sobre el niño y recitó este conjuro:

—Oh, veneno de Tefent, sal, cae al suelo; no vayas más lejos. Oh, veneno de Befent, sal, cae al suelo. Soy Isis, la diosa, la maestra de las palabras de poder. Soy una tejedora de conjuros, sé cómo pronunciar palabras para que surtan efecto. Escuchadme todos los reptiles que muerden (o pican), y cae al suelo. Oh, veneno de Mestet, no vayas más lejos. Oh, veneno de Mestetef, no te eleves en su cuerpo. Oh, veneno de Petet y Thetet, no entres en su cuerpo. Oh, veneno de Maatet, cae al suelo. No asciendas al cielo, te lo ordeno por el amado de Rā, el huevo del ganso que surge del sicómoro. Mis palabras, en verdad, gobiernan hasta el límite más remoto de la noche. Os hablo, oh, escorpiones. Estoy solo y afligido, y nuestros nombres apestarán por todas partes. Los nomos... ¡El niño vivirá! ¡El veneno morirá! Porque Rā vive y el veneno muere. Horus se salvará por su madre Isis, y quien sea herido también se salvará.

Mientras tanto, el fuego en la casa de Usert se extinguió, y el cielo se contentó con la palabra de Isis. Entonces, la señora Usert, llena de tristeza por haberle cerrado la puerta en las narices a Isis, llevó a la casa de la campesina regalos para la diosa, a quien aparentemente no había reconocido. Los hechizos de la diosa produjeron, por supuesto, el efecto deseado sobre el veneno, y podemos suponer que el niño recuperó la vida. El segundo lote de regalos para Isis representó la gratitud de su madre.

No se puede decir exactamente cuándo ni cómo Isis llegó a un escondite, pero llegó sana y salva, y allí nació su hijo Horus. La historia de la muerte de Horus la narra con las siguientes palabras:

Soy Isis. Concebí un hijo, Horus, y lo di a luz en un grupo de papiros (o juncos). Me regocijé enormemente, pues en él vi a alguien que vengaría a su padre. Lo escondí y lo cubrí cuidadosamente, temiendo a ese inmundo [Set], y luego fui a la ciudad de Am, donde la gente me dio gracias porque sabían que podía causarles problemas. Pasé el día recolectando comida para el niño, y cuando regresé y tomé a Horus en mis brazos, lo encontré, Horus, el hermoso de oro, el niño, ¡el niño, sin vida! Había rociado la tierra con el agua de sus ojos y con la espuma de sus labios. Su cuerpo estaba inmóvil, su corazón no latía y sus músculos estaban relajados.

Entonces Isis lanzó un grito amargo y lamentó en voz alta su desgracia, pues ahora que Horus había muerto, no tenía a nadie que la protegiera ni que se vengara de Set. Al oír su voz, el pueblo acudió a ella y lamentó con ella la magnitud de su aflicción. Pero aunque todos se lamentaban por ella, nadie podía devolverle la vida a Horus. Entonces, una mujer muy conocida en su ciudad, dueña de una finca por derecho propio, fue a ver a Isis, la consoló y le aseguró que el niño viviría gracias a su madre. Y dijo:

—Un escorpión lo ha picado, el reptil Āunab lo ha herido.

Entonces Isis inclinó su rostro sobre el niño para comprobar si respiraba, examinó la herida y descubrió que contenía veneno. Entonces, tomándolo en brazos, saltó con él como un pez sobre brasas, profiriendo fuertes gritos de lamentación. Durante este arrebato de dolor, llegó la diosa Neftis, su hermana, y ella también lamentó y lloró amargamente la pérdida de su hermana; con ella llegó la diosa Escorpión, Serket. Neftis aconsejó de inmediato a Isis que implorara ayuda a Rā, pues, dijo, era totalmente imposible que la Barca de Rā cruzara el cielo mientras Horus yaciera muerto. Entonces Isis gritó y suplicó a la Barca de los Millones de Años, y el dios Sol la detuvo. De

ella descendió Thoth, provisto de poderosos hechizos, y, acercándose a Isis, le preguntó por su aflicción.

—¿Qué ocurre, qué ocurre, oh Isis, diosa de los hechizos, cuya boca tiene la habilidad de pronunciarlos con supremo efecto? Seguramente ningún mal le ha sucedido a Horus, pues la Barca de Rā lo tiene bajo su protección. He venido de la Barca del Disco para sanar a Horus.

Entonces Thoth le dijo a Isis que no temiera, sino que alejara toda ansiedad de su corazón, porque él había venido a sanar a su hijo, y le dijo que Horus estaba completamente protegido porque era el Morador de su disco, y el hijo primogénito del cielo, y el Gran Enano, y el Poderoso Carnero, y el Gran Halcón, y el Escarabajo Sagrado, y el Cuerpo Oculto, y el Gobernador del Otro Mundo, y el Pájaro Sagrado Benu, y por los hechizos de Isis y los nombres de Osiris y el llanto de su madre y hermanos, y por su propio nombre y corazón. Volviéndose hacia el niño, Thoth comenzó a recitar sus conjuros y dijo:

> —¡Despierta, Horus! Tu protección ha sido establecida. Alegra el corazón de tu madre Isis. Las palabras de Horus unen los corazones y consuelan al afligido. Que se regocijen sus corazones, oh moradores de los cielos. Horus, que vengó a su padre, hará que el veneno se retire. Lo que está en la boca de Rā circulará, y la lengua del Gran Dios vencerá [toda oposición]. La Barca de Rā permanece quieta e inmóvil, y el Disco (es decir, el dios Sol) está en el lugar donde estaba ayer para curar a Horus por su madre Isis. Ven a la tierra, acércate, oh Barca de Rā, oh marineros de Rā; haz que la barca se mueva y transporte alimentos de la ciudad de Sekhem (es decir, Letópolis) hasta aquí, para curar a Horus por su madre Isis... ¡Ven a la tierra, oh veneno! Yo soy Thoth, el primogénito, hijo de Rā. Tem y la compañía de los dioses me han ordenado curar a Horus para su madre, Isis. Oh, Horus, oh, Horus, tu Ka te protege, y tu Imagen te protege. El veneno es como la hija de su propia llama; está destruido porque hirió al hijo fuerte. Tus templos están a salvo, porque Horus vive para su madre.

Entonces el niño Horus volvió a la vida, para gran alegría de su madre, y Thoth regresó a la Barca de los Millones de Años, que inmediatamente prosiguió su majestuoso curso, y todos los dioses de un extremo al otro del cielo se regocijaron. Isis suplicó a Rā o a Thoth que Horus fuera cuidado y criado por las diosas de la ciudad de Pe-Tep, o Buto, en el Delta, e inmediatamente Thoth les confió el niño y les instruyó sobre su futuro. Horus creció en Buto bajo su protección, y a su debido tiempo luchó en duelo con Set y lo venció, vengando así el daño que Set le había hecho a su padre.

La leyenda de Khensu-Nefer-Hetep y la princesa de Bekhten

Para mayor comodidad, se puede insertar aquí la historia de la Princesa Poseída de Bekhten y la expulsión del espíritu maligno que la habitaba por Khensu-Nefer-hetep. El texto de la Leyenda está grabado en jeroglíficos sobre una gran losa de arenisca que fue descubierta por J. F. Champollion en el templo de Khensu en Tebas, y trasladada por Prisse d'Avennes en 1846 a París, donde se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional. La forma de la Leyenda que conocemos es probablemente obra de los sacerdotes de Khensu, alrededor del año 1000 a. C., quienes deseaban engrandecer a su dios, pero se supone que los incidentes registrados tuvieron lugar a finales del siglo XIV a. C., y es posible que existan hechos históricos subyacentes a la Leyenda.

El texto afirma que el rey de Egipto, Usermaātrā-setepenrā Rāmeses-meri-Amón, es decir, Ramsés II, rey de la dinastía XIX alrededor del año 1300 a. C., se encontraba en el país de Nehern, o Mesopotamia, según su costumbre anual, y que los jefes del país, incluso los de los distritos más remotos de Egipto, acudían a rendirle homenaje y a llevarle regalos, es decir, a pagarle tributo. Sus

regalos consistían en oro, lapislázuli, turquesa y maderas preciosas de la tierra del dios[99], y cada jefe procuraba superar a su vecino en la magnificencia de sus regalos. Entre estos jefes tributarios se encontraba el príncipe de Bekhten, quien, además de su obsequio habitual, presentó al rey a su hija mayor, le dirigió palabras de alabanza y oró por su vida. Su hija era hermosa, y el rey la consideraba la doncella más hermosa del mundo, por lo que le dio el nombre de Neferu-Rā y el rango de «esposa real principal», es decir, la esposa principal del faraón. Cuando Su Majestad la trajo a Egipto, fue tratada como la Reina de Egipto.

Un día, a finales del verano, en el decimoquinto año de su reinado, Su Majestad se encontraba en Tebas celebrando un festival en honor del Padre Amón, el Rey de los dioses, en el templo ahora conocido como el Templo de Luxor, cuando un funcionario llegó e informó al rey que «un embajador del Príncipe de Bekhten había llegado con numerosos regalos para la Esposa Real». El embajador fue conducido ante él con sus regalos y, tras dirigirse al rey con palabras de honor adecuadas y oler la tierra ante Su Majestad, le comunicó que venía a presentarle una petición en nombre de la hermana de la reina, llamada Bentresht (es decir, hija de la alegría). La princesa había sido atacada por una enfermedad, y el príncipe de Bekhten solicitó a Su Majestad que enviara un médico experto para que la viera. Inmediatamente, el rey ordenó a sus magos (o curanderos) que se presentaran ante él, así como a sus nobles, y cuando llegaron, les comunicó que los había llamado para que vinieran a escuchar la petición del embajador. Y añadió:

—Elegid a uno de vosotros que sea sabio y hábil.

La elección recayó en el escriba real Tehuti-em-heb, y el rey le ordenó partir hacia Bekhten para curar a la princesa. Cuando el mago llegó a Bekhten, descubrió que la princesa Bentresht estaba bajo la influencia de un espíritu maligno, y que este se negaba a obedecerle. De hecho, toda su sabiduría y habilidad no le sirvieron de nada, porque el espíritu le era hostil. Entonces el Príncipe de Bejtén envió un segundo mensajero a Su Majestad, rogándole que enviara un dios a Bejtén para vencer al espíritu maligno. Este mensajero llegó a Egipto nueve años después de la llegada del primero. El rey celebraba de nuevo una festividad del Amón, y al enterarse de la petición del Príncipe de Bejtén, se dirigió a la estatua de Khensu, llamada «Nefer-hetep», y dijo:

—Oh, mi bello señor, me presento por segunda vez ante ti en nombre de la hija del Príncipe de Bejtén.

Luego le pidió al dios que transmitiera su poder a Khensu, «Pa-ari-sekher-em-Uast», el dios que expulsa a los espíritus malignos que atacan a los hombres, y que le permitiera ir a Bejtén y liberar a la princesa del poder del espíritu maligno. La estatua de Khensu Nefer-hetep inclinó la cabeza dos veces ante cada parte de la petición, y este dios otorgó una porción cuádruple de su espíritu y poder a Khensu Pa-ari-sekher-em-Uast. Entonces el rey ordenó que el dios emprendiera su viaje a Bekhten en una barca, acompañada de cinco embarcaciones menores, carros y caballos. El viaje duró diecisiete meses, y el dios fue recibido a su llegada por el príncipe de Bekhten y sus nobles con el debido homenaje y numerosos gritos de alegría. El dios fue llevado al lugar donde se encontraba la princesa Bentresht, y usó su poder mágico sobre ella con tan buenos resultados que sanó al instante. El espíritu maligno que la había poseído salió de ella y le dijo a Khensu:

—Bienvenido, bienvenido, oh gran dios, que ahuyentas a los espíritus que atacan a los hombres. Bekhten es tuyo; sus habitantes, tanto hombres como mujeres, son tus siervos, y yo mismo soy tu siervo. Voy a partir al lugar de donde vine, para que estés contento con el asunto por el que has venido. Ruego a Su Majestad que ordene que tú, yo y el Príncipe de Bekhten celebremos un festival juntos.

El dios Khensu inclinó la cabeza en señal de aprobación y le ordenó a su sacerdote que preparara con el Príncipe de Bekhten la ofrenda. Mientras el espíritu maligno y el dios conversaban, los soldados permanecieron a su lado, llenos de temor. El Príncipe de Bekhten hizo la gran ofrenda ante Khensu y el espíritu maligno, y el príncipe, el dios y el espíritu se regocijaron enormemente. Al

99 Arabia meridional y una parte de la costa oriental de África, cerca de Somalia.

terminar el festival, el espíritu maligno, por orden de Khensu, partió «al lugar que amaba». El príncipe y todo su pueblo se alegraron inmensamente por el feliz resultado, y decidió considerar al dios como un regalo y no permitirle regresar a Egipto. Así, el dios Khensu permaneció tres años y nueve meses en Bekhten, pero un día, mientras el príncipe dormía en su cama, tuvo una visión en la que vio a Khensu, en forma de halcón, abandonar su santuario, remontar el vuelo y partir hacia Egipto. Al despertar, le dijo al sacerdote de Khensu:

—El dios que nos acompañaba ha partido hacia Egipto; que su carro también parta.

Y el príncipe envió la estatua del dios a Egipto, con ricos regalos de todo tipo y una gran escolta de soldados y caballos. A su debido tiempo, el grupo llegó a Egipto y ascendió a Tebas. El dios Khensu Pa-ari-sekher-em-Uast entró en el templo de Khensu Nefer-hetep y depositó todos los regalos que había recibido del príncipe de Bekhten ante él, sin guardar nada para su propio templo. Esto lo hizo como un acto de gratitud hacia Khensu Nefer-hetep, cuyo don de una porción cuádruple de su espíritu le había permitido vencer el poder del espíritu maligno que poseía a la princesa de Bekhten. Así, Khensu regresó sano y salvo de Bekhten y regresó a su templo en el invierno del trigésimo tercer año del reinado de Ramsés II.

Se desconoce la ubicación de Bekhten, pero su nombre probablemente no sea imaginario, y el país quizás formaba parte de Asia Occidental. El tiempo que el dios Khensu tardó en llegar no indica necesariamente que Bekhten estuviera muy lejos, pues una misión de este tipo se movía con lentitud en aquellos tiempos de ocio, y el sacerdote del dios probablemente se retrasaba mucho a causa de la gente de los pueblos y aldeas del camino, quienes le suplicaban que le pidiera que curara a los enfermos y afligidos que le traían. Debemos recordar que cuando los nubios hicieron un tratado con Diocleciano, estipularon que a la diosa Isis se le permitiría salir de su templo una vez al año y recorrer el país para que hombres y mujeres pudieran pedirle favores y recibirlos.

VIII
LITERATURA HISTÓRICA

El período histórico de la historia egipcia, es decir, el período durante el cual Egipto fue gobernado por reyes, cada uno autodenominado *Nesu-bati*, o «Rey del Sur, Rey del Norte», abarca unos 4400 años según algunos egiptólogos, y 3300 años según otros. De los reyes de todo Egipto que reinaron durante este período, conocemos los nombres de unos doscientos, pero solo unos ciento cincuenta han dejado monumentos que nos permiten juzgar su poder y grandeza. No hay pruebas de que los egipcios escribieran historia en el sentido que le damos a la palabra, y no existe ninguna obra nativa que pueda considerarse una historia de Egipto. El único intento conocido en la antigüedad de escribir una historia de Egipto fue el de Manetón, un hábil escriba y erudito, quien, durante el reinado de Ptolomeo II Filadelfo (289-246 a. C.), se propuso escribir una historia del país, que se depositaría en la Gran Biblioteca de Alejandría. La única parte de esta Historia que nos ha llegado es la *Lista de Reyes*, que formaba una sección de ella; esta Lista, con mayor o menor precisión, se conserva en las obras de Africano y Eusebio. Según el primero, 553 o 554 reyes gobernaron Egipto durante 5380 años, y según el segundo, 421 o 423 reyes lo hicieron durante 4547 o 4939 años.

Es casi seguro que los principales actos y guerras de cada rey fueron registrados por los escribas de la corte, o «recordadores» o «registradores» oficiales de la época, y no cabe duda de que dichos registros se conservaban en la «Casa de los Libros» o Biblioteca del templo local para su consulta en caso necesario. De no ser así, habría sido imposible para los escribas de las dinastías XVIII y XIX compilar las listas de reyes halladas en la *Piedra de Palermo*, el *Papiro de Turín*, las estelas erigidas por Seti I y Ramsés II en Abidos y la *Tabla de los Ancestros* de Karnak. Sin embargo, estas listas parecen demostrar que los escribas eruditos del período posterior no siempre estaban seguros de la secuencia correcta de los nombres, y que al tratar los nombres de los reyes de las dos primeras dinastías no siempre estaban seguros ni siquiera de su ortografía y lectura correctas.

La razón por la que los egipcios no escribieron la historia de su país desde una perspectiva general se explica fácilmente. Cada rey deseaba ser considerado lo más grande posible, y sus cortesanos no perdían oportunidad de demostrar que lo consideraban el rey más grande que había ocupado el trono de Egipto. Magnificar las hazañas de sus antepasados no era político ni seguro, ni conducía a favores ni ascensos. En ninguna inscripción de sus descendientes encontramos elogios o descripciones de las poderosas hazañas y las grandes conquistas de Amenemhat III, Usertsen III o Tutmosis III, y ningún escribano de la corte se atrevió jamás a redactar un texto que declarara que estos eran realmente tres de los reyes más grandes de Egipto. Cuando un jefe local logró proclamarse rey de todo Egipto, no se preocupó por preservar los registros de las grandes hazañas del rey cuyo trono había conquistado. Cuando enemigos extranjeros invadieron Egipto y lo conquistaron, sus seguidores asaltaron las ciudades, quemaron y destruyeron todo lo que pudieron recuperar y destrozaron los monumentos que recordaban la proeza del rey al que habían derrocado.

El resultado neto de todo esto es que la historia de Egipto solo puede construirse parcialmente, y que las fuentes de nuestra información son una serie de textos escritos para glorificar a reyes individuales, y no para describir la historia de una dinastía, el desarrollo general del país o la elaboración de una política. Al intentar elaborar un relato coherente de un reinado o período, las inscripciones funerarias de altos funcionarios suelen ser más útiles que las inscripciones reales. En las siguientes páginas se presentan extractos de anales, inscripciones de edificios, relatos

de conquistas e inscripciones de triunfo de carácter oficial; en el capítulo sobre Biografías se presentarán ejemplos de inscripciones funerarias que describen expediciones militares y proporcionan valiosa información sobre la historia general de los acontecimientos.

Los anales más antiguos conocidos se encuentran en una piedra que se conserva en el Museo de Palermo, y que por esta razón se denomina *La Piedra de Palermo*; el texto egipcio fue publicado por primera vez por A. Pellegrini en 1896. La forma en que se registran los principales acontecimientos de ciertos años de los reinados de los reyes desde el Período Predinástico hasta mediados de la quinta dinastía se muestra a continuación:

> *[Reinado de] Seneferu*. Año…
>
> Construcción de barcos *Tuataua* de madera de *mer* con capacidad para cien, y sesenta barcos reales con capacidad para dieciséis.
>
> Incursión en la Tierra de los Negros (es decir, el Sudán) y la captura de siete mil prisioneros, hombres y mujeres, y veinte mil cabezas de ganado vacuno, ovino y caprino.
>
> Construcción de la Muralla del Sur y del Norte [llamada] Casa de Seneferu.
>
> La captura de cuarenta barcos de madera de cedro (o quizás «cargados con madera de cedro»).
>
> [Altura del Nilo.] Dos codos, dos dedos.
>
> *[Reinado de Seneferu.]* Año…
>
> La fabricación de treinta y cinco... 122 cabezas de ganado.
>
> La construcción de un barco *Tuataua* de madera de cedro con capacidad para cien cabezas, y dos naves de madera de *mer* con capacidad para cien cabezas.
>
> La numeración por séptima vez.
>
> [Altura del Nilo.] Cinco codos, una mano, un dedo.

Las inscripciones históricas reales de las primeras once dinastías son muy escasas, y su contenido es escaso y poco relevante. Como ejemplos de documentos históricos de la duodécima dinastía, cabe citar los siguientes:

Edicto contra los negros

Esta breve inscripción data del octavo año del reinado de Usertsen III.

> La frontera sur en el octavo año bajo la Majestad del Rey del Sur y del Norte, Khākaurā (Usertsen III), dotado de vida eterna. Ningún negro podrá pasar [esta piedra] río abajo, ya sea por tierra o en barco, con ganado, asnos, cabras, etc., pertenecientes a los negros, con la excepción de quienes vengan a hacer negocios en el país de Aqen[100] o en una embajada. Sin embargo, a estos se les atenderá con beneplácito en todos los sentidos. En el futuro, ninguna embarcación perteneciente a los negros podrá pasar río abajo por la región de Heh.[101]

Los métodos de Usertsen III y sus opiniones sobre el pueblo sudanés quedan ilustrados por la siguiente inscripción que erigió en Semnah, un fuerte que construyó al pie de la Segunda Catarata.

---

100 Este distrito no ha sido identificado.

101 El distrito de Semnah y Kummah, a unas 40 millas al sur de Wādī Halfah.

En el tercer mes[102] de la temporada Pert, Su Majestad fijó la frontera de Egipto al sur en Heh (Semnah). Establecí mi frontera y remonté el río más que mis padres. La amplié considerablemente. Doy órdenes [en ella]. Soy el rey, y lo que digo se hace. Lo que mi corazón concibe, mi mano lo hace realidad. Soy [como] el cocodrilo que atrapa, se lleva y destruye sin piedad. Las palabras (o los asuntos) no permanecen latentes en mi corazón. Al cobarde, la dulzura le sugiere paciencia; esta no se la doy a mis enemigos. Ataco a quien me ataca. Guardo silencio en lo que requiere silencio; respondo según lo exige. El silencio tras un ataque envalentona el corazón del enemigo. El ataque debe ser repentino como el de un cocodrilo. El hombre que duda es un cobarde, y un miserable es aquel que es derrotado en su propio territorio y convertido en esclavo. El negro comprende. Sólo habla. Háblale y cae postrado. Huye ante quien lo persigue, y sólo persigue al que huye. Los negros no son hombres audaces; al contrario, son tímidos y débiles, y sus corazones están acobardados. Mi Majestad los ha visto, y [lo que digo] no es mentira.

Me apoderé de sus mujeres, me llevé a sus trabajadores del campo, llegué a sus pozos, maté sus toros, segué su trigo y lo quemé. Esto lo juro por la vida de mi padre. Digo la verdad; no hay duda al respecto, y lo que sale de mi boca no puede ser refutado. Además, todo hijo mío que mantenga intacto este límite que Mi Majestad ha establecido, es en verdad mi hijo; es el hijo que protege a su padre, si mantiene intacto el límite de quien lo engendró. Quien permita que se traspase esta frontera y no luche por ella, no es mi hijo ni ha sido engendrado por mí. Además, Mi Majestad ha hecho que se erija una estatua suya en esta mi frontera, no solo con el deseo de que prosperéis con ella, sino también de que luchéis por ella.

Campaña de Tutmosis II en Sudán

El siguiente extracto ilustra las inscripciones en las que el rey describe una expedición a un país hostil, la cual llevó a cabo con éxito. Procede de una inscripción de Tutmosis II, grabada en jeroglíficos en una roca junto al antiguo camino que unía Elefantina con File, y data del primer año del reinado del rey. Las primeras líneas enumeran los nombres y títulos del rey y proclaman su soberanía sobre los *haunebu*, o los habitantes del delta septentrional y de la costa, el Alto y el Bajo Egipto, Nubia y el desierto oriental, incluyendo el Sinaí, Siria, las tierras de Fenkhu y los países que se encuentran al sur de la actual ciudad de Jartum. La siguiente sección dice:

Un mensajero entró y saludó a Su Majestad, diciendo: «El vil pueblo de Kash (Cus, en el norte de Nubia) se ha rebelado. Los súbditos del Señor de las Dos Tierras (el rey de Egipto) se han vuelto hostiles a él y han comenzado a luchar. Los egipcios [en Nubia] están arreando su ganado desde el refugio de la fortaleza que tu padre Tutmosis [I] construyó para contener a las tribus del sur y a las del desierto oriental.»

La última parte del mensaje del enviado parece contener una declaración de que algunos egipcios asentados en Nubia se habían unido al pueblo sudanés que se había rebelado. El texto continúa:

Cuando Su Majestad oyó estas palabras, se enfureció como una pantera (o un leopardo) y dijo: «Juro por Rā, que me ama, y por mi padre Amón, rey de los dioses, señor de los tronos de las Dos Tierras, que no dejaré ningún varón vivo entre ellos». Entonces Su Majestad envió una multitud de soldados a Nubia, pues ésta era su primera guerra, para derrocar a todos los que se habían rebelado contra el Señor de las Dos

102 Enero-febrero.

Tierras y a todos los que estaban descontentos con Su Majestad. Y los soldados de Su Majestad llegaron a la miserable tierra de Kash y derrotaron a estos salvajes. Según la orden de Su Majestad, no dejaron ningún varón con vida, excepto a uno de los hijos del miserable Príncipe de Kash, que fue llevado vivo con algunos de sus sirvientes al lugar donde se encontraba Su Majestad. Su Majestad se sentó en su trono, y cuando le trajeron a los prisioneros que sus soldados habían capturado, los pusieron bajo... Los pies del buen dios. Su tierra quedó reducida a su anterior estado de servidumbre, y el pueblo se regocijó y sus jefes se alegraron. Alabaron al Señor de las Dos Tierras y glorificaron al dios por su divina beneficencia. Esto se debió a la valentía de Su Majestad, a quien su padre Amón amó más que a cualquier otro rey de Egipto desde el principio, el Rey del Sur y del Norte, Āakheperenrā, hijo de Rā, Tutmosis (II), cuyas coronas son gloriosas, dotadas de vida, estabilidad y serenidad, como Rā por siempre.

Captura de Megido por Tutmosis III

El siguiente es el relato oficial de la Batalla de Megido en Siria, ganada por Tutmosis III en el vigésimo tercer año de su reinado. La narración está tomada de los *Anales de Tutmosis III*. El rey partió de Tebas y marchó hacia Siria, donde obtuvo la sumisión de varias pequeñas ciudades. Tras abrirse paso con dificultad por la región montañosa al sur de la ciudad de Meguido, acampó allí para prepararse para la batalla.

Entonces se levantaron las tiendas de Su Majestad y se dieron órdenes a todo el ejército: «Preparaos, coged vuestras armas, porque al amanecer partiremos para la batalla contra el miserable enemigo». El rey se sentó en su tienda, los oficiales hicieron sus preparativos y se proporcionaron las raciones a los sirvientes. Los centinelas militares iban gritando: «¡Tened ánimo firme! ¡Tened ánimo firme! ¡Velad, velad! ¡Velad por la vida del rey en su tienda. Y llegó a Su Majestad el informe de que el país estaba tranquilo y que los soldados de infantería del sur y del norte estaban listos. El día veintiuno del primer mes de la estación Shemu (marzo-abril) del año veintitrés del reinado de Su Majestad, y el día de la fiesta de la luna nueva, que también era el aniversario de la coronación del rey, al amanecer, he aquí que se dio la orden de poner en movimiento a todo el ejército. Su Majestad partió en su carro de plata y oro, y se había ceñido las armas de la batalla, como Horus el Matador, el señor del poder, y era como Menthu [el dios de la guerra] de Tebas, y Amón su padre dio fuerza a sus brazos. La mitad sur del ejército estaba situada en una colina al sur del arroyo Kīnā, y la mitad norte se extendía al suroeste de Megido. Su Majestad estaba entre ellos, y Amón lo protegía y fortalecía su cuerpo.

Su Majestad, al frente de su ejército, atacó a sus enemigos y rompió sus líneas. Al ver que los estaba derrotando, huyeron a Megido presas del pánico, dejando sus caballos y sus carros de oro y plata en el campo. [Los fugitivos] fueron arrastrados por el pueblo, cruzando las murallas hacia la ciudad; entonces, se bajaron la ropa para poder subirlos. Si los soldados de Su Majestad no se hubieran dedicado a apoderarse del botín del enemigo, habrían podido capturar la ciudad de Megido en el momento en que los viles enemigos de Kadesh y los viles enemigos de esta ciudad se lanzaban apresuradamente por encima de los muros de la ciudad; porque el terror de Su Majestad había entrado en ellos, y sus brazos caían impotentes, y la serpiente en su corona los había derribado. Sus caballos y sus carros [adornados] con oro y plata fueron confiscados como botín, y sus valientes hombres de guerra yacían muertos en el suelo como peces, y los soldados vencedores de Su Majestad andaban contando sus ganancias. Y entonces, la tienda del

> vil jefe del enemigo, donde estaba su hijo, también fue capturada. Entonces todos los soldados se regocijaron enormemente y glorificaron a Amón, porque había dado la victoria a su hijo (es decir, al rey) ese día, y alabaron a Su Majestad con gran entusiasmo y aclamaron su triunfo. Y recogieron el botín que habían tomado, a saber, manos [cortadas a los muertos], prisioneros, caballos, carros [adornados con] oro y plata, etc.

A pesar de la alegría del ejército, Tutmosis estaba furioso con sus tropas por no haber logrado capturar la ciudad. Todos los jefes rebeldes estaban en Megido, y su captura habría valido más que la captura de mil ciudades más, pues podría haberlos aniquilado a todos y la revuelta habría fracasado por completo. Tutmosis entonces sitió la ciudad y erigió una sólida muralla a su alrededor, impidiendo el paso a nadie. El progreso diario del asedio se registró en un rollo de cuero, que posteriormente se conservó en el templo de Amón en Tebas. Al cabo de un tiempo, los jefes de Megido abandonaron la ciudad, avanzaron hasta la puerta de la muralla e informaron que habían venido a presentar su sumisión a Su Majestad, y esta fue aceptada. Le trajeron ricos obsequios de oro, plata, lapislázuli, turquesa, trigo, vino, ganado, ovejas, cabras, etc., y él reasignó a muchos de los jefes penitentes a sus antiguas ciudades como vasallos de Egipto. Entre los obsequios se encontraban 340 prisioneros, 83 hombres, 2.041 yeguas, 191 potros, 6 sementales, un carro real con pértiga dorada, un segundo carro real, 892 carros (un total de 924 carros); 2 cotas de malla reales, 200 cotas de malla ordinarias, 502 arcos, 7 postes de tienda con incrustaciones de oro, 1.929 cabezas de ganado, 2.000 cabras y 20.500 ovejas.

Las conquistas de Tutmosis III resumidas por Amón-Rā, Rey de los Dioses

Las conquistas de Tutmosis III fueron, sin duda, logros espléndidos, y los escribas de su época las resumieron con gran destreza en un magnífico texto que grabaron en jeroglíficos en una gran estela en Karnak. El tratamiento es, por supuesto, algo poético, pero hay suficientes hechos históricos subyacentes a las afirmaciones como para justificar su traducción en este capítulo. Se supone que el texto es un discurso de Amón-Rā, el señor de los tronos de las Dos Tierras, al rey. Dice así:

> Has venido a mí, te has regocijado al contemplar mi benevolencia, ¡oh hijo mío que abogas por mí, Menkheperrā, que vives por siempre! Me elevo sobre ti por mi amor. Mi corazón se regocija con tus auspiciosas visitas a mi templo. Mis manos tejen tus miembros con el fluido de la vida; dulces son para mí tus actos de gracia hacia mi persona. Te he establecido en mi santuario. Te he hecho una fuente de asombro [para los hombres]. Te he dado fuerza y conquistas sobre todas las tierras. He puesto tus almas y el temor de ti en todas las tierras. El terror a ti ha penetrado hasta los cuatro pilares del cielo. He hecho grande el temor a ti en todos los cuerpos. He puesto el rugido de Tu Majestad en todas partes [en las tierras de] los Nueve Arcos (es decir, Nubia). Los jefes de todas las tierras se agrupan en un manojo dentro de tu puño. Extendí mis dos manos; las até en un haz para ti. Reuní a los Antiu de Ta-sti[103] en decenas de miles y miles, e hice cautivos por cientos de miles de las Naciones del Norte. He derribado a tus enemigos bajo tus sandalias, has pisoteado a los enemigos odiosos y de corazón perverso tal como te ordené. La longitud y la anchura de la tierra son tuyas, y quienes habitan en el Este y el Oeste son tus vasallos. Has pisado todos los países, tu corazón está expandido (es decir, feliz). Nadie se atreve a acercarse a Tu Majestad con

103 Los nativos del desierto oriental de Nubia.

hostilidad, porque soy tu guía para conducirte hasta ellos. Navegaste sobre el Gran Circuito de agua (el Éufrates) de Nehren (Aram Naharayim, o Mesopotamia) con fuerza y poder. Te he ordenado que, al oír tus rugidos, huyan a agujeros en la tierra. Les tapé las fosas nasales, impidiéndoles el paso. He grabado en sus mentes las victorias de Tu Majestad. La serpiente ardiente Khut, que está en tu frente, los consumió. Te hizo presa fácil de los pueblos Ketu; consumió con su fuego a los habitantes de sus pantanos. Los príncipes de los Āamu (asiáticos) han sido masacrados, no queda ni uno solo, y los hijos de los valientes han caído. He hecho que tus poderosas hazañas se extiendan por todas las tierras; la serpiente en mi corona ha iluminado tu territorio; nada que sea abominable para ti existe en todo el vasto cielo, y la gente viene con ofrendas a la espalda, inclinándose ante Tu Majestad, conforme a mi decreto. Dejé impotentes a quienes se atrevieron a atacarte; sus corazones se derritieron y sus miembros temblaron.

He venido, haciéndote pisotear al Jefe de Tchah (Siria), los he humillado en todas las tierras, les he hecho contemplar Tu Majestad como el «señor de los rayos» (es decir, el dios Sol), has brillado en sus rostros como mi imagen.

He venido para pisotear a los pueblos de Asia; has llevado cautivos a los jefes del Āamu de Retenu; he hecho que contemplen a Tu Majestad ataviado con tus condecoraciones, empuñando las armas para la batalla, montado en tu carro.

He venido para pisotear la tierra del Este; has pisoteado a quienes habitan en los distritos de la Tierra del Dios; he hecho que te vean como la estrella brillante que emite luz y fuego y esparce su rocío.

He venido para pisotear la tierra del Oeste; Kefti (Fenicia) y Asi (Chipre) te admiran. He hecho que vean a Tu Majestad como un toro joven, de corazón firme, con cuernos listos para golpear, invencible.

He venido para pisotear a quienes habitan en sus pantanos; las Tierras de Methen (Mitani) tiemblan de miedo ante ti. Les he hecho ver a Tu Majestad como el cocodrilo, el señor del terror en las aguas, inexpugnable.

He venido para pisotear a quienes habitan en las Islas; quienes viven en el Gran Verde (Mediterráneo) escuchan tus rugidos; les he hecho ver a Tu Majestad como el matador cuando monta a lomos de su animal de sacrificio.

He venido para que pisotees a los Thehenu (libios); las islas de Uthentiu se han sometido al poder de tus almas. Les he hecho ver a Tu Majestad como un león feroz que ha esparcido los cadáveres de la gente por sus valles.

He venido para que pisotees los confines de la tierra; el Círculo del Gran Circuito está en tus manos; les he hecho ver a Tu Majestad como el halcón que atrapa lo que ve cuando le place.

He venido para hacerte pisotear a quienes están en sus fronteras (?), has azotado a los que están en su arena (es decir, a los habitantes del desierto), convirtiéndolos en cautivos vivos. Les he hecho ver a Tu Majestad como un chacal del sur, moviéndose veloz y sigilosamente, y atravesando las Dos Tierras.

He venido para hacerte pisotear a los Antiu de Ta-sti, hasta donde... estén a tu alcance. Les he hecho ver a Tu Majestad como los Dos Hermanos (Set y Horus), he reunido sus brazos a tu alrededor con [fuerza]. He puesto a tus dos hermanas (Isis y Neftis) cerca de ti como protectoras; los brazos de tu Majestad se alzan para ahuyentar el mal.

Te he hecho fuerte y glorioso, oh mi amado Hijo, Toro Poderoso, coronado en Tebas, engendrado por mí..., Tutmosis, el eterno, que has cumplido para mí todo lo que mi Ka deseaba. Has erigido mi santuario con una obra eterna; lo has alargado y

ensanchado como nunca antes. El gran pilono... Has celebrado el festival de las bellezas de Amón-Rā; tus monumentos son más grandiosos que los de cualquier rey que haya existido; te lo ordené. Estoy satisfecho con ello. Te he establecido en el trono de Horus por cientos de miles de años. Guiarás la vida…

Resumen del reinado de Ramsés III

El reinado de Ramsés III es notable en los anales del Imperio Nuevo, y las grandes obras que realizó este rey, así como sus principescas donaciones a los templos de Egipto, se describen extensamente en su famoso papiro, conservado en el Museo Británico (Harris, n.° 1, n.° 9999). La última sección del papiro contiene un excelente resumen histórico del reinado de Ramsés III, y se ofrece aquí su traducción como uno de los mejores ejemplos de este tipo de literatura. El texto está escrito en hierático y dice así:

> El rey Usermaātrā-meri-Amón (Ramsés III), ¡que la vida, la fuerza y la salud [sean para él!], el gran dios, dijo a los príncipes, a los jefes de la tierra, a los soldados, a los aurigas, a los soldados de Shartanau, a las multitudes de arqueros y a todos los habitantes de la tierra de Tamera (Egipto): Escuchen, y les haré saber las espléndidas hazañas que realicé cuando era rey de los hombres». La tierra de Kamt quedó abierta al extranjero, todo hombre fue expulsado de su legítima posesión; no hubo «boca principal» (es decir, gobernante) desde hace muchos años hasta (que llegó) el nuevo período. La tierra de Egipto se dividió entre jefes y gobernadores de ciudades, cada uno matando a su vecino…
>
> ...Siguió otro período con años vacíos (¿hambruna?). Arsu, un sirio, estaba con ellos como gobernador, y él hizo que toda la tierra fuera una sola posesión ante él. Reunió a sus vasallos y los despojó severamente de sus posesiones. Trataron a los dioses como si fueran hombres y no ofrecieron ofrendas propiciatorias en sus templos.
>
> Ahora bien, cuando los dioses volvieron a la paz y a la restauración de lo recto en la tierra, según su manera acostumbrada y apropiada, establecieron a su hijo, que procedía de su cuerpo, para ser Gobernador —vida, fuerza y salud [sean con él]— de cada tierra, en su gran trono, a saber, Userkhara-setep-en-Amón-meri-Amón —vida, fuerza y salud [sean con él]—, el hijo de Rā, Set-nekhtmerr-Rā-meri-Amón —vida, fuerza y salud [sean con él]. Era como Khepra-Set cuando se enojaba. Calmó a todo el país que se había rebelado. Mató a los malvados que estaban en Tamera (Egipto). Purificó el gran trono de Egipto. Él era el Gobernador —vida, fuerza y salud [sean con él]— de las Dos Tierras, en el trono de Amón. Hizo regresar los rostros que se habían retirado. Quienes habían estado tras los muros, todos reconocieron a su semejante. Dotó los templos con ofrendas para ofrecerlas como correspondía a los Nueve Dioses, según el uso y la costumbre.
>
> Me designó por decreto Jefe Hereditario en la sede de Keb. Me convertí en la «Gran Boca Alta» de las tierras de Egipto, dirigí los asuntos de toda la tierra, que ya se había convertido en una. Él se plantó en su doble horizonte (es decir, murió) como los Nueve Dioses. Se realizó para él lo que se realizó para Osiris: navegar en su barca real por el río y descansar [finalmente] en su morada de la eternidad (es decir, la tumba) en Tebas Occidental.
>
> Mi padre Amón, señor de los dioses, Rā, Tem y Ptah de la Hermosa Faz, me coronó señor de las Dos Tierras en lugar de mi progenitor. Recibí el título de mi padre con gritos de alegría. La tierra estaba en paz, alimentándose con ofrendas, y los hombres

se regocijaron al verme, Gobernador de las Dos Tierras, como Horus cuando fue nombrado Gobernador de las Dos Tierras en el trono de Osiris. Fui coronado con la corona de Atef, con serpientes, y ceñí la corona con plumas, como Tatenn. Me senté en el trono de Heru-Khuti (Harmakhis). Me vestí con los ornamentos de la soberanía, como Tem. Hice que Ta-mera poseyera muchas [diferentes] clases de hombres, los oficiales del palacio, los grandes jefes, un gran número de soldados a caballo y en carro, cientos de miles de ellos, los Shartanau y los Qehequ, que eran innumerables, soldados de la guardia personal en decenas de miles, y los campesinos pertenecientes a Ta-mera.

Amplié todas las fronteras de Egipto y conquisté a quienes las habían cruzado en sus propias tierras. Masacré a los Tanauna en sus islas; los Thakra y los Purastau fueron convertidos en holocausto. Los Shartanau y los Uasheshu del mar desaparecieron; fueron capturados por mí en una ocasión y llevados cautivos a Egipto, como la arena en los surcos. Les proporcioné fortalezas para vivir, y fueron controlados por mi nombre. Sus grupos eran muy numerosos, cientos de miles. Les impuse impuestos anuales a cada uno, en ropa y trigo de los almacenes y graneros. Aplasté a los Saara y a las tribus de los Shasu (pastores nómadas). Les arrebaté las tiendas a sus hombres, y su equipo, y también sus rebaños y manadas, que eran innumerables. Los pusieron en grilletes y los llevaron cautivos como ofrendas a Egipto, y los entregué a los Nueve Dioses como esclavos para sus templos.

Observad, también os informaré sobre las otras acciones que se han llevado a cabo en Tamera durante mi reinado. Los Labu (libios) y los Mashuashau se habían establecido en Egipto, pues habían capturado las ciudades de la orilla occidental del Nilo, desde Hetkaptah (Menfis) hasta Qarabana. También habían ocupado ambas orillas del Gran Río, y habían estado en posesión de las ciudades (o aldeas) de Kutut durante muchísimos años mientras eran señores de Egipto. Observad, los aplasté y los masacré de una sola vez (es decir, en una sola batalla). Derroté a los Mashuashau, a los libios, a los Asbatau, a los Qaiqashau, a los Shaiu, a los Hasau y a los Baqanau[104]. Los masacré en su sangre, y se convirtieron en montones de cadáveres. Así los eché para que no volviera a cruzar la frontera de Egipto. Al resto me los llevé prisioneros, una inmensa multitud, atados como gansos delante de mis caballos, con sus mujeres y sus hijos por decenas de miles, y sus rebaños y manadas por cientos de miles. Asigné fortalezas a sus jefes, y vivieron allí bajo mi nombre. Los hice oficiales de los arqueros y capitanes de las tribus; fueron marcados con mi nombre y se convirtieron en mis esclavos; sus esposas e hijos también se convirtieron en esclavos. Introduje sus rebaños y manadas en la Casa de Amón, y se convirtió en su ganado para siempre.

Hice un pozo muy grande en el desierto de Aina. Tenía un muro de circunvalación que parecía una montaña de basalto (?), con veinte contrafuertes (?) sobre los cimientos [desde] el suelo, y su altura era de treinta codos, y tenía baluartes. Las puertas y sus marcos estaban hechos de cedro, y sus cerrojos y sus quicios eran de cobre.

Construí grandes navíos para el mar, y otros barcos más pequeños para que les antecedieran; y estaban tripulados por muchos tripulantes y un gran número de sirvientes. Les acompañaban los jefes de los arqueros navales, y había capitanes y oficiales preparados para inspeccionarlos. Estaban cargados con innumerables mercancías de Egipto, en cantidades muy grandes, como decenas de miles. Se dirigieron al Gran Mar de las aguas de Qett (es decir, el Mar Rojo), y llegaron a las tierras de Punt; no les sucedió ningún desastre, estaban en perfecto estado, y resultaban imponentes. Tanto los barcos grandes como los pequeños se cargaron entonces con los productos de la Tierra del Dios, con toda clase de cosas maravillosas y misteriosas que se producen

104 Quizás el distrito de Canopus.

en esas tierras, y con grandes cantidades de *anti* (mirra) de Punt, por decenas de miles [de medidas] incontables. Los hijos del jefe de la Tierra del Dios iban al frente de sus ofrendas, con el rostro dirigido hacia Egipto. Llegaron sanos y salvos al monte de Qebtit (Coptos),[105] donde amarraron sus barcos pacíficamente, con todo lo que habían traído como ofrendas. Las mercancías se cargaron a lomos de asnos y de hombres para cruzar el desierto, y luego se transportaron nuevamente en barcazas fluviales desde los muelles de Coptos. Fueron río abajo, y llegaron durante una celebración; algunas de las ofrendas más maravillosas se presentaron directamente a [Mi Majestad]. Los hijos de sus jefes adoraron mi rostro, olieron la tierra ante mi rostro y se postraron en el suelo. Se los di a todos los dioses de esta tierra para propiciar a los dos dioses que estaban ante mí cada mañana.

Despaché a mis enviados al desierto de Aataka, a las grandes minas de cobre que se encuentran en este lugar. Algunos fueron en barcos, mientras que quienes atravesaban el desierto iban en asnos. Algo así nunca se había oído desde que los reyes empezaron a reinar. Hallaron las minas de cobre, muy abundantes en cobre, y el metal se cargó en decenas de miles de medidas en sus barcos. Tomaron el rumbo a Egipto y llegaron sanos y salvos. El metal fue extraído y apilado bajo la terraza en forma de bloques (o lingotes) de cobre, en grandes cantidades, como decenas de miles. Eran de color oro de tres refinaciones. Permití que todos los vieran, pues eran cosas maravillosas.

Envié inspectores y supervisores al desierto de las turquesas (es decir, el Sinaí) de mi madre, la diosa Hathor, la dama de las turquesas. Le llevaron plata, oro, fibra de biso, lino fino y muchas cosas, tan numerosas como los granos de arena, y las colocaron ante ella. Y me trajeron turquesas de gran finura, piedras auténticas, en grandes cantidades, y las colocaron ante mí. Nunca se había visto algo igual desde que los reyes reinaron.

Hice que por todo el país se plantaran arboledas y arbustos floridos, e hice que la gente se sentara a su sombra. Permití que una mujer egipcia caminara con paso firme hasta el lugar adonde deseaba ir; ningún extraño la atacó, nadie en el camino. Hice que los soldados de infantería y los aurigas se sentaran en mi tiempo, y los Shartanau y los Qehequ estaban en sus ciudades tendidos de espaldas; no tenían miedo, pues no había guerreros que vinieran desde Kash (Nubia), ni otros enemigos desde Siria. Sus arcos y demás armas de guerra descansaban ociosos en sus cuarteles, y comían y bebían hasta saciarse con gritos de alegría. Sus esposas estaban con ellos, sus hijos a su lado; no había necesidad de que vigilaran a su alrededor, sus corazones eran valientes, pues yo estaba con ellos como fuerza y protección para sus cuerpos. Mantuve con vida (es decir, alimenté) a todo el país, extranjeros, artesanos, nobles y humildes, hombres y mujeres. Libré al hombre de su enemigo y respiró. Lo rescaté del hombre fuerte, y de aquel que era más poderoso que el hombre fuerte. Hice que todos los hombres ocuparan sus legítimos puestos en sus ciudades. A algunos los llevé a vivir en la misma cámara del Tuat.[106] Donde la tierra estaba desnuda, la cubrí de nuevo; la tierra quedó bien poblada durante mi reinado. Realicé obras de beneficencia tanto para los dioses como para los hombres; no arrebaté propiedades que pertenecieran al pueblo. Cumplí mi oficio de rey en la tierra, como Gobernador de las Dos Tierras, y vosotros fuisteis esclavos bajo mis pies sin [¿queja alguna?]. Me complacisteis, al igual que vuestras buenas acciones, y cumplisteis mis decretos y mis palabras.

He aquí que me he establecido en Akert (el Otro Mundo) como mi padre Rā. Estoy entre las Grandes Compañías de los dioses del cielo, la tierra y el Tuat. Amón-Rā

105 Es decir, la parte del Mar Rojo donde termina el valle de Hammamat.

106 Los enfermos y necesitados que estaban a las puertas de la muerte.

ha establecido a mi hijo en mi trono, ha recibido mi rango en paz, como Gobernador de las Dos Tierras, y está sentado en el trono de Horus como Señor de las Dos Orillas del Nilo. Se ha puesto la corona Atef como Ta-Tenn, Usermaatrasetepe-en-Amón, vida, fuerza, salud [¡sea para él!], el primogénito de Rā, el autoengendrado, Ramsés (IV)-heqmaat-meri-Amón, vida, fuerza, salud [¡sea para él!], el niño divino, el hijo de Amón, que surgió de su cuerpo, elevándose como el Señor de las Dos Tierras, como Ta-Tenn. Él es un verdadero hijo, favorecido por el amor de su padre. Póstrense ante sus sandalias. Huelan la tierra ante él. Ríndanle homenaje. Síganlo en todo momento. Alábenlo. Adórenlo. Magnifiquen sus acciones benéficas como magnifican las de Rā cada mañana. Presentad ante él vuestras ofrendas en su Gran Casa (palacio), que es sagrada. Llevadle las bendiciones de las tierras cultivadas y los desiertos. Sed fuertes para cumplir sus palabras y los decretos que se pronuncian entre vosotros. Seguid sus palabras y estaréis a salvo bajo su protección. Trabajen juntos para él en cada obra. Construid monumentos para él, excavad canales para él, trabajad para él en vuestras obras, y allí os acrecentará su favor y su sustento diario. Amón ha decretado para él su soberanía sobre la tierra, ha hecho que este período de su vida sea el doble de largo que el de cualquier otro rey, el Rey del Sur y del Norte, el Señor de las Dos Tierras, Usermaatra-setep-en-Amón, vida, fuerza, salud [¡sea con él!], el hijo de Rā, el señor de las coronas, Ramsés (IV)-heqmaat-meri-Amón, vida, fuerza, salud [¡sea con él!], que esté dotado de vida para siempre.

La invasión y conquista de Egipto por Piankhi, rey de Nubia

El texto que describe la invasión y conquista de Egipto por Piānkhi, rey de Nubia, está grabado en jeroglíficos sobre una enorme estela de piedra hallada entre las ruinas del templo de Piānkhi en Gebel Barkal, cerca del pie de la Cuarta Catarata, y que ahora se conserva en el Museo Egipcio de El Cairo. Aunque esta composición no pertenece al mejor período de la literatura egipcia, es una obra de gran calidad. La narración es vívida, y el objetivo del escritor era más bien relatar los hechos de esta espléndida expedición que prodigar elogios vanos al rey; tanto el tema como la vestimenta que aparece son dignos de ser traducidos. La inscripción está fechada en el año veintiuno del reinado de Piānkhi, y el rey dice:

«Escuchad lo que he hecho superando a mis padres. Soy un rey, la emanación del dios, el descendiente vivo del dios Tem, quien al nacer fue ordenado como Gobernador a quien los príncipes debían temer. Su madre sabía antes de su nacimiento que él sería el Gobernador, él, el dios benéfico, el amado de los dioses, el hijo de Rā, creado por sus manos (las del dios), Piānkhi-meri-Amón.»

Alguien vino e informó a Su Majestad que el gran príncipe Tafnekht había tomado posesión de todo el país en la orilla occidental del Nilo en el Delta, desde los pantanos hasta Athi-taui[107], que había navegado río arriba con una gran fuerza, que todos los pueblos de ambas orillas del río se habían unido a él, y que todos los príncipes, gobernadores y jefes de ciudades-templo habían acudido en masa a él, y que «estaban a sus pies como perros». Ninguna ciudad le había cerrado sus puertas; al contrario, Mer-Tem, Per-sekhem-kheper-Rā, Het-neter-Sebek, Per-Metchet, Thekansh y todas las ciudades del oeste le abrieron sus puertas. En el este, Het-benu, Taiutchait, Het-suten y Pernebtepahet le abrieron las puertas, y sitió Hensu (Heracleópolis) y la sitió por completo.

107 Una fortaleza a pocas millas al sur de Menfis.

> «La rodeó como una serpiente con la cola en la boca. A quienes querían salir, no les permitió salir, y a quienes querían entrar, no les permitió entrar, por la lucha que se libra a diario. Ha desplegado soldados por todas partes.»

Piānkhi escuchó el informe sin desanimarse y sonrió, «pues su corazón se alegraba». Poco después llegaron nuevos informes del levantamiento, y el rey se enteró de que Nemart, otro gran príncipe, había unido sus fuerzas a las de Tafnekht. Nemart había derribado las fortificaciones de Nefrus, había devastado su propia ciudad y había abandonado por completo su lealtad a Piānkhi.

Entonces Piānkhi envió órdenes a Puarma y Las(?)-mer-sekni, los generales nubios estacionados en Egipto, indicándoles que reunieran las tropas, tomaran el territorio de Hermópolis, sitiaran la ciudad, se apoderaran de toda la población, el ganado y los barcos del río, y detuvieran todas las actividades agrícolas. Estas órdenes fueron obedecidas. Al mismo tiempo, envió un cuerpo de tropas a Egipto con instrucciones precisas sobre la forma en que debían luchar, y les pidió que recordaran que luchaban bajo la protección de Amón. Añadió:

> «Cuando lleguéis a Tebas, frente a los *Apts*,[108] bañáos en las aguas del río y lavaos, luego vestíos con vuestras mejores galas, destensad vuestros arcos y dejad vuestras lanzas. Que ningún jefe se crea tan fuerte como el Señor de la fuerza (es decir, Amón), pues sin él no hay fuerza. Él fortalece al débil. Aunque muchos sean los enemigos, huirá del débil, y uno solo tomará cautivos a mil. Mojaos con el agua de sus altares, oled la tierra ante él y decid: ¡Ábrenos paso! Luchemos bajo la sombra de tu espada, pues un niño, con solo que lo envíes, vencerá a multitudes cuando ataque».

Entonces los soldados se postraron ante Su Majestad, diciendo:

> «He aquí que tu nombre nos fortalece. Tu consejo guía a tus soldados al puerto (es decir, al éxito). Tu pan está en nuestros cuerpos en cada camino, tu cerveza calma nuestra sed. He aquí que tu valentía nos ha dado fuerza, y con la sola mención de tu nombre tendremos la victoria. Los soldados dirigidos por un cobarde no pueden mantenerse firmes. ¿Quién como tú? Tú eres el rey poderoso que obra con tus manos, eres un maestro en las operaciones de la guerra».

Entonces los soldados emprendieron su viaje, navegaron río abajo y llegaron a Tebas, e hicieron todo según las órdenes de Su Majestad. De nuevo partieron, navegaron río abajo y se encontraron con muchos barcos grandes que remontaban el río, llenos de soldados, marineros y poderosos capitanes del norte, todos bien armados para luchar, y los soldados de Su Majestad les infligieron una gran derrota. Mataron a un número muy grande, aunque desconocido, capturaron las embarcaciones, hicieron prisioneros a los soldados y los llevaron vivos al lugar donde se encontraba Su Majestad. Hecho esto, prosiguieron su camino hacia la región opuesta a Heracleópolis para continuar la batalla. De nuevo, los soldados de Piānkhi atacaron a las tropas aliadas, las derrotaron por completo, capturando sus embarcaciones en el río. Un gran número de enemigos logró escapar y desembarcó en la orilla oeste del río, en Per-pek. Al amanecer, fueron atacados por las tropas de Piānkhi, que mataron a un gran número de ellos y capturaron muchos caballos; el resto, aterrorizado, huyó hacia el norte, llevando consigo la noticia de la peor derrota que jamás habían sufrido.

Nemart, uno de los príncipes rebeldes, huyó río arriba en una barca y desembarcó cerca de la ciudad de Un (Hermópolis), donde se refugió. Los nubios sitiaron la ciudad con tal rigor que nadie podía entrar ni salir. Entonces informaron de su acción a Piānkhi, y cuando este leyó el informe, gruñó como una pantera y dijo:

---

108 Es decir, los templos de Karnak y Luxor.

> «¿Es posible que hayan permitido que algún norteño sobreviva y escape para contar la historia de su huida, y que no los hayan matado hasta el último hombre? Juro por mi vida, por mi amor a Rā y por la gracia que me ha concedido el Padre Amón, que yo mismo navegaré río abajo y destruiré lo que el enemigo ha hecho, y lo obligaré a retirarse de la lucha para siempre.» Piānkhi también declaró su intención de detenerse en Tebas durante su descenso por el río para asistir a la Fiesta del Año Nuevo y contemplar el rostro del dios Amón en su santuario de Karnak. «Después de eso, haré que las tierras del Norte sean un deleite para mis dedos», dijo.

Cuando los soldados en Egipto se enteraron de la ira de su señor, atacaron Per-Metchet (Oxirrinco) y la invadieron como si fueran una inundación. Se envió un informe del éxito a Piānkhi, pero este no quedó satisfecho. Luego atacaron Ta-tehen (¿Tehnah?), que estaba llena de soldados del norte. Los nubios construyeron una torre con un ariete y abrieron una brecha en las murallas, invadiendo la ciudad y matando a todos los que encontraron. Entre los muertos se encontraba el hijo del príncipe rebelde Tafnekht. Este éxito también fue informado a Piānkhi, pero este seguía insatisfecho. Het-Benu también fue capturado, y aún así no estaba satisfecho.

A mediados del verano, Piānkhi partió de Napata (Gebel Barkal) y navegó hacia Tebas, donde celebró la Fiesta de Año Nuevo. Desde allí, río abajo hasta Un (Hermópolis), donde desembarcó y montó en su carro de guerra; furioso porque sus tropas no habían destruido por completo al enemigo, les rugió como una pantera. Tras acampar al suroeste de la ciudad, comenzó a sitiarla. Levantó un montículo alrededor de la ciudad, construyó sobre él plataformas de madera que llenó de arqueros y honderos, quienes consiguieron matar a los habitantes de la ciudad a diario. Después de tres días, la ciudad apestaba, y llegaron enviados con ricos regalos para pedir la paz. Con los enviados llegó la esposa de Nemart y sus damas, quienes se postraron ante las damas del palacio de Piānkhi, diciendo:

> «Venimos a vosotras, oh esposas reales, hijas reales y hermanas reales. Concédenos la paz, Horus (es decir, el Rey), Señor del Palacio, cuyas almas son poderosas y cuya palabra de verdad es grande». Aquí hay una interrupción de quince líneas en el texto, y las palabras que siguen inmediatamente indican que Piānkhi reprende a Nemart por su insensatez y maldad al destruir su país, donde «no se ve a un hijo adulto con su padre, pues todos los distritos circundantes están llenos de niños».

Nemart reconoció su insensatez y juró lealtad a Piānkhi, prometiéndole darle más regalos que a cualquier otro príncipe del país. Luego se presentaron oro, plata, lapislázuli, turquesa, cobre y piedras preciosas de todo tipo, y el propio Nemart conducía un caballo con su mano derecha y sostenía un sistro hecho de oro y lapislázuli en la izquierda.

Piānkhi se levantó entonces y entró en el templo de Thoth, y ofreció bueyes, terneros y gansos al dios y a los ocho dioses de la ciudad. Después, recorrió el palacio de Nemart y visitó los establos donde estaban los caballos, y los corrales de los potros, y se dio cuenta de que habían estado pasando hambre. Y dijo:

> «Juro por mi vida y por el amor que siento por Rā, quien renueva el aliento de vida en mis narices, que, en mi opinión, haber dejado que mis caballos pasaran hambre es la peor de todas las maldades que has cometido en la perversidad de tu corazón».

Se hizo una lista de los bienes entregados a Piānkhi, y una parte se reservó para el templo de Amón en Tebas. El siguiente príncipe en someterse fue el gobernador de Heracleópolis, y tras presentar sus ofrendas ante Piānkhi, dijo:

> «Te rindo homenaje, Horus, poderoso rey, Toro, vencedor de toros. Estaba en un abismo en el infierno. Estaba hundido en las profundidades de la oscuridad, pero ahora

la luz brilla sobre mí. No tuve ningún amigo en el día aciago, ni nadie que me apoyara en el día de la batalla. Solo tú, oh poderoso rey, que has disipado la oscuridad que me envolvía, [eres mi amigo]. De ahora en adelante soy tu siervo, y todas mis posesiones son tuyas. La ciudad de Hensu te rendirá tributo. Eres la imagen de Rā, y eres el señor de las estrellas imperecederas. Él era un rey, y tú eres un rey; él no pereció, y tú no perecerás».

Desde Hensu, Piānkhi bajó al canal que conduce al Fayyūm y a Illahūn y encontró las puertas de la ciudad cerradas en sus narices. Sin embargo, los habitantes cambiaron de opinión rápidamente y abrieron las puertas a Piānkhi, quien entró con sus tropas, recibió tributo y no mató a nadie. Ciudad tras ciudad se sometió a medida que Piānkhi avanzaba hacia el norte, y nadie le impidió avanzar hasta llegar a Menfis, cuyas puertas estaban cerradas herméticamente. Al ver esto, Piānkhi envió un mensaje a los menfitas:

«No cerréis vuestras puertas ni luchéis en la ciudad que ha pertenecido a Shu[109] para siempre. Quien quiera entrar, quien quiera salir, quien quiera viajar podrá hacerlo. Haré una ofrenda a Ptah y a los dioses de la Muralla Blanca (Menfis). Celebraré las ceremonias de Seker en el Santuario Oculto. Contemplaré al dios de su Muralla Sur (es decir, Ptah) y navegaré río abajo en paz. Ningún hombre de Menfis sufrirá daño, ni un solo niño llorará de angustia. ¡Mirad los hogares del Sur! Nadie ha sido asesinado excepto quienes blasfemaron contra el dios, y solo los rebeldes han sufrido en el bloqueo.

Estas pacíficas palabras de Piānkhi no fueron creídas, y los habitantes de Menfis no solo mantuvieron sus puertas cerradas, sino que también guarnecieron las murallas de la ciudad con soldados, y cometieron la insensatez de matar a una pequeña compañía de artesanos y barqueros nubios que encontraron en el muelle de Menfis. Tafnekht, el príncipe rebelde de Saīs, entró en Menfis de noche y se dirigió a ocho mil de sus tropas que se encontraban allí, animándolos a resistir a Piānkhi. Les dijo:

«Menfis está llena de los guerreros más valientes de toda la Tierra del Norte, y sus graneros están repletos de trigo, cebada y granos de todo tipo. El arsenal está repleto de armas. Una muralla rodea la ciudad, y el gran fuerte es tan sólido como un albañil podría hacerlo. El río fluye por el lado este, y allí es imposible atacar. Los establos están llenos de ganado, y el tesoro está repleto de oro, plata, cobre, ropa, incienso, miel y ungüentos... Defended la ciudad hasta mi regreso.»

Tafnekht montó a caballo y se dirigió hacia el norte.

Al amanecer, Piānkhi salió a reconocer el terreno y descubrió que las aguas del Nilo rozaban las murallas de la ciudad por el lado norte, donde estaban amarradas las embarcaciones. También vio que la ciudad estaba muy bien fortificada y que no había forma de entrar a través de las murallas. Algunos de sus oficiales le aconsejaron que levantara un montículo de tierra alrededor de la ciudad, pero Piānkhi rechazó airadamente este consejo, pues había ideado un plan más sencillo. Ordenó que todos sus barcos y barcazas fueran llevados al muelle de Menfis, con la proa hacia la muralla; como el agua rozaba la base de la muralla, los barcos pudieron acercarse bastante, y la proa quedó casi a la altura de la cima. Entonces los hombres de Piānkhi se apiñaron en las barcas y, al darse la orden, saltaron de la proa a la muralla, entraron en las casas cercanas y luego invadieron la ciudad. La arrasaron como una inundación, y un gran número de habitantes fueron asesinados y otros tantos hechos prisioneros. A la mañana siguiente, Piānkhi puso guardias en los templos para proteger la propiedad de los dioses; luego, entró en el gran templo de Ptah y reinstaló a los sacerdotes. Estos purificaron el lugar sagrado con natrón e incienso, y ofrecieron numerosas

109 Hijo de Khepera, o Tem, o Nebertcher.

ofrendas. Cuando se difundió la noticia de la toma de Menfis, numerosos jefes locales acudieron a Piānkhi, le rindieron homenaje y le pagaron tributo.

Desde Menfis, cruzó a la orilla oriental del Nilo para presentar una ofrenda a Temu de Heliópolis. Se lavó la cara con el agua de la famosa «Fuente del Sol», ofreció toros blancos a Rā en Shaiqaem-Anu y entró en el gran templo del dios Sol. El sumo sacerdote le dio la bienvenida y lo bendijo. Realizó las ceremonias de la cámara Tuat, se ciñó la túnica seteb, se incensó, fue rociado con agua bendita y ofreció flores en la cámara donde se conservaba la piedra donde residía el espíritu del dios Sol en ciertos momentos. Subió el escalón que conducía al santuario para contemplar a Rā y se quedó allí. Rompió el sello, descorrió los cerrojos y abrió las puertas del santuario, y contempló al Padre Rā en Het-benben. Rindió adoración a las dos Barcas de Rā (Mātet y Sektet), y luego cerró las puertas del santuario y las selló con su propio sello.

Piānkhi regresó a la orilla oeste del Nilo y acampó en Kaheni, adonde acudieron varios príncipes para presentarle su sumisión y ofrecerle ofrendas. Después de un tiempo, Piānkhi recibió la noticia de que Tafnekht, el líder de la rebelión, había devastado su ciudad, quemado su tesoro y sus barcos, y se había atrincherado en Mest con el resto de su ejército. Acto seguido, Piānkhi envió tropas a Mest, que mataron a todos sus habitantes. Entonces Tafnekht envió un enviado a Piānkhi pidiendo la paz, y dijo:

> «Queda en paz [conmigo]. No he visto tu rostro durante los días de vergüenza. No puedo resistir tu fuego, el terror a ti me ha conquistado. Mira, tú eres Nubti,[110] el Gobernador del Sur, y Menth,[111] el Toro de brazos fuertes. No encontraste a tu sirviente en ninguna ciudad hacia la que has vuelto tu rostro. Fui hasta los pantanos del Gran Verde (es decir, el Mediterráneo), porque tenía miedo de tus almas, y porque tu palabra es un fuego que me obra mal. ¿No se ha enfriado el corazón de Tu Majestad por lo que me has hecho? Mira, soy en verdad un hombre muy miserable. No me castigues según mis actos abominables, no los peses en una balanza como si fueran pesos; tu castigo para mí ya es triple. Deja la semilla, y tú la encontrarás de nuevo a su debido tiempo. No desentierres la raíz joven que está a punto de brotar. Tu Ka y el terror que inspira están en mi cuerpo, y el temor a ti está en mis huesos. No me he sentado en casa bebiendo cerveza, ni nadie me ha traído el arpa. Solo he comido el pan que el hambre exigía, y solo he bebido el agua necesaria para saciar mi sed. Desde el día en que oíste mi nombre, la miseria ha estado en mis huesos, y mi cabeza ha perdido su cabello. Mi ropa son harapos hasta que Neith[112] esté en paz conmigo. Has traído sobre mí todo el peso de la miseria; oh, vuelve tu rostro hacia mí, pues, he aquí, este año ha separado a mi Ka de mí. Purifica a tu siervo de su rebelión. Que mis bienes sean recibidos en tu tesoro: oro, piedras preciosas de todo tipo y los mejores de mis caballos, y que estos sean mi indemnización por todo. Te suplico que me envíes un mensajero pronto para que acabe con el miedo que siento en mi corazón. En verdad, iré al templo, y en su presencia me purificaré y te juraré lealtad por el dios.»

Piānkhi le envió al general Puarma y al general Petamennebnesttaui, y Tafnekht los cargó de oro, plata, ropas y piedras preciosas. Fue al templo y juró por el dios que nunca más desobedecería al rey, ni haría la guerra a un vecino, ni invadiría su territorio sin el conocimiento de Piānkhi. Así que Piānkhi quedó satisfecho y lo perdonó. Después de esto, la ciudad de Crocodilópolis se sometió, y Piānkhi se convirtió en el amo de todo Egipto. Entonces, dos Gobernadores del Sur y dos Gobernadores del Norte llegaron y unieron la tierra ante Piānkhi, seguidos por todos los reyes y príncipes del Norte, «y sus piernas eran [débiles] como las de las mujeres». Como eran

---

110 El dios de la guerra de Ombos en el Alto Egipto.

111 El dios de la guerra de Hermonthis en el Alto Egipto.

112 La diosa principal de Saïs, la ciudad de Tafnekht.

incircuncisos y comían pescado, no pudieron entrar en el palacio del rey; solo uno, Nemart, ceremonialmente puro, entró.

Piānkhi, cansado de conquistas, cargó en sus barcazas todo el botín que había reunido, junto con otros de Siria y la Tierra del Dios, y navegó río arriba hacia Nubia. Los pueblos de ambas orillas se regocijaron al ver a Su Majestad y le cantaron himnos de alabanza mientras viajaba hacia el sur, aclamando al Conquistador de Egipto. También invocaron bendiciones para sus padres y le desearon larga vida. A su regreso a Gebel Barkal (Napata), mandó grabar el relato de su invasión y conquista de Egipto en una gran estela de granito gris de unos 1,80 metros de alto y 1,32 metros de ancho, y la erigió en su templo, entre cuyas ruinas fue descubierta accidentalmente por un oficial egipcio que servía en el Sudán egipcio en 1862.

IX
LITERATURA AUTOBIOGRÁFICA

Ya se ha destacado la gran importancia de las autobiografías de los jefes militares y administrativos de los faraones, y ahora es necesario presentar una selección de ellas. Constituyen, en muchos casos, las únicas fuentes de información que poseemos sobre ciertas guerras y las condiciones sociales de los períodos en que fueron escritas, y a menudo describen acontecimientos sobre los que la historia oficial egipcia guarda un silencio absoluto. La mayoría de estas autobiografías se encuentran grabadas en las paredes de las tumbas, y aunque, según las ideas modernas, sus autores puedan parecer muy engreídos y su lenguaje exagerado y ampuloso, las inscripciones llevan en todo momento la impronta de la verdad, y los hechos que recogen poseen, por tanto, un valor especial. Las narraciones suelen ser sencillas y claras, y siempre que tratan cuestiones concretas, son fáciles de comprender; sin embargo, cuando los escritores describen su carácter personal y su excelencia moral, su significado a veces no es tan claro.

Estas autobiografías son a veces muy útiles para establecer la cronología de un período histórico incierto, y como ejemplo cabe citar la autobiografía de Ptah-shepses, conservada en el Museo Británico. Este distinguido hombre nació durante el reinado de Menkaura, el constructor de la Tercera Pirámide de Giza, y se educó con los hijos del rey, siendo un gran favorito del propio monarca. El siguiente rey, Shepseskaf, lo entregó a Maātkhā, su hija mayor, para que permaneciera en la corte. Bajo los reyes Userkaf y Sahurā, fue elevado a grandes honores, y se convirtió en un gran favorito del siguiente rey, Neferari-karā, hasta el punto de que se le permitía besar el pie del rey en lugar del suelo cuando este lo apoyaba al rendirle homenaje. Fue ascendido a mayores honores por el siguiente rey, Neferefrā, y vivió para ver a Userenrā ascender al trono. Así, Ptah-shepses vivió bajo ocho reyes, y su inscripción permite ordenar sus reinados en orden cronológico correcto.

La autobiografía de Una

Esta inscripción se encontró grabada en jeroglíficos sobre una losa de piedra caliza fijada en la tumba de Una en Abidos; actualmente se encuentra en el Museo Egipcio de El Cairo. Se lee lo siguiente:

> El Duque, Gobernador del Sur, juez de Nekhen, príncipe de Nekheb, vasallo *smer uat* de Osiris Khenti Amenti, Una, dice: Yo era un niño ceñido bajo la Majestad del Rey Teta. Mi rango era el de supervisor de labranza (?), y era inspector adjunto de las propiedades del Faraón... Fui jefe de la cámara *teb* bajo la Majestad de Pepi. Su Majestad me otorgó el rango de *smer* y sacerdote adjunto de su ciudad-pirámide. Mientras ostentaba el rango de... Su Majestad me nombró juez de Nekhen. Su corazón estaba más satisfecho conmigo que con cualquier otro de sus sirvientes. A solas, oí todo tipo de casos particulares, estando conmigo únicamente el Juez Principal y el Gobernador de la ciudad... en nombre del rey, de la casa real y de las Seis Grandes Casas. El corazón del rey estaba más satisfecho conmigo que con cualquier otro de sus altos funcionarios, o cualquiera de sus nobles, o cualquiera de sus sirvientes. Pedí a la Majestad de [mi] Señor que permitiera que me trajeran un sarcófago de piedra blanca

desde Raau.[113] Su Majestad hizo que el guardián del sello real, con la ayuda de un grupo de obreros, trajera este sarcófago desde Raau en una barcaza, y vino trayendo consigo en un gran bote, que era propiedad del rey, la tapa del sarcófago, las losas para la puerta, y las losas para la colocación de la estela, y un par de pedestales para incensarios (?), y una placa para ofrendas. Nunca antes se había visto algo igual a esto hecho por cualquier siervo. [Él hizo esto por mí] porque yo era perfecto en el corazón de Su Majestad, porque yo era aceptable al corazón de Su Majestad, y porque el corazón de Su Majestad estaba satisfecho conmigo.

He aquí, yo era juez de Nekhen cuando Su Majestad me nombró *smer uāt*, supervisor de las propiedades del Faraón y... de los cuatro supervisores de las propiedades del Faraón que se encontraban allí. Cumplí con mis deberes de tal manera que conseguí la aprobación de Su Majestad, tanto durante la estancia de la Corte como durante sus desplazamientos, y al nombrar a los funcionarios. Actué de tal manera que Su Majestad elogió mi trabajo por encima de todo. Durante la investigación secreta que se realizó en la casa real sobre la esposa principal Amtes, Su Majestad me hizo entrar para escuchar el caso por mí mismo. No había allí ningún juez principal, ni gobernador de la ciudad, ni ningún noble, solo yo, y esto se debió a mi capacidad y aceptación para el corazón de Su Majestad, y porque el corazón de Su Majestad estaba lleno de mí. Redacté el caso por escrito, yo solo, con un solo juez perteneciente a Nekhen, y sin embargo, mi rango era únicamente el de supervisor de las propiedades del Faraón. Nunca antes un hombre de mi rango había escuchado el caso de un secreto de la casa real, y Su Majestad solo me lo hizo saber porque yo era más perfecto para Su Majestad que cualquier oficial, noble o sirviente suyo.

Su Majestad tuvo que sofocar una revuelta de los habitantes de Aamu en la arena[114] Su Majestad reunió un ejército de muchos miles de hombres en todas partes del sur, más allá de Abu (Elefantina) y al norte de Afroditópolis, en todas partes del norte (Delta), en ambas mitades de la región, en Setcher y en pueblos como Setcher, en Arthet de los Negros, en Matcha de los Negros, en Amam de los Negros, en Uauat de los Negros, en Kaau de los Negros y en la Tierra de Themeh. Su Majestad me envió al frente de este ejército. He aquí, los duques, los portadores del sello real, los *smer uats* del palacio, los jefes, los gobernadores de los fuertes (?) del Sur y del Norte, los *smeru*, los jefes de caravanas, los supervisores de los sacerdotes del Sur y del Norte, y los supervisores de los mayordomos, comandaban compañías del Sur y del Norte, y de los fuertes y pueblos que gobernaban, y de los Negros de estos países, pero era yo quien planeaba las tácticas para ellos, aunque mi rango era solo el de supervisor de las propiedades del Faraón de... Nadie se peleó con su compañero, nadie robó la comida ni las sandalias del hombre en el camino, nadie robó pan de ningún pueblo, y nadie robó una cabra de ningún campamento. Los envié desde la Isla Norte, la puerta de Ihetep, el Uārt de Heru-neb-Maāt.

Teniendo este rango... investigué (?) cada una de estas compañías (o regimientos); nunca ningún sirviente había investigado (?) compañías de esta manera antes. Este ejército regresó en paz, tras haber asaltado la Tierra de los moradores de la arena. Este ejército regresó en paz, tras haber derribado sus fortalezas. Este ejército regresó en paz, tras haber talado sus higueras y viñas. Este ejército regresó en paz, tras haber incendiado [los templos] de todos sus dioses. Este ejército regresó en paz, tras haber matado a los soldados allí en muchas decenas de miles. Este ejército regresó en paz, trayendo consigo un gran número de sus combatientes como prisioneros vivos. Su Majestad me elogió

113 En la orilla este, frente a Menfis,

114 Es decir, los nómadas de las Marcas del Desierto Oriental.

enormemente por esto. Su Majestad me envió a liderar este ejército cinco veces, para asaltar la Tierra de los moradores de la arena, siempre que se rebelaron con estas compañías. Actué de tal manera que Su Majestad me elogió enormemente. Cuando se informó de una revuelta entre las tribus salvajes del desierto de la Tierra de Shert[115]... partí con estos guerreros en grandes transportes y navegué hasta el extremo de la tierra alta de Thest, al norte de la Tierra de los moradores de la arena. Tras liderar al ejército, avancé y ataqué a todo el cuerpo, matando a todos los rebeldes.

Yo era el... del Palacio, y portador de las sandalias [reales], cuando Su Majestad el Rey del Sur y del Norte, Merenrā, mi Señor eterno, me nombró Duque y Gobernador de la tierra del Sur más allá de Abu (Elefantina) y del distrito al norte de Afroditópolis, porque era perfecto para el corazón de Su Majestad, porque era aceptable para el corazón de Su Majestad, y porque el corazón de Su Majestad estaba satisfecho conmigo. Yo era... [del Palacio], y portador de sandalias cuando Su Majestad me elogió por mostrar más vigilancia (o atención) en la Corte con respecto al nombramiento de funcionarios para el deber que cualquiera de sus príncipes, nobles o sirvientes. Nunca antes se le había otorgado este rango a ningún sirviente. Desempeñé los deberes de Gobernador del Sur a satisfacción [de todos]. Nadie se quejó (ni discutió) con su vecino; realicé trabajos de todo tipo. Conté dos veces todo lo que se debía al Palacio del Sur, y todo el trabajo que se debía al Palacio del Sur lo conté dos veces.

Ejercí el cargo de Príncipe, gobernando como un Príncipe debe gobernar en el Sur; algo así nunca se había hecho en el Sur. Actué de tal manera que Su Majestad me elogió por ello. Su Majestad me envió a la Tierra de Abhat para traer un sarcófago, «el señor del viviente», con su tapa, y un hermoso y magnífico piramidión para la pirámide de la Reina [llamada] Khānefer Merenrā. Su Majestad me envió a Abu para traer una puerta de granito y su mesa para ofrendas, con losas de granito para la puerta de la estela y su estructura, y para traer puertas de granito y mesas para ofrendas para la sala superior de la pirámide de la Reina, Khānefer Merenrā. Navegué por el Nilo hasta la pirámide de Khānefer Merenrā con seis barcazas, tres barcazas y tres flotadores, acompañado de un barco de guerra. Nunca antes un funcionario había visitado a Abhat y Abu con un solo barco de guerra desde que reinaban los reyes. Siempre que Su Majestad daba una orden, la cumplía al pie de la letra según la orden dada.

Su Majestad me envió a Het-nub para traer una gran mesa para ofrendas de piedra *rutt* (¿arenisca cuarcita?) de Het-nub. Hice que esta mesa para ofrendas le llegara en diecisiete días. Fue extraída en Het-nub y la hice flotar río abajo en una barcaza. Corté los tablones para él en madera de acacia, de sesenta codos de largo y treinta codos de ancho; se ensamblaron en diecisiete días en el tercer mes (mayo-junio) de la estación de verano. He aquí, aunque no había agua en las cuencas (?), llegó a la pirámide Khānefer Merenrā en paz. Realicé todo el trabajo de acuerdo con la orden que la Majestad de mi Señor me había dado. Su Majestad me envió a excavar cinco canales en el sur y a construir tres barcazas y cuatro barcazas de madera de acacia de Uauat. Mira, los gobernadores de Arthet, Uauat y Matcha trajeron la madera para ellos, y terminé toda la obra en un año. [Cuando] flotaron, se cargaron con enormes losas de granito para la pirámide Khānefer Merenrā; además, todas fueron conducidas por estos cinco canales... porque atribuí más majestad, alabanza (?) y adoración a las almas del Rey del Sur y del Norte, Merenrā, el eterno, que a cualquiera de los dioses... Llevé a cabo todo según la orden que me dio su divino Ka.

115 Una parte de Siria (?)

Yo era una persona amada por su padre, alabada por su madre y misericordiosa con sus hermanos, yo, el Duque, un verdadero Gobernador[116] del Sur, vasallo de Osiris, Una.

La autobiografía de Herkhuf

Esta inscripción está grabada en jeroglíficos sobre una losa de piedra, que originalmente se encontraba en la tumba de Herkhuf en Asuán y que ahora se encuentra en el Museo Egipcio de El Cairo, así como en otras partes de los muros de su tumba. Herkhuf fue duque, *smer uat*, sacerdote de Kher-heb, juez de Nekhen, Señor de Nekheb, portador del sello real, jeque de las caravanas y administrador de alto rango en el sur. Todos estos títulos, y las siguientes líneas, junto con oraciones para ofrendas, están grabados sobre la puerta de su tumba. Dice así:

Llegué hoy de mi pueblo. Descendí de mi nomo. Construí una casa y puse puertas. Cavé un estanque y planté sicomoros. El rey me elogió. Mi padre hizo testamento a mi favor. Soy perfecto... [Soy una persona] amada por su padre, alabada por su madre, a quien todos sus hermanos amaban. Di pan al hambriento, ropa al desnudo, y al que no tenía barca lo transporté por el río. ¡Oh, hombres y mujeres vivos que estáis en la tierra, que paséis junto a esta tumba navegando río abajo o río arriba, y digáis: «Mil panes y mil jarras de cerveza para el señor de esta tumba», yo los ofreceré por vosotros en Khert Nefer (el Otro Mundo). Soy un espíritu perfecto, provisto [de hechizos], y un sacerdote kher-heb cuya boca tiene conocimiento. Si algún joven entra en esta tumba como si fuera su propiedad, lo atraparé como a un ganso, y el Gran Dios lo juzgará por ello. Fui un hombre que hablaba lo bueno y repetía lo que se amaba. Nunca proferí una mala palabra sobre los sirvientes a un hombre poderoso, pues deseaba estar bien con el Gran Dios. Nunca di mi veredicto en una disputa entre hermanos que tuviera como resultado robarle a un hijo la propiedad de su padre.

Herkhuf, el Duque, el *smer uat*, el chambelán, el Juez perteneciente a Nekhen, el Señor de Nekheb, portador del sello real, el *smer uat*, el sacerdote de Kher-heb, el gobernador de las caravanas, el miembro del consejo para los asuntos del Sur, el amado de su Señor, Herkhuf,[117] quien trae las cosas de cada desierto a su Señor, quien trae la ofrenda de la vestimenta real, gobernador de los países del Sur, quien siembra el temor de Horus en las tierras, quien hace lo que su señor aplaude, el vasallo de Ptah-seker, dice así:

Su Majestad Merenrā, mi Señor, me envió con mi padre Ara, el *smer uat* y sacerdote Kher-heb, a la tierra de Amam para abrir un camino hacia este país. Realicé el viaje en siete meses. Traje de regreso regalos de todo tipo de ese lugar, embelleciendo la región (?); hubo grandes elogios para mí por ello. Su Majestad me envió una segunda vez solo. Empecé por el camino de Abu (Elefantina), regresé de Arthet, Mekher, Terres, Artheth, en un período de ocho meses. Regresé y traje grandes cantidades de ofrendas de este país. Nunca se trajeron tales cosas a esta tierra. Regresé de la casa del Jefe de Setu y Arthet, habiendo abierto estos países. Nunca antes ningún *smer* o gobernador de la caravana que había aparecido en el país de Amam había abierto un camino. Además, Su Majestad me envió una tercera vez a Amam. Partí de... en el camino de Uhat, y encontré al gobernador de Amam marchando contra la Tierra de Themeh, para luchar contra los Themeh, en el extremo occidental del cielo. Partí tras él hacia la Tierra de

116 Es decir, su título no era honorario.

117 Aquí se repiten algunos títulos.

Themeh y le pedí que mantuviera la paz, tras lo cual alabó a todos los dioses por el Rey (de Egipto). [Siguen algunas líneas incompletas.]

Regresé de Amam con trescientos asnos cargados de incienso, ébano, *heknu*, grano, pieles de pantera, marfil, bumeranes y productos valiosos de todo tipo. Cuando el jefe de Arthet, Setu y Uauat vio la fuerza y el gran número de guerreros de Amam que habían regresado conmigo al palacio, y los soldados que me habían acompañado, este jefe trajo y me dio toros, ovejas y cabras. Y me guió por los caminos de las llanuras de Arthet, porque era más perfecto y más vigilante (o alerta) que cualquier otro *smer* o gobernador de caravana enviado a Amam. Y cuando el sirviente (es decir, Herkhuf) navegaba río abajo hacia la capital (o Corte), el rey hizo que el duque, el *smer uat*, supervisor del baño, *Khuna* (o Una), navegara río arriba con barcas cargadas de vino de dátiles, pasteles de *mesuq*, pasteles de pan y cerveza.[118]

Herkhuf realizó un cuarto viaje a Sudán y, a su regreso, informó de sus éxitos al nuevo rey, Pepi II, y le contó que, entre otras cosas notables, había traído de Amam un enano danzante, o pigmeo. El rey entonces escribió una carta a Herkhuf pidiéndole que le enviara el enano a Menfis. El texto de esta carta, que Herkhuf había grabado en la fachada de su tumba, dice así:

Sello real. El decimoquinto día del tercer mes de la temporada Akhet (septiembre-octubre) del segundo año. Despacho real al *smer uat*, sacerdote de Kher-heb, gobernador de la caravana, Herkhuf. He comprendido las palabras de esta carta que escribiste al rey en su cámara para hacerle saber que has regresado en paz de Amam, junto con los soldados que te acompañaban. Dices en esta carta que has traído grandes y hermosas ofrendas de todo tipo, que Hathor, la Señora de Ammaau, ha entregado al divino Ka del Rey del Sur y del Norte, Neferkarā, el Eterno, para siempre. Dices en esta carta que también has traído de la Tierra de los Espíritus un pigmeo (o enano) que puede bailar la danza del dios, como el pigmeo que el portador del sello del dios Baurtet trajo de Punt en tiempos de Assa. Dices a mi Majestad: «Nadie que haya visitado Amam ha traído a alguien como él». Mira, cada año realizas lo que tu Señor desea y alaba. Mira, pasas tus días y tus noches meditando en hacer lo que tu Señor ordena, desea y alaba. Y Su Majestad te conferirá tantos honores espléndidos que darán renombre a tu nieto para siempre, que todo el pueblo dirá al oír lo que [mi] Majestad ha hecho por ti: ¿Se ha hecho algo parecido al *smer uat* Herkhuf cuando regresó de Amam, gracias a la sagacidad (o atención) que demostró al cumplir lo que su Señor le ordenó, deseó y elogió?

Baja el río de inmediato a la Capital. Trae contigo a este pigmeo que has traído de la Tierra de los Espíritus, vivo, fuerte y sano, para que baile la danza del dios y alegre y complazca el corazón del Rey del Sur y del Norte, Neferkara, el Eterno. Cuando baje contigo en la barca, haz que hombres de confianza lo rodeen a ambos lados de la barca para evitar que caiga al agua. Cuando duerma por la noche, haz que hombres de confianza duerman a su lado en su lecho. Asegúrate de que esté allí diez veces cada noche. Mi Majestad desea ver a este pigmeo más que cualquier ofrenda de los países de Ba y Punt. Si al llegar a la capital, este pigmeo que te acompaña está vivo, fuerte y con buena salud, Mi Majestad te conferirá un honor mayor que el que se concedió al portador del sello Baurtet en tiempos de Assa, y como es grande el deseo de Mi Majestad de ver a este pigmeo, se han dado órdenes al *smer*, el supervisor de los sacerdotes, el gobernador de la ciudad... para que se disponga que se le proporcionen raciones de cada estación de abastecimiento y de cada templo exterior…

118 Aquí se repiten otra vez los títulos de Herkhuf.

La autobiografía de Ameni Amenemhat

Esta inscripción está grabada en jeroglíficos en los postes de la puerta de la tumba de Ameni en Beni-hasan, en el Alto Egipto. Está datada en el año cuarenta y tres del reinado de Usertsen I, rey de la dinastía XII, alrededor del 2400 a. C. Tras indicar la fecha y una lista de sus títulos, Ameni dice lo siguiente:

> Seguí a mi Señor cuando navegó hacia el sur para derrotar a sus enemigos en los cuatro países de Nubia. Navegué hacia el sur como hijo de un duque, portador del sello real, capitán de las tropas del nomo de Mehetch y como hombre que sustituyó a su anciano padre, conforme al favor que disfrutaba en la casa real y al amor que le profesaba en la corte. Pasé por Kash navegando hacia el sur. Fijé la frontera de Egipto más al sur, traje ofrendas de regreso, y mis alabanzas alcanzaron los cielos. Su Majestad partió y derrotó a sus enemigos en la vil tierra de Kash. Regresé siguiéndolo como oficial alerta. No hubo bajas entre mis soldados. [Y de nuevo] navegué hacia el sur para buscar mineral de oro para la Majestad del Rey del Sur, el Rey del Norte, Kheperkarā (Usertsen I), el eterno. Navegué hacia el sur con Erpā y el duque, hijo mayor del rey, de su familia Ameni.[119] Navegué hacia el sur con una compañía de cuatrocientos hombres escogidos de mis tropas; regresaron sanos y salvos, ninguno de ellos se perdió. Traje el oro que se esperaba que trajera, y fui elogiado por ello en la casa del rey; el príncipe [Ameni] alabó a Dios por mí. [Y de nuevo] Navegué hacia el sur para traer mineral de oro a la ciudad de Qebti (Coptos) con Erpā, el duque, el gobernador de la ciudad y el oficial jefe del gobierno, Usertsen, ¡que le vaya bien! Navegué hacia el sur con una compañía de seiscientos hombres, todos ellos valientes guerreros del nomo de Mehetch. Regresé en paz, con todos mis soldados sanos y salvos, habiendo cumplido con todo lo que se me había ordenado.
>
> Yo era un hombre de temperamento conciliador, de gran amor por sus semejantes, y un gobernador que amaba a su ciudad. Pasé muchos años como gobernador del nomo de Mehetch. Todas las obras (es decir, los trabajos obligatorios) del palacio se realizaban bajo mi dirección. Los supervisores de los jefes de los distritos de los pastores del nomo de Mehetch me dieron tres mil toros, junto con sus aperos de labranza, y fui elogiado por ello en la casa real cada año al hacer el recuento del ganado. Llevé todos los productos de los trabajos a la casa real, y no hubo responsabilidades contra mí en ninguna casa real. Exploté el nomo de Mehetch hasta sus límites más remotos, viajando con frecuencia. No hice daño a ninguna hija de campesino, no hice mal a ninguna viuda, no oprimí a ningún labrador, no rechacé a ningún pastor. No apresé a los hombres de ningún amo de cinco jornaleros para trabajos forzados (corvea).
>
> No hubo hombre en extrema necesidad durante mi reinado, ni tampoco hubo hombre hambriento en mi época. Cuando llegaron los años de hambruna, me levanté y aré todos los campos del nomo de Mehetch, hasta donde se extendía al sur y al norte, manteniendo así con vida a su gente y proporcionándoles alimento, y no hubo allí ningún hambriento. Les daba a las viudas como a las mujeres casadas. No hacía distinción entre el mayor y el menor en lo que daba. Cuando llegaron los años de crecidas del Nilo, los señores (es decir, los productores) del trigo y la cebada, los señores de productos de todo tipo, no les desconté lo que se debía sobre la tierra [de los años de crecidas del Bajo Nilo].
>
> Yo, Ameni, vasallo de Horus, el Destructor de Rekhti,[120] generoso de manos, de pies firmes, sin avaricia por amor a su ciudad, erudito en tradiciones (?), que aparece en

119 Posteriormente reinó como Amenemhāt II.

120 Títulos de Ameni repetidos.

el momento oportuno, sin pensar en engaños, vasallo de Khnemu, muy favorecido en la casa real, que se inclina ante los embajadores, que cumple las órdenes de los nobles, que dice la verdad, que juzga con rectitud entre dos litigantes, libre de palabras engañosas, experto en los métodos de la cámara del consejo, que encuentra la solución a una cuestión difícil, Ameni.

La autobiografía de Thetha

Esta inscripción está grabada en jeroglíficos sobre una gran losa rectangular de piedra caliza, actualmente conservada en el Museo Británico (n.° 100). Pertenece a la época de la dinastía XI, cuando los textos de este tipo son muy escasos, y fue realizada durante el reinado de Uahankh o Antef. Se lee lo siguiente:

Thetha, el siervo en verdad de Horus Uahānkh, el Rey del Sur, el Rey del Norte, el hijo de Rā, Antef, el hacedor de actos benéficos, viviendo como Rā para siempre, amado por él desde el fondo de su corazón, poseedor del lugar principal en la casa de su señor, el gran noble de su corazón, que conoce los asuntos del corazón de su señor, que lo asiste en todos sus movimientos, uno en corazón con Su Majestad en verdad, el líder de los grandes hombres de la casa del rey, el portador del sello real en el asiento de los asuntos confidenciales, manteniendo cerca el consejo de su señor más que los jefes, que hace regocijarse a Horus (es decir, al rey) a través de lo que desea, el favorito de su Señor, amado por él como la boca del sello, el presidente del lugar de los asuntos confidenciales, a quien su señor ama, la boca del sello, el jefe después del rey, el vasallo, dice así:

Yo era el amado de su Señor, yo era aquel con quien él estaba complacido todo el día y todos los días. Pasé un largo período de mi vida [es decir muchos] años, bajo la Majestad de mi Señor, el Horus, Uahānkh, el Rey del Sur y del Norte, el hijo del Sol, Antef. He aquí, este país estaba sujeto a él en el sur hasta Thes, y en el norte hasta Abtu de Then (Abydos de This). He aquí, yo estaba en la posición de su sirviente personal, y era un jefe real bajo él. Él me magnificó, e hizo que mi posición fuera de gran prominencia, y me puso en el lugar amado (?) para los asuntos de su corazón, en su palacio. Debido a la sencillez [de mi corazón] me nombró portador del sello real y diputado del registro (?). Seleccioné las ofrendas de todo tipo que se traían a Su Majestad, tanto del Sur como del Norte, cuando se hacía un impuesto, y lo hice regocijarse con la evaluación que se hacía en todo el país. Su Majestad temía que el tributo que se traía a Su Majestad, mi Señor, de los príncipes que eran los señores del País Rojo (Bajo Egipto), disminuyera en este país, y temía que ocurriera lo mismo en los demás países. Me encomendó estos asuntos, pues sabía que mi administración era competente. Le informé sobre ellos, y gracias a mi gran conocimiento de los asuntos, nunca se me escapó nada que no fuera reemplazado.

Vivía en el corazón de su Señor, en verdad, y era un gran noble a su imagen. Era como agua fría y fuego en la casa de mi Señor. Los hombros de los grandes se inclinaron ante mí. No me arrojé al séquito de los malvados, por los que los hombres son odiados. Amaba el bien y odiaba el mal. Mi disposición era la de un ser amado en la casa de mi Señor. Llevaba a cabo cada acción conforme a la urgencia que anhelaba mi Señor. Además, en cada asunto que Su Majestad me encomendaba, si algún funcionario me obstruía con sinceridad, derrotaba su oposición. No me resistía a su orden ni vacilaba, sino que la cumplía con total fidelidad. Al hacer cualquier cálculo que me ordenaba, no cometía ningún error. No sustituía una cosa por otra. No avivaba la llama

de su ira. No hurtaba bienes de una herencia. Además, en cuanto a todo lo que Su Majestad me ordenó presentar ante él respecto a la casa real (o *harim*), llevaba cuentas de todo lo que Su Majestad deseaba, se las entregaba y aprobaba todas sus declaraciones. Gracias a la grandeza de mi conocimiento, nada se me escapaba.

Construí una barcaza *mekha* para mi ciudad y una barcaza *sehi* para acompañar a mi Señor, y fui uno de los grandes en cada ocasión en que debía viajar o emprender un viaje, y fui tenido en gran estima y tratado con los mayores honores. Proveí mi propio equipo con las posesiones que Su Majestad, Horus Uahānkh, Rey del Sur, Rey del Norte, hijo del Sol, Antef, quien vive como Rā para siempre, me dio por su gran amor, hasta que partió en paz a su horizonte (es decir, la tumba).

Y cuando su hijo, es decir, Horus Nekhtneb-Tepnefer, el Rey del Sur, el Rey del Norte, el hijo de Rā, Antef, el creador de actos benéficos, que vive para siempre como Rā, entró en su casa, lo seguí como su compañero a todos sus hermosos lugares que alegraban su corazón, y gracias a la grandeza de mi conocimiento, nunca faltó nada. Me confió y puso en mis manos todo deber que había sido mío en tiempos de su padre, y lo cumplí eficazmente bajo Su Majestad; ningún asunto relacionado con ningún deber se me escapó. Viví el resto de mis días en la tierra cerca del Rey, y fui el jefe de sus compañeros. Fui grande y fuerte bajo Su Majestad, y cumplí todo lo que él decretó. Era alguien que complacía a su Señor día y noche.

La autobiografía de Aahmes (Amasis), el oficial naval

Esta inscripción está grabada en jeroglíficos en las paredes de la tumba de Aahmes en Al-Kāb, en el Alto Egipto. Este distinguido marino prosperó durante los reinados de los primeros reyes de la dinastía XVIII, alrededor del 1600 a. C. El texto dice así:

El capitán de los transportistas, Aahmes, hijo de Abana, el que dice la verdad, dice: ¡Oh, gentes! Os declararé y os informaré sobre los favores que me fueron concedidos. Siete veces recibí oro a la vista de toda la tierra, y también me fueron otorgados esclavos y esclavas, y concesiones de tierras para propiedades que serían de mi propiedad perpetua. ¡Así, el nombre de un hombre audaz y valiente en sus acciones no se extinguirá para siempre en esta tierra! Él dice:

Pasé mi infancia en la ciudad de Nekheb (Eileithyiaspolis, Al-Kāb). Mi padre fue soldado en el ejército del Rey del Sur, el Rey del Norte, Seqenn-Rā, cuya palabra es verdad; se llamaba Baba y era hijo de Reant. Presté servicio militar como su sustituto en el barco llamado el *Toro* durante el reinado del Señor de las Dos Tierras, Nebpehtirā (Amasis I), cuya palabra es verdad. En aquel entonces era joven, soltero y dormía en el *shennu*. Después, conseguí una casa (es decir, una esposa) y fui reclutado en un barco, el «Norte» (?), por mi valentía. Entonces me tocó seguir al rey, ¡que le sea la vida, la fuerza y la salud!, de pie dondequiera que viajara en su carroza. El rey se sentó (es decir, sitió) ante la ciudad de Hetuārt (Avaris), y me tocó en suerte, mientras estaba de pie, realizar un acto de valentía en presencia de Su Majestad, tras lo cual fui nombrado oficial del navío Khā-em-Mennefer. El rey luchaba en el brazo del río Avaris (llamado Patchetku), y me levanté y participé en la lucha, y recuperé una mano.[121] El heraldo real proclamó el asunto, y el rey me otorgó el oro como premio por mi valentía. La lucha se reanudó en este lugar (es decir, Avaris), y de nuevo me uní a la lucha, y recuperé una mano; y el rey me otorgó el oro como premio por mi valentía por segunda vez.

121 Se la había cortado a un enemigo vencido.

Entonces el rey libró una batalla en Egipto, al sur de este lugar, y yo tomé prisionero a un hombre y lo traje vivo. Bajé al agua[122] y lo llevé por el camino a la ciudad, firmemente atado, y crucé el agua con él en una barca. El heraldo real proclamó [este acto], y efectivamente fui recompensado con una doble porción del oro [que se otorga] por valentía. Entonces el rey capturó Avaris, y yo traje prisioneros de la ciudad, un hombre y tres mujeres, en total cuatro personas. Su Majestad me los dio como esclavos. Entonces Su Majestad se sentó ante (es decir, la asedió) Sharhana[123] en el quinto año, y la capturó. Traje de allí a dos personas, mujeres y una mano. Y el rey me dio el regalo del oro [otorgado] por valentía, así como a los dos prisioneros como esclavos.

Tras derrotar a los Mentiu de Satet[124], Su Majestad navegó río arriba hacia Khenthennefer para aplastar a los Antiu de Sti[125], y Su Majestad los derrotó por completo, matando a muchos de ellos. Me levanté y tomé tres prisioneros: dos hombres vivos y tres hombres. El rey me recompensó con una doble porción de oro y me entregó a los dos prisioneros como esclavos. Al regresar, Su Majestad navegó río abajo. Su corazón se ensanchó con la valentía de la fuerza, pues había conquistado las Tierras del Sur, así como las Tierras del Norte. A Aatti, el maldito, que vino del Sur, le sobrevino su destino y pereció. Los dioses del Sur le pusieron las manos encima, y Su Majestad lo encontró en Thenttaāmu (?). Su Majestad lo trajo de vuelta atado vivo, y con él estaba toda su gente cargada de grilletes. Capturé a dos soldados enemigos y los traje de vuelta, firmemente encadenados, del barco del enemigo Aatti. Y el rey me dio cinco hombres y parcelas de tierra, de cinco *stat* [de superficie] en mi ciudad. Lo mismo se hizo con todos los marineros. Entonces llegó ese enemigo vencido, llamado Tetaān (¡el maldito!), y reunió a su alrededor a hombres con corazones hostiles [al rey]. Su Majestad lo derrotó a él y a sus malditos sirvientes, y dejaron de existir. Su Majestad me dio tres hombres y una parcela de tierra de cinco *stat* [de superficie] en mi ciudad.

Transporté al Rey del Sur, al Rey del Norte, Tcheserkarā (Amenhetep I), cuya palabra es verdad, cuando navegó río arriba hacia Kash (Cus, Nubia) para extender hacia el sur las fronteras de Egipto. Su Majestad capturó al maldito Anti de Nubia en medio de sus malditos arqueros; lo trajeron de vuelta, atado al cuello, y no pudieron escapar. Fueron deportados y no se les permitió permanecer en su propia tierra, y se convirtieron en algo inexistente. ¡Y he aquí, yo estaba al frente de nuestros arqueros! Luché con todas mis fuerzas, y Su Majestad vio mi valentía. Traje dos hombres y los llevé ante Su Majestad. Y el rey fue y asaltó hombres, mujeres y ganado, y yo me levanté, capturé a un prisionero y lo llevé vivo ante Su Majestad. Traje a Su Majestad de vuelta de Khnemet-heru[126], y el rey me obsequió con oro. Traje con vida a dos mujeres que había capturado, además de las que ya había entregado a Su Majestad, y el rey me nombró «Āhatiu-en-Heq» (es decir, «Guerrero de los Príncipes» o «Guerrero de la Corona»). Transporté al Rey del Sur, al Rey del Norte, Āakheperkarā, cuya palabra es verdad, cuando navegó río arriba hacia Khent-hen-nefer para sofocar la rebelión en tierra de Khet y poner fin a las incursiones del pueblo de Asemt. Luché con gran valentía en su presencia en aguas turbulentas durante el remolque de las barcazas de combate por los rápidos, y el rey me nombró «Capitán del Transporte».

Su Majestad, ¡que le sea dada vida, fuerza y salud!... furioso como una pantera, disparó su primera flecha, que se clavó en el cuello del enemigo vencido... los enemigos

122 El agua del brazo del Nilo.

123 La ciudad siria mencionada en Josué 19, 6.

124 Tribus del Desierto Oriental (?)

125 Las tribus del Desierto de Nubia.

126 El «Estanque Superior», sitio desconocido.

quedaron indefensos ante la serpiente llameante en su corona; así quedaron en la hora de la derrota y la matanza, y sus esclavos fueron traídos de vuelta prisioneros con vida. Al regresar, Su Majestad navegó río abajo con todas las montañas y desiertos en su mano. Y el maldito Anti de Nubia fue colgado cabeza abajo en la proa del barco de Su Majestad, y luego depositado en el suelo de los Apts (es decir, Karnak). Después de esto, el rey emprendió una expedición contra Rethenu (norte de Siria) para vengarse de tierras extranjeras. Su Majestad marchó contra Neharina, donde descubrió que el miserable enemigo había formado a sus guerreros en orden de batalla. Su Majestad los derrotó con una gran masacre, y no se pudieron contar los que fueron capturados vivos y rescatados de sus guerras. Y he aquí, yo era el capitán de nuestros soldados, y Su Majestad presenció mis hazañas. Saqué del combate un carro con sus caballos, y el que lo conducía estaba encadenado y prisionero dentro, y los llevé a Su Majestad, quien me dio un regalo de oro, una porción doble.

Luego envejecí, y llegué a una edad avanzada, y los favores que me fueron concedidos fueron tantos como los del principio de mi vida... una tumba en la montaña que yo mismo he construido.

La autobiografía de Aahmes (Amasis), apodado Pen-Nekheb

Esta inscripción está grabada en jeroglíficos en las paredes de la tumba de Aahmes en Al-Kāb, en el Alto Egipto. Este Aahmes fue contemporáneo de Aahmes, el oficial de transporte, y sirvió bajo el mando de varios de los primeros reyes de la dinastía XVIII. El texto dice así:

El Erpā, el duque, el portador del sello, el hombre que tomó prisioneros con sus propias manos, Aahmes, dice así:

Acompañé al Rey del Sur, el Rey del Norte, Nebpehtirā (Amasis I), cuya palabra es verdad, y capturé para él en Tchah (Siria) a un prisionero vivo y una mano. Acompañé al Rey del Sur, el Rey del Norte, Tcheserkarā, cuya palabra es verdad, y capturé para él en Kash (Nubia) a un prisionero vivo. En otra ocasión capturé para él tres manos al norte de Aukehek. Acompañé al Rey del Sur, el Rey del Norte, cuya palabra es verdad, y capturé para él a dos prisioneros vivos, además de los otros tres prisioneros que estaban vivos, y que escaparon (?) de mí en Kash, y no fueron contados por mí. En otra ocasión trabajé para él y capturé para él en el país de Neherina (Mesopotamia) veintiún hombres, un caballo y un carro. Acompañé al Rey del Sur, al Rey del Norte, Āakheperenrā, cuya palabra es ley, y traje como tributo un gran número de Shasu[127] vivos, pero no los conté. Acompañé a los Reyes del Sur, a los Reyes del Norte, [esos grandes] dioses, y estuve con ellos en los países del Sur y del Norte, y en cada lugar adonde fueron, a saber, el Rey Nebpehtirā (Amasis I), el Rey Tcheserkarā (Amenhetep I), Āakheperkarā (Totmosis I), Āakheperenrā (Totmosis II), y este dios benéfico Menkheperrā[128] (Totmosis III), quien está dotado de vida eterna.

He llegado a una buena vejez, he vivido con reyes, he disfrutado de favores bajo sus Majestades, y se me ha mostrado afecto en el Palacio, ¡vida, fuerza, salud [sean para ellos]! La divina esposa, la principal esposa real Maātkarā, cuya palabra es verdad, me mostró varios favores. Sostuve en mis brazos a su hija mayor, la Princesa Neferurā, cuya palabra es ley, cuando era una niña de pecho, yo, el portador del sello real, quien capturó a mis prisioneros, Aahmes, que me apellidan Pen-Nekheb, hice esto. Nunca

127 Los nómadas del desierto sirio.

128 Los títulos Rey del Norte, Rey del Sur y las palabras «cuya palabra es verdad» aparecen con cada nombre; se omiten en la traducción.

> estuve ausente del rey en el momento de la lucha, comenzando con Nebpehtirā (Amasis I), y continuando hasta el reinado de Menkheperrā (Thothmes III). Tcheserkarā (Amenhetep I) me dio en oro dos anillos, dos collares, un brazalete, una daga, un abanico y un pectoral (?). Āakheperkarā (Tutmosis I) me dio en oro cuatro anillos para las manos, cuatro collares, un brazalete, seis moscas, tres leones y dos hachas. Āakheperenrā me dio en oro cuatro anillos para las manos, seis collares, tres brazaletes (?), una placa y en plata dos hachas.

La autobiografía de Tehutl, el erpā

Las autobiografías presentadas hasta ahora son las de soldados, marineros y funcionarios que, en el ejercicio de sus funciones, viajaron por Nubia, el Sudán egipcio, el Sudán oriental, el litoral del Mar Rojo, el Sinaí y Asia occidental. La siguiente autobiografía es la de uno de los grandes nobles que, en la XVIII dinastía, que colaboró en la ejecución de los grandes proyectos de construcción de la reina Hatshepsut y Tutmosis III. Tehuti era un jefe hereditario (*erpā*), duque y director del Departamento de Gobierno, donde se guardaba todo el oro y la plata que se traían a Tebas como tributo, y controlaba su distribución en relación con el Departamento de Obras Públicas. El texto comienza con palabras de alabanza a Amón-Rā por la vida de Hātshepset y de Tutmosis III, de este modo:

> Gracias a Amón-Rā, el Rey de los Dioses, y alabado sea Su Majestad cuando se eleve en el cielo oriental por la vida, la fuerza y la salud del Rey del Sur, el Rey del Norte, Maātkarā (Hātshepset), y del Rey del Sur, el Rey del Norte, Menkheperrā (Tutmosis III), quienes están dotados de vida, estabilidad, serenidad y salud como Rā para siempre.
>
> Desempeñé el cargo de boca principal (es decir, director), dando órdenes. Dirigí a los artífices que trabajaban en la gran barca de la cabecera del río [llamado] Userhatamen. Estaba incrustada (o revestida) con el mejor oro de las montañas, cuyo esplendor iluminó todo Egipto, y fue hecho por el Rey del Sur, el Rey del Norte, Maātkarā,[129] en relación con los monumentos que hizo para su padre Amón-Rā, Señor de los Tronos de las Dos Tierras, quien está dotado de vida como Rā para siempre. Desempeñé el oficio de portavoz principal, dando órdenes. Dirigí a los artífices que estaban ocupados en la obra de la Casa de Dios, el horizonte del dios, y en la obra del gran trono, que estaba [hecho] de la mejor plata y oro[130] de las montañas, y de una obra perfecta para durar eternamente, que fue hecho por Maātkarā en relación con los monumentos que hizo para su padre Amón-Rā, etc. Desempeñé el oficio de portavoz principal, dando órdenes. Dirigí a los artífices que estaban ocupados en la obra del santuario (?) de la Verdad, cuyo marco de las puertas era de plata y oro, hecho por Maātkarā, etc. Desempeñé el oficio de portavoz principal,y dirigí a los artífices que trabajaban en las obras de Tcheser-Tcheseru,[131] el Templo de los Millones de Años, cuyas grandes puertas eran de cobre con incrustaciones de figuras de plata y oro, obra de Maātkarā, etc. Desempeñé el cargo de portavoz principal, dando órdenes.
>
> Dirigí a los artífices que trabajaban en la obra de Khākhut, el gran santuario de Amón, su horizonte en Amón-tet, cuyas puertas eran de auténtica madera de cedro con incrustaciones (o recubrimientos) de bronce, obra de Maātkarā, etc. Desempeñé el cargo de portavoz principal, dando órdenes. Dirigí a los artífices que trabajaban en las obras

129 Esta reina se atribuía frecuentemente atributos masculinos.

130 Es decir, el tipo de oro que se encuentra en su estado natural aleado con plata.

131 El «Sanctasanctórum», nombre del templo de Hātshepset en Dēr al-Baharī.

de la Casa de Amón, ¡florecerá por toda la eternidad!, cuyo pavimento estaba incrustado con bloques de oro y plata, y su belleza era como la del horizonte celestial, obra de Maātkarā, etc. Desempeñé el cargo de portavoz principal, dando órdenes. de boca principal, dando órdenes. Dirigí a los artífices que trabajaban en la obra del gran santuario, hecho de ébano de Kenset (Nubia), con una base ancha y alta, con escalones, de alabastro translúcido [de la cantera] de Het-nub, hecho por Maātkarā, etc. Desempeñé el cargo de boca principal, dando órdenes. Dirigí a los artífices que trabajaban en las obras de la Gran Casa del dios, chapada en plata con incrustaciones de figuras en oro —su esplendor iluminaba los rostros de todos los que la contemplaban—, hecha por Maātkarā, etc. Desempeñé el cargo de boca principal, dando órdenes. Dirigí a los artífices que trabajaban en la obra de las grandes y anchas puertas del templo de Karnak, cubiertas con placas de cobre con incrustaciones de figuras en plata y oro, hechas por Maātkarā, etc. Desempeñé el cargo de boca principal, dando órdenes.

Dirigí a los Artífices que trabajaban en la elaboración de los collares y pectorales sagrados, y en los grandes talismanes del gran santuario, hechos de plata y oro y diversas piedras preciosas, obra de Maātkarā, etc. Ejercí el oficio de portavoz principal, dando órdenes. Dirigí a los artífices que trabajaban en las obras relacionadas con los dos grandes obeliscos, [cada uno de los cuales] medía ciento ocho codos de altura (unos 49 metros) y estaba bañado en plata y oro, cuyo brillo llenaba todo Egipto, obra de Maātkarā, etc. Ejercí el oficio de portavoz principal, dando órdenes. Dirigí a los artífices que trabajaban en la puerta sagrada [llamada] Amón-shefit, hecha de una sola placa de cobre, y de las imágenes (?) que le pertenecían, obra de Maātkarā, etc. Dirigí a los artífices que trabajaban en los pedestales del altar de Amón. Estos fueron hechos de una cantidad incalculable de plata y oro, engastados con piedras preciosas, por Maātkarā, etc. Dirigí a los artesanos que trabajaban en la obra de los baúles, chapados en cobre, plata y oro, con incrustaciones de piedras preciosas, hechos por Maātkarā, etc. Dirigí a los artesanos que trabajaban en las obras del Gran Trono y la Casa de Dios, construida de granito y que perdurará como los pilares firmemente fijados del cielo, hechos por Maātkarā, etc.

Y en cuanto a las cosas maravillosas, y todos los productos de todos los países, y lo mejor de los maravillosos productos de Punt, que Su Majestad presentó a Amón, Señor de los Apts, para la vida, la fuerza y la salud de Su Majestad, y con los que llenó la casa de este dios santo, pues Amón le había dado Egipto porque sabía que lo gobernaría sabiamente (?), he aquí, fui yo quien los registró, porque era de estricta integridad. Mi favor era permanente ante [Su Majestad], nunca disminuyó, y me confirió más distinciones que a cualquier otro funcionario a su alrededor, pues conocía mi integridad con respecto a él. Sabía que realizaba obras, y que me tapaba la boca (es decir, me callaba) sobre los asuntos de su palacio. Me nombró director de su palacio, sabiendo que tenía experiencia en los asuntos. Yo tenía el sello de los Dos Tesoros y del depósito de todas las piedras preciosas de todo tipo que se encontraban en la casa de Amón en los Apts,[132] que estaban llenos hasta el techo con el tributo pagado al dios. Algo así nunca había sucedido antes, ni siquiera desde la época del dios primigenio. Su Majestad ordenó que se hiciera una pieza de plata y oro... para el Gran Salón de los Festivales. [El metal] se pesó con la medida de *heqet* para Amón, ante todo el pueblo, y se estimó que contenía 88 ½ medidas de *heqet*, que equivalían a 8592 ½ *teben*.[133] Se ofreció al dios por la vida, la fuerza y la salud de Maātkarā, el eterno. Recibí las ofrendas *sennu* que se hicieron a Amón-Rā, Señor de los Apts; todo esto ocurrió con total veracidad, y no exagero.

---

132 Los templos de Karnak y Luxor. [2]

133 El *teben* = 90,959 gramos.

Estaba vigilante, y mi corazón era perfecto en respeto a mi señor, pues deseo descansar en paz en la montaña de los cuerpos espirituales que están en el Otro Mundo (Khert-Neter). Deseo que mi memoria se perpetúe en la tierra. Deseo que mi alma viva ante el Señor de la Eternidad. Deseo que los guardianes de las puertas del Tuat (Otro Mundo) no rechacen mi alma, y que pueda salir a la llamada de quien deposite ofrendas en mi tumba, que tenga pan en abundancia y cerveza en abundancia, y que pueda beber del agua de la fuente del río. Entraría y saldría como los Espíritus que hacen lo que desean los dioses, para que mi nombre sea respetado por la gente que vendrá años adelante, y que me alaben en los dos momentos (mañana y tarde) en que alaban al dios de mi ciudad.

La autobiografía de Thaiemhetep, la hija de Herānkh

Esta notable inscripción se encuentra en una estela conservada en el Museo Británico (n.º 1027), realizada en el noveno año del rey Ptolomeo Filopator Filadelfo (71 a. C.). El texto comienza con una oración a todos los grandes dioses de Menfis para que se realicen ofrendas funerarias, y tras una breve alocución a los colegas de su esposo, Thaiemhetep describe con detalle los principales incidentes de su vida y proporciona las fechas de su nacimiento, muerte, etc., datos que rara vez se encuentran en las estelas funerarias del período más antiguo. Thaiemhetep fue un miembro importante de la gran familia sacerdotal medio real de Menfis, y su inscripción funeraria arroja mucha luz sobre la teología del período ptolemaico.

Suten-ta-hetep,[134] que Seker-Osiris, a la cabeza de la Casa del Ka de Seker, el gran dios en Rāqet; y Hap-Asar (Serapis), a la cabeza de Amentet, el rey de los dioses, Rey de la Eternidad y Gobernador de la perdurabilidad; e Isis, la gran Señora, la madre del dios, el ojo de Rā, la Señora del cielo, la señora de todos los dioses; y Neftis, la hermana divina de Horus, el vengador de su padre, el gran dios en Rāqetit; y Anubis, que está en su colina, el morador de la cámara del embalsamamiento, a la cabeza de la sala divina; y todos los dioses y diosas que habitan en la montaña de Amentet, la hermosa de Hetkaptah (Menfis), dan las ofrendas que surgen a la palabra, cerveza, pan, bueyes, gansos, incienso, ungüentos, trajes de vestir y cosas buenas de todo tipo sobre sus altares, al Ka de Osiris, la gran princesa, la que está adornada, la mujer que está en el más alto favor, la poseedora de agrado, hermosa de cuerpo, dulce de amor en la boca de cada hombre, que es muy alabada por sus parientes, la joven, excelente de disposición, siempre lista para decir sus palabras de dulzura, cuyo consejo es excelente, Thaiemhetep, cuya palabra (o voz) es verdad, la hija amada del pariente real, el sacerdote de Ptah, libador de los dioses del Muro Blanco (Menfis), sacerdote de Menu (o Amsu), el Señor de Senut (Panopolis), y de Khnemu, el Señor de Smen-Heru (Ptolemaīs), sacerdote de Horus, el Señor de Sekhem (Letopolis), jefe de los misterios en Aat-Beqt, jefe de los misterios en Sekhem, y en It, y en Khā-Hap; la hija del hermoso portador del sistro de Ptah, el grande de su Muro Sur, el Señor de Ānkh-taui, Herānkh, ella dice así:

Salve, jueces todos, sabios todos, altos funcionarios todos, nobles todos y pueblo todo. Cuando entréis en esta tumba, venid y escuchad lo que me ha sucedido.

134 Estas palabras significan «El rey hace una ofrenda», y la fórmula se remonta al menos a la IV dinastía. Es evidente que el rey no podía hacer un donativo funerario a todos los fallecidos, pero estas palabras se encuentran siempre en los textos funerarios hasta los tiempos más remotos.

El noveno día del cuarto mes[135] de la temporada Akhet, del noveno año, bajo la Majestad del Rey de las Dos Tierras, el dios Filopator, Filadelfo, Osiris el Joven, hijo de Rā, señor de las Coronas del Sur y del Norte, Ptolomeo, el eterno, amado de Ptah e Isis, [fue] el día en que nací.

En el día... del tercer mes[136] de la estación Shemu, del vigésimo tercer año, bajo la Majestad de este mismo Señor de las Dos Tierras, mi padre me dio como esposa al sacerdote de Ptah, escriba de la biblioteca de los libros divinos, sacerdote de la Cámara de Tuat,[137] libador de los dioses del Muro, superintendente de los sacerdotes de los dioses y diosas del Norte y del Sur, los dos ojos del Rey del Alto Egipto, las dos orejas del Rey del Bajo Egipto, el segundo del rey en la elevación el pilar Tet,[138] el bastón del rey [cuando] es llevado a los templos, el Erpā en la cámara del trono de Keb, el Kher-heb (cantor ritual) en el asiento de Thoth, el repetidor (o heraldo) de la labranza del dios Carnero, que desvía el Utchat (ojo sagrado), que se aproxima al Utchat por el gran Carnero de oro (?), que ve la puesta del gran dios [que] nace cuando está encadenado, el Ur-kherp-hem,[139] Pa-sher-en-Ptah, el hijo de un hombre que ocupó cargos similares, Peta-Bast, cuya palabra (o voz) es verdad, nacido de la gran portadora de sistro decorada y mujer de pandereta de Ptah, la grande de su Muro Sur, el Señor de Ānkh-taui, cuya palabra (o voz) es verdad.

Y el corazón de Ur-kherp-hem se regocijó en ella sobremanera. Le di una hija tres veces, pero no tuve un hijo varón además de estas tres hijas. Y Ur-kherp-hem y yo oramos a la Majestad de este dios santo, que obra grandes maravillas y otorga felicidad, que da un hijo a quien no lo tiene, e Imhetep, el hijo de Ptah, escuchó nuestras palabras y aceptó sus oraciones. Y la Majestad de este dios vino a Ur-kherp-hem mientras dormía y le dijo: «Que se construya un gran edificio en forma de gran salón para el señor de Ankh-taui, en el lugar donde su cuerpo está envuelto u oculto, y a cambio te daré un hijo varón». Y Ur-kherp-hem despertó de su sueño tras estas palabras y fundió la tierra ante este dios santo. Las presentó ante los sacerdotes, el jefe de los misterios, los libadores y los artesanos de la Casa de Oro, a la vez, y los envió a perfeccionar el edificio, convirtiéndolo en una gran y espléndida sala funeraria. Hicieron todo según sus palabras. Realizó la ceremonia de la «Apertura de la Boca» para este dios santo, y le ofreció una gran ofrenda de hermosas ofrendas de todo tipo, y le otorgó imágenes esculpidas en su honor, y alegró sus corazones con ofrendas de todo tipo a cambio de esta promesa.

Entonces concebí un hijo varón, y lo di a luz el día quince del tercer mes[140] de la estación Shemu del sexto año, a la octava hora del día, bajo la Majestad de la Reina, la Señora de las Dos Tierras, Cleopatra, Vida, Fuerza, Salud [¡sea para ella!], [el día] del festival de las «cosas en el altar» de este dios santo, Imhetep, el hijo de Ptah, su forma siendo como la del hijo de Aquel que está al sur de su muro (es decir, Ptah), grandes regocijos a causa de él fueron hechos por los habitantes del Muro Blanco (Menfis), y se le dio su nombre de Imhetep y el apellido de Peta-Bast, y todo el pueblo se regocijó con él.

135 Octubre-noviembre.

136 Mayo-junio.

137 La Sala de las Ofrendas en la tumba.

138 La elevación del pilar del Tet era una ceremonia importante que se realizaba durante la representación milagrosa anual de Osiris; simbolizaba la resurrección.

139 Este era el título oficial del sumo sacerdote de Menfis.

140 Mayo-junio.

El decimosexto día del segundo mes[141] de la estación Pert del décimo año fue el día en que morí. Mi esposo, sacerdote y divino padre de Ptah, sacerdote de Osiris, Señor de Rastau, sacerdote del Rey del Sur, Rey del Norte, Señor de las Dos Tierras, Ptolomeo, cuya palabra es verdad, jefe de los misterios de la Casa de Ptah, jefe de los misterios del cielo, la tierra y el Otro Mundo, jefe de los misterios de Rastau, jefe de los misterios de Rāqet, Ur-kherp-hem, Pa-sher-en-Ptah, me colocó en Am-urtet, realizó para mí todos los ritos y ceremonias que se realizan para los muertos enterrados de manera apropiada, me convirtió en una hermosa momia y me enterraron en su tumba detrás de Rāqet.

¡Salve, hermano, esposo, amigo! Oh, Ur-kherp-hem, no dejes de beber, comer, beber vino, de disfrutar del amor de las mujeres y de pasar tus días felices; sigue tu corazón (o deseo) día y noche. No te aflijas, pues, ¿son tantos los años [que pasamos] en la tierra [para que hagamos eso]? Pues Amentet es una tierra donde la negra oscuridad no puede ser penetrada por la vista, y es un lugar de restricción (o miseria) para quien la habita. Los santos [que están allí] duermen en sus formas. No despiertan para mirar a sus amigos, no ven a sus padres [ni] a sus madres, y su corazón no desea a sus esposas [ni] a sus hijos. El agua viva de la tierra es para quienes la habitan, el agua estancada es para mí. Llega a quien está sobre la tierra. Estancada es el agua que es para mí. No conozco el lugar donde estoy. Desde que llegué a este valle de los muertos, anhelo agua corriente. Digo: «Que mi sirviente no saque el cántaro del arroyo». ¡Oh, si alguien volviera mi rostro hacia el viento del norte en la orilla del arroyo, y clamo por él para calmar el dolor que hay en mi corazón! Aquel cuyo nombre es «Arniau»[142] llama a todos hacia sí, y acuden a él con corazones temblorosos, aterrorizados por su miedo. Por él no se hace distinción entre dioses y hombres; para él los príncipes son como hombres insignificantes. Su mano no se aparta de todos los que lo aman, pues arrebata al bebé del pecho de su madre como a un anciano. Sigue su camino, y todos los hombres le temen, y aunque le suplican, él no les vuelve la cara. De nada sirve rogarle, pues no escucha al que le suplica, y aunque le presente ofrendas y regalos funerarios de toda clase, no los tendrá en cuenta.

Salve, a todos los que llegan a esta montaña funeraria, presentadme ofrendas, arrojad incienso a la llama y derramad libaciones en cada festividad de Amentet.

El escriba y escultor, el consejero, el jefe de los misterios de la Casa de Shent en Tenen, el sacerdote de Horus, Imhetep, hijo del sacerdote Khā-Hap, cuya palabra (o voz) es verdad, grabó esta inscripción.

141 Diciembre-enero.

142 El gran dios de la muerte.

X
CUENTOS DE VIAJES Y AVENTURAS

La historia de Sanehat

El texto de esta interesantísima historia se encuentra escrito en caracteres hieráticos sobre papiros conservados en Berlín. La narración describe acontecimientos que, según se dice, tuvieron lugar bajo el reinado de uno de los reyes de la XII dinastía, y es muy posible que su fundamento sea histórico. Se supone que es el propio héroe[143] el que relata sus propias aventuras:

> El Erpā, el Duque, el Canciller del Rey del Norte, el *smer uati*, el juez, el Āntchmer de las fronteras, el Rey en las tierras de los Nubios, el verdadero pariente real que lo ama, el miembro de la guardia real, Sanehat, dice: Soy un miembro de la guardia real de su señor, el sirviente del Rey, y de la casa de Neferit, la jefa feudal, la princesa Erpāt, la dama altamente favorecida, la esposa real de Usertsen, cuya palabra es verdad en Khnemetast, la hija real de Amenemhāt, cuya palabra es verdad en Qanefer. El séptimo día del tercer mes de la estación de Akhet, en el trigésimo año [de su reinado], el dios se acercó a su horizonte, y el Rey del Sur, el Rey del Norte, Sehetepabrā,[144] ascendió al cielo y fue invitado al Disco, y sus miembros divinos se mezclaron con los de aquel que lo creó. La Casa del Rey estaba en silencio, los corazones se abatían en la tristeza, las dos Grandes Puertas estaban cerradas, los funcionarios permanecieron inmóviles y el pueblo lloró.
>
> He aquí que [antes de su muerte] Su Majestad había enviado un ejército a la Tierra de los Themehu, bajo el mando de su hijo mayor, el hermoso dios Usertsen. Partió y asoló las tierras desérticas del sur, capturando esclavos de los Thehenu (libios), y en ese momento regresaba trayendo esclavos libios e innumerables animales de toda especie. Los altos oficiales del Palacio enviaron mensajeros al oeste para informar al hijo del Rey de lo ocurrido en la residencia real. Los mensajeros lo encontraron en el camino y fueron a verlo de noche para preguntarle si no era el momento oportuno para apresurar su regreso y partir con su guardia personal sin avisar a todo el ejército de su partida. También le informaron que se había enviado un mensaje a los príncipes que comandaban a los soldados de su séquito para que no anunciaran [la muerte del Rey] a nadie más.
>
> [Sanehat continúa:] Cuando oí su voz, me levanté y huí. Sentí un vuelco en el corazón, los brazos me flaquearon y el temblor se apoderó de todos mis miembros. Corrí atolondradamente, de aquí para allá, buscando un escondite. Me interné en la espesura para encontrar un lugar donde pudiera pasar desapercibido. Remonté el río y decidí no aparecer en el Palacio, pues ignoraba si allí se estaban cometiendo actos violentos. Y no dije: «Que la vida siga», sino que seguí mi camino hacia la región del Sicomoro. Luego llegué al lago (o isla) de Seneferu, y pasé todo el día allí, al borde de la llanura. A la mañana siguiente continué mi viaje, y un hombre se levantó justo delante de mí en el camino y me pidió clemencia; tenía miedo de mí. Al caer la noche, entré en

143 El relato inspiró la conocida novela de Mika Waltari *Sinuhé, el egipcio* (1945) y su adaptación cinematográfica del mismo título, de Michael Curtiz (1954). [Nota del editor digital.]

144 Es decir, Amenemhāt II.

la aldea de Nekau y crucé el río en una barca *usekht* sin timón, impulsado por el viento del oeste. Viajé hacia el este del distrito de Aku, por el paso de la diosa Herit, la Señora de la Montaña Roja. Luego, dejé que mis pies tomaran el camino río abajo y continué hasta Anebuheq, la fortaleza construida para repeler a los Satiu (merodeadores nómadas) y contener a las tribus que vagaban por el desierto. Durante el día, me agazapé entre los matorrales para evitar que me vieran los vigilantes en la cima de la fortaleza. Reanudé la marcha al caer la noche, y al amanecer llegué a Petén, donde descansé junto al lago de Kamur. Entonces la sed me invadió y me abrumó. Sufrí tormentos. Sentía la garganta quemada, y me dije: «Este sí que es el sabor de la muerte». Pero me armé de valor y me recuperé, pues oí los sonidos de los rebaños y manadas. Entonces el Satiu del desierto me vio, y el jefe de la caravana que había estado en Egipto me reconoció. Se levantó, me dio agua y me calentó leche, y viajé con los hombres de su caravana, y así recorrí un país tras otro con seguridad. Evité la tierra de Sunu y viajé a la tierra de Qetem, donde permanecí un año y medio.

Y Āmmuiansha, el jeque del Alto Thennu, me llevó aparte y me dijo: «Serás feliz conmigo, pues escucharás el idioma de Egipto». Dijo esto porque sabía qué clase de hombre era yo, pues había oído a los egipcios que estaban allí con él dar testimonio de mi carácter. Y me preguntó: «¿Por qué has venido aquí? ¿Es porque el rey Sehetepabra ha partido del palacio hacia el horizonte, y no sabías qué iba a ocurrir?». Entonces le hablé con palabras engañosas, diciendo: «Estaba entre los soldados que habían ido a la tierra de Themeh. Mi corazón se estremeció, mi valor me falló por completo, y esto me hizo seguir los caminos por los que huí. Dudé, pero no me arrepentí. No escuché ningún mal consejo, y mi nombre no fue oído en boca del heraldo. Cómo llegué a este país no lo sé; tal vez fue por la Providencia de Dios». Y Āmmuiansha me dijo: «¿Qué será de la tierra sin ese dios benéfico cuyo terror pasó por las tierras como la diosa Sekhmet en un año de peste?» Entonces le respondí:

«Su hijo nos salvará. Ha entrado en el Palacio y ha tomado posesión de la herencia de su padre. Además, es el dios sin igual, y ningún otro puede existir junto a él, el señor de la sabiduría, perfecto en sus planes, de buena voluntad cuando emite decretos, y cada uno entra y sale según su ordenanza. Sometió tierras extranjeras mientras su padre [sentado] en el Palacio lo dirigía en los asuntos que debían llevarse a cabo. Es poderoso en valor, mata con su espada, y en valentía no tiene igual. ¡Todos deberían verlo cuando ataca a los nómadas del desierto y se abalanza sobre los ladrones del camino! Aplasta a la oposición, golpea armas indefensas, sus enemigos no pueden resistirse. Se venga, descalabra, nadie puede hacerle frente. Sus pasos son largos, mata al que huye, y quien le da la espalda huyendo nunca alcanza su objetivo. Cuando es atacado, su coraje se mantiene firme. Ataca una y otra vez, y nunca cede. Su corazón es audaz cuando ve la formación de batalla, no permite que nadie se quede atrás. Su rostro es fiero [al] abalanzarse sobre el atacante. Se regocija cuando toma prisionero al jefe de una banda de ladrones del desierto. Se apodera de su escudo, lo golpea con fiereza, pero no necesita repetir su ataque, pues mata a su enemigo antes de poder lanzarle su lanza. Antes de que tense su arco, los nómadas han huido, sus armas son como las almas de la Gran Diosa. Lucha, y si alcanza su objetivo, no perdona, y no deja remanente. Es amado, su amabilidad es grande, es el conquistador, y su pueblo lo ama más que a sí mismo; se regocija en él más que en su dios, y los hombres se agolpan a su alrededor con Regocijo. Fue rey y conquistador antes de nacer, y ha llevado sus coronas desde su nacimiento. Ha multiplicado los nacimientos, y es a él a quien Dios ha creado para ser la alegría de esta tierra, que ha gobernado y cuyas fronteras ha ampliado. Ha conquistado las Tierras del Sur, ¿no conquistará las Tierras del Norte? Ha sido creado para aniquilar a los cazadores del desierto y aplastar a las tribus que vagan por el desierto arenoso...»

Entonces el Shekh del Alto Thennu me dijo: «Ciertamente, Egipto es un país feliz, pues conoce su vigor. En verdad, mientras permanezcas conmigo, te haré bien».

Me presentó ante sus hijos, me dio por esposa a su hija mayor y me obligó a elegir un territorio muy hermoso que le pertenecía, situado en la frontera de un país vecino. Esta hermosa región se llamaba Aa. Allí hay higos, y el vino abunda más que el agua. La miel abunda, el aceite se encuentra en grandes cantidades, y en sus árboles hay frutos de toda clase. Trigo, cebada, rebaños de ganado vacuno, ovejas y cabras abundan allí en cantidades incalculables. El jeque me mostró un gran favor, y su cariño por mí fue tan grande que me nombró jeque de una de las mejores tribus de su país. Me preparaban panecillos a diario, y a diario me traían vino con carne asada y aves silvestres, y me ofrecían las criaturas salvajes de la llanura que capturaban, además de la caza que traían mis perros de caza. Me preparaban todo tipo de comida y me preparaban leche de diversas maneras. Pasé muchos años así, y mis hijos se convirtieron en hombres fuertes y ejemplares, y cada uno gobernaba su tribu. Todo embajador que viajaba a Egipto me visitaba. Era amable con personas de todas las clases sociales. Le daba de beber al sediento. Reprimí al salteador de caminos. Dirigía las operaciones de los arqueros del desierto, quienes recorrían largas distancias para reprimir a los jeques hostiles y reducir su poder, pues el jeque de Thennu me había nombrado general de sus soldados muchos años antes. Aterrorizaba hasta la sumisión a cada país contra el que marchaba. Me apoderé de las cosechas junto a los pozos, saqueé los rebaños y las manadas, me llevé a la gente y a sus esclavos que se alimentaban de su sustento, y maté a los hombres allí. Gracias a mi espada y mi arco, y a mis campañas bien organizadas, fui muy estimado en la mente del jeque, y él me amaba, pues conocía mi valentía, y me puso ante sus hijos al ver la valentía de mis armas.

Entonces, cierto valiente hombre de Thennu vino y me injurió en mi tienda; era un hombre de guerra de gran renombre y no tenía rival en todo el país que había conquistado. Me retó a combatir, impulsado por los hombres de su tribu, y creyó que podía vencerme, por lo que ambicionó tomar mis rebaños y manadas como botín. Y el Shekh me consultó sobre el desafío, y le dije: «No soy conocido suyo, ni en absoluto amigo suyo. ¿Lo he visitado alguna vez en sus dominios, ni he entrado en su casa, ni he pasado por su recinto? [¡Jamás!] Es un hombre cuyo corazón se llena de malos pensamientos cada vez que me ve, y desea llevar a cabo su cruel designio y saquearme. Es como un toro salvaje que busca matar al toro de una manada de ganado domesticado para apropiarse de las vacas. O, mejor dicho, es un simple fanfarrón que quiere apoderarse de la propiedad que he acumulado gracias a mi prudencia, y no un guerrero experimentado. O, mejor dicho, es un toro al que le encanta pelear, y que le encanta atacar repetidamente, temiendo que, de lo contrario, algún otro animal se le iguale. Si, a pesar de todo, su corazón está puesto en la lucha, que me declare su intención. ¿Acaso Dios, que todo lo sabe, ignora lo que ha decidido hacer?»

Pasé la noche tensando mi arco, preparé mis flechas de guerra, desenvainé mi daga y preparé todas mis armas. Al amanecer, llegaron las tribus de la tierra de Thennu, y los habitantes de ambos lados se congregaron, muy preocupados por el combate, y se pusieron de pie a mi alrededor. Todos ansiaban mi victoria, y tanto hombres como mujeres prorrumpieron en gritos (o exclamaciones), y todos sufrieron angustia por mí, diciendo: «¿Puede existir un hombre más poderoso y valiente como guerrero que él?» Entonces mi adversario agarró su escudo, su hacha de guerra y sus lanzas, y tras lanzarme sus armas, y tras haber logrado esquivar sus lanzas cortas, que llegaron sin hacerme daño una tras otra, se llenó de furia y, decidido a atacarme cuerpo a cuerpo, se abalanzó sobre mí. Le lancé mi jabalina, que quedó firme en su cuello, y él lanzó un largo grito y cayó de bruces. Lo maté con sus propias armas. De pie sobre su espalda,

lancé un grito de victoria, y todos los hombres Āamu (es decir, asiáticos) me aplaudieron, y di gracias a Menthu;[145] y los esclavos de mi oponente lloraron la muerte de su señor. El Shekh Āmmuiansha me tomó en sus brazos y me abrazó. Me apoderé de sus bienes (es decir, de los del oponente). Me apoderé de su ganado, y lo que él pensaba hacerme, se lo hice a él. Tomé posesión del contenido de su tienda, despojé su recinto, me enriquecí, aumenté mis bienes y aumenté considerablemente el número de mi ganado.

Así hizo Dios próspero al hombre que lo reverenció. Así ese día se lavó (es decir, se satisfizo) el corazón del hombre que se vio obligado a huir de su tierra a otro país. Así, ese día, la integridad del hombre que una vez se vio obligado a huir como un miserable fugitivo quedó patente a la vista de toda la Corte. Una vez fui un vagabundo que vagaba hambriento, y ahora puedo dar pan a mis vecinos. Una vez tuve que huir desnudo de mi país, y ahora poseo espléndidas vestiduras y ropas hechas del mejor biso. Una vez me vi obligado a hacer mis propios recados y a buscar y acarrear para mí mismo, y ahora soy el jefe de un ejército de sirvientes. Mi casa es hermosa, mi propiedad es espaciosa, y mi nombre se repite en la Gran Casa.

Oh Señor de los dioses, que has ordenado mis caminos, te ofreceré ofrendas propiciatorias: te suplico que me devuelvas a Egipto, y que tengas la bondad de permitirme contemplar de nuevo el lugar donde mi mente permanece durante horas. ¡Qué gran bendición sería para mí purificar mi cuerpo en la tierra que me vio nacer! Te ruego que me acompañe un período de felicidad, y que Dios me conceda paz. Que Él disponga los acontecimientos de tal manera que el fin de la vida del hombre que ha sufrido miseria, cuyo corazón ha visto dolor, que ha vagado a una tierra extraña, sea feliz. ¿No está Él en paz conmigo hoy? Seguramente escuchará al que está lejos... Que el Rey de Egipto esté en paz conmigo, y que pueda vivir de sus ofrendas. Que salude a la Señora de la Tierra (es decir, a la Reina) que está en su palacio, y que escuche los saludos de sus hijos. ¡Ojalá mis miembros pudieran rejuvenecerse! Porque ahora la vejez me acecha. La enfermedad me domina. Mis ojos se niegan a ver, mis manos caen inertes, mis rodillas tiemblan, mi corazón se detiene. Los dolientes se acercan y me llevarán a la Ciudad de la Eternidad, donde me convertiré en seguidor de Nebertcher. Ella me revelará la belleza de sus hijos, y ellos la recorrerán conmigo.

He aquí que ahora, la Majestad del Rey de Egipto, Kheperkarā, cuya palabra es veraz, tras haberle transmitido los diversos sucesos que me habían sucedido, me envió un mensajero con presentes reales, como los que enviaría al rey de un país extranjero, con la intención de alegrar el corazón de tu siervo, y los príncipes de su palacio me hicieron oír sus saludos. Y aquí está una copia del documento que le fue entregado a tu siervo [de parte del Rey], ordenándole regresar a Egipto.

«La orden real de Horus, Ānkh-mestu, Señor de Nekhebet y Uatchet, Ānkh-mestu, Rey del Sur, Rey del Norte, Kheperkarā, hijo de Rā, Amenemhāt, el eterno, a mi súbdito Sanehat. Esta orden real se te envía para informarte. Has viajado por todas partes, de un país a otro, partiendo de Qetem y llegando a Thennu, y has viajado de un lugar a otro a tu antojo. Observa ahora: lo que has hecho [a otros, obligándolos a obedecerte], te será hecho. No pongas excusas, porque serán desechadas; no discutas con [mis] funcionarios, porque tus argumentos serán refutados. Tu corazón no rechazará los planes que tu mente ha formulado. Tu Cielo (es decir, la Reina), que está en el Palacio, es estable y floreciente en éste. En la actualidad, su cabeza está coronada con la soberanía de la tierra, y sus hijos se encuentran en las cámaras reales del Palacio. Deja a un lado los honores que posees y tu vida de abundancia (o lujo), y viaja a Egipto. Ven y

145 El dios de la guerra de Tebas.

contempla tu tierra natal, la tierra donde naciste, huele la tierra (es decir, rinde homenaje) ante la Gran Puerta y asóciate con sus nobles. Porque en este momento estás comenzando a envejecer, y ya no puedes tener hijos, y siempre tienes presente el día de tu entierro, cuando asumirás la forma de un sirviente de Osiris. Los ungüentos para tu embalsamamiento en la noche de la momificación han sido reservados para ti, junto con tus vendas de momia, obra de las manos de la diosa Tait. Tu procesión funeraria, que marchará el día de tu unión con la tierra, ha sido organizada, y se te ha preparado un dorado... Una caja de momia, cuya cabeza está pintada de azul, y un dosel de madera de mesket. Bueyes te arrastrarán [a la tumba], las plañideras te precederán, se interpretarán danzas funerarias, quienes te lloran estarán a la puerta de tu tumba, se proclamarán las ofrendas funerarias dedicadas a ti, se ofrecerán sacrificios por ti con tus oblaciones, y tu edificio funerario será construido en piedra blanca, junto a los de los príncipes y princesas. Tu muerte no debe ocurrir en tierra extranjera, el pueblo Āamu no te escoltará [a tu tumba], no serás puesto en la piel de un carnero cuando se efectúe tu entierro; pero en tu entierro habrá... y el azote de la tierra, y cuando partas se harán lamentaciones sobre tu cuerpo.»

Cuando me llegó esta carta real, me encontraba entre la gente de mi tribu. Cuando me fue leída, me postré boca abajo, me incliné hasta tocar el polvo y apreté el documento con reverencia contra mi pecho. Entonces [me levanté] y caminé de un lado a otro de mi morada, regocijándome y diciendo: «¿Cómo es posible que le hagan esto a tu siervo, que ahora habla, cuyo corazón lo hizo huir a tierras extranjeras [donde habitan] pueblos que tartamudean al hablar? Sin duda, es un pensamiento bueno y misericordioso [del Rey] librarme de la muerte [aquí], pues tu Ka (es decir, tu doble) hará que mi cuerpo termine [su existencia] en mi tierra natal.»

A continuación se incluye una copia de la respuesta dada por el sirviente del Palacio, Sanehat, al documento real antes mencionado:

«¡Sea la paz con el más hermoso y grandioso! Tu Ka sabe de la huida que tu siervo, quien ahora habla, realizó cuando se encontraba en estado de ignorancia, oh tú, hermoso dios, Señor de Egipto, amado de Rā, favorecido de Menthu, el Señor de Tebas. Que Amón-Rā, señor de los tronos de las Dos Tierras, y Sebek, y Rā, y Horus, y Hathor, y Tem y su Compañía de Dioses, y Neferbaiu, y Semsuu, y Horus del Este, y Nebt-Amehet, la diosa que está unida a tu cabeza, y los dioses Tchatchau que presiden la inundación del Nilo, y Menu, y Heru-khenti-semti, y Urrit, la Señora de Punt, y Nut, y Heru-ur (Haroeris), y Rā, y todos los dioses de Tamera (Egipto), y de las Islas del Gran Mar Verde (es decir, el Mediterráneo), te concedan en abundancia sus dones, y te concede vida y serenidad, y te concedan una eternidad sin límites y una perdurabilidad sin límites. Que el temor a ti penetre y se extienda por todos los países y montañas, y que seas el dueño de toda la región que el sol rodea en su curso. Esta es la oración que tu siervo, quien ahora habla, hace en nombre de su señor, quien lo ha liberado de Ament.

»El señor del conocimiento que conoce a los hombres, la Majestad de la morada Setepsa (es decir, el Palacio), sabe bien que su sirviente, quien ahora habla, temía declarar el asunto, y que repetirlo era una gran cosa. El gran dios (es decir, el Rey), quien es la contraparte de Rā, ha obrado con sabiduría, y tu sirviente, quien ahora habla, lo ha meditado y se ha adaptado a sus planes. Tu Majestad es como Horus, y el poder victorioso de tus armas ha conquistado el mundo entero. Que tu Majestad ordene que Maka [jefe del] país de Qetma, y Khentiaaush [jefe de] Khent-Keshu, y Menus [jefe de] las tierras de Fenkhu, sean traídos aquí, y estos Gobernadores testificarán que esto ha sucedido por deseo de tu Ka (es decir, doble), y que Thenu no te habla con excesiva

audacia, y que es tan [obediente] como tus perros de caza. Mira, la huida que tu siervo, quien ahora habla, hizo por ignorancia; no fue voluntaria, y no la decidí después de meditarlo detenidamente. No puedo comprender cómo pude separarme de mi país. Ahora me parece producto de un sueño en el que un hombre, en los pantanos del Delta, se imagina en Abu (Elefantino o Siena), o de un hombre que, estando en campos fértiles, se imagina en los desiertos de Sudán.

»No temo a nada ni nadie puede acusarme con verdad. Nunca he prestado oídos a conspiraciones desleales, y mi nombre jamás ha estado en boca de quien pregona los nombres de los proscritos; aunque me temblaban los miembros y las piernas, mi corazón me guiaba, y el Dios que ordenó esta huida me guiaba. Mira, no soy un hombre testarudo (ni rebelde); al contrario, honraba al Rey, pues conocía la tierra de Egipto y que Rā ha hecho que el temor a ti exista en todo Egipto, y que el temor a ti impregne cada tierra extranjera. Te suplico que me dejes entrar en mi tierra natal. Te suplico que me dejes regresar a Egipto. Tú eres el manto del horizonte. El Disco (es decir, el Sol) brilla a tu antojo. Se bebe el agua del río Nilo a tu antojo. Se respira el aire del cielo cuando das la orden. Tu siervo, que ahora habla, transferirá las posesiones que ha adquirido en esta tierra a sus parientes. Y en cuanto a la embajada de tu Majestad que ha sido enviada al siervo que ahora habla, haré lo que tu Majestad desee, pues vivo del aliento que me das, oh tú, amado de Rā, Horus y Hathor, y tus sagradas fosas nasales son amadas por Menthu, Señor de Tebas; ¡que vivas para siempre!»

Me detuve un día en el país de Aa para transferir mis posesiones a mis hijos. Mi hijo mayor se ocupaba de los asuntos de la gente de mi asentamiento y de sus hombres y mujeres (es decir, de los esclavos), y todas mis posesiones estaban en su poder, al igual que todos mis hijos, mi ganado, mis árboles frutales y mis palmerales. Entonces tu siervo, que ahora habla, emprendió su viaje hacia el sur. Cuando llegué a Heruuatu, el capitán de la patrulla fronteriza envió un mensajero para informar a la Corte de mi llegada. Su Majestad envió a un cortés supervisor de los sirvientes del Palacio, y tras él llegaron grandes barcos cargados de regalos del Rey para los soldados del desierto que me habían escoltado y guiado hasta la ciudad de Heruuatu. Me dirigí a cada hombre por su nombre y cada trabajador recibió lo que le pertenecía. Continué mi viaje, el viento me impulsó, me prepararon comida y bebida, y me dieron las mejores ropas (?), hasta que llegué a Athettaui.[146]

En la mañana del día siguiente a mi llegada, cinco oficiales vinieron a mí y me llevaron a la Gran Casa, y me incliné hasta que mi frente tocó el suelo ante él. Y los príncipes y princesas me esperaban en la cámara *umtet*, y avanzaron para recibirme, y los oficiales *smeru* me condujeron al salón, y me condujeron a la cámara privada del Rey, donde encontré a Su Majestad [sentado] en el Gran Trono en la cámara *umtet* de plata y oro. Llegué allí, me incorporé después de mis postraciones, y no sabía que estaba en su presencia. Entonces este dios (es decir, el Rey) me habló con dureza, y me volví como un hombre confundido en la oscuridad; Mi inteligencia me abandonó, mis miembros temblaron, mi corazón ya no estaba en mi cuerpo, y no sabía si estaba vivo o muerto. Entonces Su Majestad le dijo a uno de sus altos oficiales: «Levántalo y que me hable». Y Su Majestad me dijo: «¡Has venido! Has asolado tierras extranjeras y has viajado, pero ahora la debilidad te ha vencido, has envejecido y las dolencias de tu cuerpo son muchas. Los guerreros del desierto no te escoltarán [a tu tumba]... ¿No hablarás y declararás tu nombre?». Y temí contradecirlo, y le respondí sobre estos asuntos como un hombre aterrado. Así me habló mi Señor.

146 Una ciudad fortificada un poco al sur de Memphis.

Y respondí y dije: «Los hechos no fueron obra mía, sino que fue obra de Dios; el terror corporal me hizo huir según lo ordenado. Pero, ¡he aquí estoy en tu presencia! Tú eres la vida. Tu Majestad hace lo que le place». Y el Rey despidió a los hijos reales, y Su Majestad dijo a la Reina: «Miren, este es Sanehat, que viene disfrazado de asiático y se ha convertido en un guerrero nómada del desierto». Y la Reina rió con una carcajada, y los hijos reales gritaron a una voz ante Su Majestad, diciendo: «Oh, Señor Rey, este hombre no puede ser realmente Sanehat». Y Su Majestad dijo: «¡En efecto!»

Entonces los hijos reales trajeron sus instrumentos de música, sus *menats* y sus sistras, y las hicieron sonar, y desfilaron ante Su Majestad, diciendo: «Tus manos realizan obras benéficas, oh Rey. Las gracias de la Señora del Cielo descansan sobre ti. La diosa Nubt da vida a tu nariz, y la Señora de las Estrellas se une a ti, mientras navegas hacia el Sur con la Corona del Norte, y hacia el Norte con la Corona del Sur. La sabiduría se establece en la boca de Tu Majestad, y la salud está en tu frente. Infundes terror en los miserables que imploran tu misericordia. Los hombres te propician, oh Señor de Egipto, como lo hacen con Rā, y eres aclamado con gritos de alegría como Nebertcher. Tu cuerno conquista, tu flecha mata, pero tú das aliento al afligido. Por nuestro bien, concédenos... Bendición para este viajero, Sanehat, este guerrero del desierto nacido en Tamera (Egipto). Huyó por miedo a ti, y se fue a un país lejano por el terror que le inspirabas. ¿Acaso no palidece el rostro que te contempla? ¿No se aterran los ojos que te miran? Entonces Su Majestad dijo: «Que no tema, ni profiera el menor sonido de miedo. Será un funcionario *smer* entre los príncipes del palacio, será miembro de la compañía de los funcionarios *shenit*. Id al refectorio del palacio y aseguraos de que le proporcionen provisiones.»

En ese momento salí de la cámara privada del Rey, y los hijos reales me estrecharon la mano. Pasamos a la Gran Puerta, y me alojé en la casa de uno de los hijos del Rey, que estaba bellamente amueblada. Había un baño que contenía representaciones del cielo y objetos del Tesoro. Allí encontré ropas de lino real y mirra de la más fina calidad, usadas por el Rey. Cada habitación estaba a cargo de funcionarios favoritos del Rey, y cada oficial tenía sus propias funciones. Allí, los años se deslizaron de mis miembros. Me corté y peiné el cabello, y deseché la suciedad de una tierra extranjera, junto con la ropa de los nómadas que viven en el desierto. Me vestí con ropa de lino fino, ungí mi cuerpo con ungüentos costosos, dormí en una cama [en lugar de en el suelo], dejé la arena a quienes la habitaban, y el aceite crudo de madera con el que se ungen. Me asignaron la casa de un noble con el título de *smer*, y muchos obreros trabajaron en ella, y su jardín y sus arboledas fueron replantados con plantas y árboles. Me traían provisiones del palacio tres o cuatro veces al día, además de los regalos que los hijos reales me daban sin cesar. Y me señalaron el sitio para una pirámide de piedra entre las pirámides. El agrimensor jefe de Su Majestad eligió el sitio, el director de los diseñadores funerarios trazó los diseños e inscripciones que debían grabarse, el jefe de albañiles de la necrópolis grabó las inscripciones y el encargado de las obras de la necrópolis recorrió el país reuniendo el mobiliario funerario necesario. Hice que el edificio prosperara y le proporcioné todo lo necesario para su mantenimiento. Adquirí terrenos a su alrededor. Construí un estanque para las ceremonias funerarias, y el terreno circundante contenía jardines y arboledas, y proporcioné un lugar donde los habitantes de la finca pudieran vivir, similar al que se proporciona a un noble *smeru* de primer rango. Mi estatua, hecha para mí por Su Majestad, estaba bañada en oro, y su túnica era de plata y oro. No hizo tales cosas para una persona común. ¡Que goce del favor del Rey hasta el día de mi muerte!

Aquí termina el libro, desde su principio hasta su fin, tal como se encontró escrito.

La historia del campesino elocuente Khuenanpu

El texto de esta interesantísima historia está escrito en caracteres hieráticos sobre papiros que se conservan en el Museo Británico y en la Biblioteca Real de Berlín. Se cree que la historia data del período inmediatamente posterior a la XII Dinastía.

Había una vez un hombre llamado Khuenanpu, campesino de Sekhet-hemat,[147] que tenía una esposa llamada Nefert. Este campesino le dijo a su esposa: «Mira, voy a Egipto a traer comida para mis hijos. Ve y mide el grano que queda en el granero, y mira cuántas medidas hay». Ella lo midió, y había ocho medidas. Entonces el campesino le dijo a su esposa: «Mira, dos medidas de grano serán para tu sustento y el de tus hijos, pero con las otras seis harás pan y cerveza para mi sustento durante los días que estaré viajando». Y este campesino bajó a Egipto, habiendo cargado sus asnos con plantas *aaa*, y plantas *retmet*, y soda y sal, y madera del distrito de..., y madera *aunt* de la Tierra de los Bueyes,[148] y pieles de panteras y lobos, y plantas *neshau*, y piedras *anu*, y plantas *tenem*, y plantas *kheperur*, y *sahut*, y semillas de *saksut* (?), y plantas *masut*, y piedras *sent* y *abu*, y plantas *absa* y *anba*, y palomas y pájaros *naru* y *ukes*, y plantas *tebu*, *uben* y *tebsu*, y semillas de *kenkent*, y la planta «cabello de la tierra», y semillas de *anset*, y toda clase de hermosos productos de la tierra de Sekhet-hemat.

Y cuando este campesino marchó hacia el sur, a Hensu,[149] y llegó a la región de Perfefa, al norte de Metnat, encontró a un hombre de pie en la orilla del río llamado Tehutinekht, hijo de Asri; tanto padre como hijo eran siervos de Rensi, hijo de Meru, el mayordomo. Cuando Tehutinekht vio los asnos de este campesino, le agradó profundamente, dijo: «¡Ojalá tuviera algún dios conmigo para que me ayudara a apoderarme de los bienes de este campesino!» La casa de Tehutinekht se alzaba en el borde superior de un sendero inclinado junto a la orilla del río, que era estrecho y no ancho. Era aproximadamente tan ancho como una sábana de lino, y a un lado estaba el agua del arroyo, y al otro, una cosecha en crecimiento. Entonces Tehutinekht le dijo a su esclavo: «¡Corre y tráeme una sábana de lino de mi casa!» Y se lo trajeron de inmediato. Entonces extendió la sábana de lino sobre el estrecho sendero inclinado de tal manera que su borde superior tocara el agua y el borde con flecos, la cosecha.

Y mientras el campesino iba por el sendero público, este Tehutinekht le dijo: «Ten cuidado, campesino, ¿pisarás sobre mi ropa?». Y este campesino respondió: «Haré lo que quieras; mi camino es bueno». Y cuando giró hacia la parte alta del sendero, este Tehutinekht preguntó: «¿Acaso mi maíz te servirá de camino, oh campesino?». Entonces este campesino respondió: «Mi camino es bueno. La orilla del río es empinada, y el camino está cubierto de tu maíz, y has bloqueado el paso con tu ropa de lino. ¿De verdad piensas no dejarnos pasar? ¿Te has atrevido a decir semejante cosa?» [En ese momento] uno de los asnos mordió un buen bocado de maíz, y Tehutinekht dijo: «¡Mira, tu asno se está comiendo mi maíz! ¡Lo va a pisar!» Entonces el campesino dijo: «Mi camino es bueno. Como tú hiciste intransitable un lado del camino, llevé a mi asno al otro, y ahora me vienes con que mordió un buen bocado de maíz. Sin embargo, conozco al dueño de esta finca, que pertenece a Rensi, hijo de Meru. Sé que ha expulsado a todos los ladrones del país, ¿y acaso me robarán ahora en su finca?»

Y Tehutinekht dijo: «¿No es esto una ilustración del proverbio popular: El nombre del pobre solo se menciona por su amo? Soy yo quien te hablo, pero piensas en el mayordomo [Rensi, hijo de Meru]». Entonces Tehutinekht tomó un garrote de madera

147 Un distrito al oeste de El Cairo ahora conocido como Wādi an-Natrūn.

148 El oasis de Farāfrah.

149 El Khānēs de los hebreos y Heracleópolis de los griegos, la moderna Ahnās al-Madīnah.

verde de tamarisco y golpeó cruelmente con él todo el cuerpo del campesino, le quitó sus asnos y se los llevó a su recinto. Este campesino lloró y profirió fuertes gritos de dolor por lo que le habían hecho. Y Tehutinekht dijo: «No grites tan fuerte, campesino, o en verdad [partirás] a los dominios del Señor del Silencio.»[150] Entonces el campesino dijo: «¡Me has golpeado y me has robado mis posesiones, y ahora quieres robarme hasta la queja que sale de mi boca! ¡Señor del Silencio, en verdad! Devuélveme mis bienes. No me hagas quejarme de tu temible carácter.»

El campesino pasó diez días enteros suplicando a Tehutinekht [para que le devolviera sus bienes], pero Tehutinekht no le hizo caso. Transcurrido este tiempo, el campesino emprendió un viaje hacia el sur, a la ciudad de Hensu, para presentar su queja ante Rensi, hijo de Meru, el mayordomo, y lo encontró justo cuando salía de la puerta del patio de su casa, que daba a la orilla del río, para embarcarse en su barca oficial. Y este campesino dijo: «¡Deseo de corazón que te alegre el corazón con las palabras que voy a decir! Quizás permitas que alguien llame a tu servidor de confianza para que pueda enviartelo de vuelta completamente informado de mi asunto». Entonces Rensi, hijo de Meru, el mayordomo, hizo que su servidor de confianza fuera a ver a este campesino, quien lo envió de vuelta completamente informado de su asunto. Y Rensi, hijo de Meru, el mayordomo, preguntó sobre este Tehutinekht a los funcionarios que estaban directamente relacionados con él, y estos le dijeron: «Señor, el asunto concierne a uno de los campesinos de Tehutinekht que fue [con sus mercancías a tratar] con otro hombre distinto en lugar de con él. Y, de hecho, [los funcionarios como Tehutinekht] siempre tratan a sus campesinos de esta manera cuando van a negociar con otras personas en lugar de con ellos. ¿Te molestarías en castigar a Tehutinekht por un poco de soda y un poco de sal? [Es impensable]. Simplemente ordena a Tehutinekht que devuelva la soda y la sal, y lo hará [de inmediato]». Y Rensi, hijo de Meru, el mayordomo, guardó silencio; no respondió a las palabras de estos funcionarios, y a este campesino no le respondió en absoluto.

Y este campesino acudió a presentar su queja a Rensi, hijo de Meru, el mayordomo, y en la primera ocasión le dijo: «Oh, mi señor mayordomo, el más grande de los grandes, guía de las cosas que no son y de estas que son, cuando desciendas al Mar de la Verdad[151] y navegues por él, que el amarre (?) de tu vela no se rompa, que tu bote no vaya a la deriva (?), que ningún accidente le ocurra a tu mástil, que los palos de tu bote no se rompan, que no encalles cuando camines por la tierra, que la corriente no te arrastre, que no pruebes las calamidades del río, que nunca veas un rostro de miedo, que los peces tímidos vengan a ti y que obtengas aves acuáticas hermosas y grandes. Oh, tú que eres el padre del huérfano, el esposo de la viuda, el hermano de la mujer que ha sido repudiada por su esposo y el que viste a la huérfana, concédeme que pueda colocar a tu Nombre en esta tierra en conexión con toda buena ley. Guía en quien no hay avaricia, gran hombre en quien no hay mezquindad, que destruyes la falsedad y haces que la verdad exista, que acudes a la palabra de mi boca, hablo para que me escuches. Haz justicia, oh tú que eres alabado, a quien los más dignos de alabanza alaban. Elimina la opresión que me oprime. Mira, estoy agobiado por el dolor, mira, he sido duramente agraviado. Ayúdame, porque es cierto que sufro mucho.»

Ahora bien, este campesino pronunció estas palabras en tiempos del Rey del Sur, el Rey del Norte, Nebkaurā, cuya palabra es verdad. Y Rensi, hijo de Meru, el mayordomo, se presentó ante Su Majestad y dijo: «Mi Señor, he encontrado a uno de estos campesinos que realmente puede hablar con verdadera elocuencia. Un funcionario

150 Es decir, Osiris. Esta era una amenaza de muerte para el campesino.

151 El nombre de un lago en el Otro Mundo; véase *Libro de los Muertos*, Cap. 17, l. 24.

a mi servicio le ha robado sus bienes, y he aquí que ha venido a presentarme una queja al respecto». Su Majestad le dijo a Rensi, hijo de Meru, el mayordomo: «Si quieres verme bien de salud, reténlo aquí y no respondas a nada de lo que diga, para que pueda seguir hablando. Que lo que diga se escriba y nos lo traigan para que podamos oírlo. Cuida de que su esposa y sus hijos tengan sustento, y asegúrate de que uno de estos campesinos vaya a su casa a aliviar la necesidad. Provee comida para que el campesino pueda vivir, pero haz las provisiones de tal manera que se la den sin que sepa que eres tú quien se la ha dado. Que la comida se dé a sus amigos y que ellos se la den a él». Así que le dieron cuatro panecillos y dos jarras de cerveza al día. Estos fueron proporcionados por Rensi, hijo de Meru, el mayordomo, quien se los dio a un amigo, y fue este amigo quien se los dio al campesino. Y Rensi, el hijo de Meru, el mayordomo, envió instrucciones al gobernador de [el oasis de] Sekhet-hemat para que suministrara a la esposa del campesino raciones diarias, y se le dieron regularmente las tortas de pan que se hacían con tres medidas de maíz.

Entonces este campesino vino por segunda vez a presentar su queja [ante Rensi], y lo encontró cuando salía del..., y le dijo: «¡Oh mayordomo, mi señor, el más grande de los grandes, tú, el más rico de los ricos, cuya grandeza es la verdadera grandeza, cuyas riquezas son la verdadera riqueza, tú, timón del cielo, tú, vara de la tierra, tú, cuerda de medir para pesos pesados (?)! ¡Oh, timón, no resbales, oh vara, no te vuelques, oh cuerda de medir, no te equivoques al medir! El gran señor le quita a quien no tiene amo (o dueño), y le roba al que está solo [en el mundo]. Tus provisiones están en tu casa: una jarra de cerveza y tres panecillos. ¿Qué gastas en satisfacer a quienes dependen de ti? ¿Morirá con su pueblo el que debe morir? ¿Serás un hombre de eternidad (es decir, vivirás para siempre?) Mira, ¿no son estas cosas malas, a saber, la balanza que se inclina de lado, ¿La aguja de la balanza que no muestra el peso correcto, y un hombre recto y justo que se aparta de su camino de integridad? ¡Observa! La verdad te va mal, siendo expulsada de su lugar, y los funcionarios cometen actos de injusticia. Quien debería evaluar un caso correctamente, emite una decisión equivocada. Quien debería abstenerse de robar, comete un acto de robo. Quien se esfuerza por arrestar al hombre que quebranta la palabra (es decir, la Ley) en su más mínimo punto, es culpable de apartarse de ella. Quien debería dar aliento, ahoga al que podría respirar. La tierra que debería dar reposo, aleja el reposo. Quien debería dividir con justicia se ha convertido en ladrón. Quien debería eliminar al opresor le da la orden de convertir la ciudad en un erial. Quien debería ahuyentar el mal, comete actos de injusticia.»

Entonces Rensi, el hijo de Meru, el mayordomo, dijo [al campesino]: «¿Te parece a ti que tu caso es tan grave que tengo que hacer que mi sirviente [Tchutinekht] sea arrestado por tu causa?» El campesino dijo: «Quien mide los montones de trigo roba para sí mismo, y quien llena [la medida] para otros roba a sus vecinos. Si quien debería cumplir los mandatos de la Ley ordena robar, ¿quién reprimirá el crimen? Quien debería eliminar las ofensas contra la Ley, las comete él mismo. Quien debería actuar con integridad se comporta deshonestamente. Quien comete injusticias es aplaudido. ¿Cuándo te sentirás capaz de resistir y reprimir las injusticias? Cuando el... llegue a su lugar de ayer, recibirá la orden: “Haz una [buena] acción para que alguien te haga una [buena] acción”, es decir, “Da gracias a cada uno por lo que hace”. Esto es para hacer retroceder el cerrojo antes de que se dispare y para dar una orden al hombre que ya está sobrecargado de órdenes. ¡Ojalá llegara un momento de destrucción, en el que tus vides fueran derribadas, tus gansos disminuidos y tus aves acuáticas reducidas en número! [Así] sucede que el hombre que debería ver con claridad se ha vuelto ciego, y el que debería oír con claridad se ha vuelto sordo, y el que debería ser un guía justo se ha convertido en alguien que induce al error. ¡Observa! Eres fuerte y poderoso. Tu brazo es

capaz de realizar hazañas poderosas, y [sin embargo] tu corazón es avaricioso. La compasión se ha alejado de ti. El hombre miserable a quien has destruido clama en voz alta en su angustia. Eres como el mensajero del dios Henti (el dios cocodrilo). No te dispongas a hacer el mal por la Dama de la Plaga (es decir, Sekhmet)... Como no hay nada Entre tú y ella con un propósito determinado, así que no hay nada en contra de ti ni de ella. Si no lo haces, ella no mostrará compasión. El mendigo ha robado al poderoso dueño de posesiones (o ingresos), y el hombre que no tiene nada ha robado al hombre que ha ocultado (muchos) bienes robados. Robarle algo al mendigo es un delito absoluto por parte del hombre que no está necesitado, y (si lo hace) ¿no se investigará su acción? Estás saciado de pan, ebrio de cerveza y rico (incontablemente). Cuando el timonel dirige su mirada hacia lo que tiene delante, la barca se desvía de su rumbo y navega a su antojo. Cuando el rey permanece en su casa y tú manejas el timón, se producen injusticias a tu alrededor, las quejas se extienden y la pérdida (?) es muy grave. Y uno Dice: "¿Qué está pasando?" Deberías crearte un refugio [para los necesitados]. Tu puerto debería ser seguro. ¡Pero observa! Tu ciudad está en conmoción. Tu lengua es justa, no te equivoques [al juzgar]. La conducta abominable de un hombre es, por así decirlo, [uno de] sus miembros. No mientas tú mismo, y cuida bien de que tus altos funcionarios no lo hagan. Quienes cobran las cosechas son como un..., y decir mentiras les es muy querido. Tú, que conoces los asuntos de todo el pueblo, ¿no comprendes mi situación? Observa, tú, que alivias las necesidades de todos los que han sufrido por el agua, voy por el camino del que no tiene bote. Oh, tú, que traes a tierra a todo hombre que se ahoga y salvas al hombre cuyo bote se ha hundido, ¿vas a dejar que perezca?»

Y el campesino vino por tercera vez a presentar su queja [ante Rensi], y dijo: «¡Oh, mi Señor Rensi, el mayordomo! Tú eres Rā, el señor del cielo con tus grandes jefes. Los asuntos de todos los hombres [son gobernados por ti]. Tú eres como la inundación. Tú eres Hep (el dios del Nilo) que reverdece los campos y hace que las islas desiertas se vuelvan productivas. Extermina al ladrón, sé el defensor de los que sufren, y no seas con el suplicante como la inundación que lo arrastra. Cuídate también, porque la eternidad viene, y compórtate de tal manera que el proverbio "La rectitud (o verdad) es el aliento de las fosas nasales" te sea aplicable. Castiga a quienes merecen castigo, y entonces estos serán como tú al impartir justicia. ¿Acaso las balanzas pequeñas no pesan mal? ¿Acaso la gran balanza no se inclina hacia un lado? ¿Acaso no es Thoth misericordioso en tales casos? Cuando cometes injusticias, te conviertes en el segundo de estos tres, y si estos son misericordiosos, tú también puedes serlo. No respondas al bien con el mal, ni pongas una cosa en lugar de otra. La palabra florece más que las plantas de semillero y se hace más fuerte que su aroma. No le respondas mientras profieras injusticias para hacer crecer la ropa, que tres... le harán fabricar. Si mueves el timón contra la vela (?), la corriente cobrará fuerza contra la acción correcta. Cuídate y ponte sobre la estera (?) en el puesto de observación. El equilibrio de la tierra se mantiene haciendo lo correcto. No mientas, porque eres un gran hombre. No actúes a la ligera, porque eres un hombre de gran valor. No mientas, porque eres una balanza. No te equivoques [en tu pesaje], pues eres un calculador preciso (?). ¡Observa! Eres de la misma calidad que la balanza. Si pesan mal, también actuarás con falsedad.

»No dejes que la barca encalle mientras manejas el timón... el puesto de vigilancia. Cuando tengas que proceder contra alguien que se ha llevado algo, no tomes nada, pues he aquí que el gran hombre deja de serlo cuando es avaricioso. Tu lengua es el indicador de la balanza; tu corazón es el peso; tus labios son los dos brazos de la balanza. Si te cubres el rostro para no ver al autor de actos violentos, ¿quién queda para reprimir los actos ilícitos? ¡Observa! Eres como un pobre para el hombre que lava ropa, que es avaricioso y destruye los sentimientos bondadosos (?). Quien abandona al amigo

que lo dota por el bien de su cliente es su hermano, que ha venido y le ha traído un regalo. ¡Observa! Eres un Barquero que solo transporta por el río a quien posee el pasaje adecuado, cuya integridad está bien atestiguada (?). ¡Observa! Eres como el capataz de un granero que no deja pasar de inmediato a quien llega con las manos vacías. ¡Observa! Eres entre los hombres como un ave de rapiña que se alimenta de pequeños pájaros débiles. ¡Observa! Eres como el cocinero cuyo único placer es matar, del que ninguna criatura escapa. ¡Observa! Eres como un pastor que no se preocupa por la pérdida de sus ovejas a causa del cocodrilo rapaz; nunca cuentas [tus ovejas]. ¡Ojalá hicieras que los hombres malvados y rapaces fueran menos! La seguridad se ha alejado de [todos] los pueblos de la tierra. ¡Deberías oírlo, pero con toda seguridad no oyes! ¿Por qué no has oído que hoy he hecho retroceder al hombre rapaz? Cuando el cocodrilo persigue... ¿Cuánto durará esta condición tuya? La verdad oculta será descubierta, y la falsedad perecerá. No te imagines que eres dueño del mañana, que aún no ha llegado, porque se desconocen los males que pueda traer consigo.»

Y he aquí que cuando el campesino le dijo estas cosas a Rensi, hijo de Meru, el mayordomo, a la entrada del salón del palacio, Rensi hizo que dos hombres con látigos de cuero lo agarraran y le golpearan en todo el cuerpo. Entonces este campesino dijo: «El hijo de Meru ha cometido un error. Su rostro está ciego a lo que ve, es sordo a lo que oye, y olvida lo que debe recordar. ¡Observa! Eres como una ciudad sin gobernador, una comunidad sin jefe, un barco sin capitán y un grupo de hombres sin guía. ¡Observa! Eres como un alto funcionario ladrón, un gobernador de una ciudad que acepta sobornos, y el supervisor de una provincia designado para reprimir el robo, pero que se ha convertido en el capitán de quienes lo practican.»

Y el campesino vino por cuarta vez a presentar su queja ante Rensi, y este lo encontró al salir de la puerta del templo del dios Herushefit, y le dijo: «Oh tú, que eres alabado, el dios Herushefit, de cuya casa provienes, te alaba. Cuando el bien obrar perece, y no hay quien intente evitar su destrucción, la falsedad se deja ver con valentía en la tierra. Si no te traen la barcaza para cruzar el río, ¿cómo podrás cruzarlo? Si tienes que cruzar el río con sandalias, ¿es agradable tu travesía? ¡Claro que no! ¿Quién es el que duerme hasta el amanecer? [Esta costumbre] destruye la marcha nocturna y el viaje diurno, y la posibilidad de que alguien se beneficie de su buena suerte, en verdad. ¡Observa! No se te puede repetir con suficiente frecuencia que “La compasión se ha apartado de ti.” ¡Y mira cómo se queja el oprimido a quien has destruido! ¡Observa! Eres como un cazador que busca satisfacer su ansia de audacia, que se propone hacer lo que quiere: alancear al hipopótamo, disparar al toro salvaje, pescar y atrapar pájaros en sus redes. Quien no se apresura no hablará sin la debida reflexión. Quien tiene el hábito de reflexionar profundamente no será frívolo. Aplica tu corazón con fervor y conocerás la verdad. Sigue diligentemente el camino que has elegido, y que quien escuche al demandante actúe con rectitud. Quien sigue un curso de acción correcto no tratará injustamente al demandante. Cuando se traiga el brazo, y cuando los dos ojos vean, y cuando el corazón sea valiente, no te jactes en voz alta en proporción a tu fuerza, para que no te sobrevenga la calamidad. Quien pasa por alto su destino duda entre dos opiniones. El hombre que come prueba su [comida], el hombre al que se le habla responde, el hombre que duerme ve visiones, pero nada puede resistir al juez que preside cuando es el piloto del hacedor [del mal]. Observa, oh hombre estúpido, estás aprehendido. Observa, oh hombre ignorante, eres discutido libremente. Observa también que los hombres se entrometen en tus momentos más privados. Timonel, no dejes que tu bote encalle. Nutridor [de hombres], no dejes que los hombres mueran. Destructor [de hombres], no dejes que los hombres perezcan. Sombra, no dejes que los hombres perezcan por el calor abrasador. Lugar de refugio, no dejes que el cocodrilo

cause estragos. Ya son cuatro veces las que te he presentado mi queja. ¿Cuánto tiempo más debo dedicar a esto?»

El campesino vino por quinta vez a presentar su queja y dijo: «Oh, mi señor mayordomo, el pescador con un instrumento *khut*..., el pescador con un... *mata peces i*, el pescador con un arpón arponea el pez *āubbu*, el pescador con un instrumento *tchabhu* atrapa el pez *paqru*, y los pescadores comunes siempre están sacando peces del río. ¡Observa! Eres igual que ellos. No le arrebates los bienes al pobre. Al hombre indefenso lo conoces. Los bienes del pobre son el aliento de su vida; arrebatárselos y quitárselos es obstruirle las fosas nasales. Estás comprometido a la audiencia de un caso y al juicio entre dos partes en la ley, para que puedas reprimir al ladrón; pero, en verdad, lo que haces es apoyar al ladrón. El pueblo te ama, y sin embargo, eres un infractor de la ley. Has sido puesto como un dique ante el hombre de la miseria, actúa. Cuida que no se ahogue. En verdad, eres como un lago para él, ¡oh tú que fluyes rápidamente!»

El campesino acudió por sexta vez a presentar su queja [ante Rensi] y dijo: «Oh, mi señor mayordomo... que haces que la verdad exista, que haces que la felicidad (o lo que es bueno) exista, que destruyes [todo mal]; eres como la saciedad que viene a acabar con el hambre, eres como la vestimenta que viene a disipar la desnudez; eres como los cielos que se calman tras una violenta tormenta y refrescan con calor a los que tienen frío; eres como el fuego que cuece lo crudo, y eres como el agua que calma la sed. ¡Pero mira a tu alrededor! Quien debería hacer una distribución justa es un ladrón. Quien debería satisfacer a todos ha sido la causa del problema. Quien debería ser la fuente de curación es uno de los que causan enfermedades. El transgresor disminuye la verdad. Quien llena bien la medida justa actúa correctamente, siempre que no dé ni demasiado ni demasiado. Si te traen una ofrenda, compártela con tu hermano (o vecino), pues lo que se da en caridad no requiere reflexiones posteriores. El hombre insatisfecho provoca la separación, y el condenado provoca cismas, incluso antes de que se sepa qué hay en su mente. Cuando hayas tomado una decisión, no tardes en declararla. ¿Quién guarda en sí lo que puede expulsar?... Cuando un barco llega al puerto, se descarga, y su carga se descarga en todo el muelle. Es bien sabido que has sido educado, entrenado y experimentado, pero he aquí, no es para que robes a la gente. Sin embargo, los robas como hacen los demás, y quienes te rodean son ladrones. Tú, que deberías ser el hombre más recto de todo el pueblo, eres el mayor transgresor de todo el país. Eres el jardinero malvado que riega su terreno con maldad, para hacer realidad su plan de decir mentiras, para poder inundar la ciudad (o finca) con malas acciones (o calamidades).»

Este campesino acudió por séptima vez para presentar su queja [ante Rensi] y dijo: «Oh, mi señor mayordomo, tú eres el timón de toda la tierra, y la tierra navega según tus órdenes. Tú eres el segundo [o contraparte] de Thoth, quien juzga con imparcialidad. Mi señor, permite que un hombre apele a ti respecto a su causa justa. No dejes que tu corazón luche contra ello, pues es indecoroso que lo hagas; [si lo haces], tú, de rostro ancho, te volverás malvado. No maldigas lo que aún no ha sucedido, ni te regocijes por lo que aún no ha sucedido. El juez tolerante se regocija en mostrar bondad, y se abstiene de actuar respecto a una decisión ya dada, cuando desconoce el plan que albergaba el corazón. En el caso del juez que quebranta la Ley y trastoca la rectitud, el pobre no puede vivir [ante él], porque el juez lo saquea, y la verdad no lo saluda. Pero mi cuerpo está lleno, y mi corazón está sobrecargado, y la expresión de ello emana de mi cuerpo debido a la condición del mismo. [Cuando] hay una brecha en la presa, el agua se derrama por ella: así también mi boca se abre y emite palabras. Ahora me he vaciado, he derramado lo que tenía que derramar, he descargado mi cuerpo, he terminado de lavar mi ropa. Lo que tenía que decir ante ti está dicho, mi miseria ha sido completamente expuesta ante ti; ahora, ¿qué tienes que decir como excusa (o disculpa)?

Tu perezosa cobardía ha sido la causa de tu pecado, tu avaricia te ha vuelto estúpido, y tu glotonería ha sido tu enemiga. ¿Crees que nunca encontrarás a otro campesino como yo? Si tiene una queja que presentar, ¿crees que no se quedará, si es un hombre perezoso, a la puerta de su casa? Aquellos que te obliguen a hablar no permanecerán en silencio. Quienes te obliguen a despertar no permanecerán dormidos. Los rostros que les hagas perspicaces no permanecerán estúpidos. La boca que abras no permanecerá cerrada. Quien te obligue a ser inteligente no permanecerá ignorante. Quien te instruya no permanecerá necio. Estos son los que destruyen el mal. Estos son los funcionarios, los señores del bien. Estos son los artesanos que crean lo que existe. Estos son los que recubren sus cuerpos con las cabezas que les han sido cercenadas.»

El campesino acudió por octava vez a presentar su queja [ante Rensi] y dijo: «Oh, mi señor mayordomo, un hombre cae por codicia. El avaro no tiene propósito, pues su propósito se ve frustrado. Tu corazón es avaricioso, lo cual no te conviene. Saqueas, y tu botín no te sirve de nada. Y, sin embargo, antes permitiste que un hombre disfrutara de aquello a lo que tenía derecho. Tu pan de cada día está en tu casa, tu vientre está saciado, el grano rebosa [en tus graneros], y lo que sobra perece y se desperdicia. Los funcionarios designados para reprimir las injusticias han sido ladrones rapaces, y los funcionarios designados para erradicar la falsedad se han convertido en escondites para quienes obran la iniquidad. No es el miedo a ti lo que me ha impulsado a presentarte mi queja, pues no comprendes mi mente (ni mi corazón). El hombre que calla y se vuelve para... Trae su miserable estado [ante ti], no teme presentarlo ante ti, y su hermano no trae [regalos] del interior [de su barrio]. Tus propiedades están en los campos, tu alimento está en [tu] territorio y tu pan está en el granero, pero los funcionarios te hacen regalos y tú los tomas. ¿No eres entonces un ladrón? ¿Acaso los hombres que saquean no se apresurarán contigo a repartir los campos? Actúa con la verdad para el Señor de la Verdad, quien posee la verdad real. Tú, caña de escribir, tú, rollo de papiro, tú, paleta, tú, Thoth, estás alejado de los actos de justicia. Oh, bueno, tú sigues siendo bondad. Oh, bueno, tú eres verdaderamente bueno. La verdad perdura para siempre. Desciende a la tumba con quienes actúan con verdad, es depositada en el ataúd y enterrada en la tierra; su nombre nunca se borra de la tierra, y su nombre es recordado en la tierra para bien (o bendición). Esa es la ordenanza de la palabra de Dios. Si se trata de una balanza de mano, nunca se tuerce; si se trata de una balanza grande, su norma nunca se inclina hacia un lado. Ya sea que yo venga o cualquier otro, ciertamente debes hablar, pero no respondas, ya sea que hables con alguien que debería callar, o que agarres a alguien que no puede agarrarte. No eres misericordioso, no eres considerado. No te has retirado, no te has alejado. Pero de ninguna manera has emitido sobre mí un juicio conforme al mandato que salió de la boca del propio Rā, que dijo: “Di la verdad, actúa con verdad, porque la verdad es grande, poderosa y eterna. Cuando actúes con verdad, descubrirás sus virtudes (?), y te conducirá al estado de ser bendecido (?). Si la balanza de mano está torcida, los platillos de la balanza, que realizan el pesaje, cuelgan torcidos, y no se puede realizar un pesaje correcto.” Así también el resultado de la maldad es maldad.»

El campesino acudió por novena vez a presentar su queja [ante Rensi] y dijo: «La gran balanza de los hombres es su lengua, y todo lo demás se pone a prueba con la balanza de mano. Cuando castigas al hombre que debe ser castigado, el acto te favorece. [Cuando no hace esto] la falsedad se convierte en su posesión, la verdad se aparta de él, sus bienes son la falsedad, la verdad lo abandona y no lo apoya. Si la falsedad avanza, comete un error y no se va con el transbordador [a la Isla de Osiris]. El hombre con quien prevalece la falsedad no tiene hijos ni herederos en la tierra. El hombre en cuyo barco navega la falsedad nunca llega a tierra, y su barco nunca llega a puerto. No seas pesado, pero al mismo tiempo no seas demasiado ligero. No seas lento, pero al mismo

tiempo no seas demasiado rápido. No te enfurezcas con el hombre que te escucha. No te cubras el rostro ante el hombre que conoces. No ocultes tu rostro ante quien te observa. No desprecies al suplicante cuando te retiras. No seas indolente al dar a conocer tu decisión. Haz el bien a quien te hará el bien. No escuches el clamor de la turba, que dice: “Un hombre seguramente clamará cuando su caso sea realmente justo”. No hay ayer para el indolente, no hay amigo para el sordo a la verdad, y no hay día de alegría para el avaro. El delator se vuelve pobre, el pobre mendigo, y el antipático muerto. Observa ahora: te he presentado mi queja, pero no la escuchas; ahora me iré y presentaré mi queja contra ti ante Anubis.»

Entonces Rensi, hijo de Meru, el mayordomo, mandó que dos de sus sirvientes fueran a traer al campesino. Este tenía miedo, pues creía que lo golpearían severamente por las palabras que le había dicho. Y dijo: «Esto es como cuando un hombre sediento se acerca a las lágrimas saladas, y como un niño de pecho se acerca al pecho de una mujer seca. Que la vista anhelada no llega, y solo la muerte se acerca».

Entonces Rensi, hijo de Meru, el mayordomo, dijo: «No temas, campesino, pues he aquí que vivirás conmigo». Entonces el campesino juró: «Comeré de tu pan y beberé de tu cerveza para siempre». Entonces Rensi, hijo de Meru, el mayordomo, dijo: «Ven aquí para que puedas escuchar tus peticiones»; e hizo que se escribieran en un rollo de papiro nuevo todas las quejas que este campesino había presentado, cada una según su día. Y Rensi, hijo de Meru, el mayordomo, envió el papiro al Rey del Sur, el Rey del Norte, Nebkaurā, cuya palabra es verdad, y agradó al corazón de Su Majestad más que cualquier otra cosa en toda la tierra. Y Su Majestad dijo: «Juzga sobre ti mismo, hijo de Meru». Y Rensi, hijo de Meru, el mayordomo, envió a dos hombres para traerlo de vuelta. Y lo trajeron de vuelta, y se envió una embajada a Sekhet Hemat... Seis personas, además... su grano, su mijo, sus asnos y sus perros... [Las líneas restantes están mutiladas, pero las palabras visibles confirman que Tehutinekht, el ladrón, fue castigado y que se le obligó a devolver al campesino todo lo que le había robado.]

El viaje del sacerdote Unu-Amón a Siria para comprar madera de cedro destinada a la construcción de un nuevo barco para Amón-Rā

El texto de esta narración está escrito en caracteres hieráticos sobre un papiro conservado en San Petersburgo; ofrece una excelente descripción de los problemas que atravesó el sacerdote Unu-Amón durante su viaje a Siria en la segunda mitad del siglo XI a. C. El texto dice así:

El decimoctavo día del tercer mes de la estación de la Inundación, del quinto año, Unu-Amón, el sacerdote principal de la cámara Hait de la casa de Amón, el Señor de los tronos de las Dos Tierras, emprendió su viaje para traer madera para la gran y sagrada Barca de Amón-Rā, el Rey de los Dioses, llamada «User-hat», que navega por el canal de Amón. El día que llegué a Tchān (Tanis o Zoan), territorio de Nessubanebtet (es decir, el Rey Smendes) y Thent-Amón, les entregué las credenciales que había recibido de Amón-Rā, el Rey de los Dioses, y cuando leyeron mis cartas, dijeron: «Haremos sin duda lo que Amón-Rā, el Rey de los Dioses, nuestro Señor, ordene». Viví en ese lugar hasta el cuarto mes de la época de la Inundación, y residí en el palacio de Zoan. Entonces Nessubanebtet y Thent-Amón me enviaron con el capitán del gran barco llamado Menkabuta, y zarpé hacia el mar de Kharu (Siria) el primer día del cuarto mes de la época de la Inundación. Llegué a Dhir, una ciudad de Tchakaru, y Badhilu, su príncipe, hizo que sus sirvientes me trajeran diez mil panes, una gran jarra de vino y una pierna de buey. Un hombre de la tripulación de mi barco huyó, robando vasijas de oro

que pesaban cinco teben, cuatro vasijas de plata que pesaban veinte teben y plata en una bolsa de cuero que pesaba once teben; así robó cinco teben de oro y treinta y un teben de plata.

A la mañana siguiente me levanté y fui al lugar donde se encontraba el príncipe del país, y le dije: «Me han robado en tu puerto. Como eres el príncipe y jefe de esta tierra, debes investigar y averiguar qué ha sido de mi dinero. Te juro que el dinero pertenecía a Amón-Rā, Rey de los Dioses, Señor de las Dos Tierras; pertenecía a Nessubanebtet, pertenecía a mi señor Her-Heru y a los demás grandes reyes de Egipto, pero ahora pertenece a Uartha, a Makamāru y a Tchakar-Bāl, Príncipe de Kepuna (Biblos)». Y me dijo: «Enójate o complácete, como prefieras, pero mira, no sé absolutamente nada del asunto del que me hablas. Si el ladrón hubiera sido un súbdito mío, que hubiera subido a tu barco y robado tu dinero, habría compensado tu pérdida con el dinero de mi tesoro hasta que se descubriera quién te robó y cómo se llamaba, pero el ladrón que te ha robado pertenece a tu propio barco. Sin embargo, quédate aquí unos días y quédate conmigo para que pueda encontrarlo». Así que me quedé allí nueve días, y mi barco estaba anclado en su puerto. Fui a verlo y le dije: «En verdad, no has encontrado mi dinero, pero debo partir con el capitán del barco y con los que viajan con él».

El texto aquí está mutilado, pero de los fragmentos de las líneas que quedan parece claro que Unu-Amón partió del puerto de Dhir y se dirigió en su barco a Tiro. Tras una breve estancia allí, partió de Tiro muy temprano una mañana y navegó hacia Kepuna (Biblos), para entrevistarse con el gobernador de esa ciudad, llamado Tchakar-Bāl. Durante su entrevista con Tchakar-Bāl, el gobernador de Tiro sacó una bolsa que contenía treinta teben de plata, y Unu-Amón la confiscó de inmediato, declarando que tenía la intención de conservarla hasta que le devolvieran el dinero robado. Mientras Unu-Amón estaba en Biblos, enterró en un lugar secreto la imagen del dios Amón y los amuletos que le pertenecían, que había traído consigo para protegerlo y guiarlo en su camino. El nombre de esta imagen era «Amón-ta-mat». El texto continúa de forma conexa así:

Pasé diecinueve días en el puerto de Biblos, y el gobernador se pasaba su tiempo enviándome mensajes a diario: «Sal de mi puerto». En una ocasión, mientras hacía una ofrenda a sus dioses, el dios se apoderó de un joven jefe de sus jefes y le provocó un ataque de frenesí. El joven dijo: «Traed al dios.[152] Traed al mensajero que lo posee. Haced que se ponga en camino. Haced que parta de inmediato». El hombre, presa del frenesí divino, continuó conmovido por él durante la noche. Encontré un barco con destino a Egipto, y tras haberle transferido todas mis pertenencias, eché un vistazo a la oscuridad y dije: «Si la oscuridad aumenta, transferiré también al dios al barco, y no permitiré que ningún otro ojo lo vea». Entonces el superintendente del puerto vino a mí y me dijo: «Quédate aquí hasta mañana por la mañana, según las órdenes del gobernador». Y le dije: «¿No eres tú mismo el que se ha pasado la vida viniendo a mí a diario y diciéndome: «Sal de mi puerto»? ¿No dices: «Quédate aquí» para que pueda dejar zarpar el barco que he encontrado [con destino a Egipto], cuando vuelvas y me digas: «Date prisa en irte»?

El superintendente del puerto se dio la vuelta y se marchó, comunicándole al gobernador mis palabras. El gobernador envió un mensaje al capitán del barco con destino a Egipto: «Espera hasta mañana; estas son las órdenes del gobernador». Al amanecer, el gobernador envió un mensajero que me condujo al lugar donde se hacían ofrendas al dios, en la fortaleza donde vivía el gobernador, a orillas del mar. Lo encontré sentado en su aposento alto, reclinado de espaldas a una abertura en la muralla, y las

152 Es decir, la figura de Amentamat.

olas del gran mar sirio se abalanzaban sobre él desde el mar y rompían en la orilla. Le dije: «¡Que la gracia de Amón te acompañe!». Me preguntó: «Contando este día, ¿cuánto tiempo hace que llegaste del lugar donde está Amón?». Le respondí: «Cinco meses y un día, contando hoy». Y me dijo: «Si lo que dices es verdad, ¿dónde están las cartas de Amón que deberían estar en tu mano? ¿Dónde están las cartas del sumo sacerdote de Amón que deberían estar en tu mano?»

Y le dije: «Se los di a Nessubanebtet y a Thent-Amón». Entonces se enfureció muchísimo y me dijo: «¡En verdad, no tienes cartas ni escritos para nosotros! ¿Dónde está el barco de madera de acacia que te dio Nessubanebtet? ¿Dónde están sus marineros sirios? ¿No te entregó al capitán del barco para que, tras tu viaje, te mataran y te arrojaran al mar? ¿De quién pidieron permiso para atacar al dios? ¿Y de quién pedían permiso antes de atacarte?» Esto fue lo que me dijo.

Y le dije: «El barco [en el que navegaba] era en realidad un barco egipcio, y tenía una tripulación de marineros egipcios que lo navegaban en nombre de Nessubanebtet. No había marineros sirios a bordo por él». Me dijo: «Juro que hay veinte barcos atracados en mi puerto, cuyos capitanes están asociados con Nessubanebtet. Y en cuanto a la ciudad de Sidón, adonde deseas viajar, juro que hay otros diez mil barcos, cuyos capitanes están asociados con Uarkathar, y navegan en beneficio de su casa». En ese momento de solemnidad guardé silencio. Y él me respondió: «¿A qué vienes?». Y le dije: «El asunto por el que he venido es la madera para la gran y sagrada Barca de Amón-Rā, el Rey de los Dioses. Lo que tu padre hizo [por el dios], y lo que el abuelo de tu padre hizo por él, hazlo tú también». Eso fue lo que le dije. Y él me respondió: «Ciertamente trabajaron para ella (es decir, la barca). Dame un regalo por mi trabajo en la barca, y entonces yo también trabajaré en ella. Sin duda, mi padre y mi abuelo hicieron el trabajo que se les encomendó, y Faraón, ¡que le bendiga la vida, la fuerza y la salud!, hizo que seis barcos cargados con productos de Egipto vinieran aquí, y su contenido se descargó en sus almacenes. Ahora, sin duda, debes hacer que me traigan algunos bienes para mí».

Entonces hizo traer los libros que su padre había llevado día tras día, y los hizo leer delante de mí, y se encontró que en sus libros estaban escritos mil teben de plata de todas clases. Y me dijo: «Si el Gobernante de Egipto hubiera sido el señor de mis posesiones, y si yo hubiera sido su siervo, nunca habría mandado traer plata ni oro [para pagar a mi padre y a mi abuelo] cuando les ordenó que cumplieran las órdenes de Amón. Las instrucciones que ellos (es decir, el Faraón) dieron a mi padre no eran en absoluto las órdenes de quien fuera su rey. En cuanto a mí, ciertamente no soy tu siervo, ni tampoco lo soy de quien te hizo partir. Si gritara ahora, y les gritara a los cedros del Líbano, los cielos se abrirían y los árboles estarían tendidos a la orilla del mar. Te pido ahora que me muestres las velas que has traído para llevar tus barcos, que irán cargados con tu madera a Egipto. Y muéstrame también el aparejo con el que transportarás a tus barcos los árboles que talaré para ti... [A menos que te haga el aparejo] Y las velas de tus barcos, cuyas cubiertas serán demasiado pesadas, se romperán y perecerás en medio del mar, [especialmente si] Amón emite su voz en el cielo,[153] y libera a Sutekh[154] en el momento de su furia. Ahora Amón ha asumido el dominio de todas las tierras y se ha convertido en su amo, pero ante todo es el señor de Egipto, de donde vienes. Cosas excelentes han salido de Egipto y han llegado incluso a este lugar donde estoy; y además, el conocimiento (o erudición) ha surgido de allí y ha llegado incluso a este

153 Es decir, si hay truenos.
154 Aquí el dios de la tormenta.

lugar donde estoy. Pero ¿de qué sirve este viaje miserable que te han obligado a emprender?

Y le dije: «¡Qué vergüenza! No es un viaje miserable el que me han enviado aquellos entre quienes vivo. Y además, sin duda no hay un solo barco que flote que no pertenezca a Amón. A él pertenecen el mar y los cedros del Líbano, de los cuales dices: “Son mi propiedad”. En el Líbano crece [la madera] para la Barca de Amón-userhat, el señor de las barcas. Amón-Rā, el Rey de los Dioses, habló y le ordenó a Her-Heru, mi señor, que me enviara; y por lo tanto, me hizo emprender mi viaje junto con este gran dios.[155] Mira, has hecho que este gran dios pase veintinueve días aquí en una barca anclada en tu puerto, pues con toda seguridad sabías que descansaba aquí. Amón es ahora lo que siempre ha sido, ¡y aun así te atreves a levantarte y regatear por los [cedros del] Líbano con el dios que es su señor! Y en cuanto a lo que has dicho, diciendo: «Los reyes de Egipto en tiempos pasados hicieron que se trajera plata y oro [a mi padre y al abuelo de mi padre], te equivocas». Puesto que les habían otorgado vida y salud, jamás habrían hecho que les trajeran oro y plata; pero podrían haber hecho que les trajeran oro y plata a tus padres en lugar de vida y salud. Y Amón-Rā, el Rey de los Dioses, es el Señor de la vida y la salud. Fue el dios de tus padres, y le sirvieron toda su vida y le hicieron ofrendas, y de hecho tú mismo eres un siervo de Amón. Si ahora le dices a Amón: «Cumpliré tus órdenes, cumpliré tus órdenes», y llevas este asunto a un final próspero, vivirás, serás fuerte, tendrás salud, y gobernarás tu país hasta sus límites más remotos con sabiduría y bien, y harás el bien a tu pueblo. Pero ten mucho cuidado de no amar las posesiones de Amón-Rā, el Rey de los Dioses, porque el león ama lo que le pertenece. Y ahora, te ruego que permitas que llamen a mi escriba, y lo enviaré a Nessubanebtet y Thent-Amón, los gobernadores locales que Amón ha designado para gobernar la parte norte de su territorio. Ellos me enviarán todo lo que les indique, diciendo: «Que traigan tal y tal cosa», hasta que pueda emprender el viaje al sur (es decir, a Egipto), y entonces haré que te traigan tu miserable escoria, hasta el último rincón, con toda sinceridad. Eso fue lo que le dije.

Y entregó mi carta a su embajador. Cargó en un barco madera para la proa y la popa [del barco de Amón], y cuatro troncos de cedro talados, en total siete troncos, y los envió a Egipto. Su embajador partió hacia Egipto y regresó a Siria en el primer mes de invierno (noviembre-diciembre). Nessubanebtet y Thent-Amón me enviaron cinco vasijas de oro, cinco vasijas de plata, diez piezas de biso, cada una lo suficientemente grande como para hacer un traje, quinientos rollos de papiro fino, quinientos cueros de buey, quinientas cuerdas, veinte sacos de lentejas y treinta vasijas llenas de pescado seco. Y para mi uso personal me enviaron cinco piezas de biso, cada una lo suficientemente grande como para hacer un traje, un saco de lentejas y cinco vasijas llenas de pescado seco. Entonces el Gobernador se alegró muchísimo y se regocijó enormemente, y envió trescientos hombres y trescientos bueyes [al Líbano] a talar los cedros, y nombró capataces para que los dirigieran. Talaron los árboles, cuyos troncos permanecieron allí durante todo el invierno. Y al llegar el tercer mes del verano, arrastraron los troncos hasta la orilla del mar. El Gobernador salió de su palacio, se colocó frente a los troncos y me envió un mensaje: «Ven». Al pasar junto a él, la sombra de su paraguas me cubrió, y Pen-Amón, un oficial de su guardia personal, se interpuso entre él y yo, diciendo: «¡Que la sombra del Faraón, vida, fuerza y salud, sea para él! ¡Tu Señor, sobre ti!»[156] El Gobernador se enfureció con Pen-Amón y dijo: «Déjalo en paz». Por lo tanto, caminé cerca de él.

155 Es decir, la figura de Amón ya mencionada.

156 Pen-Amón significa que, como la sombra del Gobernador había caído sobre el egipcio, Unu-Amón era desde entonces su siervo. Se suponía que la sombra de un hombre llevaba consigo parte de su poder vital y autoridad.

Y el Gobernador me respondió: «Mira, las órdenes [del Faraón] que mis padres cumplieron en tiempos pasados, yo también las he cumplido, a pesar de que tú no has hecho por mí lo que tus padres solían hacer. Sin embargo, mira por ti mismo y observa que el último de los troncos de cedro ha llegado, y aquí yace. Haz ahora lo que quieras con ellos y dispón a cargarlos en barcos, pues sin duda te son un regalo. Te ruego que no te preocupes por el terror del viaje por mar, pero si persistes en contemplar [con miedo] el viaje por mar, también debes contemplar [con miedo] mi furor [si te quedas aquí]. Ciertamente no te he tratado como trataron aquí a los enviados de Khā-em-Uast[157], pues tuvieron que pasar diecisiete (o quince) años en este país, y murieron aquí».[158]

Entonces el Gobernador le habló al oficial de su guardia personal, diciendo: «Ponle las manos encima y llévalo a ver las tumbas donde yacen». Y yo le dije: «¡Lejos de mí el contemplar cosas tan nefastas! En cuanto a los mensajeros de Khā-em-Uast, los hombres que te envió como embajadores eran simplemente sus funcionarios, y no había ningún dios con sus embajadores, y por eso dices: “Apresúrate a ver a tus colegas”. Mira, ¿no te gustaría tener mayor placer, y no deberías [en lugar de decir tales cosas] hacer que se hiciera una estela donde dijeras: “Amón-Rā, el Rey de los Dioses, me envió a Amentamat, su embajador divino, junto con Unu-Amón, su embajador humano, en busca de troncos de cedro para la Gran Barca Sagrada de Amón-Rā, el Rey de los Dioses. Talé cedros y los cargué en barcos. Yo mismo los proveí, los tripulé con mis propios marineros y los hice llegar a Egipto para que me concedieran diez mil años de vida, además de la que me fue decretada. Y esta petición me ha sido concedida.” ¿Y no preferirías que, transcurrido el tiempo, cuando otro embajador viniera de Egipto y comprendiera esta escritura, pronunciara tu nombre, que debería estar en la estela, y suplicara que recibieras agua en Amentet, como los dioses que subsisten?»

Y me dijo: «Estas palabras que me has dicho son, sin duda, un gran testimonio». Y yo le dije: «Ahora bien, en cuanto a la multitud de palabras que me has dicho: en cuanto llegue al lugar donde habita el Primer Profeta (es decir, Her-Heru) de Amón, y él sepa cómo has cumplido los mandatos del Dios (Amón), te entregará un regalo». Entonces caminé hacia la playa, al lugar donde habían estado los troncos de cedro, y vi once barcos listos para zarpar; pertenecían a Tchakar-Bāl. El gobernador dio la orden: «Detenedlo y no dejéis que ningún barco con él a bordo salga hacia Egipto». Entonces me senté y lloré. Y el escriba del gobernador salió a verme y me preguntó: «¿Qué te pasa?» Le respondí: «¡Considera las aves *kashu* que vuelan a Egipto una y otra vez! ¡Y cómo acuden en bandadas a los arroyos de agua fresca! ¿Hasta la llegada de quién debo permanecer aquí abandonado? Seguramente ves a quienes han venido a impedir mi partida por segunda vez.»

Entonces [el escriba] se fue y le contó al gobernador lo que yo había dicho; y el gobernador derramó lágrimas por las palabras que le habían repetido, pues estaban llenas de dolor. Hizo que el escriba volviera a verme, trayendo consigo dos odres llenos de vino y una cabra. Hizo que me trajeran a Thentmut, una cantora egipcia que vivía en su casa, y le dijo: «Cántale, y que las preocupaciones de sus negocios no le abrumen el corazón». Y me envió un mensaje: «Come y bebe, y que los negocios no te abrumen el corazón. Mañana por la mañana oirás todo lo que tengo que decirte».

Al amanecer, reunió a los habitantes de la ciudad en el muelle y, poniéndose de pie en medio de ellos, preguntó al Tchakaru: «¿Con qué propósito habéis venido?» Le respondieron: «Hemos venido buscando los barcos que se han roto y hecho pedazos, es decir, los barcos que enviaste a Egipto, con nuestros desafortunados compañeros de

157 También conocido como Ramsés IX, rey de la dinastía XX.
158 Es decir, permanecieron prisioneros en Siria hasta su muerte.

tripulación.» Y él les dijo: «No sé cómo retener al embajador de Amón en mi país por más tiempo. Os ruego que me permitáis despedirlo, y luego vosotros lo persiguiréis e impediréis que escape.»

Me hizo embarcar y me envió lejos de la costa, y los vientos me empujaron a tierra en la tierra de Alasu (¿Chipre?). Y la gente de la ciudad salió a matarme, y fui arrastrado entre ellos hasta el lugar donde vivía su reina Hataba; y la encontré cuando salía de una casa para entrar en otra. Entonces le supliqué y le dije a la gente que la rodeaba: «Seguro que hay entre ustedes alguien que entienda la lengua de Egipto». Y uno de ellos dijo: «Entiendo el idioma egipcio». Entonces le dije: «Dile a mi Señora estas palabras: He oído decir lejos de aquí, incluso en la ciudad de Tebas, el lugar donde habita Amón, que en todas las ciudades se comete el mal, y que solo en la tierra de Alasu (¿Chipre?) se hace el bien. ¡Y sin embargo, aquí se comete el mal todos los días!». Y ella dijo: «¿Qué es lo que realmente quieres decir?». Le dije: «Ahora que el mar embravecido y los vientos me han arrojado a la tierra donde habitas, ¡no permitirás que estos hombres que me han recibido me maten! Además, soy embajador de Amón. Y piensa bien, pues soy un hombre al que buscarán a diario. Y en cuanto a los marineros de Biblos a quienes quieren matar, si su señor encuentra a diez de tus marineros, sin duda los matará». Entonces hizo que llamaran a su gente, que se detuviera, y me dijo: «Acuéstate y duerme...». [Falta el resto del relato].

XI
CUENTOS DE HADAS

Cuento de los dos hermanos

Uno de los cuentos egipcios más interesantes que nos han llegado es el comúnmente llamado *Cuento de los Dos Hermanos.* Se encuentra escrito en caracteres hieráticos en un papiro conservado en el Museo Británico (D'Orbiney, n.° 10.183), y la forma que tiene allí la historia es la que se usaba durante la dinastía XIX, alrededor del 1300 a. C. Los dos personajes masculinos principales de la historia, Anpu y Bata, eran originalmente dioses, pero en manos del narrador egipcio se convirtieron en hombres, y sus hazañas fueron tratadas de tal manera que conformaron un interesante cuento de hadas. Queda fuera del alcance de este pequeño libro tratar las ideas mitológicas que subyacen en ciertas partes de la narrativa, por lo que procedemos a ofrecer una interpretación de este curioso e importante cuento de hadas.

Se dice que había dos hermanos, hijos de una misma madre y un mismo padre; el mayor se llamaba Anpu y el menor, Bata. Anpu tenía casa y esposa, y Bata vivía con él como hermano menor. Bata confeccionaba la ropa; cuidaba y pastoreaba el ganado en los campos, araba la tierra, realizaba los trabajos más duros durante la cosecha y llevaba la contabilidad de todo lo relacionado con los campos. Bata era un excelente agricultor, como que no había otro igual en toda la región; y el poder de Dios residía en él. Pasaron muchos días en los que el hermano menor de Anpu cuidaba sus rebaños y manadas a diario, y regresaba a su casa cada tarde cargado de productos del campo de toda clase. Al regresar del campo, ofrecía comida a su hermano mayor, quien se sentaba con su esposa a beber y comer, y luego Bata salía al establo y dormía con el ganado.

Una mañana, en cuanto amaneció, Bata tomó panecillos recién horneados y se los ofreció a Anpu, quien le dio comida para llevarsela a los campos. Entonces Bata sacó a su ganado a pastar a los campos, y mientras caminaba tras ellos, le dijeron: «El pasto es bueno en tal y tal lugar». Él escuchó sus voces y los llevó adonde querían ir. Así, el ganado a cargo de Bata se volvió extremadamente bueno, y sus terneros se duplicaron y se multiplicaron enormemente. Y cuando llegó la época de arar, Anpu le dijo a Bata: «Ven, preparemos nuestros equipos para arar los campos y nuestros aperos, porque la tierra ha aparecido[159] y está en condiciones adecuadas para el arado. Ve a los campos y lleva la semilla hoy mismo, y mañana al amanecer araremos». Esto fue lo que le dijo. Y Bata hizo todo lo que Anpu le había ordenado. A la mañana siguiente, en cuanto amaneció, los dos hermanos fueron al campo con sus yuntas y arados, y araron la tierra, y fueron sumamente felices mientras araban, desde el principio hasta el final de su labor.

Después de que los dos hermanos llevaban ya bastante tiempo viviendo así, un día estaban arando el campo, y Anpu le dijo a Bata: «Vuelve corriendo a la granja y trae más semillas». Bata así lo hizo, y al llegar encontró a la esposa de su hermano peinándose. Le dijo: «Levántate y dame semillas para que pueda volver rápido al campo, pues Anpu me ordenó que no me entretuviera en el camino». La esposa de Anpu le respondió: «Ve tú mismo al cobertizo, abre el granero y saca todo el grano que quieras; podría ir a buscarlo yo misma, pero temo que se me caiga el pelo por el camino». Entonces el joven fue al granero y llenó una tinaja enorme de grano, pues quería llevarse una gran cantidad de semillas, y cargó sobre sus hombros la olla, llena de trigo y cebada, y la sacó del cobertizo. Y la esposa de Anpu le preguntó: «¿Cuánto grano llevas sobre tus hombros?» Bata le respondió: «Tres medidas de cebada y dos de trigo, en total cinco medidas de grano; eso es lo que

159 Es decir, las aguas de la inundación habían descendido, dejando la tierra visible.

llevo sobre mis hombros.» Estas fueron las palabras que le dirigió. Y ella le dijo: «¡Qué fuerte eres! He observado tu vigor día tras día.» Y su corazón se inclinó hacia él, y le rogó que se quedara con ella, prometiéndole darle hermosas ropas si lo hacía. Entonces el joven se llenó de furia como una pantera del sur por sus palabras, y al ver lo furioso que estaba, ella sintió un miedo terrible. Y él le dijo: «En verdad, tú eres para mí como mi madre, y tu esposo es como mi padre, y siendo mi hermano mayor, me ha proporcionado el sustento. Me has dicho lo que no debía decirse, y te ruego que no lo repitas. Por mi parte, no se lo diré a nadie, y por la tuya nunca debes contárselo a hombre ni mujer». Entonces Bata cargó su carga sobre sus hombros y partió hacia los campos. Y cuando llegó al lugar donde estaba su hermano mayor, continuaron arando y afanándose diligentemente en su labor.

Al anochecer, el hermano mayor regresó a su casa. Y tras cargar con los productos del campo, Bata condujo sus rebaños y manadas de vuelta a la granja y los guardó en sus corrales.

Y he aquí que la esposa de Anpu, presa del miedo por las palabras que le había dicho a Bata, tomó un poco de grasa y un trozo de lino y se hizo pasar por una mujer agredida y golpeada violentamente por su agresor, pues quería decirle a su esposo: «Tu joven hermano me ha dado una paliza». Y cuando Anpu regresó al anochecer, como de costumbre, y llegó a su casa, encontró a su esposa tendida en el suelo, como quien ha sido agredida violentamente. No se acercó a verterle agua en las manos como era su costumbre, ni había encendido una luz delante de él; su casa estaba a oscuras, y ella yacía postrada y enferma. Y su esposo le preguntó: «¿Quién te ha estado hablando?». Y ella le dijo: «Nadie me ha hablado excepto tu hermano menor. Cuando vino a buscar la semilla, me encontró sentada sola, me habló con cariño y me dijo que me recogiera el pelo. Pero no quise escucharlo y le dije: “¿Acaso no soy como tu madre? ¿Acaso tu hermano mayor no es como tu padre?” Entonces tuvo mucho miedo y me golpeó para evitar que te contara este asunto. Ahora bien, si no lo matas, me mataré yo misma, pues ya que me he quejado contigo de sus palabras, cuando regrese por la tarde está claro lo que me hará.»

Entonces el hermano mayor se volvió furioso como una pantera del desierto del sur. Tomó su daga, la afiló y se paró detrás de la puerta del establo para matar a Bata cuando regresara al anochecer y fuera al establo a recoger su ganado. Y cuando el sol estaba a punto de ponerse, Bata se cargó con productos del campo de todo tipo, según su costumbre, [y regresó a la granja]. Y mientras regresaba, la vaca que guiaba el rebaño le dijo a Bata al entrar al establo: «En verdad, tu hermano mayor te espera con su daga para matarte; huye de delante de él». Y Bata escuchó las palabras de la vaca que guiaba. Y cuando la segunda vaca, a punto de entrar al establo, le habló igual que la primera, Bata miró por debajo de la puerta del establo y vio los pies de su hermano mayor, que estaba detrás de la puerta con la daga en la mano. Entonces dejó su carga en el suelo y huyó tan rápido como pudo, seguido por Anpu empuñando su daga. Bata clamó a Rā-Harmakhis (el dios del Sol) y dijo: «Oh, mi justo Señor, tú eres quien juzga entre el bien y el mal». El dios Rā escuchó todas sus palabras, e hizo surgir un gran arroyo que separó a los dos hermanos, y el agua se llenó de cocodrilos. Anpu estaba a un lado del arroyo y Bata al otro, y Anpu se retorcía las manos con amarga ira por no poder matar a su hermano. Entonces Bata gritó a Anpu desde la otra orilla: «Quédate donde estás hasta que amanezca y hasta que salga el Disco (es decir, el dios Sol). Entraré en juicio contigo en su presencia, pues es él quien corrige lo que está mal. Nunca más viviré contigo, ni volveré a morar en el lugar donde estás. Me voy al Valle de la Acacia.»

Y cuando amaneció, hubo luz en la tierra y Rā-Harmakhis brillaba, los dos hermanos se miraron. Bata le habló a Anpu: «¿Por qué me has perseguido de esta manera traicionera, queriendo matarme sin escuchar primero lo que tenía que decir? Soy tu hermano, menor que tú, y tú eres como un padre y tu esposa es como una madre para mí. ¿No es así? Cuando me enviaste a buscar semillas para nuestro trabajo, fue tu esposa quien dijo: “Te ruego que te quedes conmigo”, pero he aquí que te han tergiversado los hechos y te han presentado lo contrario de lo sucedido.» Entonces Bata le explicó todo a Anpu y le hizo comprender exactamente lo que había sucedido entre él y la esposa de

su hermano. Bata juró por Rā-Harmakhis: «Por Rā-Harmakhis, acecharme y perseguirme con el cuchillo en la mano, dispuesto a matarme, fue un acto perverso y abominable». Bata tomó del costado el cuchillo que usaba para cortar juncos, se lo clavó en el cuerpo y se desplomó desmayado en el suelo. Entonces Anpu se maldijo con amargas maldiciones, alzó la voz y lloró; no sabía cómo cruzar el arroyo hasta la orilla donde estaba Bata por culpa de los cocodrilos. Y Bata le gritó: «Mira, estás dispuesto a recordarme una de mis malas acciones, pero no recuerdas mis buenas acciones, ni siquiera una de las muchas cosas que he hecho por ti. ¡Qué vergüenza! Vuelve a tu casa y cuida de tu ganado, porque ya no me quedaré contigo. Me iré al Valle de la Acacia. Pero tú vendrás a servirme, así que presta atención a lo que te digo. Ahora debes saber que ciertas cosas están a punto de sucederme. Voy a hechizar mi corazón para poder colocarlo en una flor de acacia. Cuando esta acacia sea cortada, mi corazón caerá al suelo, y tú vendrás a buscarlo. Pasarás siete años buscándolo, pero que no se te enferme el corazón de decepción, porque lo encontrarás. Cuando lo encuentres, colócalo en un recipiente con agua fría, y en verdad mi corazón revivirá y responderé a quien me ataque. Y sabrás lo que me ha sucedido [por la siguiente señal]. Te pondré una vasija de cerveza en la mano, y espumeará y rebosará; y te pondré otra vasija con vino [en la mano], y se agriará. Entonces no te demores, porque ciertamente estas cosas te sucederán.» Así que el hermano menor partió hacia el Valle de la Acacia, y el hermano mayor regresó a su casa. Anpu puso la mano sobre su cabeza, y se echó polvo encima [de luto por Bata], y al llegar a su casa, mató a su esposa y la arrojó a los perros, y se sentó a llorar por su hermano menor.

Y después de muchos días, Bata vivía solo en el Valle de la Acacia, y pasaba sus días cazando animales salvajes del desierto; y por la noche dormía bajo la acacia, en cuyas flores descansaba su corazón. Y después de muchos días, construyó con sus propias manos una gran casa en el Valle de la Acacia, llena de cosas hermosas de todo tipo, pues deseaba poseer una casa. Y al salir [un día] de su casa, se encontró con la Compañía de los Dioses, quienes se dirigían a ejecutar sus planes en su reino. Y uno de ellos le dijo: «¡Salve, Bata, Toro de los dioses! ¿No has estado viviendo aquí solo desde que abandonaste tu ciudad por culpa de la esposa de tu hermano mayor, Anpu? Mira, su esposa ha sido muerta [por él], y además has respondido adecuadamente al ataque que te lanzó». Y sus corazones estaban profundamente dolidos por Bata. Entonces Rā-Harmakhis le dijo a Khnemu[160] «Construye una esposa para Bata, para que tú, oh Bata, no vivas solo». Y Khnemu hizo una mujer que se casó con Bata, y su cuerpo era más hermoso que el de cualquier otra mujer en todo el país, y la esencia de cada dios residía en ella; y las Siete Diosas Hathor acudieron a ella y le dijeron: «Ella morirá por la espada». Bata la amaba profundamente, y ella vivía en su casa, y él pasaba todos sus días cazando animales salvajes del desierto para traerlos y ofrecérselos. Y le dijo: «No salgas de casa, no sea que el río te arrastre, pues no sé cómo librarte de él. Mi corazón está puesto en la flor de la acacia, y si alguien la encuentra, debo luchar contra él por ella». Y le contó todo lo que había sucedido en su corazón.

Muchos días después, cuando Bata salió de caza como de costumbre, la joven salió de la casa y caminó bajo la acacia cercana. El río la vio y la acompañó con sus aguas. Ella huyó y se escondió en su casa. El río dijo: «La amo», y la acacia le llevó un mechón de su cabello, y el río lo llevó a Egipto y lo arrojó a la orilla, donde los lavanderos lavaban la ropa del faraón. ¡Vida, fuerza y salud sean para él! El olor del mechón pasó a la ropa del faraón. Entonces los lavanderos del faraón discutieron entre sí, diciendo: «Hay un olor como a aceite perfumado en la ropa del faraón». Y las peleas entre ellos continuaron a diario, y al final no supieron lo que hacían. El capataz de los lavanderos del Faraón caminó hasta la orilla del río, furioso por las disputas que se le presentaban a diario, y se detuvo en el lugar opuesto al mechón de cabello que yacía en el agua. Entonces envió a un hombre al agua para recogerlo, y al regresar, el capataz, al descubrir que olía dulcísimamente, se lo llevó al Faraón. Los escribas y magos fueron convocados ante el Faraón, y le dijeron: «Este mechón de cabello pertenece a una doncella de Rā-Harmakhis, y la esencia de todos los dioses reside en ella. Te llega de una tierra extraña como un saludo de alabanza. Por lo tanto, te rogamos

160 El dios que creó los cuerpos de los hombres.

que envíes embajadores a todas partes para buscarla. Y en cuanto al embajador en el Valle de la Acacia, te rogamos que envíes una fuerte escolta para que la recoja». Y Su Majestad les dijo: «Lo que hemos decidido está muy bien», y envió a los embajadores.

Y después de muchos días, los embajadores que habían sido enviados a tierras extranjeras regresaron para informar a Su Majestad, pero los que habían ido al Valle de la Acacia no regresaron, pues Bata los había matado, con la excepción de uno que regresó para informarle de todo. Entonces Su Majestad envió soldados de infantería, jinetes y aurigas para traer con ellos a la joven, y también había con ellos una mujer que tenía en sus manos hermosas baratijas de todo tipo, propias de doncellas, para dárselas a la joven. Y esta mujer regresó a Egipto con la joven, y todos en todas partes del país se alegraron con su llegada. Y Su Majestad la amaba profundamente, y le rindió homenaje como la Gran Augusta, la Esposa Principal. Y él le habló y le hizo contarle lo que había sucedido con su esposo, y ella le dijo a Su Majestad: «Te ruego que cortes la acacia y luego la destruyas». Entonces el Rey mandó que hombres y arqueros partieran con hachas para talar la acacia, y al llegar al Valle de la Acacia, cortaron la flor que albergaba el corazón de Bata, y este cayó muerto en ese preciso instante de aflicción.

A la mañana siguiente, cuando la luz descendió sobre la tierra y la acacia fue talada, Anpu, el hermano mayor de Bata, entró en su casa, se sentó y se lavó las manos. Uno le dio una jarra de cerveza, que espumeó y la espuma se desbordó; otro le dio otra jarra con vino, que estaba agrio. Entonces tomó su bastón, sus sandalias, su ropa y las armas que usaba para luchar y cazar, y partió hacia el Valle de la Acacia. Al llegar, entró en casa de Bata y encontró a su hermano menor tendido muerto en su cama; y lloró al verlo. Entonces salió en busca del corazón de Bata, bajo la acacia, donde solía dormir por las noches, y pasó tres años buscándolo, pero no lo encontró. Y al comenzar el cuarto año de su búsqueda, su corazón anhelaba regresar a Egipto, y dijo: «Partiré para allá mañana por la mañana». Eso fue lo que se dijo a sí mismo. Al día siguiente, caminó bajo la acacia todo el día buscando el corazón de Bata, y al regresar [a la casa] al anochecer, y mientras miraba a su alrededor, aún buscándolo, encontró una semilla, que se llevó consigo, y he aquí que era el corazón de Bata. Entonces trajo una vasija con agua fría, y tras poner la semilla en ella, se sentó como de costumbre. Y al caer la noche, el corazón había absorbido toda el agua; y Bata [en su cama] temblaba en todos sus miembros, y miró a Anpu, mientras su corazón permanecía en la vasija con agua. Y Anpu tomó la vasija donde estaba el corazón de su hermano, que había absorbido el agua. Y el corazón de Bata ascendió a su trono [en su cuerpo], y Bata volvió a ser como había sido antes, y los dos hermanos se abrazaron y cada uno habló al otro.

Y Bata le dijo a Anpu: «Mira, estoy a punto de tomar la forma de un gran toro, de hermosa cabellera y una disposición desconocida. Cuando salga el sol, móntate en mi lomo e iremos al lugar donde está mi esposa, y yo responderé [de mí mismo]. Entonces me llevarás al lugar donde está el Rey, pues él te concederá grandes favores y te colmará de oro y plata por haberme traído ante él. Porque voy a convertirme en algo grande y maravilloso, y hombres y mujeres se alegrarán por mí en todo el país.» Al día siguiente, Bata adoptó la forma de la que le había hablado a su hermano. Entonces Anpu se sentó sobre su lomo temprano por la mañana, y al llegar al lugar donde estaba el Rey, Su Majestad fue informado sobre él, lo miró y sintió una gran alegría. Y celebró un gran festival, diciendo: «¡Qué gran maravilla ha sucedido!» Y el pueblo se regocijó por todo el país. El Faraón llenó a Anpu de plata y oro, y este residió en su ciudad natal. El Rey le dio gran cantidad de esclavos y muchísimas posesiones, pues el Faraón lo amaba mucho, mucho más que a cualquier otra persona en todo el país.

Y pasados muchos días, el toro entró en la casa de purificación, y se paró donde estaba la Augusta Dama, y le dijo: «Mírame, estoy vivo, en verdad». Y ella le preguntó: «¿Quién eres?». Y él le respondió: «Soy Bata. Cuando hiciste que Faraón destruyera la Acacia que albergaba mi corazón, bien sabías que me matarías. Sin embargo, estoy vivo, en forma de toro. ¡Mírame!». Y la Augusta Dama sintió un gran temor por lo que había dicho al Rey sobre su esposo; y el toro se marchó del

lugar de purificación. Y Su Majestad fue a hospedarse en su casa y a regocijarse con ella, y ella comió y bebió con él; y el Rey se sintió inmensamente feliz. Y la Augusta Dama le dijo a Su Majestad: «Di estas palabras: “Escucharé todo lo que ella diga por sí misma”, y jura por Dios que lo harás.» Y el Rey escuchó todo lo que ella dijo: «Te suplico que me des el hígado de este toro para comer, pues es completamente inútil para cualquier trabajo.» Y el Rey maldijo muchísimas veces la petición que ella había pronunciado, y el corazón del Faraón se sintió profundamente dolido por ello.

A la mañana siguiente, al amanecer, el Rey ordenó un gran banquete y que se ofreciera el toro como ofrenda. Uno de los principales matarifes reales de Su Majestad fue llamado para matarlo. Tras ser apuñalado, y mientras aún estaba sobre los hombros de los hombres, el toro sacudió el cuello, y dos gotas de sangre cayeron junto a las jambas de la puerta de Su Majestad, una junto a una jamba de la puerta del Faraón y otra junto a la otra. Se convirtieron al instante en dos imponentes acacias, cada una de una magnificencia excepcional. Entonces uno de ellos fue a informar a Su Majestad: «Dos imponentes acacias, que maravillarán profundamente a Su Majestad, han brotado durante la noche junto a la Gran Puerta de Su Majestad». Hombres y mujeres se regocijaron con ellas en todo el país, y el Rey les ofreció ofrendas. Y muchos días después, Su Majestad se puso su tiara de lapislázuli y se colgó una corona de flores de todo tipo alrededor del cuello. Subió a su carro de plata y oro y salió del palacio para ver las dos acacias. La Augusta Dama vino tras el Faraón en un carro tirado por caballos, y Su Majestad se sentó bajo una acacia, y la Augusta Dama se sentó bajo la otra. Y cuando se hubo sentado, la Acacia le dijo a su esposa: «Oh, mujer, llena de engaño, soy Bata, y estoy vivo aunque me has tratado con tanta maldad. Bien sabías que me matarías cuando obligaste al Faraón a talar la Acacia que me aferraba el corazón, y cuando me transformé en toro, me hiciste morir».

Y varios días después, la Augusta Dama comía y bebía a la mesa de Su Majestad, y el Rey disfrutaba enormemente de su compañía. Ella le dijo a Su Majestad: «Júrame por Dios: escucharé todo lo que la Augusta Dama me diga por ella; que ella lo diga». Él escuchó todo lo que ella dijo, y ella añadió: «Te ruego que cortes estas dos acacias y que las conviertas en grandes vigas». Y el Rey escuchó todo lo que ella dijo. Y varios días después, Su Majestad mandó a astutos leñadores a talar las acacias del Faraón, y mientras la Augusta Dama observaba cómo las cortaban, una astilla saltó de una de ellas y se la metió en la boca. Supo que había concebido, y el Rey hizo por ella todo lo que su corazón deseaba. Muchos días después de esto, dio a luz un hijo varón, y alguien le dijo a Su Majestad: «Te ha nacido un hijo varón». Se le encontró una nodriza y mujeres para cuidarlo y atenderlo, y el pueblo se regocijó en toda la tierra. El Rey se sentó a disfrutar de un festín y comenzó a llamar al niño por su nombre, pues lo amaba profundamente. En ese mismo momento, el Rey le otorgó el título de «Hijo Real de Kash».[161] Poco después, Su Majestad lo nombró «Erpā»[162] de todo el país. Y tras haber desempeñado el cargo de Erpā durante muchos años, Su Majestad voló al cielo (es decir, murió). Y el Rey (es decir, Bata) dijo: «Que todos los príncipes principales sean convocados ante mí para informarles de todo lo que me ha sucedido». Trajeron a su esposa, y él compareció ante ella ante el tribunal, y la sentencia que dictó sobre ella se cumplió. Y Anpu, hermano del Rey, fue llevado ante Su Majestad, y el Rey lo nombró Erpā de todo el país. Cuando Su Majestad hubo reinado sobre Egipto durante veinte años, falleció, y su hermano Anpu ocupó su lugar el día de su entierro.

Aquí termina el libro felizmente en paz.[163]

---

161 Príncipe de Kash o Virrey de Sudán.

162 Es decir, jefe hereditario o heredero.

163 Según el colofón, el papiro fue escrito para un oficial de la tesorería del faraón, llamado Qakabu, y los escribas Herua y Meremaptu por Annana, el escriba, señor de los libros. ¡Quien se oponga a este libro tendrá a Thoth por enemigo!

Historia del Viajero Náufrago

En este capítulo bien puede incluirse la *Historia del Viajero Náufrago*. El texto de esta notable historia está escrito en caracteres hieráticos sobre un rollo de papiro, que se conserva en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo. Es probable que exista una gran cantidad de hechos subyacentes, pero la forma en que la tenemos nos justifica asignarle un lugar entre los cuentos de hadas del Antiguo Egipto. Precedente a la narración del viajero náufrago se encuentra lo siguiente:

> Un siervo de sabio entendimiento dijo: «Que tu corazón esté de buen ánimo, oh príncipe. En verdad, hemos llegado a [nuestros] hogares. El mazo ha sido agarrado, el ancla ha sido clavada en tierra y la proa del barco ha encallado en la orilla. Se han ofrecido gracias a Dios, y cada hombre ha abrazado a su prójimo. Nuestros marineros han regresado en paz y a salvo, y nuestros combatientes no han perdido a ninguno de sus camaradas, a pesar de haber viajado hasta los confines de Uauat (Nubia) y atravesado el país de Senmut (Nubia del Norte). En verdad, hemos llegado en paz y hemos llegado a nuestra tierra [de nuevo]. Escúchame, oh príncipe, aunque sea un hombre pobre. Lávate y deja que el agua corra por tus dedos. Quisiera que estuvieras listo para responder al hombre que te interpela, y para hablar al Rey con todo tu corazón, y ciertamente debes dar tu respuesta con prontitud y sin vacilación. La boca del hombre lo libra, y sus palabras cubren su rostro. Actúa según los impulsos de tu corazón, y cuando hayas hablado, le habrás dado tranquilidad.

El viajero náufrago narra entonces sus experiencias con las siguientes palabras:

> Ahora hablaré y te daré una descripción de lo que me sucedió a mí mismo cuando viajaba a las minas de cobre del rey. Me adentré en el mar[164] en un barco de ciento cincuenta codos (casi 70 metros) de eslora y cuarenta codos (unos 18 metros) de manga, tripulado por ciento cincuenta marineros escogidos entre los mejores de Egipto. Habían mirado al cielo, habían mirado a la tierra, y sus corazones eran más comprensivos que los corazones de los leones. Ahora bien, aunque podían predecir cuándo se avecinaba una tempestad y cuándo se levantaría una borrasca antes de que estallara sobre ellos, una tormenta nos alcanzó cuando aún estábamos en el mar. Antes de que pudiéramos convertir la tierra en viento. Sopló con redoblada violencia, y nos arrojó una ola de ocho codos (tres metros y medio) de altura. Me arrojó una tabla, y la agarré; en cuanto al barco, perecieron quienes estaban dentro, y ninguno escapó.
>
> Entonces una ola del mar me arrastró y me arrojó a una isla, y pasé allí tres días solo, sin más compañía que mi propio corazón. Me acosté y dormí en un hueco de un matorral, abrazado a la sombra. Levanté las piernas (es decir, caminé) para encontrar qué llevarme a la boca, y encontré allí higos y uvas, y toda clase de bayas grandes y finas; y había calabazas, melones y calabazas tan grandes como barriles (?), y también peces y aves acuáticas. No había alimento de ninguna clase que no creciera en esta isla. Y cuando comí todo lo que pude, puse el resto de la comida en el suelo, pues era demasiado para mí. Entonces cavé un hoyo en la tierra, encendí una hoguera y preparé trozos de leña y una ofrenda quemada para los dioses.
>
> Oí un bramido como de trueno, que creí causado por una ola del mar. Los árboles se mecieron y la tierra tembló, y me cubrí la cara. Descubrí que el sonido provenía de una serpiente que venía hacia mí. Medía treinta codos (casi 14 metros) de largo, y su barba medía más de dos codos (algo menos de un metro), y su cuerpo estaba cubierto de escamas de oro, y las dos crestas sobre sus ojos eran de lapislázuli puro (es decir, azules); y se enroscaba en toda su longitud ante mí. Y me abrió la boca, mientras yo

164 El mar era el Mar Rojo, y el narrador debía de estar camino a Wādī Maghārah o Sarābīt al-Khādim, en la península del Sinaí.

yacía boca abajo frente a ella, y me dijo: «¿Quién te ha traído aquí? ¿Quién te ha traído aquí, oh miserable? ¿Quién te ha traído aquí? Si no me declaras inmediatamente quién te ha traído a esta isla, te haré saber lo que es ser quemado en el fuego, y te convertirás en algo invisible. Me hablas, pero no puedo oír lo que dices; estoy ante ti, ¿no me conoces?» Entonces la serpiente me tomó en su boca y me llevó al lugar donde solía descansar, y me depositó allí, sin haberme hecho daño alguno; estaba sano y salvo, y no se había llevado ninguna parte de mi cuerpo. Y me abrió la boca mientras yacía boca abajo, y me dijo: ¿Quién te ha traído hasta aquí? ¿Quién te ha traído hasta aquí, miserable? ¿Quién te ha traído a esta isla del mar, cuyos dos lados están entre las olas?»

Entonces respondí a la serpiente, con las manos humildemente cruzadas ante ella, y le dije: «Soy uno de los que viajaba a las minas en una misión del rey en un barco de ciento cincuenta codos de largo y cincuenta codos de ancho, tripulado por ciento cincuenta hombres, elegidos entre los mejores marineros de Egipto. Habían mirado al cielo, habían mirado a la tierra, y sus corazones eran más comprensivos que los corazones de los leones. Sabían predecir cuándo se avecinaba una tempestad y cuándo estaba a punto de levantarse una borrasca antes de que estallara. El corazón de cada uno era más sabio que el de su vecino, y el brazo de cada uno era más fuerte que el de su vecino; no había un solo hombre débil entre ellos. Sin embargo, sopló un vendaval mientras aún estábamos en el mar y antes de que pudiéramos llegar a tierra. Se levantó un vendaval, que siguió aumentando en violencia, y con él nos sobrevino una ola de ocho codos [de alto]. Una tabla de madera fue empujada hacia mí por esta ola, y la agarré; y en cuanto al barco, quienes estaban dentro perecieron, y nadie escapó con vida, excepto yo. ¡Y ahora, mírame a tu lado! Fue una ola del mar la que me trajo a esta isla.

Y la serpiente me dijo: «No temas, no temas, pequeño, y que no se te entristezca el rostro ahora que has llegado a donde estoy. En verdad, Dios te ha perdonado la vida, y has sido traído a esta isla donde hay alimento. Aquí no falta ningún tipo de alimento, y está repleta de todo tipo de cosas buenas. En verdad, pasarás mes tras mes en esta isla, hasta que llegues al fin de cuatro meses, y entonces llegará un barco, y habrá marineros conocidos tuyos, y irás con ellos a tu país, y morirás en tu ciudad natal». [Y la serpiente continuó:] «¡Qué alegría para el hombre que ha experimentado malas fortunas y las ha superado con éxito, declararlas! Ahora te describiré algunas de las cosas que me han sucedido en esta isla. Solía vivir aquí con mis hermanos y con mis hijos que vivían entre ellos; entonces mis hijos y mis hermanos juntos sumaban setenta y cinco. No menciono a una jovencita que me había sido traída por el destino. Y una estrella cayó [del cielo], y estos (es decir, sus hijos, sus hermanos y la joven) cayeron en el fuego que cayó con ella. Yo mismo no estaba con los que se quemaron en el fuego, ni estaba en medio de ellos, pero [casi] morí [de pena] por ellos. Y encontré un lugar donde los enterré a todos juntos. Ahora, si tú eres fuerte y tu corazón florece, llenarás tus brazos [es decir, abrazarás] a tu hijos, y besarás a tu mujer, y verás tu casa, que es lo más hermoso de todo, y llegarás a tu país, y vivirás allí de nuevo junto con tus hermanos, y morarás allí.»

Entonces me postré boca abajo y golpeé el suelo ante la serpiente con la frente, diciendo: «Describiré tu poder al Rey y le haré comprender tu grandeza. Haré que te traigan el ungüento y las especias llamadas *aba*, *hekenu*, *inteneb y khasait*, y el incienso que se ofrece en los templos, con el que se propicia a todo dios. Le relataré lo que me ha sucedido y declararé lo que he visto gracias a tu poder, y te alabaré y te daré gracias en mi ciudad, en presencia de todos los nobles del país. Mataré toros para ti y los ofreceré en holocausto, y desplumaré aves de corral en tu honor. Y haré que te traigan barcas cargadas con los productos más costosos de la tierra de Egipto, como se hace por un dios amado por hombres y mujeres en una tierra lejana, a quienes no conocen.»

Entonces la serpiente me sonrió, y lo que le dije fue considerado sin sentido en su corazón, pues me dijo: «No tienes mucha mirra [en Egipto], y todo lo que tienes es incienso. Mira, soy el Príncipe de Punt, y la mirra que hay allí me pertenece. Y en cuanto al *heken* que has dicho que me traerás, ¿no es uno de los principales [productos] de esta isla? Y he aquí, sucederá que una vez que te hayas ido de este lugar, nunca más verás esta isla, porque desaparecerá entre las olas.»

Y a su debido tiempo, tal como la serpiente había predicho, llegó un barco. Yo subí a la copa de un árbol alto, y reconocí a quienes estaban en él. Entonces fui a anunciarle la noticia a la serpiente, pero descubrí que ya lo sabía. Y la serpiente me dijo: «Buen viaje, buen viaje, oh pequeño, a tu casa. Verás a tus hijos de nuevo. Te suplico que mi nombre sea respetado en tu ciudad, pues ciertamente esto es lo que deseo de ti». Entonces me tiré boca abajo, con ambas manos juntas ante la serpiente. Y la serpiente me dio un cargamento de cosas, a saber, mirra, h*eken, inteneb, khasait*, especias *thsheps* y *shaas*, pintura para ojos (antimonio), pieles de pantera, grandes bolas de incienso, colmillos de elefantes, galgos, simios, monos, y productos hermosos y costosos de toda clase. Y cuando cargué estas cosas en el barco y me tiré boca abajo para darle gracias, me habló diciendo: «En verdad, viajarás a tu país en dos meses, llenarás tus brazos con tus hijos y renovarás tu juventud en tu ataúd». Entonces bajé a la orilla del mar donde estaba el barco, saludé a los arqueros que estaban en el barco y di gracias al señor de esta isla, y los que estaban en el barco hicieron lo mismo. Entonces zarpamos, continuamos viaje y regresamos al país del Rey, donde llegamos al cabo de dos meses, según todo lo que la serpiente había dicho. Entré en presencia del Rey y le llevé las ofrendas que había traído de la isla. El Rey me elogió y me dio las gracias en presencia de los nobles de todo su país, y me nombró miembro de su guardia personal, y recibí mi salario junto con sus sirvientes regulares.

Dirige tu mirada hacia mí [oh Príncipe], ahora que he vuelto a pisar mi tierra natal, tras haber visto y experimentado lo que he visto y experimentado. Escúchame, pues en verdad es bueno escuchar a los hombres. Y el Príncipe me dijo: «¡No te hagas el perfecto, amigo mío! ¿Acaso un hombre da de beber al amanecer a un ave que va a matar durante el día?»

Aquí termina [la *Historia del Viajero Náufrago*], escrita de principio a fin según el texto encontrado en un libro [antiguo]. Fue escrita (es decir, copiada) por Ameni-Amón-āa, un escriba de dedos hábiles. ¡Vida, fuerza y salud sean para él!

XII
HIMNOS EGIPCIOS A LOS DIOSES

En este capítulo se ofrecen traducciones de himnos que se cantaban en los templos en honor a los grandes dioses de Egipto entre el 1600 a. C. y el 900 a. C., así como de himnos utilizados por reyes y particulares.

Himno a Amón-Rā

El siguiente Himno a Amón-Rā se encuentra en un papiro conservado en el Museo Egipcio de El Cairo; el asterisco marca grupos de palabras equivalentes a nuestros versos en composiciones poéticas.

I. Himno a Amón-Rā,* el Toro, morador de Anu, jefe de todos los dioses,* el dios benéfico, amado,* que da el calor de la vida a todo* el hermoso ganado.*

II. Homenaje a ti, Amón-Rā, Señor del trono de Egipto.* Amo de los Apts (Karnak).* Kamutef a la cabeza de sus campos.* El de largas zancadas, Amo de la Tierra del Sur.* Señor de los Matchau (Nubios), Gobernador de Punt,* Rey del cielo, primogénito de la tierra,* Señor de las cosas que existen, creador de las cosas (es decir, del universo), creador de todas las cosas.*

III. Uno en sus acciones, como los dioses,* Toro Benéfico de la Compañía de los Dioses (o de los Nueve Dioses),* Jefe de todos los dioses,* Señor de la Verdad, padre de los dioses,* creador de los hombres, creador de todos los animales,* Señor de las cosas que son, creador del sustento de la vida,* Creador de la hierba que sustenta la vida del ganado.*

IV. Poder creado por Ptah,* Hermoso hijo del amor.* Los dioses le rinden alabanzas.* Creador de lo celestial [y] de lo terrenal, ilumina Egipto,* Recorre las alturas celestiales en paz.* Rey del Sur, Rey del Norte, Rā, cuya palabra es verdad, Jefe de Egipto.* Poderoso en poder, señor del terror imponente,* Jefe, creador de todo en la tierra,* Cuyas dispensaciones son mayores que las de cualquier otro dios.*

V. Los dioses se regocijan en sus hermosos actos.* Lo aclaman en la Gran Casa (es decir, el cielo).* Lo coronan con coronas en la Casa del Fuego.* Aman su aroma,* cuando viene de Punt.*[165] Príncipe del rocío, recorre las tierras de los nubios.* Hermoso de rostro, [él] viene de la Tierra del Dios.*[166]

VI. Los dioses caen reverenciados a sus pies,* al reconocer a Su Majestad, su Señor.* Señor del terror, grande de la victoria,* Grande de las Almas, poderoso de las coronas.* Él hace abundantes ofrendas y crea alimento.* Alabado seas, creador de los dioses.* Sustentador del cielo, que forjaste la tierra.*

VII. Vigilante Fuerte, Menu-Amón,* Señor de la eternidad, creador de la perdurabilidad,* Señor de las alabanzas, jefe de los Apts (Karnak y Luxor), firme de cuernos, hermoso de rostros.*

---

165 El Sudán del Sur y del Este.

166 Somalia y Arabia Meridional.

VIII. Señor de la Corona Urrt con altas plumas,* Cuya diadema es hermosa, cuya Corona Blanca es alta.* Mehen y las serpientes Uatchti pertenecen a su rostro.* Su vestimenta (?) está en la Gran Casa,* la doble corona, la banda de *nemes* y el casco.* Hermoso de rostro, recibe la corona *Atef*.* Amado del Sur y del Norte.* Amo de la doble corona, recibe el cetro de *ames*.* Él es el Señor del cetro de *Mekes* y del látigo.*

IX. Hermoso Gobernador, coronado con la Corona Blanca,* Señor de la luz, creador del esplendor,* Los dioses le atribuyen alabanzas.* Él extiende su mano a quien lo ama.* La llama destruye a sus enemigos.* Su ojo derriba al demonio Seba.* Lanza su lanza, que atraviesa el cielo, y hace que Nak vomite (?) lo que ha tragado.*

X. Homenaje a ti, Rā, Señor de la Verdad.* Oculto está el santuario del Señor de los dioses.* Khepera en su barca* da la orden, y los dioses surgen.* [Él es] Tem, creador de los seres Rekhit,* cualesquiera que sean sus muchas formas, él los hace vivir,* distinguiendo una especie de otra.*

XI. Él escucha el clamor del oprimido.* Es misericordioso con quien le suplica.* Libera al tímido del violento.* Considera al pobre y considera su miseria.*

XII. Él es el señor Sa (es decir, el Gusto); la abundancia es su expresión.* El Nilo viene a su voluntad.* Él es el señor de la gracia, muy amado.* Viene y sustenta a la humanidad.* Él pone en movimiento todo lo creado.* Trabaja en el Agua Celestial,* haciendo que la luz sea placentera.* Los dioses se regocijan en [sus] bellezas,* y sus corazones viven al verlo.*

XIII. Él es Rā, adorado en los Aptos.* Es el que ostenta las múltiples coronas de la Casa de la Piedra Benben[167].* Es el dios Ani, señor del festival del noveno día.* El festival del sexto día y el festival Tenat están reservados para él.* ¡Él es Rey, que le sean dadas la vida, la fuerza y la salud!, y el Señor de todos los dioses.* Se hace ver en el horizonte,* Jefe de los seres del Otro Mundo.* Su nombre se oculta a los dioses que son sus hijos,* en su nombre de «Amón».*[168]

XIV. Homenaje a ti, morador de la paz. Señor de la alegría del corazón, poderoso de coronas,* señor de la Corona *Urrt* con las altas plumas,* con una hermosa tiara y una alta Corona Blanca.* Los dioses aman contemplarte.* La doble corona está establecida en tu cabeza.* Tu amor se extiende por todo Egipto.* Emites luz, te elevas con [tus] dos hermosos ojos.* Los seres Pāt [desmayan] cuando apareces en el cielo,* los animales se desmayan bajo tus rayos.* Tu hermosura está en el cielo del sur,* tu gracia está en el cielo del norte.* Tus bellezas se apoderan de los corazones,* tu hermosura debilita los brazos,* tus hermosas acciones hacen que las manos se desfallezcan,* los corazones se debilitan al verte.*

XV. [Él es] la Forma Única, el creador de todo lo que es.* El Único, el creador de todo lo que será.* Hombres y mujeres procedieron de sus dos ojos. Su expresión se convirtió en los dioses.* Él es el creador de los pastos donde viven manadas y rebaños,* [y] el sustento de la humanidad.* Él da vida a los peces en el río,* a los gansos y a las aves del cielo.* Él da aire a la criatura que está en el huevo. Nutre a los gansos en sus corrales.* Él da vida a las aves acuáticas,* a los reptiles y a todo insecto que vuela.* Él provee alimento a los ratones en sus madrigueras,* él nutre a las criaturas voladoras en cada rama.*

XVI. Homenaje a ti, oh creador de cada una de estas criaturas,* el Único cuyas manos son muchas.* Él vela por todos los que se acuestan a dormir,* busca el bienestar de

167 El Benben fue a veces la morada del Espíritu de Rā.

168 Amón significa «oculto».

su creación animal,* Amón, creador de todo,* Temu-Herukhuti.* Todos te alaban con sus palabras,* adoraciones sean para ti porque descansas entre nosotros,* olemos la tierra ante ti porque nos has creado.*

XVII. Todos los animales gritan: «¡Homenaje a ti!»* Todos los países te adoran,* hasta la altura del cielo, hasta la anchura de la tierra,* hasta las profundidades del Gran Mar Verde.* Los dioses inclinan la espalda en homenaje a tu Majestad,* para exaltar las almas de su Creador,* se regocijan al encontrar a su engendrador.* Te dicen: «¡Bienvenido, oh padre de los padres de todos los dioses,* sustentador del cielo, batidor de la tierra,* creador de lo que es, creador de lo que será,* Rey, vida, fuerza y salud sean para ti! Jefe de los dioses, alabamos tus almas,* pues nos has creado. Trabajas para nosotros, tus hijos,* te adoramos porque descansas entre nosotros.»*

XVIII. Homenaje a ti, oh creador de todo lo que es.* Señor de la Verdad, padre de los dioses,* creador de los hombres, creador de los animales,* señor del grano divino, que da vida a los animales salvajes de las montañas.* Amón, Toro, Rostro Hermoso,* Amado en los Aptos,* grande de las diademas en la Casa de la Piedra Benben,* atando la tiara en Anu (On),* juez de los Dos Hombres (es decir, Horus y Set) en el Gran Salón.*

XIX. Jefe de la Gran Compañía de los dioses,* Uno solo, sin segundo,* Presidente de los Apts,* Ani, Presidente de su Compañía de los dioses,* viviendo según la Verdad cada día,* Khuti, Horus del Este.* Él ha creado las montañas, el oro* [y] el verdadero lapislázuli por su voluntad,* el incienso y el natrón que mezclan los nubios,* y mirra fresca para tu nariz.* Hermoso Rostro, procedente de los nubios,* Amón-Rā, señor del trono de Egipto,* Presidente de los Aptos,* Ani, Presidente de su palacio.*

XX. Rey, Uno entre los dioses.* [Sus] nombres son tantos, que no se pueden saber cuántos.* Se eleva en el horizonte oriental, se pone en el horizonte occidental.*

XXI. Él derroca a sus enemigos al amanecer, cuando nace cada día.* Thoth exalta sus dos ojos.* Cuando se pone en su esplendor, los dioses se regocijan en sus bellezas,* y los simios (es decir, los espíritus del amanecer) lo exaltan.* Señor de la Barca Sektet y de la Barca Āntet,* te transportan [sobre] Nu en paz.* Tus marineros se regocijan* cuando te ven derrocar al demonio Seba,* [y] apuñalar sus extremidades con el cuchillo.* La llama lo devora, su alma es arrancada de su cuerpo,* los pies (?) de esta serpiente Nak son llevados.*

XXII. Los dioses se regocijan, los marineros de Rā están satisfechos.* Anu se regocija,* los enemigos de Temu han sido derrotados.* Los Apts están en paz.* El corazón de la diosa Nebt-ānkh está feliz,* [porque] los enemigos de su Señor han sido derrotados.* Los dioses de Kher-āha le rinden adoración.* Aquellos que están en sus santuarios ocultos huelen la tierra ante él,* cuando lo ven poderoso en su poder.*

XXIII. [Oh] Poder de los dioses,* [señor de] la Verdad, señor de los Apts,* en tu nombre de «Creador de la Verdad».* Señor de los alimentos, toro de ofrendas,* en tu nombre de «Amón-Ka-mutef»,* Creador de seres humanos,* creador de..., creador de todo lo que existe* en tu nombre de Temu Khepera.

XXIV. Gran Halcón, que hace festejo al cuerpo.* Hermoso Rostro, que hace festejo al pecho,* Imagen... con la elevada corona de Mehen.* Las dos diosas serpiente vuelan ante él.* Los corazones de los seres Pāt saltan hacia él.* Los seres Hememet se vuelven hacia él.* Egipto se regocija con sus apariciones.* Homenaje a ti, Amón-Rā, Señor del trono de Egipto.* Su ciudad [Tebas] lo ama cuando se levanta.*

Aquí termina * [el Himno] en paz,* según una copia antigua.*

Himno a Amón

El siguiente extracto está tomado de una obra en la que se describe el poder y la gloria de Amón en una larga serie de capítulos; el papiro en el que está escrito está en Leyden.

> Él [esto es, Amón] aleja los males y dispersa las enfermedades. Es el médico que cura la vista sin medicamentos. Abre los ojos, ahuyenta la inflamación... Libera a quien quiere, incluso del Tuat (el Otro Mundo). Salva al hombre de lo que le está predestinado según los dictados de su corazón. Suyos son los ojos y los oídos, está en cada camino de quien ama. Escucha las súplicas de quien le implora. Viene de lejos a quien llama antes de que pase un instante. Alarga la vida, la acorta. A quien ama, le da más de lo que le está destinado. [Cuando] Amón hechiza las aguas, y su nombre está en ellas, si se pronuncia este nombre, el cocodrilo (?) pierde su poder. Los vientos se apaciguan, el huracán se repele. Al recordarlo, la ira del hombre iracundo se apacigua. Pronuncia la palabra amable en el momento de la contienda. Es una brisa agradable para quien lo convoca. Libera al desamparado. Es el dios sabio (?) cuyos planes son benéficos... Es más útil que millones para quien lo ha puesto en su corazón. Un guerrero [que lucha] bajo su nombre es mejor que cientos de miles. En verdad, él es el fuerte y benéfico. Es perfecto [y] aprovecha su momento; es irresistible…
>
> Todos los dioses son tres: Amón, Rā y Ptah, y no hay ninguno como ellos. Aquel cuyo nombre está oculto es Amón. Rā le pertenece como su rostro, y su cuerpo es Ptah. Sus ciudades están establecidas sobre la tierra para siempre, [a saber,] Tebas, Anu (Heliópolis) y Hetkaptah (Menfis). Cuando se envía un mensaje del cielo, se escucha en Anu y se repite en Menfis al Hermoso Rostro (es decir, Ptah). Se pone por escrito, en las letras de Thoth (es decir, jeroglíficos), y se envía a la Ciudad de Amón (es decir, Tebas), con sus cosas. Los asuntos son respondidos en Tebas... Su corazón es entendimiento, sus labios son gusto, su Ka es todo lo que hay en su boca. Entra, las dos cavernas están bajo sus pies. El Nilo aparece desde el hueco bajo sus sandalias. Su alma es Shu, su corazón es Tefnut. Él es Heru-Khuti en el cielo superior. Su ojo derecho es el día. Su ojo izquierdo es la noche. Él es el guía de los rostros en cada camino. Su cuerpo es Nu. El morador es el Nilo, que produce todo lo que existe, nutre todo lo que existe. Él insufla aliento en todas las narices. La suerte y el destino de cada hombre están con él. Su esposa es la tierra, él se une a ella, su semilla es el árbol de la vida, sus emanaciones son el grano.

Himnos al dios Sol

Los siguientes extractos de Himnos al dios Sol y a Osiris están escritos en carácter hierático sobre láminas de piedra caliza que ahora se conservan en el Museo Egipcio de El Cairo.

> Bien miras, oh Horus, que navegas por el cielo, hijo que procedes del divino padre, hijo del fuego, que brillas como el cristal, que destruyes la oscuridad y la noche. Hijo que creces rápidamente, de forma graciosa, que descansas en tu mirada. Despiertas a los hombres que duermen en sus lechos y a los reptiles en sus nidos. Tu barca navega por el ardiente lago Neserser, y atraviesas el cielo superior por medio de sus vientos. Las dos hijas del dios del Nilo aplastan para ti al demonio Neka, Nubti (es decir, Set) lo atraviesa con sus flechas. Keb lo agarra por la espalda, Serqet lo agarra por la garganta. La llama de esta serpiente que está sobre la puerta de tu casa lo quema. La Gran Compañía de los Dioses está furiosa con él y se alegran porque está hecho pedazos. Los

Hijos de Horus empuñan sus cuchillos y le infligen incontables cortes. ¡Salve! Tu enemigo ha caído, y la Verdad se mantiene firme ante ti. Cuando te transformas de nuevo en Tem, extiendes tu mano a los Señores de Akert (es decir, los muertos); los que yacen en la muerte dan gracias por tu belleza cuando tu luz los ilumina. Te declaran cuál es el deseo de sus corazones: poder volver a verte. Cuando los has dejado atrás, la oscuridad los cubre, cada uno en su ataúd. Tú eres el señor de quienes claman a ti, el dios que es benéfico por siempre. Tú eres el Juez de palabras y hechos, el Jefe de los jueces principales, que estableces la verdad y eliminas el pecado. Que quien me ataque sea juzgado con justicia; he aquí, él es más fuerte que yo; se ha apoderado de mi cargo y lo ha arrebatado con falsedad. Que me sea devuelto.

Himno a Osiris

[Alabado seas] a ti, oh tú que extiendes tus brazos, que duermes de lado, que yaces sobre la arena, el Señor de la tierra, la momia divina... Eres el Hijo de la Serpiente de la Tierra, de gran edad. Tu cabeza... y gira sobre tus pies. Rā-Khepera brilla sobre tu cuerpo, cuando yaces en tu lecho en la forma de Seker, para que pueda alejar la oscuridad que te envuelve, y pueda infundir luz en tus dos ojos. Pasa un largo período de tiempo brillando sobre ti, y derrama lágrimas sobre ti. La tierra reposa sobre tus hombros, y sus esquinas descansan sobre ti tan lejos como los cuatro pilares del cielo. Si te mueves, la tierra tiembla, porque eres más grande que... [El Nilo] aparece del sudor de tus dos manos. Exhalas el aire que está en tu garganta en las fosas nasales de los hombres; Divino es aquello de lo que viven. Por tu nariz (?) subsisten las flores, la hierba, las cañas, las banderas (?), la cebada, el trigo y las plantas de las que viven los hombres. Si se cavan canales... y se construyen casas y templos, y se arrastran grandes estatuas, y se aran tierras, y se levantan tumbas y monumentos funerarios, [todos] descansan sobre ti. Eres tú quien los haces. Están sobre tu espalda. Son más de lo que se puede escribir (es decir, describir). No hay espacio vacío en tu espalda, todos yacen sobre tu espalda, y sin embargo [tú] no dices: «Estoy abrumado con ello.» Tú eres el padre y la madre de hombres y mujeres, ellos viven de tu aliento, se alimentan de la carne de tus miembros. «Pautti» (es decir, Dios Primordial) es tu nombre.

El autor de este himno dice en las cuatro líneas quebradas que quedan que es incapaz de comprender la naturaleza (?) de Osiris, que está oculta (?), y sus atributos, que son sublimes.

Himno a Shu

El siguiente Himno se encuentra en el *Papiro Mágico* (Harris, n.º 501), conservado en el Museo Británico. El texto está escrito en hierático y dice lo siguiente:

Homenaje a ti, oh carne y hueso de Rā, primogénito que proviniste de sus miembros, elegido para ser el jefe de los que nacieron, poderoso, forma divina, dotado de fuerza como señor de las transformaciones. Derrotas a los demonios de Seba cada día. La barca divina tiene el viento a favor, tu corazón se alegra. Quienes están en la Barca Āntti profieren fuertes gritos de alegría al ver a Shu, hijo de Rā, triunfante, clavando su lanza en la serpiente demoníaca Nekau. Rā se dispone a surcar los cielos al amanecer cada día. La diosa Tefnut está sentada sobre tu cabeza, lanza sus llamas de fuego contra tus enemigos y los destruye por completo. Estás equipado por Rā, eres

poderoso gracias a sus palabras de poder, eres el heredero de tu padre en su trono, y tus Dobles descansan en los Dobles de Rā, así como el sabor de lo que ha estado en la boca permanece en ella. Un testamento ha sido escrito por el señor de Khemenu (Thoth), el escriba de la biblioteca de Rā-Harmakhis, en el salón de la casa divina (o templo) de Anu (Heliópolis), establecido, perfeccionado y hecho permanente en jeroglíficos bajo los pies de Rā-Harmakhis, y él lo transmitirá al hijo de su hijo por los siglos de los siglos.

Homenaje a ti, oh hijo de Rā, quien fuiste engendrado por el propio Temu. Tú te creaste a ti mismo, y no tuviste madre. Tú eres la Verdad, el señor de la Verdad, tú eres el Poder, el poder gobernante de los dioses. Tú diriges el Ojo de tu padre Rā. Te entregan regalos en tus propias manos. Tú haces que la Gran Diosa esté en paz, cuando las tormentas pasan sobre ella. Tú extiendes los cielos en lo alto, y los estableces con tus propias manos. Todos los dioses se inclinan en homenaje ante ti, el Rey del Sur, el Rey del Norte, Shu, el hijo de Rā, ¡vida, fuerza y salud sean para ti! Tú, oh gran dios Pautti, estás provisto con el brillo del Ojo [de Rā] en Heliópolis, para derrocar a los demonios de Seba en nombre de tu padre. Tú haces que la Barca divina navegue hacia adelante en paz. Los marineros que están allí exultan, y todos los dioses gritan de alegría cuando escuchan tu divino nombre. Más grande, sí más grande (es decir, dos veces grande) eres tú que los dioses en tu nombre de Shu, hijo de Rā.

XIII
LITERATURA MORAL Y FILOSÓFICA

Junto a la gran cantidad de literatura de carácter mágico y religioso que floreció en Egipto bajo el Imperio Antiguo, encontramos también una clase de escritos notablemente similares a los contenidos en el *Libro de los Proverbios*, atribuido a Salomón, rey de Israel, y en el *Eclesiástico* y el *Libro de la Sabiduría*. Los sacerdotes egipcios se esforzaron enormemente en componer *Libros de los Muertos* y *Guías al Más Allá* para ayudar a las almas de los difuntos a atravesar con seguridad la región que se extendía entre este mundo y el otro, o Tierra Muerta, y los altos funcionarios que prosperaron bajo los faraones de las primeras dinastías redactaron obras cuyo objetivo era permitir al hombre vivo comportarse de tal manera que satisficiera a sus superiores sociales, agradara a sus iguales y contentara a sus inferiores, y al mismo tiempo, alcanzara honores y riqueza. Estas obras representan la experiencia, la astucia y el conocimiento que sus escritores adquirieron en la corte de los faraones, y están llenas de profunda sabiduría mundana y alta excelencia moral. Fueron escritas para enseñar a los jóvenes de la realeza y la aristocracia a temer a Dios, honrar al rey, cumplir con su deber con eficiencia, llevar una vida estrictamente moral, si no exactamente religiosa, tratar a cada persona con el respeto debido a su posición social, cultivar la vida familiar y cumplir con su deber hacia sus vecinos, tanto ricos como pobres.

Los preceptos de Ptah-hetep

El libro egipcio más antiguo de preceptos morales, máximas o amonestaciones, es el de Ptah-hetep, gobernador de la ciudad de Menfis y consejero de confianza del rey; floreció durante el reinado de Assa, rey de la quinta dinastía, alrededor del 3500 a. C. Su obra se encuentra, más o menos completa, en varios papiros conservados en el Museo Británico y en la Biblioteca Nacional de París. Extractos de ella, utilizados por alumnos egipcios en las escuelas anexas a los templos y escritos sobre láminas de piedra caliza, se pueden ver en el Museo Egipcio de El Cairo y otros lugares. La copia más antigua de la obra contiene numerosos errores, y en algunos lugares el texto es ininteligible, pero muchas partes pueden traducirse. Los siguientes extractos ilustrarán la piedad y el valor moral, así como la sagacidad y la experiencia del astuto pero bondadoso «hombre de mundo» que se comprometió a guiar al joven príncipe de su época. El sabio comienza su obra con un lamento sobre los efectos nefastos que la vejez produce en el hombre:

La depresión lo abruma cada día, su vista falla, sus oídos se ensordece, sus fuerzas decaen, su corazón no descansa, la boca enmudece y no habla, la inteligencia disminuye, y es imposible recordar hoy lo que sucedió ayer. Los huesos están llenos de dolor, la búsqueda que antes era placentera ahora está llena de dolor, y el sentido del gusto se desvanece. La vejez es la peor de las miserias que puede acontecer a un hombre. La nariz se tapa y se pierde el olfato. En este punto, Ptah-hetep pregunta retóricamente: «¿Quién me dará autoridad para hablar? ¿Quién me autorizará a repetirle al príncipe los preceptos de quienes conocieron los sabios consejos de los eruditos de la antigüedad?» En respuesta a estas preguntas, el rey responde a Ptah-hetep: «Instruye a mi hijo en las palabras de la sabiduría de antaño». Solo este tipo de instrucción forma el carácter de los hijos de los nobles, y el joven que la escucha adquirirá un entendimiento recto y la facultad de juzgar con justicia, y no se cansará de sus deberes. Inmediatamente después de estas palabras vienen los «Preceptos de la bella palabra» de Ptah-hetep, cuyos títulos completos se expresan; son los

siguientes: «Erpā, el duque, el padre del dios (es decir, el rey), el amigo de Dios, el hijo del rey, gobernador de Menfis, siervo confidencial del rey.» Estos preceptos instruyen a los ignorantes y les enseñan a comprender el lenguaje refinado; entre ellos se encuentran los siguientes:

> No te ensoberbezcas por tu conocimiento. Conversa tanto con el ignorante como con el educado.
>
> No aterrorices al pueblo, pues si lo haces, Dios te castigará. Si alguien dice que va a vivir por este medio, Dios le dejará sin alimento. Si alguien dice que se hará poderoso (o rico) con ello, diciendo: «Cosecharé ventajas, teniendo conocimiento», y si dice: «Voy a derrotar a otro hombre», llegará al resultado de no poder hacer nada. Que nadie aterrorice al pueblo, pues el mandato de Dios es que disfruten de descanso.
>
> Si formas parte de un grupo que se sienta a comer en casa de un hombre superior a ti, acepta lo que te ofrece [sin criticarlo]. Colócalo delante. Observa lo que tienes delante, pero no demasiado de cerca, ni lo mires con demasiada frecuencia. Quien lo rechaza es maleducado. No le interrumpas cuando habla, pues nadie sabe cuándo puede desaprobarlo. Habla cuando se dirija a ti, y entonces tus palabras serán aceptables. Cuando un hombre tiene riquezas, ordena sus acciones según sus propios dictados. Hace lo que quiere... El hombre importante puede lograr con solo levantar la mano lo que un hombre [pobre] no puede. Dado que comer pan es según la dispensación de Dios, nadie puede oponerse a ello.
>
> Si eres un hombre cuyo deber es presentarse ante un noble con un mensaje de otro noble, procura decir correctamente y con la debida precisión lo que se te ha encomendado; da el mensaje exactamente como lo dijo. Ten mucho cuidado de no estropearlo al entregarlo y así poner a un noble en contra de otro. Quien tergiversa la verdad al transmitir el mensaje y solo lo repite con palabras que agradan a todos, caballeros o ciudadanos comunes, es una persona abominable.
>
> Si eres campesino, cultiva el campo que el gran Dios te ha dado. No comas demasiado cuando estés cerca de tus vecinos... Los hijos del hombre que, siendo acaudalado, se aprovecha de la presa como un cocodrilo en presencia de los labradores, son maldecidos por su comportamiento; su padre sufre un profundo dolor, y en cuanto a la madre que lo dio a luz, cualquier otra mujer es más feliz que ella. Un hombre que es jefe de un clan (o tribu) que confía en él y lo sigue se convierte en un dios.
>
> Si te humillas y obedeces a un hombre sabio, tu conducta será considerada buena ante Dios. Ya que sabes a quién servir y a quién mandar, no dejes que tu corazón se engrandezca contra estos últimos. Ya que sabes quién tiene el poder, teme a quien lo tiene...
>
> Sé diligente en todo momento. Haz más de lo que se te ordena. No malgastes el tiempo que puedes dedicarte a trabajar; es un hombre abominable quien malgasta su tiempo. No pierdas oportunidad de aumentar las riquezas de tu casa día tras día. El trabajo produce riqueza, y la riqueza no perdura cuando se abandona el trabajo.
>
> Si eres sabio, engendra un hijo que agrade a Dios.
>
> Si eres un hombre sabio, sé dueño de tu casa. Ama a tu esposa con todo tu corazón, dale alimento en abundancia y ropa para su espalda; estas son las medicinas para su cuerpo. Úngela con ungüentos y hazla feliz mientras vivas. Ella es tu campo y honra a su dueño. No seas duro en tu casa, pues se dejará llevar más fácilmente por la persuasión que por la violencia. Satisface su deseo, observa lo que espera y toma nota de aquello en lo que ha fijado su mirada. Este es el trato que la mantendrá en su casa; si rechazas sus insinuaciones, será tu ruina. Abrázala, llámala con apodos cariñosos y trátala con cariño.

Trata a tus dependientes lo mejor que puedas, pues este es el deber de aquellos a quienes Dios ha bendecido.

Si eres sabio y tienes un asiento en la cámara del consejo de tu señor, concentra tu mente en el asunto para llegar a una decisión sabia. Guarda silencio, pues esto es mejor que hablar demasiado. Cuando hables, debes saber qué se puede argumentar en contra de tus palabras. Hablar en la cámara del consejo requiere habilidad y experiencia.

Si te has convertido en un gran hombre habiendo sido pobre y has alcanzado la jefatura de la ciudad, no te esfuerces por aprovechar al máximo tu situación. No seas severo con el grano, pues solo eres un supervisor del alimento de Dios.

Piensa mucho, pero mantén la boca cerrada; si no lo haces, ¿cómo puedes consultar con los nobles? Que tu opinión coincida con la de tu señor. Haz lo que él diga, y entonces dirá de ti a quienes te escuchan: «Este es mi hijo».

Las máximas de Ani

Los anteriores y todos los demás *Preceptos de Ptah-hetep* fueron redactados para la guía de jóvenes de alta jerarquía y tienen poco que ver con la moral práctica y cotidiana. Si bien los escribas egipcios que vivieron bajo los Imperios Medio y Nuevo estaban dispuestos a rendir homenaje a los escritos de épocas anteriores, no tardaron en percatarse de que los Preceptos más antiguos no ofrecían consejos sobre todos los temas importantes, por lo que procedieron a escribir Preceptos complementarios. Una colección muy interesante de estos Preceptos se encuentra en un papiro conservado en el Museo Egipcio de El Cairo. Se conocen generalmente como las *Máximas de Ani*, y los siguientes ejemplos ilustrarán su alcance y carácter:

Celebra la fiesta de tu Dios y repítela en su tiempo señalado. Dios está airado con quien transgrede esta ley. Da testimonio de Él después de tu ofrenda…

Una vez que ha pasado la oportunidad, se espera [en vano] aprovecharse de otra.

Dios magnificará el nombre del hombre que exalta sus almas, que canta sus alabanzas y se inclina ante Él, que ofrece incienso y le rinde homenaje en su obra.

No te presentes ante el borracho, aunque su amistad te honre.

Cuidado con la mujer de la calle que no es conocida en su pueblo. No la sigas, ni a ninguna mujer como ella. No la conozcas. Es como un arroyo profundo cuyos meandros son desconocidos.

No te juntes con la gente común, para que tu nombre no apeste.

Cuando se realice una indagación y estés presente, no multipliques las palabras; harás mejor si guardas silencio. No actúes como un charlatán.

El santuario de Dios aborrece las manifestaciones ruidosas. Ora con un corazón amante y conserva tus palabras ocultas (o secretas). Haz esto, y Él se encargará de tus asuntos. Él escuchará tus palabras y recibirá tu ofrenda.

Pon agua delante de tu padre y de tu madre que descansan en sus tumbas... No olvides hacer esto cuando estés fuera de casa, y como tú haces por ellos, así hará tu hijo por ti.

No frecuentas la casa donde se bebe cerveza, porque las palabras que salen de tu boca se repetirán, y es malo para ti no saber lo que realmente dijiste. Caerás, tus huesos podrían romperse, y no habrá nadie que te ayude. Tus compañeros de bebida dirán: «Echa a este borracho de la puerta». Cuando tus amigos vengan a buscarte, te encontrarán tirado en el suelo, indefenso como un bebé.

Cuando el mensajero de la muerte venga a llevársete, que te encuentre preparado. Ay, no tendrás oportunidad de hablar, pues en verdad su terror te acechará. No digas: «Me llevas en mi juventud.» No sabes cuándo llegará tu muerte. La muerte llega y se apodera del bebé del pecho de su madre, así como del hombre que ha llegado a una edad avanzada. Observa esto, porque te doy un buen consejo que meditarás en tu corazón. Haz esto y serás un buen hombre, y los males de todo tipo se alejarán de ti.

No permanezcas sentado mientras otro esté de pie, especialmente si es anciano, aunque tu posición social (o rango) sea superior a la suya. El hombre que profiere palabras malintencionadas no debe esperar recibir buenas obras.

Si recorres un camino hecho por tus manos cada día, llegarás al lugar donde quieres estar.

¿De qué debería hablar la gente a diario? Los administradores de alto rango deberían discutir las leyes, las mujeres deberían hablar de sus maridos y cada hombre debería hablar de sus propios asuntos.

Nunca digas una palabra malintencionada a ningún visitante; una palabra dicha en alguna ocasión, mientras estás murmurando, podría desbaratar tu casa. Si eres versado en libros y te has adentrado en ellos, grábalos en tu corazón; todo lo que digas será bueno. Si el escribano ocupa algún puesto, hablará de sus documentos. El director de la tesorería no tiene hijo, y el supervisor del sello no tiene heredero. Los altos funcionarios estiman al escribano, cuya mano es su puesto de honor, que no dan a los hijos…

La ruina del hombre reside en su lengua; ten cuidado de no hacerte daño.

El corazón del hombre es como el almacén de un granero lleno de respuestas de todo tipo; elige las buenas y dilas, y guarda en tu interior las malas. Responder con rudeza es como blandir armas, pero si hablas con amabilidad y serenidad, siempre serás amado.

Cuando presentes ofrendas a tu Dios, ten cuidado de no ofrecer lo que le es abominable. No charles durante sus viajes (o procesiones), no prolongues su aparición, no molestes a quienes lo llevan, no cantes sus oficios en voz demasiado alta, y ten cuidado de no... Que tu ojo observe sus dispensaciones. Dedícate a la adoración de su nombre. Es él quien da almas a millones de formas, y magnifica al hombre que lo magnifica…

Te di a tu madre, que te dio a luz, y al darte a luz, cargó con un gran peso, que soportó sin mi ayuda. Cuando naciste, después de unos meses, se puso bajo un yugo y te amamantó durante tres años... Cuando te enviaron a la escuela para que recibieras educación, te traía pan y cerveza de su casa a tu maestro regularmente todos los días. Ya eres mayor, tienes esposa y casa propia. Vigila a tu hijo y edúcalo como te crió tu madre. No hagas nada que la haga sufrir, no sea que alce sus manos a Dios, y Él escuche su queja [y te castigue].

No comas pan mientras otro esté presente, sin ofrecerle el pan con la mano...

Consagrate a Dios, cuídate cada día por amor a Dios, y que el mañana sea como hoy. Trabaja para él. Dios ve a quien trabaja para Él, y menosprecia a quien lo menosprecia.

No persigas a una mujer, ni dejes que se apodere de tu corazón.

No respondas a un hombre cuando esté enojado, sino apártate de él. Habla con dulzura al que ha hablado con ira, porque las palabras suaves son la medicina para su corazón.

Busca el silencio para ti mismo.

Charla de un hombre cansado de la vida con su alma

Para el estudio del carácter moral del antiguo egipcio, un documento, del cual se ha encontrado una copia mutilada en un papiro conservado en la Biblioteca Real de Berlín, reviste especial importancia. Como faltan las primeras líneas, es imposible saber cuál era el título de la obra, pero dado que el texto registra una conversación entre un hombre que había sufrido graves infortunios, cansado del mundo y de todo lo que en él hay, y que deseaba suicidarse, se le suele llamar la *Charla de un hombre cansado de la vida con su alma*. El significado general del documento es claro. El hombre cansado de la vida discute con su alma, como si fuera un ser completamente distinto de él, si debe suicidarse o no. Está dispuesto a hacerlo, pero sólo se ve impedido de cumplir su propósito por la observación de su alma de que, si lo hace, no habrá nadie que lo entierre adecuadamente ni que vele por que las ceremonias funerarias se celebren debidamente. Esto demuestra que el hombre, cansado de la vida, estaba solo en el mundo, y que todos sus parientes y amigos lo habían abandonado o habían sido expulsados por él.

Su alma le aconsejó entonces que se autodestruyera mediante el fuego, probablemente, como se ha sugerido, porque las cenizas de un cuerpo quemado ya no necesitarían cuidados. El hombre aceptó el consejo de su alma, y estaba a punto de seguirlo al pie de la letra, cuando ésta se retractó, temerosa de sufrir los sufrimientos inherentes a tal muerte para el cuerpo. El hombre entonces le pidió a su alma que le administrara los últimos ritos, pero esta se negó rotundamente, y le dijo que se oponía a la muerte en cualquier forma, y que no deseaba en absoluto partir al reino de los muertos. El alma justifica su objeción al sufrimiento diciéndole al hombre, cansado de la vida, que el mero recuerdo del entierro está cargado de luto, lágrimas y tristeza. Significa que un hombre es arrancado de su casa y arrojado a una colina, y que nunca volverá a ver el sol.

Y después de todo, ¿de qué sirve el entierro? Tomemos el caso de quienes tienen tumbas de granito y monumentos funerarios en forma de pirámides, y yacen en ellas con gran pompa y dignidad. Si observamos las losas de sus tumbas, colocadas allí a propósito para recibir ofrendas de los parientes y amigos del difunto, descubriremos que están tan vacías como las tablas para las ofrendas de los desdichados que pertenecen a la plebe, algunos de los cuales mueren en las orillas de los canales, dejando una parte de su cuerpo en la tierra y otra en el agua; otros caen al agua y son devorados por los peces, y otros, bajo el calor abrasador del sol, se convierten en objetos hinchados y repugnantes. Que los hombres reciban entierros dignos no implica que sus parientes les hagan ofrendas de comida, que les permitirán continuar su existencia.

Finalmente, el alma termina su discurso con el consejo que representaba la visión del egipcio promedio en todas las épocas: «Sigue el día de la felicidad y destierra la preocupación», es decir, no escatimes esfuerzos para hacerte feliz en todo momento y no permitas que nada de lo que concierne al presente o al futuro te preocupe.

Este consejo, bien expresado por las palabras que el hombre rico dirigió a su alma: «Descansa, come, bebe y diviértete» (San Lucas 12, 19), no fue aceptable para el hombre cansado de la vida, e inmediatamente dirigió a su alma una serie de comentarios, expresados en un lenguaje rítmico, en los que dejó claro que, para él, la muerte sería preferible a la vida. Comienza diciendo que su nombre es más detestado que el olor de los pájaros en un día de verano cuando el cielo está caliente, y el olor de un pescador recién capturado cuando el cielo está caliente, y el olor de las aves acuáticas en un lecho de sauces donde se reúnen los gansos, y el olor de los pescadores en las marismas donde se ha faenado, y el hedor de los cocodrilos, y el lugar donde se congregan los cocodrilos.

En un segundo grupo de pasajes rítmicos, el hombre cansado de la vida describe la condición insatisfactoria y corrupta de la sociedad, y su condena generalizada incluye a sus propios parientes. Cada pasaje comienza con las palabras: «¿A quién le hablo hoy?» Y dice:

> Los hermanos son malos, y los amigos de hoy carecen de amor. Los corazones son desvergonzados, y cada uno se apropia de los bienes de su prójimo. El hombre manso se hunde (es decir, es destruido), y el hombre astuto se abre camino por todas partes. El hombre de rostro amable es miserable, y los buenos son tratados en todas partes como despreciables. Cuando un hombre provoca tu ira con su maldad, sus malas acciones hacen reír a todos. Uno roba, y todos roban las posesiones de su prójimo. La enfermedad es continua, y el hermano que la acompaña se convierte en enemigo. Uno no recuerda el ayer, y no hace nada... en esta hora. Los hermanos son malos... Los rostros desaparecen, y cada uno tiene un aspecto peor que el de su hermano. Los corazones son desvergonzados, y el hombre en quien uno se apoya no tiene corazón. No quedan hombres justos, la tierra es un ejemplo de los que hacen el mal. No queda ningún hombre verdadero, y cada uno es... Ignorante de lo que ha aprendido. Nadie se conforma con lo que tiene; ve con el hombre que crees contento, y no lo encontrarás. Estoy agobiado por la miseria y no tengo un amigo fiel. El mal ha azotado la tierra, y no tiene fin.

Siendo así el estado del mundo, el hombre que está cansado de la vida se ve obligado a pensar que no le queda nada más que la muerte; es inútil esperar que todo el estado de la sociedad cambie para mejor; por lo tanto, la muerte debe ser su liberadora. A su alma le dice:

> La muerte se presenta ante mí hoy, [y es para mí] como la recuperación de la salud de un hombre que ha estado enfermo, y como salir al aire libre después de la enfermedad. La muerte se presenta ante mí hoy como el aroma de la mirra, y como sentarse bajo la vela de un barco en un día de brisa fresca. La muerte se presenta ante mí hoy como el aroma de las flores de loto, y como alguien que está sentado en la orilla de la embriaguez.[169] La muerte se presenta ante mí hoy como un arroyo lleno de agua de lluvia, y como el regreso de un hombre a su casa desde el barco de la guerra. La muerte se presenta ante mí hoy como el brillo del cielo después de una tormenta, y como uno... La muerte se presenta ante mí hoy como un hombre que desea volver a ver su hogar, después de pasar muchos años prisionero».

Los tres pasajes rítmicos que siguen muestran que el hombre cansado de la vida buscaba más allá de la muerte un estado de existencia más feliz, donde el mal se enmendaría y quien hubiera sufrido en esta tierra sería abundantemente recompensado. El lugar donde reinaba la justicia suprema estaba gobernado por Rā, y el hombre no lo llama «cielo», sino simplemente «allí».[170] Dice: «Quien esté allí será, en verdad, como un dios amoroso, y castigará a quien cometa maldad. Quien esté allí ciertamente se parará en la Barca del Sol y otorgará a los templos las mejores ofrendas. Quien esté allí se convertirá, en verdad, en un hombre de entendimiento invencible, que reza a Rā cuando habla». Los argumentos a favor de la muerte del hombre cansado de la vida son superiores a los del alma a favor de la vida, pues veía más allá de la muerte el «allí» que el alma aparentemente no había considerado suficientemente. El valor de la discusión entre el hombre y su alma era grande en la opinión de los antiguos egipcios porque mostraba, con énfasis casi lógico, que las cosas incomprensibles de «aquí» se aclararían «allí».

---

169 Es decir, sentado en el banco de una taberna construida en la orilla del río.

170 Allí se secan las lágrimas de la tierra;
allí se aclaran sus secretos;
allí se juzga la obra de la vida
por un juez más justo que aquí.
(*Himnos Antiguos y Modernos*, n.° 401.)

El lamento de Khakhepersenb, apodado Ankhu

El hombre cansado de la vida no era el único en su descontento con el entorno en el que vivía y con sus semejantes. En una tableta inscrita en hierático en el Museo Británico (n.° 5645), encontramos que un sacerdote de Heliópolis llamado Khakhepersenb, de apellido Ānkhu, compartía su descontento y se sentía abrumado por la corrupción y decadencia generalizadas de todas las clases sociales que se extendían por todo el país. En la introducción a esta descripción de la sociedad tal como la veía, afirma que desearía poseer un nuevo lenguaje para expresarse y poder encontrar frases que no fueran triviales para expresar su experiencia. Afirma que los hombres de una generación se parecen mucho a los de otra, y todos han hecho y dicho lo mismo. Desea desahogarse y eliminar su malestar moral expresando lo que tiene que decir con palabras nuevas. Luego continúa diciendo:

> Reflexiono sobre lo sucedido y los acontecimientos ocurridos en toda la tierra. Han ocurrido cosas diferentes a las del año pasado. Cada año es más pesado que el anterior. Todo el país está perturbado y se dirige a la destrucción. La justicia (o la virtud) se ve marginada, la injusticia (o el pecado) se encuentra en la sala del consejo, los planes de los dioses se ven frustrados y sus mandatos se desestiman. El país se encuentra en un estado miserable, el dolor reina por doquier, y tanto pueblos como provincias se lamentan. Todos sufren por sus malas acciones. Se ha desterrado toda acepción de personas. Los señores de la tranquilidad están sumidos en la conmoción. Al amanecer, cada día, todos los rostros se apartan de la vista de lo sucedido (durante la noche)…
>
> Reflexiono sobre lo sucedido. Los problemas llegan hoy, y mañana no cesarán. Aunque todo el país esté lleno de inquietud, nadie hablará de ello. No hay ningún hombre inocente, todos obran maldad [están torcidos]. Los corazones se abaten de dolor. Quien da órdenes es como aquel a quien se las dan, y sus corazones están complacidos. Los hombres despiertan a diario [y lo encuentran así], pero no se aplacan. Las cosas de ayer son como las de hoy, y en muchos aspectos ambos días son iguales. Los rostros de los hombres son estúpidos, y no hay nadie capaz de comprender, y nadie se deja llevar por la ira…
>
> Mi dolor es agudo y prolongado. El pobre hombre no tiene la fuerza para protegerse de quien es más fuerte que él. Callar la boca ante lo que se oye es una agonía, pero responder al que no entiende causa sufrimiento. Si uno protesta contra lo que se dice, el resultado es odio; porque la verdad no se entiende, y toda protesta se resiente. Las únicas palabras que cualquier hombre escuchará ahora son las suyas. Cada uno cree en las suyas... La verdad ha abandonado por completo el habla.

No se puede afirmar si la copia de la obra de la que se extrajeron los extractos anteriores está completa, pero en cualquier caso, no hay indicios en la pizarra del Museo Británico de que el autor de la obra tuviera algún remedio en mente para el lamentable estado de cosas que describe.

El lamento de Apuur

Otro escritor egipcio, llamado Apuur, quien probablemente floreció poco antes del reinado de los reyes de la XII dinastía, describe el terrible estado de miseria y corrupción en el que Egipto había caído en su época, pero su desesperación no es tan profunda como la del hombre cansado de su vida o la del sacerdote Khakhepersenb. Al contrario, tiene suficiente esperanza en su país como para creer que llegará el día en que la sociedad se reformará, en que la maldad y la corrupción

desaparecerán, y en que la tierra será gobernada por un gobernante justo. Es difícil afirmarlo, pero parece que creía que este gobernante sería un rey que gobernaría Egipto con rectitud, como lo hizo Rā en épocas remotas, y que su advenimiento no estaba lejos. El papiro en el que se basan estas observaciones se conserva en Leyden, n.º 1344. Ha sido analizado detenidamente por varios eruditos, algunos de los cuales creen que su contenido demuestra que la expectativa de la venida de un Mesías era común en Egipto hace unos cuarenta y cinco siglos. Los siguientes extractos darán una idea del carácter de la acusación que Apuur formuló contra el gobierno y la sociedad de su época, y que tuvo la temeridad de proclamar en presencia del rey reinante y su corte. Dice así:

> Los guardianes de las casas dicen: «Vamos a robar». Los cazadores de pájaros se han organizado en bandas armadas. Los campesinos del Delta se han provisto de escudos. Un hombre considera a su hijo como su enemigo. El hombre justo se lamenta por lo que ha sucedido en el campo. Un hombre sale con su escudo a arar. El hombre con un arco está listo [para disparar], el malhechor está por todas partes. Llega la inundación del Nilo, pero nadie sale a arar. Los pobres han adquirido bienes costosos, y el hombre que no pudo hacer sus propias sandalias es ahora un poseedor de riquezas. Los corazones de los esclavos están tristes, y los nobles ya no participan en las alegrías de su pueblo. Los corazones de los hombres están violentos, hay peste por todas partes, sangre por todas partes, la muerte es común, y los vendajes de momias llaman a la gente antes de ser usados. Multitudes son enterradas en el río, el arroyo es una tumba, y el lugar de momificación es un canal. La gente afable llora, la gente sencilla se alegra, y la gente de cada pueblo dice: «¡Vengan, exterminemos a quienes tienen poder y posesiones entre nosotros!»
>
> Los hombres se asemejan a los pájaros del fango, la suciedad está por todas partes, y todos visten ropas sucias. La tierra gira como la rueda del alfarero. El ladrón es un hombre rico, y [el hombre rico] es un ladrón. El pobre gime y dice: «Esto es una calamidad, pero ¿qué puedo hacer?» El río es sangre, y los hombres la beben; dejan de ser hombres sedientos de agua. Las puertas y sus edificios son consumidos por el fuego, pero el palacio es estable y nutritivo. Las embarcaciones de los pueblos del sur no han llegado, las ciudades están destruidas, y el Alto Egipto es un desierto. Los cocodrilos están saciados de su presa, porque los hombres acuden a ellos voluntariamente. El desierto ha cubierto la tierra, los nomos están destruidos, y hay tropas extranjeras en Egipto. La gente viene de todas partes; ya no quedan egipcios en la tierra. En los cuellos de las esclavas cuelgan adornos de oro, lapislázuli, plata, turquesa, cornalina, bronce y piedra *abhet*. Hay buena comida por todas partes, y aun así, las dueñas de casa dicen: «¡Ojalá tuviéramos algo que comer!»
>
> Los hábiles albañiles que construyen pirámides se han convertido en siervos en las granjas, y quienes cuidaban la Barca del dios están uncidos en el arado. Hoy en día, los hombres ya no viajan a Kepuna (Biblos, Siria). ¿Qué haremos para conseguir madera de cedro para nuestras momias, en ataúdes donde se entierra a los sacerdotes y con cuyo aceite se embalsaman los hombres? Ya no vienen. No hay oro; la artesanía languidece. ¿De qué sirve un tesoro si no tenemos qué depositar en él? Todo está en ruinas. La risa ha muerto, nadie puede reír. Gemidos y lamentaciones por doquiera en la tierra. Los egipcios se han convertido en extranjeros. A todos los hombres se les ha caído el cabello. Un caballero no se distingue de un don nadie.
>
> Todo hombre dice: «Ojalá estuviera muerto», y los niños dicen: «[Mi padre] no debió engendrarme». Hijos de príncipes son estrellados contra los muros, los hijos del deseo son arrojados al desierto, y Khnemu[171] gime de puro agotamiento. Los asiáticos se han convertido en obreros del Delta. Damas nobles y esclavas sufren por igual. Las

171 El dios que creó los cuerpos de los hombres.

mujeres que antes cantaban canciones ahora cantan cantos fúnebres. Las esclavas hablan a su antojo, y cuando su señora les manda, se afligen. Los príncipes pasan hambre y lloran. El hombre apresurado dice: «Si supiera dónde está Dios, le haría ofrendas». Los corazones de los rebaños lloran, y el ganado gime por la condición de la tierra. Un hombre golpea a su propio hermano. ¿Qué hacer? Los caminos están vigilados por ladrones, que se esconden entre los arbustos hasta que llega un viajero ignorante, y entonces lo roban. Se apoderan de sus bienes y lo golpean hasta la muerte con garrotes. ¡Ojalá pereciera la raza humana y no hubiera más concepciones ni partos!

¡Si tan solo la tierra pudiera estar en calma y cesar las revueltas! Los hombres comen hierbas y beben agua, y no hay alimento para las aves, e incluso la bazofia es arrebatada de las bocas de los cerdos. No hay grano por ninguna parte, y la gente carece de ropa, ungüentos y aceite. Todos dicen: «No hay nada». El almacén está destruido, y su guardián yace boca abajo en el suelo. Los documentos han sido hurtados de sus augustas cámaras, y el santuario es profanado. Las palabras de poder son desentrañadas, y los hechizos se vuelven impotentes. Las oficinas públicas son allanadas y sus documentos robados, y los siervos se han convertido en sus propios amos. Las leyes de los tribunales son rechazadas, los hombres las pisotean en público, y los pobres las quebrantan en la calle. Ahora se hacen cosas nunca antes vistas, pues un grupo de hombres miserables ha derrocado al rey. Los secretos de los reyes del Sur y del Norte han sido revelados.

El hombre que no pudo construirse un ataúd tiene una gran tumba. Los ocupantes de las tumbas han sido arrojados al desierto, y el hombre que no pudo construirse un ataúd ahora tiene un tesoro. El que no pudo construirse una choza ahora es dueño de una morada con muros. El rico pasa la noche sediento, y el que mendigaba por las sobras de las ollas ahora tiene cuencos rebosantes. Hombres que vestían ropas finas ahora visten harapos, y quien nunca usó prenda alguna ahora viste lino fino. Los pobres se han vuelto ricos, y los ricos pobres. Las damas nobles venden a sus hijos por camas. Quienes antes tenían camas ahora duermen en el suelo. Las damas nobles pasan hambre, mientras que los carniceros se sacian con lo que una vez se les preparó. Un hombre es asesinado al lado de su hermano, y ese hermano huye para salvar su propia vida.

A continuación, Apuur, en una serie de cinco breves exhortaciones, insta a sus portadores a tomar alguna medida; cada exhortación comienza con las palabras: «Destruid a los enemigos del palacio sagrado (o Corte)». A estas le siguen una serie de frases, cada una de las cuales comienza con la palabra «Recordad», y contiene una exhortación a sus oyentes para que cumplan ciertos deberes relacionados con el servicio a los dioses. Así, se les dice que quemen incienso y hagan libaciones cada mañana, que ofrezcan diversas especies de gansos a los dioses, que coman natrón, que preparen pan blanco, que coloquen postes en los templos y estelas en su interior, que ordenen al sacerdote purificar los templos, que destituyan de su cargo al sacerdote impuro, etc.

Tras varias lagunas en el texto, llegamos al pasaje en el que Apuur parece predecir la llegada del rey que restaurará el orden y la prosperidad en la tierra. Él debe enfriar lo que está caliente. Él será el «pastor de la humanidad», sin maldad en su corazón. Cuando sus rebaños sean escasos [y dispersos], dedicará su tiempo a reunirlos, con sus corazones encendidos. El pasaje continúa:

Si hubiera percibido su naturaleza en la primera generación [de los hombres], entonces habría reprimido los males, habría extendido su brazo contra ellos, habría destruido su descendencia [?] y su herencia... Un guerrero [?] sale para destruir las injusticias [?] que se han cometido. No hay piloto [?] en su momento. ¿Dónde está hoy? ¿Duerme? Mirad, su poderío no se advierte.[172]

172 Véase A. H. Gardiner, *Admoniciones de un sabio egipcio*, Leipzig, 1909, pág. 78.

Muchos de los pasajes de la acusación de Apuur se asemejan a las descripciones del estado de la tierra de Israel y su pueblo que se encuentran en los escritos de los profetas hebreos, y el «pastor de la humanidad», es decir, de los egipcios, nos recuerda con fuerza la invocación al «Pastor de Israel» del Salmo 83, 1.

XIV
COMPOSICIONES POÉTICAS EGIPCIAS

La poesía egipcia es completamente distinta a la de las naciones occidentales, pero se asemeja mucho a las composiciones rítmicas hebreas, con su paralelismo de miembros, que todos conocemos por el *Libro de los Salmos*, el *Cantar de los Cantares*, etc. La colección más importante de cantos egipcios que conocemos se encuentra en el famoso papiro del Museo Británico, n.° 10.060, más conocido como «Harris 500». Este papiro probablemente fue escrito en el siglo XIII a. C., pero muchos de los cantos son mucho más antiguos. Aunque tratan temas diversos, sin duda todos deben clasificarse bajo el título de *Cantos de amor*. En ellos, el amante compara a la dama de su elección con muchas flores y plantas hermosas, y describe con bastante detalle el dolor y la pena que su ausencia le causa. Los versos de las estrofas son cortos y la construcción, sencilla, y parece seguro que las palabras debían su efecto principalmente a la voz del cantante, quien entonces, como ahora, empleaba muchos semitonos y tercios de tono, y a la destreza con la que ejecutaba el acompañamiento en su arpa.

Un papiro de Leyden, escrito poco después de las *Cantos de amor*, contiene tres composiciones muy curiosas. La primera es una especie de lamento de un granado que, a pesar del servicio que ha prestado a la «hermana y su hermano», no se incluye entre los árboles de la primera clase. En la segunda, una higuera expresa su gratitud y su disposición a cumplir la voluntad de su dueña, permitiendo que le corten las ramas para prepararle un lecho. En la tercera, un sicomoro invita a la dueña del terreno donde se alza a acogerse a la sombra de sus ramas y disfrutar de un momento feliz con su amado, prometiéndole que nunca hablará de lo que ve.

Canción del Arpista

Más interesante que cualquiera de las canciones mencionadas es la llamada *Canción del Arpista*, de la que se conocen dos versiones: la primera se encuentra en el papiro Harris 500, ya mencionado, y la segunda en un papiro de Leyden. Extractos de este poema también se encuentran en las paredes de la tumba de Nefer-hetep en Tebas. La copia del papiro dice:

EL POEMA QUE ESTÁ EN LA SALA DE LA TUMBA DE
[EL REY DEL SUR, EL REY DEL NORTE], ANTUF,[173]
CUYA PALABRA ES VERDAD,
[Y ESTÁ GRABADA] DELANTE DEL ARPISTA.

Oh buen príncipe, es un decreto,
y lo que se ha ordenado por él es bueno:
que los cuerpos de los hombres mueran y desaparezcan,
mientras que otros permanecen.

Desde el tiempo de los antepasados más antiguos,
los dioses que vivieron en tiempos antiguos,
que yacen en sus sepulcros,
los Maestros y también los Resplandecientes,

173 Fue uno de los reyes de la undécima dinastía, alrededor del 2700 a. C.

que han sido enterrados en sus espléndidas tumbas,
que han construido salas de sacrificio en sus tumbas,
su lugar ya no existe.
¡Considera qué ha sido de ellos!

He escuchado las palabras de Imhetep[174] y Herutataf[175],
que son atesoradas por encima de todo porque las pronunciaron.
¡Considera qué ha sido de sus tumbas!
Sus muros han sido derribados;
sus lugares ya no existen;
son como si nunca hubieran existido.

Ninguno de ellos viene de donde están.
¿Quién puede describirnos su forma (o condición),
quién puede describirnos su entorno,
quién puede consolar nuestros corazones,
y guiarnos al lugar al que han partido?

Consuela tu corazón,
y que tu corazón olvide estas cosas;
lo mejor para ti es
seguir el deseo de tu corazón mientras vivas.

Unge tu cabeza con ungüentos aromáticos.
que tu ropa sea de biso,
bañada en costosos perfumes,
en los verdaderos productos de los dioses.

Disfruta más que nunca,
y que tu corazón no se aflija por falta de placer.

Persigue el deseo de tu corazón y tu propia felicidad.
Ordena tu entorno en la tierra de tal manera
que pueda satisfacer el deseo de tu corazón;
Porque finalmente llegará ese día de lamentación,
en el que aquel cuyo corazón está en calma no oirá el lamento.
Los gritos de dolor nunca volverán a latir
el corazón de un hombre que está en la tumba.

Por tanto, ocúpate de tu placer a diario,
y nunca dejes de disfrutar.

He aquí, a nadie se le permite
llevarse sus posesiones consigo.
He aquí, nunca hubo nadie que, habiendo partido,
pudiera regresar.

174 Alto funcionario de Tcheser, rey de la tercera dinastía.
175 Hijo de Keops, el constructor de la Gran Pirámide (cuarta dinastía).

XV
LITERATURA MISCELÁNEA

En este capítulo se dan breves notas sobre una serie de obras que los límites de este libro hacen imposible describir con mayor extensión.

El Libro de los Dos Caminos

Esta es una obra funeraria muy antigua, escrita en jeroglíficos cursivos sobre ataúdes de las dinastías XI y XII, de la que se pueden admirar numerosos ejemplos en el Museo Británico. Su objetivo es proporcionar a las almas de los difuntos una guía que les permita, al dejar este mundo, emprender un viaje exitoso a través del Tuat, es decir, el Otro Mundo o Tierra Muerta, hasta la región donde Osiris vivió y gobernó sobre los muertos benditos. La obra describe los caminos que deben recorrerse, nombra los lugares donde cabe esperar oposición y proporciona al difunto las palabras de poder que debe pronunciar en caso de dificultades. Se podía llegar a la morada de los muertos benditos por agua o por tierra, y el libro proporciona la información necesaria para viajar hasta allí por cualquiera de las dos rutas. Las secciones del libro suelen ir acompañadas de viñetas en color que las ilustran y sirven como mapas de las distintas regiones del Otro Mundo, y describen las posiciones exactas de los arroyos y canales que hay que cruzar, y las Islas de los Bienaventurados, y el terrible país de fuego abrasador y agua hirviente en el que se destruyeron los cuerpos, las almas y los espíritus de los malvados.

El Libro Am Tuat

También llamado *Guía para quien está en el Tuat*. Este Libro tiene mucho en común con el *Libro de los Dos Caminos*. Según éste, la región que se extendía entre este mundo y el reino de Osiris estaba dividida en diez partes, que eran recorridas, una vez cada noche, por el dios Sol en la forma que adoptaba durante la noche. En el extremo occidental había una especie de vestíbulo, por el cual el dios pasaba del cielo diurno al Tuat, y en el extremo oriental había otro vestíbulo, por el cual pasaba al abandonar el Tuat para volver a entrar en el cielo diurno. Los dos vestíbulos eran lugares de penumbra y semioscuridad, y las diez divisiones del Tuat estaban cubiertas por la negra noche. Cuando el dios Sol se ponía por el oeste al anochecer, debía viajar a través del Tuat hacia el cielo oriental para volver a salir a esta tierra al día siguiente. Entraba en el Tuat en Tebas o sus inmediaciones, continuaba hacia el norte, atravesando los inframundos de Tebas, Abidos, Heracleópolis, Menfis y Sais. Luego giraba hacia el este y cruzaba el Delta. Tras atravesar el inframundo de Heliópolis, aparecía en el cielo oriental para reanudar su ruta habitual de este a oeste.

Su viaje hasta Menfis lo hacía en una barca que navegaba por el río Tuat. En Menfis dejaba la barca en el río y subía a una barca mágica con forma de serpiente, pasando así bajo el distrito montañoso que rodea Sakkarah. En Sais o sus inmediaciones, regresaba a su barca fluvial y, navegando por los grandes lagos marinos del Delta, llegaba a Heliópolis. Al dios-sol le guiaba por cada sección del Tuat una diosa perteneciente a la zona, y para mayor uniformidad, el viaje por cada sección debía durar una hora; la diosa guía abandonaba la barca del dios al final de su hora, y la diosa de la siguiente sección ocupaba su lugar. El camino del dios estaba iluminado por el fuego,

que los seres que vivían en las distintas secciones derramaban de sus bocas, y los dioses que los acompañaban en su barca pronunciaban palabras de poder que superaban toda oposición y eliminaban todo obstáculo. Al pasar por cada sección, ésta se iluminaba temporalmente con el fuego ya mencionado, y pronunciaba palabras de poder, cuyo efecto era proporcionar a los habitantes de la sección aire, alimento y bebida suficientes para durar hasta la noche siguiente, cuando renovaba el suministro. Muchas partes del Tuat estaban llenas de horribles monstruos con formas humanas y animales, y de espíritus malignos de todo tipo, pero todos eran incapaces de hacer frente a los hechizos pronunciados por los dioses que atendían al dios Sol en su barca.

Durante un tiempo en la historia de Egipto, el deseo más ferviente de todo hombre piadoso era viajar de este mundo al otro en la Barca del Sol. Armados con palabras de poder y amuletos de todo tipo, y confiando en su rectitud moral y en el efecto de las ofrendas que habían hecho a los muertos, sus almas subirían a la Barca y emprenderían su viaje. Al llegar a Abidos, se examinarían sus credenciales, y a quienes se les consideraba veraces y rectos en sus acciones se les permitía continuar su viaje con el dios Sol y vivir con él para siempre. Algunas almas prefirieron permanecer en Abidos y vivir con Osiris, y a quienes fueron hallados justos en el Juicio se les permitió hacerlo, y se les concedieron propiedades a perpetuidad en el reino de este dios.

El *Libro Am Tuat* describe las secciones del Tuat y sus habitantes, y proporciona toda la información que el alma debía necesitar para pasar de este mundo al siguiente. Se conocen muchas copias de ciertas secciones, algunas de las cuales se encuentran en el Museo Británico;[176] la copia más completa se encuentra en la tumba de Seti I en Tebas.

El Libro de las Puertas

Este libro también fue escrito como una Guía del Tuat y tiene mucho en común con el *Libro de los Dos Caminos* y el *Libro Am Tuat.* En él, el Tuat también se divide en diez secciones y cuenta con dos vestíbulos, el Oriental y el Occidental, pero a la entrada de cada sección se encuentra una Puerta fuertemente fortificada, custodiada por un dios-serpiente monstruoso y por los dioses de la sección. El dios Sol de la noche, como en el *Libro Am Tuat*, viaja en una barca, acompañado por varios dioses, quienes eliminan toda oposición en su camino mediante palabras de poder. Al acercarse a cada Puerta, los dioses que las custodian abren sus puertas de par en par, y pasa a la sección del Tuat que se encuentra detrás, llevando consigo luz, aire y alimento para sus habitantes.

El *Libro de las Puertas* encarna la enseñanza de los sacerdotes del culto a Osiris, y el *Libro Am Tuat* representa la versión modificada de ésta, promulgada por los sacerdotes de Amón. Del *Libro de las Puertas* obtenemos mucha información sobre el reino de Osiris y el Gran Juicio de las almas, que tenía lugar en su Sala del Juicio una vez al día a medianoche. Entonces, todas las almas reunidas durante las últimas veinticuatro horas, provenientes de todas partes de Egipto, eran pesadas en la Balanza; a los justos se les asignaban propiedades perpetuas en la «tierra de las almas», y los malvados eran destruidos por Shesmu, el verdugo del dios, y sus ayudantes.

Los textos que describen las diversas «Puertas» del *Libro de las Puertas* explican quiénes son los seres representados en las imágenes y explican por qué estaban allí. El Libro prueba de forma concluyente que los egipcios creían en la eficacia de los sacrificios y las ofrendas, y en la doctrina de la justa retribución; los mentirosos y engañadores eran condenados, y sus cuerpos, almas, espíritus, dobles y nombres destruidos, y los justos eran recompensados por su rectitud e integridad en la tierra con el don de la vida eterna y la felicidad.

La copia más completa de esta interesante obra en Inglaterra se encuentra tallada en el sarcófago de alabastro de Seti I, alrededor del año 1350 a. C. Este singular monumento sepulcral se

176 Véase el enorme sarcófago de piedra de Nectonebus exhibido en la Galería del Sur de Egipto del Museo Británico.

exhibe gratuitamente en el Museo Sir John Soane, en el número 13 de Lincoln's Inn Fields, y todo estudioso de la religión egipcia debería examinarlo.

El Ritual del Embalsamamiento

Dos importantes fragmentos de una copia de esta obra se conservan en el Museo del Louvre (n.º 5158) y parte de otra en el Museo Egipcio de El Cairo (n.º 3). La primera copia fue escrita para un sacerdote de Amón llamado Heru, y la segunda para un sacerdote llamado Hetra. Estos fragmentos describen detalladamente el proceso de momificación de ciertas partes del cuerpo humano e indican los materiales empleados por el embalsamador. Además, contienen los textos de los conjuros mágicos y religiosos que el sacerdote encargado del embalsamamiento debía recitar, cuyo efecto era divinizar cada miembro del cuerpo y asegurarle la influencia protectora del dios o diosa que lo presidía. El siguiente extracto se refiere al embalsamamiento de la cabeza:

> Luego unge la cabeza del difunto y toda su boca con aceite, tanto la cabeza como el rostro, y envuélvela con las vendas de Harmakhis en Hebit. La venda de la diosa Nekhebet se colocará en la frente, la venda de Hathor en Heliópolis en el rostro, la venda de Thoth en las orejas y la venda de Nebt-hetepet en la nuca. Todas las cubiertas de la cabeza y todas las tiras de lino utilizadas para sujetarlas se tomarán de sábanas de lino cuya calidad y textura hayan sido examinadas en presencia del inspector de los misterios.
>
> Sobre la cabeza del difunto se colocará la venda de Sekhmet, amada de Ptah, en dos piezas. En las dos orejas, dos vendas llamadas Completas. En las fosas nasales, dos vendas llamadas Nehai y Smen. En las mejillas, dos vendas llamadas Vivirá. En la frente, cuatro piezas de lino llamadas Brillante. Sobre el cráneo, dos piezas llamadas «Los dos Ojos de Rā en su plenitud». A los lados de la cara y las orejas, veintidós piezas. En cuanto a la boca, dos dentro y dos fuera. En la barbilla, dos piezas. En la nuca, cuatro piezas grandes. Luego, ata firmemente toda la cabeza con una tira de lino de dos dedos de ancho, unge una segunda vez y rellena todas las grietas con el aceite ya mencionado.
>
> Luego di: «Oh, augusta diosa, Señora de Oriente, Señora de Occidente, ven y entra en las dos orejas de Osiris. Oh, poderosa diosa, siempre joven, oh, grande, Señora de Oriente, Señora de Occidente, que haya aliento en la cabeza del difunto en el Tuat. Que vea con los ojos, oiga con los oídos, respire con la nariz, pronuncie con la boca y hable con la lengua en el Tuat. Aceptad su voz en el Salón de la Verdad, y dejad que se demuestre que ha sido un orador de la verdad en el Salón de Keb, en presencia del Gran Dios, el Señor de Amenti.»

El Ritual del Culto Divino

Este título se otorga comúnmente a una obra compuesta por sesenta y seis capítulos, que eran recitados diariamente por el sumo sacerdote de Amón-Rā, el Rey de los Dioses, en su templo de Tebas, durante la celebración de una serie de ceremonias de gran importancia y simbolismo. El texto de este Ritual se encuentra grabado en jeroglíficos en los muros del templo de Seti I en Abidos, y escrito en hierático sobre papiros conservados en el Museo Imperial de Berlín. La obra estaba originalmente concebida para ser recitada por el propio rey a diario, pero pronto se descubrió que el Señor de Egipto no disponía del tiempo necesario para su recitación diaria, por lo que era personificado por el sumo sacerdote de cada templo donde se celebraba el Ritual. El objetivo del

Ritual era poner al rey en contacto directo con su dios Amón-Rā una vez al día. El rey era una encarnación de Amón-Rā y gobernaba Egipto como su representante en la tierra. Obtenía su poder y sabiduría directamente del dios, y se creía que estos requerían renovación diaria.

Para lograr esta renovación del espíritu divino en el vice-regente del dios en la tierra, el rey entraba en el templo temprano por la mañana y realizaba ceremonias y recitaba fórmulas que purificaban tanto el santuario como a sí mismo. Luego se dirigía al santuario, que contenía una pequeña figura de madera dorada del dios, con incrustaciones de piedras preciosas y provista de cabeza, brazos y piernas móviles, lo abría y se arrodillaba ante ella. Realizaba otras ceremonias de purificación y finalmente tomaba la figura del dios en sus brazos y la abrazaba. Durante este abrazo, el poder divino de Amón-Rā, que se encontraba en la figura dorada en ese momento, pasaba al cuerpo del rey, y el poder y la sabiduría divinos, que residían en el rey como representante del dios, se renovaba. El rey cerraba entonces las puertas del santuario y abandonaba el santuario por un breve momento. A su regreso, abría el santuario de nuevo, adoraba al dios y presentaba una serie de ofrendas que simbolizaban la Verdad. Después, el rey vestía la figura del dios con ropas sagradas y la decoraba. Después de realizar otros actos de adoración ante ella, cerraba las puertas del santuario, las sellaba con sellos de barro y abandonaba el santuario.

El Libro que mi nombre florezca

Esta fue una obra funeraria muy popular en la época romana. Es el resultado de la evolución de una larga oración que se encuentra en los Textos de las Pirámides, escrita por los sacerdotes y utilizada como conjuro para que el nombre del difunto floreciera eternamente en el cielo y en la tierra. Numerosas copias, escritas en estrechas tiras de papiro, se conservan en el Museo Británico.

El Libro de Āapep

Āapep era el gran enemigo del dios Sol, el dios del mal, que se encarnaba en múltiples formas, especialmente en animales salvajes y feroces, serpientes monstruosas y reptiles venenosos de todo tipo. Se suponía que adoptaba la forma de una enorme serpiente y acechaba diariamente cerca de los umbrales del amanecer, para poder absorber al sol cuando este estuviera a punto de salir por el cielo oriental. Estaba acompañado por legiones de demonios y demonios, rojos y negros, y por todos los poderes de la tormenta, la tempestad, el huracán, el torbellino, el trueno y el relámpago, y era el enemigo mortal de todo orden, tanto físico como moral, y de todo bien en el cielo y en la tierra.

En ciertos momentos del día y de la noche, los sacerdotes del templo de Amón-Rā recitaban una serie de capítulos y realizaban diversas ceremonias mágicas destinadas a fortalecer los brazos del dios Sol y otorgarle poder para vencer la resistencia de Āapep. Estos capítulos actuaban sobre Āapep como hechizos, paralizando al monstruo justo cuando estaba a punto de atacar al dios Sol. El dios se acercaba entonces y le disparaba sus dardos de fuego, y sus dioses acompañantes descuartizaban el cuerpo del monstruo, que se marchitaba bajo el calor abrasador de los rayos del dios Sol, y todos los demonios y demonios de la oscuridad huían aterrorizados, gritando ante el destino de su jefe. Entonces el sol salía sobre este mundo, y todas las estrellas y espíritus de la mañana y todos los dioses del cielo cantaban de alegría.

El texto completo de este libro se encuentra en un largo papiro fechado en el reinado de Alejandro II en el Museo Británico (n.° 10.188).

Las Instrucciones de Tuauf

Dos copias de *Las Instrucciones o Preceptos de Tuauf a su hijo Pepi*, también llamada *Himno de alabanza del saber,* se conservan en papiros del Museo Británico (Sallier II y Anastasi VII). Estas Instrucciones representan en realidad el consejo de un padre a su hijo, a quien enviaba a la escuela para que se formara en la profesión de escriba. No está claro si el niño simplemente lamentaba dejar su hogar o si le disgustaba la profesión que su padre le había elegido, pero de principio a fin el padre lo insta a dedicarse a la búsqueda del conocimiento, que, en su opinión, es la base de todo éxito grande y duradero. Dice:

> He comparado a los artesanos y artesanos [con el escriba], y estoy convencido de que no hay nada superior a las letras. Sumérgete en el estudio del saber egipcio, como te sumergirías en un río, y descubrirás que es así. Ojalá amaras el saber como amas a tu madre. Ojalá pudiera hacerte ver lo hermoso que es el saber. Es más importante que cualquier oficio del mundo. El saber no es una mera frase, pues quien se dedica a él desde su juventud es honrado y enviado a misiones. He observado al herrero a la puerta de su horno. Sus manos son como piel de cocodrilo y apesta más que huevas de pescado. El metalúrgico no descansa más que el campesino en la granja. El albañil, al final del día, con los brazos inertes; se sienta acurrucado hasta la mañana, con las rodillas y la espalda rotas. El barbero... afeita hasta bien entrada la noche, solo descansa cuando come. Va de calle en calle buscando trabajo. Se rompe los brazos para llenarse la panza y, como las abejas, se come su propio trabajo. El constructor de casas trabaja con dificultad; está expuesto a todas las inclemencias del tiempo y debe aferrarse a los muros que construye como una planta trepadora. Su ropa está en un estado lamentable y sólo se lava una vez al día. El agricultor viste siempre la misma ropa. Su voz es como el graznido de un pájaro, su piel está agrietada por el viento; si está sano, su salud es la de las bestias. Si está enfermo, se acuesta entre ellas y duerme en la húmeda tierra irrigada. El enviado a tierras extranjeras lega sus bienes a sus hijos antes de partir, temiendo ser asesinado por las fieras del desierto o por los nómadas que allí habitan. Cuando está en Egipto, ¿qué hace entonces? Apenas llega a casa, es enviado a otra misión. En cuanto al tintorero, sus dedos apestan a pescado podrido y su ropa es un horror. El zapatero es un miserable. Siempre está buscando trabajo y su salud es la de un pez moribundo. El lavandero es vecino del cocodrilo. Su comida se mezcla con su ropa y todo su cuerpo está impuro. El cazador de aves acuáticas, aunque se sumerja en el Nilo, puede que no pesque nada. El oficio de pescador es el peor de todos. Le tiene un terror ciego al cocodrilo y cae entre cocodrilos.

El texto continúa con algunas observaciones adicionales sobre el honorable carácter de la profesión del escriba y termina con una serie de preceptos del mismo carácter que los que se encuentran en las obras de Ptah-hetep y el escriba Ani, de los cuales ya se han citado algunos extractos.

Papiros Médicos

Los egipcios poseían un buen conocimiento práctico de la anatomía de ciertas partes del cuerpo humano, pero no hay evidencia de que practicaran la disección antes de la llegada de los griegos a Egipto. Los papiros médicos que han llegado hasta nosotros contienen un gran número de descripciones breves y sencillas de ciertas enfermedades, así como recetas de gran interés. El papiro médico más importante conocido es el que fue adquirido en Luxor por el difunto profesor Ebers en

1872-73, y que ahora se conserva en Leipzig. Este papiro mide aproximadamente 65 pies de largo y el texto está escrito en carácter hierático. Fue escrito en el noveno año del reinado de un rey que aún no se ha identificado satisfactoriamente, pero que probablemente vivió antes del período de la dinastía XVIII, quizás alrededor del 1800 a. C. Un breve papiro del Museo Británico contiene extractos del mismo, y otros papiros con contenidos similares se conservan en los Museos de París, Leyden, Berlín y California.

Papiros Mágicos

El uso generalizado de la magia en Egipto a lo largo de todas las épocas sugiere que la literatura mágica egipcia debió de ser muy extensa. Gran parte de ella se incorporó en una época muy temprana a la literatura religiosa del país y se utilizaba con fines legítimos, de hecho, para la práctica de lo que llamamos «magia blanca». Los egipcios no veían nada malo en la práctica de la magia, y solo la condenaban cuando el mago deseaba obtener resultados malignos. Se suponía que los propios dioses usaban hechizos y conjuros, y todo viajero, por tierra o mar, llevaba consigo fórmulas mágicas que recitaba cuando se veía amenazado por las fieras del desierto o por los cocodrilos del río y sus canales. Se pueden encontrar ejemplos de estas en los famosos papiros mágicos del Museo Británico, como el Papiro de la Sal, el Papiro de Rhind y el Papiro de Harris. Bajo este epígrafe se puede mencionar el Papiro Sallier IV, del Museo Británico, que contiene una lista de días afortunados y desafortunados. Aquí hay un ejemplo de su contenido:

Día 1 de Hathor. Todo el día es de buena suerte. Hay una celebración en el cielo con Rā y Hathor.

Día 2 de Hathor. Todo el día es de buena suerte. Los dioses salen. La diosa Uatchet viene de Tep a los dioses que están en el santuario del toro, para proteger a los miembros divinos.

Día 3 de Hathor. Todo el día es de buena suerte.

Día 4 de Hathor. Todo el día es de mala suerte. La casa del hombre que se va de viaje ese día queda en ruinas.

Día 6 de Hathor. Todo el día es de mala suerte. No enciendas fuego en tu casa en este día, ni mires a nadie.

Día 18 de Pharmuthi. Todo el día es de mala suerte. No te bañes en este día.

Día 20 de Pharmuthi. Todo el día es de mala suerte. No trabajes en este día.

Día 22 de Pharmuthi. Todo el día es de mala suerte. Quien nazca este día morirá este día.

Día 23 de Pharmuthi. Los dos primeros tercios del día son de mala suerte, y el último tercio, de buena suerte.

Documentos Legales

El primer documento legal escrito en Egipto fue el testamento de Rā, en el que legó todas sus propiedades y la herencia del trono de Egipto a su primogénito Horus. La tradición afirma que este testamento se conservó en la Biblioteca del dios Sol en Heliópolis. Las inscripciones contienen numerosas alusiones a las Leyes de Egipto, pero no ha llegado hasta nosotros ningún documento que las relacione. En la gran inscripción de Heruemheb, último rey de la dinastía XVIII, se recogen numerosas leyes relevantes, pero cabe reconocer que, en general, la administración de la Ley en

muchas partes de Egipto debió de ser siempre muy laxa. Los textos relacionados con legados, donaciones, concesiones de tierras, etc., son muy difíciles de traducir, ya que es prácticamente imposible encontrar equivalentes para la terminología legal egipcia.

En el Museo Británico se encuentran dos documentos en hierático, redactados en relación con los procesos judiciales que el Gobierno de Egipto emprendió contra ciertos ladrones que habían irrumpido en algunas tumbas reales de Tebas y las habían saqueado, y contra otros ladrones que habían robado el tesoro real y se habían llevado una gran cantidad de plata (n.º 10.221, 10.052, 10.053 y 10.054). Igualmente interesante es el rollo que describe el procesamiento de ciertos altos funcionarios y parientes de Ramsés III que habían conspirado contra él y querían matarlo. Varios de los conspiradores fueron obligados a suicidarse. El texto está escrito en hierático sobre papiro y se conserva en el Museo Real de Leyden.

Novelas Históricas

Ejemplos de esto son la narración de la toma de la ciudad de Jope en Palestina por un oficial de Tutmosis III, y la historia de la disputa que estalló entre Seqenenrā, rey del Alto Egipto, y Āapepi, rey de Avaris en el Delta. Estas narraciones están escritas en hierático y se conservan en el Museo Británico, en el Papiro Harris 500 y el Papiro Sallier n.º 1 (10.185).

Papiros Matemáticos

La principal fuente de nuestro conocimiento de las matemáticas de los egipcios es el Papiro Rhind del Museo Británico (n.° 10.057), escrito antes del 1700 a. C., probablemente durante el reinado de uno de los reyes hicsos. El papiro contiene varios ejemplos aritméticos sencillos y varios problemas geométricos. Su resolución demuestra que el egipcio no escatimó esfuerzos en sus cálculos y que resolvió tanto sus ejemplos como sus problemas aritméticos de la manera más engorrosa y laboriosa posible. Nunca estudió matemáticas para progresar en su conocimiento de la ciencia, sino simplemente para el trabajo práctico cotidiano; mientras sus conocimientos le permitieran obtener resultados que, según su experiencia, sabía que eran sustancialmente correctos, se sentía satisfecho.

BIBLIOGRAFÍA

AMÉLINEAU, E.—*Morale Égyptien*. Paris, 1892.

BERGMANN, E.—*Das Buch vom Durchwandeln der Ewigkeit*. Vienna, 1877.

BIRCH, S.—*Egyptian Texts from the Coffin of Amamu*. London, 1886.

Egyptian Hieratic Papyrus of Rameses III. London, 1876.

BREASTED, J.H.—*Ancient Records-Egypt.* Chicago, 1906.

BRUGSCH, H.—*Sieben Jahre der Hungersnoth*. Leipzig, 1891.

Inscriptio Rosettana. Berlin, 1851.

Neue Weltordnung. Berlin, 1881.

Reise nach der grossen Oase. Leipzig, 1878.

Rhind's zwei Bilingue Papyri. Leipzig, 1865.

Shai an Sinsin. Berlin, 1851.

BUDGE, E. A. WALLIS.—*Book of the Dead, Egyptian Texts, Translation and Vocabulary*, 2ª ed. London, 1909.

Papyrus of Ani. London, 1913.

Papyri of Hunefer, Anhai, Netchemet, Kersher, and Nu. London, 1899.

Hieratic Papyri. Texts and translations. London, 1910.

Book of Opening the Mouth, Liturgy of Funerary Offerings, The Book of Am-Tuat, The Book of Gates. London, 1906-1909.

Legends of the Gods. London, 1912.

Annals of Nubian Kings. London, 1912.

Greenfield Papyrus. 1912.

DE HORRACK, P. J.—*Les Lamentations d'Isis*. Paris, 1866.

ERMAN, A.—*Gespräch eines Lebensmüden*. Berlin, 1896.

Die Märchen des Papyrus Westcar. Berlin, 1890.

GARDINER, A.H.—*Egyptian Hieratic Texts, Part I*. Leipzig, 1911.

The Admonitions of an Egyptian Sage. Leipzig, 1909.

Die Erzählung des Sinuhe. Leipzig, 1904.

Die Klagen des Bauern. Leipzig, 1908.

GRÉBAUT, E.—*Hymne à Ammon-Rā.* Paris, 1874.

GRIFFITH, F. Ll.—*Stories of the High Priests of Memphis*. Oxford, 1900.

GOLENISCHEFF, W.—*Die Metternichstele*. Leipzig, 1877.

Le Conte du Naufragé. Cairo, 1912.

Les Papyrus Hiératiques. St. Petersburg, 1913.

JOACHIM, H.—*Papyros Ebers*. Berlin, 1890.

LEFÉBURE, E.—*Le Mythe Osirien*. Paris, 1874.

Traduction comparée des Hymnes. Paris, 1868.

LEGRAIN, G.—*Livre des Transformations.* Paris, 1890.

LIEBLEIN, J.—*Le livre Égyptien, Que mon nom*. Leipzig, 1895.

MASPERO, G.—*Contes Populaires*. Paris, 1912.

Une enquête judiciaire. Paris, 1872.

Études Égyptiennes. Tomm. I, II. Paris, 1883.

Du Genre Épistolaire. Paris, 1872.

Hymne au Nil. Paris, 1868, and Cairo, 1912.

Inscriptions des Pyramides de Saqqarah. Paris, 1894.

Mémoire sur quelques Papyrus. Paris, 1875.

Les Mémoires de Sinouhit. Cairo, 1908.

MÖLLER, G.—*Die beiden Totenpapyrus Rhind.* Leipzig, 1913.

MORET, A.—*Le Rituel du Culte Divin*. Paris, 1902.

MÜLLER, W.M.—*Die Liebespoesie der alten Ägypter*. Leipzig, 1899.

NAVILLE, E.—*Das Aegyptische Todtenbuch*. Berlin, 1886.

La Litanie du Soleil. Leipzig, 1875.

Papyrus Funéraires de la XXIe dynastie. Paris, 1912.

Textes relatifs an Mythe Horus. Geneva, 1870.

SCHACK-SCHACKENBURG, H.—*Das Buch von den zwei Wegen*. Leipzig, 1903.

SCHÄFER, H.—*Die Aethiopische Königinschrift.* Leipzig, 1901.

Ein Bruchstück altägyptischer Annalen. Berlin, 1902.

SCHIAPARELLI.—*Libro dei Funerali*. Turin, 1882.

SPIEGELBERG, W.—*Der Sagenkreis des Königs Petubastis*. Leipzig, 1910.

Das Demotische Totenbuch. Leipzig, 1910.

Der Papyrus Libbey. Strassburg, 1907.

Rechnungen aus der Zeit Setis I. Strassburg, 1896.

VIREY, Ph.—*Études sur le Papyrus Prisse*. Paris, 1887.

VOGELSANG, F.—*Die Klagen des Bauern*. Leipzig, 1913.

WIEDEMANN, A.—*Hieratische Texte aus den Museen zu Berlin und Paris.* Leipzig, 1879.

Magie und Zauberei. Leipzig, 1905.

Die Unterhaltung's Litteratur der alten Aegypter. Leipzig, 1902.

ILUSTRACIONES

Portada de la edición original

THE

LITERATURE

OF THE

ANCIENT EGYPTIANS

BY

E. A. WALLIS BUDGE, M.A., LITT.D.

Sometime Scholar of Christ's College, Cambridge, and Tyrwhitt Hebrew Scholar; Keeper of the Department of Egyptian and Assyrian Antiquities in the British Museum



1914

LONDON

J. M. DENT & SONS LIMITED

Aldine House, Bedford Street, W.C.

Los Campos Elíseos de los egipcios según el Papiro de Ani.

1. Ani adorando a los dioses de Sekhet-Aaru.—2. Ani cosechando en el Más Allá.
3. Ani arando en el Más Allá.—4. La morada de los espíritus perfectos y las barcas mágicas.



Thoth, el escriba de los dioses.



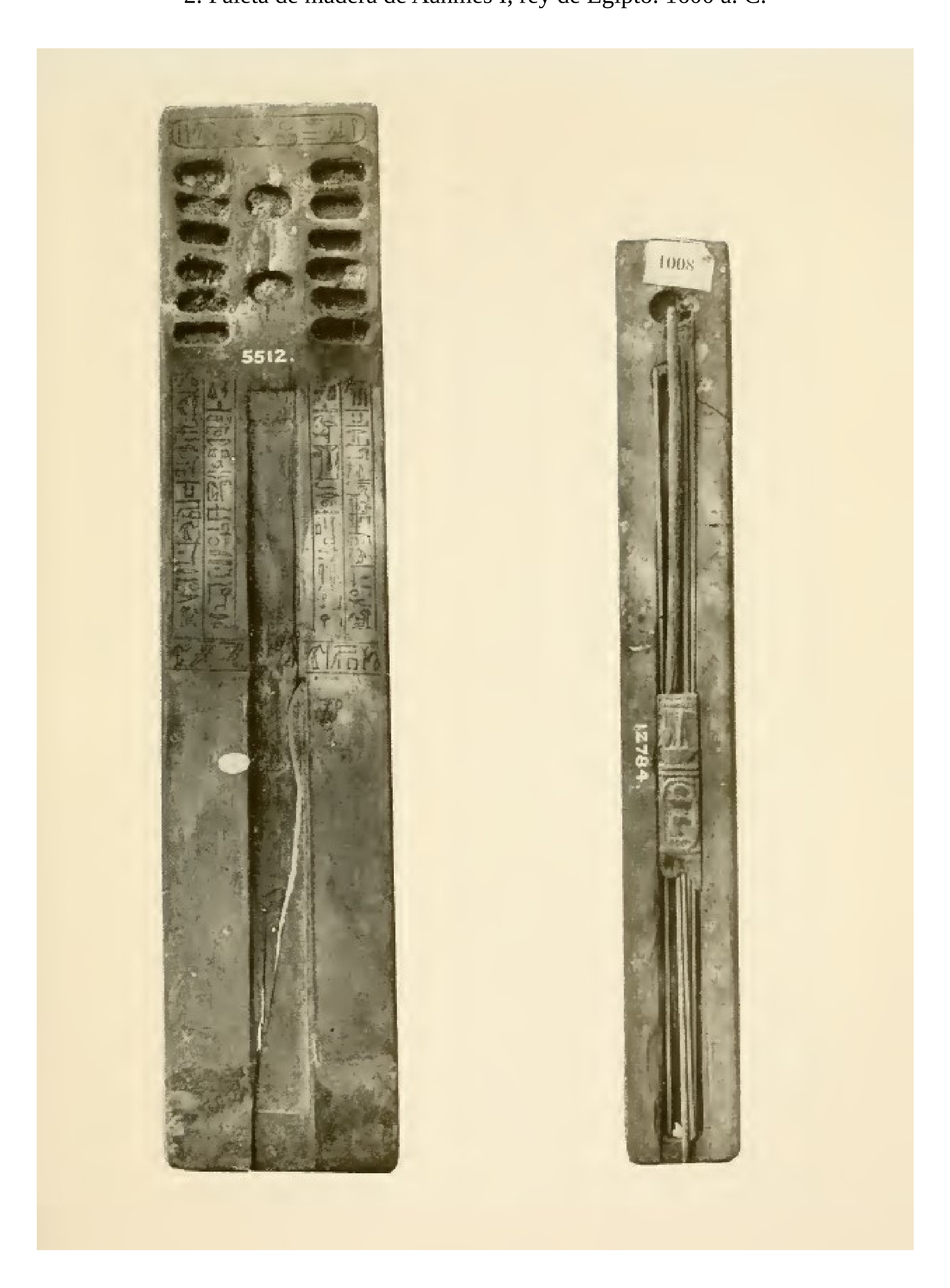
Thoth y Amón-Rā socorriendo a Isis en los pantanos de papiro.



Paletas de escriba.

1. Paleta de madera de Rameri, funcionario de Tutmosis IV. 1470 a. C.

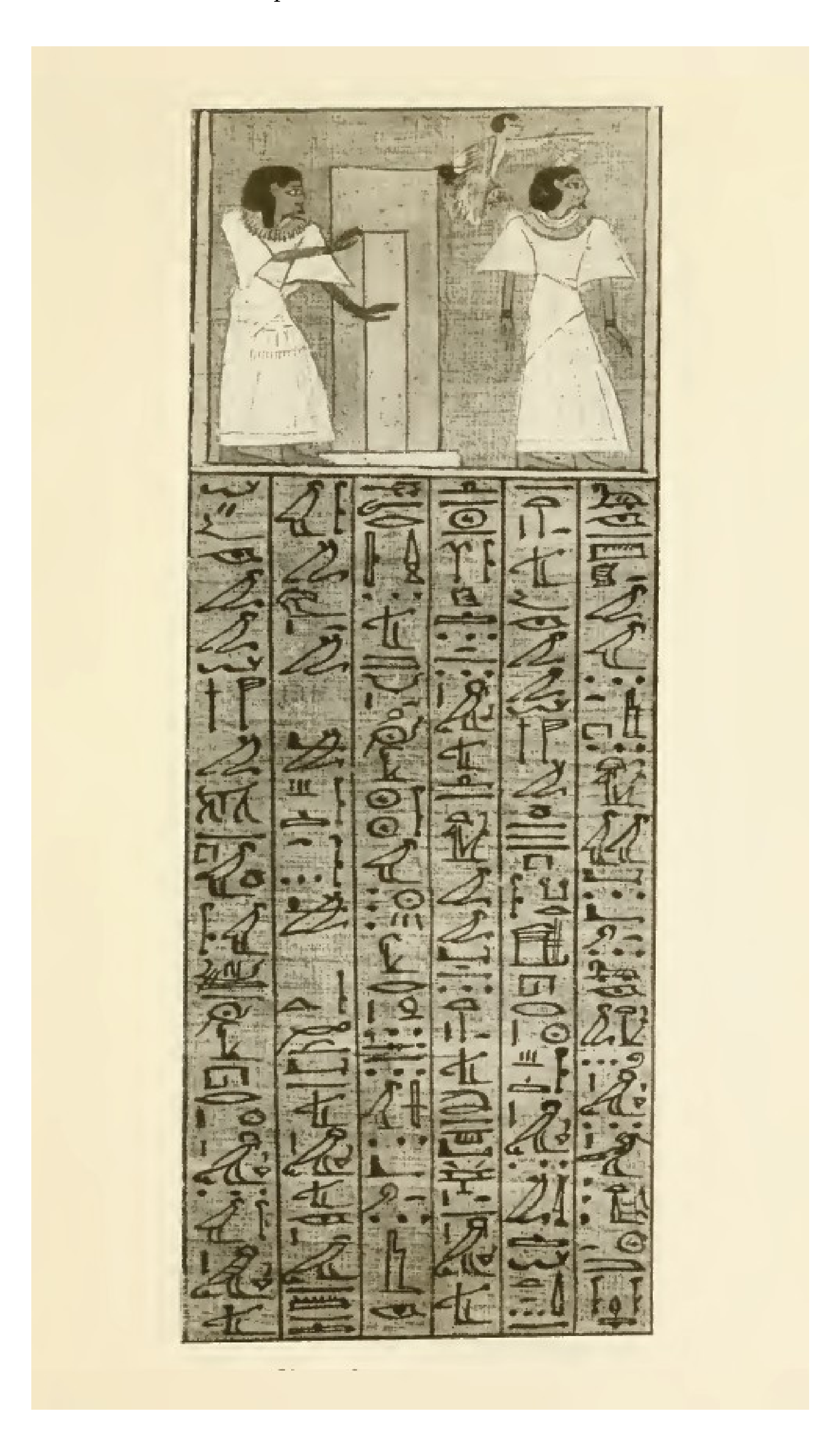
2. Paleta de madera de Aahmes I, rey de Egipto. 1600 a. C.



Capítulo XCII del Libro de la Muerte.

Ani y su alma abandonan la tumba.

Papiro de Ani. British Museum.



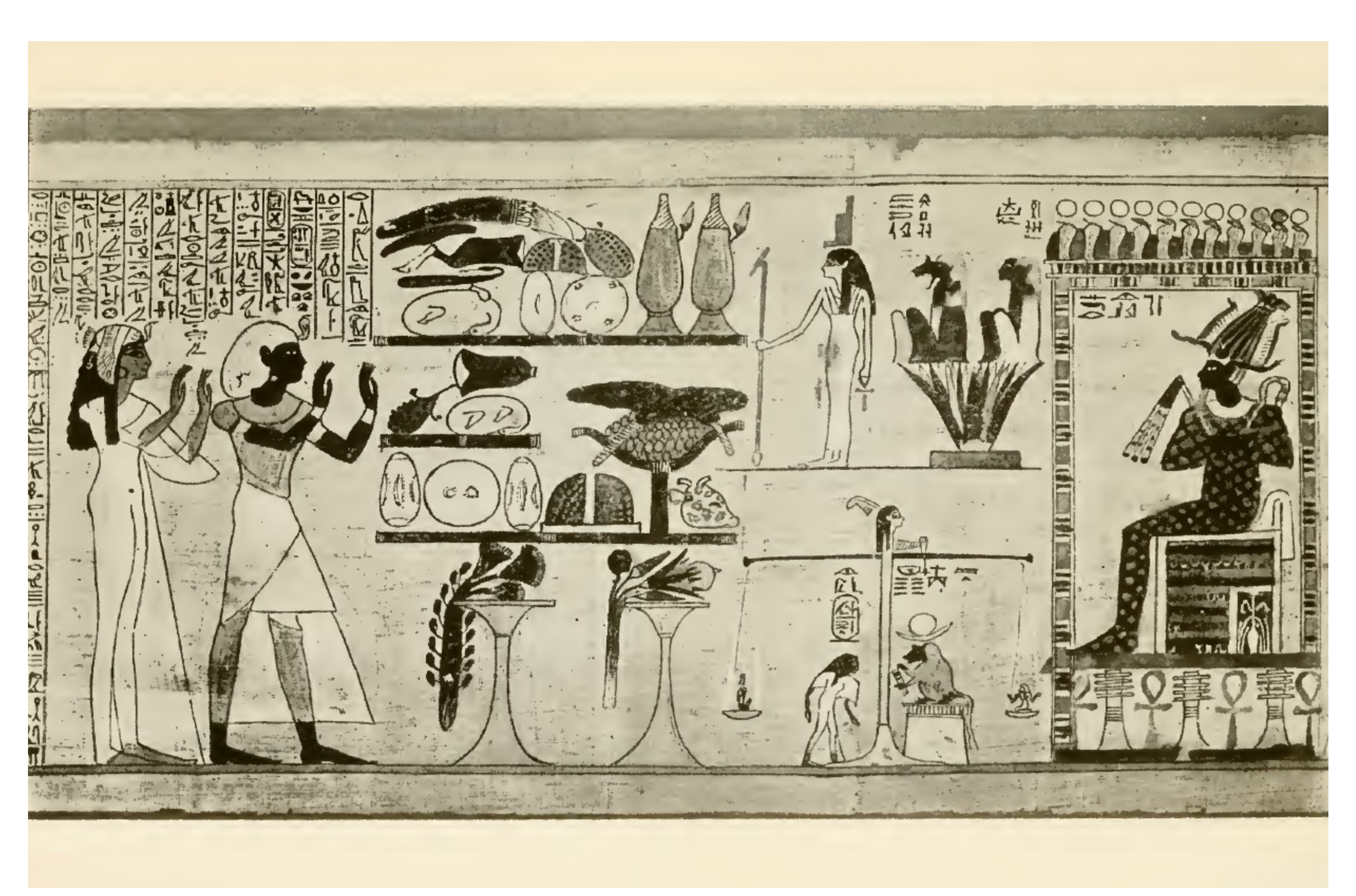
Her-Heru, el primer Rey Sacerdote, y la Reina Netchemet recitando un Himno al Sol Naciente.

Los Simios representan los Espíritus del Amanecer.
De un papiro (alrededor del 1050 a. C.) conservado en el British Museum.



Her-Heru y la reina Netchemet de pie en la Sala de Osiris,
rezando al dios, mientras el corazón de la reina se pesa en la balanza.

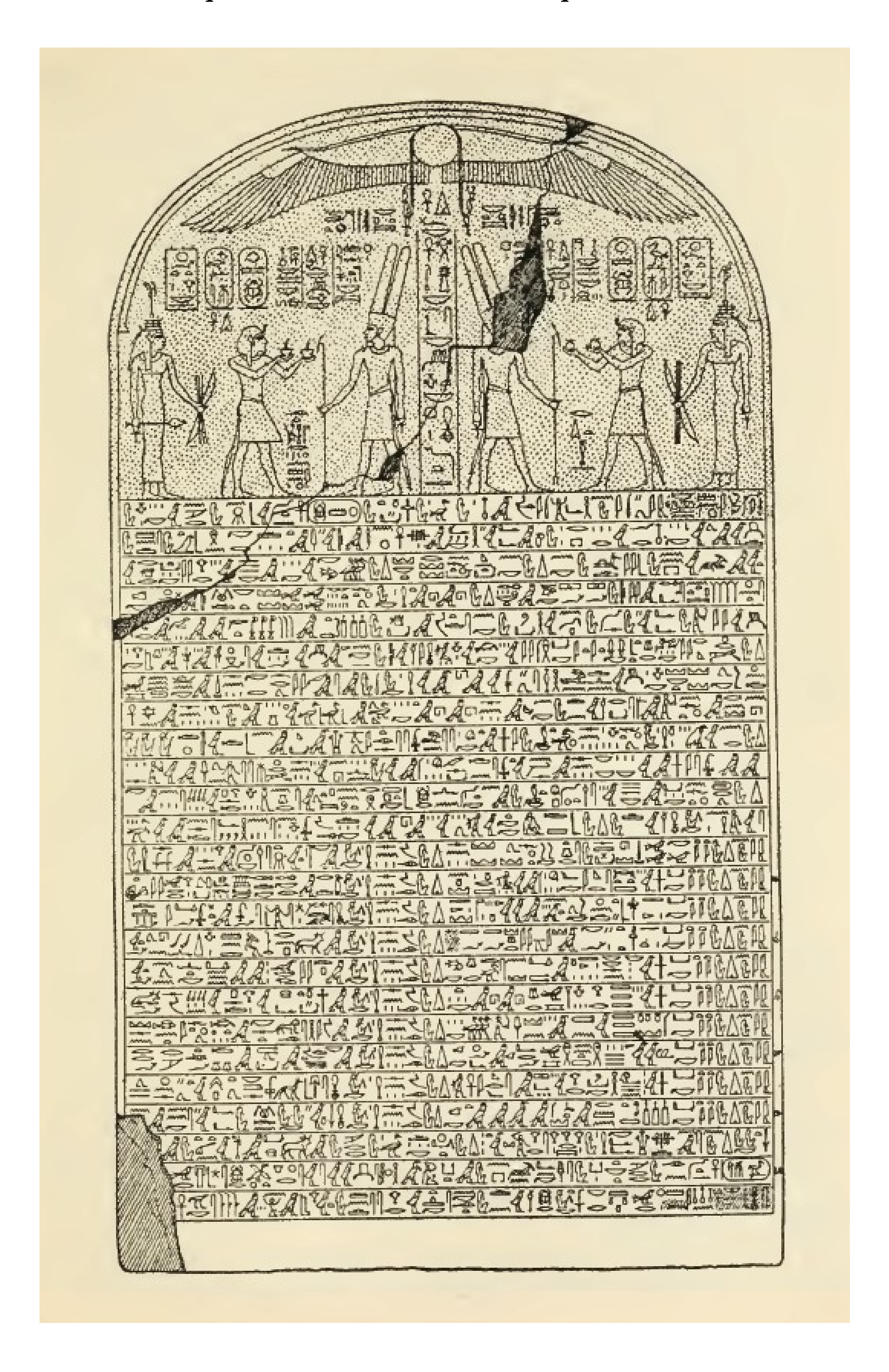
De un papiro (alrededor del 1050 a. C.) conservado en el British Museum.



Estela que relata la historia de la curación de Bentresht, princesa de Bekhten.



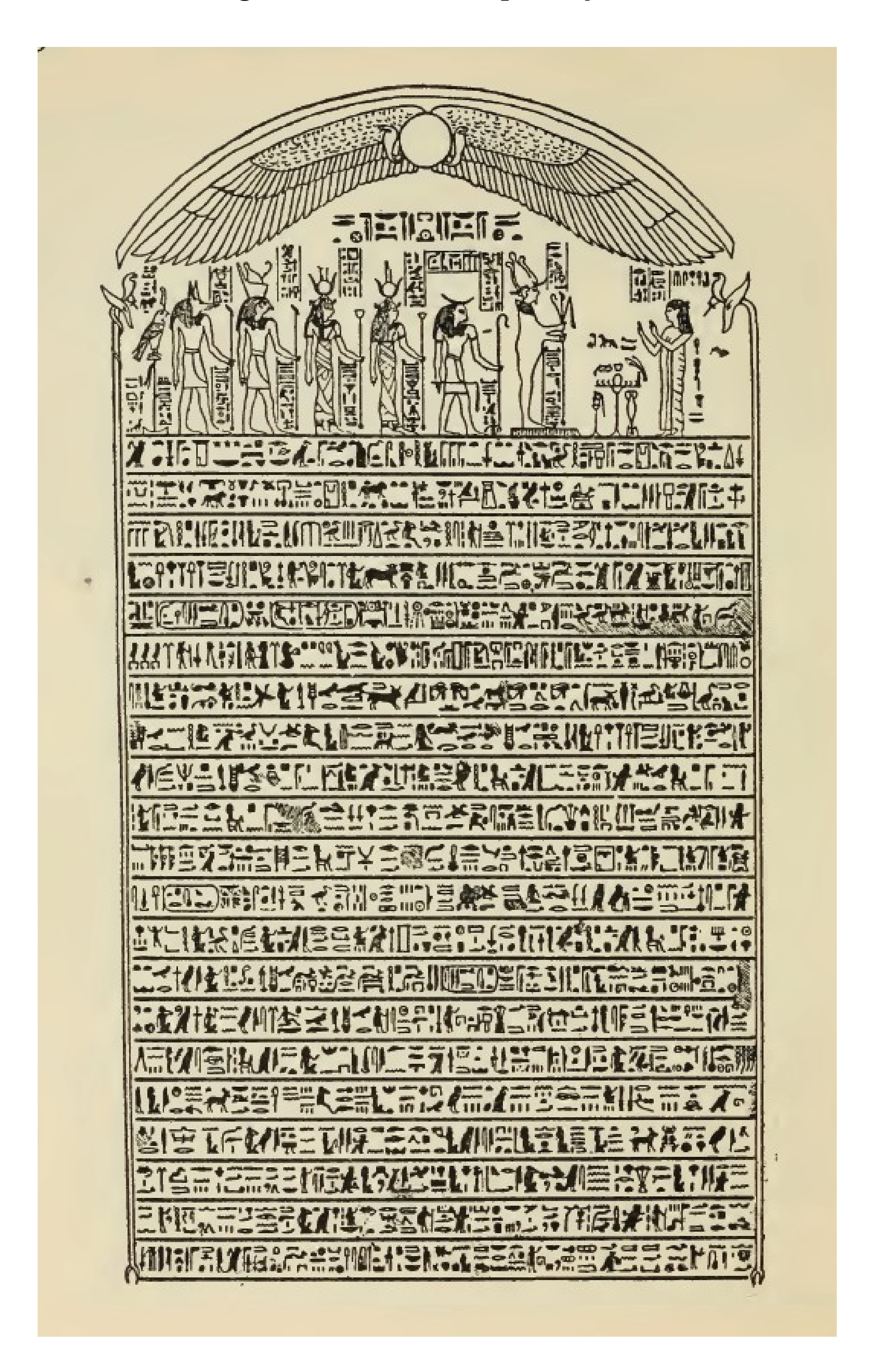
Estela en la que Amón-Rā resume las conquistas de Tutmosis III.



Texto Hierático que describe las grandes obras realizadas por Ramsés III

Gran Papiro de Harris. Hacia el 1200 a. C. British Museum.

La autobiografía de Thaiemhetep, la hija de Herānkh.



Texto hierático del Cuento de los dos hermanos.

ÍNDICE GENERAL

CLÁSICOS DE HISTORIA

http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/

545 Yevgeny Ivanovich Zamiatin, *Nosotros*
544 *La epopeya de Gilgamesh*
543 Joaquín Costa, *Reconstitución y europeización de España*
542 Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional: hechos, causas, remedios*
541 Julio Cejador y Frauca, *Tierra y alma española*
540 Havelock Ellis, *El alma de España*
539 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los Césares*
538 Jacob Burckhardt, *La época de Constantino el Grande. Del paganismo al cristianismo*
537 Rufo Festo, *Breviario de las victorias del pueblo romano*
536 Lucio Cecilio Lactancio, *Cómo mueren los perseguidores*
535 Luis Zapata de Chaves, *Miscelánea o Varia historia*
534 Nicolás de Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*
533 Martin Hume, *Historia del pueblo español, su origen, desarrollo e influencia*
532 François Plaine, *Los pretendidos terrores del año mil*
531 Juan Ximénez Cerdán, *Letra intimada al Justicia de Aragón*
530 Andrés de Mena y Francisco de Rioja, *Sobre el Conde Duque de Olivares, en su caída*
529 Luis Suárez, *Grandes interpretaciones de la Historia*
528 *La falsa vida del falsario Saavedra (relatos y refutaciones)*
527 Eusebio Jerónimo de Estridón, *Varones ilustres*
526 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*
525 Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*
524 Carlos Pereyra, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*
523 Lorenzo Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América en 1830*
522 Frances Trollope, *Costumbres familiares de los norteamericanos*
521 Jesse Ames Spencer, *Historia de los Estados Unidos* (2 tomos)
520 Benjamín Franklin, *Esclavos y razas (1751-1790)*
519 Alejandro Manzoni, *Historia de la Columna Infame*
518 Alejandro Manzoni, *Los novios. Historia milanesa del siglo XVII*
517 Fernando Patxot, *Las ruinas de mi convento*
516 Marqués de Ayerbe, *Memorias sobre la estancia de D. Fernando VII en Valençay*
515 Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*
514 Conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España desde 1700 hasta 1708*
513 Isidoro de Sevilla, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*
512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés (1918-1920)*
511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*
510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*
509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*
508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Heraldo*
507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*
506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*
505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*
504 Juan Moneva y Puyol: *Política de represión y otros textos*
503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*
502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*
501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*

500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
499 Pere M. Rossell, *La Raza*
498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
495 Francisco Raull, *Historia de la conmoción de Barcelona en... julio de 1835*
494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*
493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política… y otros textos*
492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
461 *Los ilustrados y la esclavitud*
460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)
452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*

450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y oros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
444 Publilio Siro, *Sentencias*
443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzel, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*
434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*
431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*
430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*
429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
427 Georges Desdevises du Dézert, *Ideas de Napoleón acerca de España*
426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*
425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en* Ken *1938-1939*
424 Dolores Ibárruri “Pasionaria”, *Artículos, discursos e informes 1936-1978*
423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*
422 Emil Hübner, *La arqueología de España*
421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l’Espagne*
420 Pompeyo Trogo, *Los asuntos de España*
419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*
418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*
417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*
416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*
415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano...*
414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*
413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*
412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*
411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*
410 Tertuliano, *Apologético*
409 Flavio Arriano, *Historia de las expediciones de Alejandro*
408 Luciano de Samósata, *Cómo ha de escribirse la Historia*
407 Vasco de Quiroga, *Información en derecho sobre algunas Provisiones del Consejo de Indias*
406 Julián Garcés, Bernardino de Minaya y Paulo III, *La condición de los indios*
405 Napoleón Colajanni, *Raza y delito*
404 Ángel Pulido, *Españoles sin patria y la reza sefardí*
403 Ángel Pulido, *Los israelitas españoles y el idioma castellano*
402 George Dawson Flinter, *Examen del estado actual de los esclavos de la isla de Puerto Rico*
401 Vicente de la Fuente, *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España*

400 Francisco Guicciardini, *Historia de Italia… desde el año de 1494 hasta el de 1532* (2 tomos)
399 *Anti-Miñano. Folletos contra las Cartas del pobrecito holgazán y su autor*
398 Sebastián de Miñano, *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*
397 Kenny Meadows, *Ilustraciones de Heads of the people or Portraits of the english*
396 *Grabados de Les français peints par eux-mêmes* (2 tomos)
395 *Los españoles pintados por sí mismos* (3 tomos)
394 Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid*
393 Joseph-Anne-Marie de Moyriac de Mailla, *Histoire generale de la Chine* (13 tomos)
392 Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*
391 José Joaquín Fernández de Lizardi, *El grito de libertad en el pueblo de Dolores*
390 Alonso de Ercilla, *La Araucana*
389 Juan Mañé y Flaquer, *Cataluña a mediados del siglo XIX*
388 Jaime Balmes, *De Cataluña (y la modernidad)*
387 Juan Mañé y Flaquer, *El regionalismo*
386 Valentín Almirall, *Contestación al discurso leído por D. Gaspar Núñez de Arce*
385 Gaspar Núñez de Arce, *Estado de las aspiraciones del regionalismo*
384 Valentín Almirall, *España tal cual es*
383 *Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña (1885)*
382 José Cadalso, *Defensa de la nación española contra la Carta Persiana... de Montesquieu*
381 Masson de Morvilliers y Mariano Berlon, *Polémica sobre Barcelona*
380 Carlo Denina, *¿Qué se debe a España?*
379 Antonio J. de Cavanilles, *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Encyclopedia*
378 Eduardo Toda, *La vida en el Celeste Imperio*
377 Mariano de Castro y Duque, *Descripción de China*
376 Joseph de Moyriac de Mailla, *Cartas desde China (1715-1733)*
375 Dominique Parennin, *Sobre la antigüedad y excelencia de la civilización china (1723-1740)*
374 Diego de Pantoja, *Relación de las cosas de China (1602)*
373 Charles-Jacques Poncet, *Relación de mi viaje a Etiopía 1698-1701*
372 Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*
371 Víctor Pradera, *El Estado Nuevo*
370 Francisco de Goya, *Desastres de la guerra*
369 Andrés Giménez Soler, *Reseña histórica del Canal Imperial de Aragón*
368 *Los juicios por la sublevación de Jaca en el diario “Ahora”*
367 Fermín Galán, *Nueva creación. Política ya no sólo es arte, sino ciencia*
366 Alfonso IX, *Decretos de la Curia de León de 1188*
365 *Codex Vindobonensis Mexicanus I. Códice mixteca*
364 Sebastián Fernández de Medrano, *Máximas y ardides de que se sirven los extranjeros…*
363 Juan Castrillo Santos, *Cuatro años de experiencia republicana 1931-1935*
362 Louis Hennepin, *Relación de un país que... se ha descubierto en la América septentrional*
361 Alexandre Olivier Exquemelin, *Piratas de la América*
360 Lilo, Tono y Herreros, *Humor gráfico y absurdo en La Ametralladora*
359 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*
358 *Revolución y represión en Casas Viejas. Debate en las Cortes*
357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid 1933-1935*
356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*
355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*
354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*
353 Manuel de Odriozola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*
352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*
351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*

350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*
348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*
340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II* (4 tomos)
317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
311 Teofrasto, *Caracteres morales*
310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry (Selección de las miniaturas)*
309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum (selección de los grabados)*
307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*
302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)
301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*

300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra… (1793-1795)*
295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*
281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*
280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*
279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
269 Homero, *La Odisea*
268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
266 *El orden público en las Cortes de 1936*
265 Homero, *La Ilíada*
264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
255 Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario* Ahora *del 16 de febrero de 1934*
252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*

250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania… en el año de 1546 y 1547.*
246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
236 Platón, *Las Leyes*
235 Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*
234 León XIII, *Rerum Novarum*
233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*
231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*
230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
229 *Concilio III de Toledo*
228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
225 José Echegaray, *Recuerdos*
224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
221 *El Corán*
220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
215 *Textos de Historia de España*
214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (4 tomos)

200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o… de la guerra contra los indios.*
198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
194 Platón, *Critias o la Atlántida*
193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
190 Tomás Moro, *Utopía*
189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
187 Cayo Veleyo Patérculo, *Historia Romana*
186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
179 Platón, *La república*
178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
176 Dante Alighieri, *La monarquía*
175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
173 Aristóteles, *La política*
172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico… hasta la época presente* (cuatro tomos)
157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
152 Luis Astrana Marín, *Gobernará Lerroux*
151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*

150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
148 José María Blanco White, *Autobiografía*
147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
135 *Códigos de Mesopotamia*
134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España.* Versión de Hinojosa
122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
114 *Crónica de San Juan de la Peña*
113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*

100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
82 Pomponio Mela, *Corografía*
81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
74 Egeria, *Itinerario*
73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
71 Roque Barcia, *La Federación Española*
70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de *Al-Bayan al-Mughrib*)
68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
51 *Historia Silense, también llamada legionense*

50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
48 *Anales Toledanos*
47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
46 George Borrow, *La Biblia en España*
45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
44 Charles Fourier, *El falansterio*
43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
33 Carlos V, *Memorias*
32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
29 Plutarco, *Vidas paralelas*
28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
21 *Crónica Cesaraugustana*
20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
18 Juan de Biclaro, *Crónica*
17 *Crónica de Sampiro*
16 *Crónica de Alfonso III*
15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
13 *Crónica Albeldense*
12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
6 Idacio, *Cronicón*
5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
4 *Ajbar Machmuâ*
3 *Liber Regum*
2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)